



Comunicación y

Transformaciones Socioculturales

Siglo XXI

Prof. Claudio Alvarez Terán

Edición 2018

*“Solo aquel que pretenda
modificar la sociedad será
capaz de comprenderla”*

Theodor Adorno



Comunicación y Transformaciones Socioculturales Siglo XXI por [Claudio Alvarez Terán](#) se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported](#).
Basada en una obra en [alvarezteran.com.ar](#).

Foto de Portada: Grafitti de un paredón de la ciudad de Pergamino, provincia de Buenos Aires. *“Disfruta el día, no confíes en mañana”*

Comunicación y transformaciones socioculturales del siglo XXI

INTRODUCCIÓN

MARCO DE ANÁLISIS

¿QUÉ ES UN PARADIGMA?

¿QUÉ ES UNA RED?

LA DECADENCIA DEL PARADIGMA DEL SIGLO XX

CRISIS DE LA CULTURA MODERNA

CRISIS DEL INDUSTRIALISMO

DECADENCIA DEL ESTADO DE BIENESTAR

REVOLUCIÓN DE LAS TECNOLOGÍAS DE LAS COMUNICACIONES

CAÍDA DEL BLOQUE SOVIÉTICO

TRANSFORMACIONES CULTURALES

POSTMODERNIDAD / HIPERMODERNIDAD

TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS

CAPITALISMO CULTURAL

EL CONOCIMIENTO COMO FUERZA PRODUCTIVA

APROXIMACIÓN A UN MODELO DE DESARROLLO

COMPETITIVIDAD

ECONOMÍA DE SERVICIOS

CAPITALISMO INMATERIAL, CAPITALISMO CULTURAL

EL NUEVO PODER ECONÓMICO: SERVICIOS FINANCIEROS

REDUCCIÓN DE COSTOS

DESLOCALIZACIÓN

PRODUCCIÓN FLEXIBLE

NUEVA ESTRUCTURA OCUPACIONAL

EMPLEO Y MUJER

TRANSFORMACIONES POLÍTICAS

EL PODER

GEOPOLÍTICA GLOBAL: LA TRÍADA DE PODER

ECONOMÍA DE DOS VELOCIDADES

HARDT Y NEGRI – LA PIRÁMIDE DE PODER GLOBAL

CASTELLS – PODER Y COMUNICACIÓN

CRISIS DE LA DEMOCRACIA Y LA POLÍTICA

LA CORRUPCIÓN

ECONOMÍA CRIMINAL GLOBAL

Estrategias, Impacto e Influencias

FIN DEL PREDOMINIO OCCIDENTAL

CHINA: Política de Puertas Abiertas

MADE IN INDIA

TRANSFORMACIONES SOCIALES

SOCIEDAD RED

FLUJOS HUMANOS

El Caso Argentino

SOCIEDAD DUAL

Incluidos y Excluidos

Elites Articuladas, Masas Fragmentadas

GUETOS VOLUNTARIOS Y GUETOS REALES

VIOLENCIA URBANA

LA SEGURIDAD

CIUDAD GLOBAL

Teorías sobre la Ciudad Global

LA FAMILIA

Señales de la crisis del patriarcado

La Nueva Familia

TRANSFORMACIONES IDEOLÓGICAS

LA GLOBALIZACIÓN

Definiciones

Crisis del Estado-Nación

DOCTRINA TINA Y PENSAMIENTO ÚNICO

MOVIMIENTOS DE OPOSICIÓN AL ORDEN GLOBAL

ALTERNATIVAS POLÍTICAS

Movimientos Reactivos

Movimientos Reformistas

Movimientos sociales

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Las sociedades mueren. En este momento vivimos en una sociedad que ha llegado a su fin. De un lado está la sociedad de ayer, que ha caído, del otro lado está el hombre aferrado a un código de comportamiento de una sociedad que ya no existe. Por eso siente la necesidad de cambiar; pero está la dificultad de proporcionarse un nuevo modelo, pues la otra sociedad todavía no ha aparecido o, a lo sumo, comienza a manifestarse. He aquí el momento de transición, que es también una situación de emergencia, dolorosa, pero no absolutamente negativa.

Marco Ferreri

Director de Cine italiano. 1928-1997

La Historia es una creación teórica del Hombre destinada a atrapar con el pensamiento el elemento más intangible y complejo de su existencia, el Tiempo.

Y el Tiempo es el océano donde transcurre la vida de los hombres, pero como los hombres no viven en solitario ni se desarrollan aisladamente, en ese océano temporal navega la vida de las sociedades, los pueblos, las civilizaciones.

La Historia lo que pretende es colorear ese océano de tiempo para poder observar en él el discurrir de las vidas humanas, a la manera de como se utiliza un medio de contraste en las modernas tecnologías médicas que intentan visualizar los secretos de la anatomía.

La Historia intenta descubrir en el devenir del tiempo el comportamiento de las sociedades, diagnosticar sobre sus pasados, elaborar reflexiones sobre sus comportamientos, arriesgar teorías sobre sus motivaciones, interpretar sus resultados.

En fin, lo que intenta la Historia es comprender los cómo y los por qué de lo que ha sucedido.

Pero, ¿para qué comprender el comportamiento de los pueblos? ¿Para qué buscar explicaciones a los sucesos humanos que hoy son pasado?

La vida de la humanidad es un proceso inconcluso (aún frente a aquellos que pretenden ponerle teóricamente un final a la Historia), nosotros somos el producto social de aquellos que han sido. Las sociedades no son un lugar, sino un proceso socio-histórico, un proceso continuo, multivinculado e inconcluso.

Para explicar ese proceso continuo de cambio la Historia elabora diversas metodologías de análisis, una de ellas es la periodización y otra es la formación de paradigmas, una y otra se relacionan íntimamente y funcionan de manera didáctica.

La periodización permite dividir el Tiempo en secciones (períodos) con sentido y lógicas propias, y cada período que se ordena sucesivamente contiene en sí mismo la explicación de lo que sucede en ese tiempo y espacio. En muchas ocasiones un período constituye un paradigma, es decir, un modelo de pensamiento e interpretación de la realidad propio de una época determinada.

De tal manera, puede reconstruirse teóricamente la historia humana por medio de una sucesión continua de paradigmas, es decir, de esquemas teóricos que permiten explicarnos lo que sucede en un tiempo definido, y mediante ese paradigma encontrarle unidad de sentido a los sucesos que en ese tiempo se desarrollan en todos los planos de la vida humana.

Así, el paradigma imperial nos permitirá entender la lógica política, militar y cultural de la Roma de los Césares, o el paradigma medieval comprender el comportamiento del

campesino europeo del siglo XII así como del modelo productivo feudal en el que se desarrollaba su vida, o el paradigma colonial darle sentido a los sucesos rioplatenses del 1700, o el paradigma imperialista clarificar la realidad social argentina de 1900, o el paradigma industrial capitalista informarnos sobre la realidad del trabajador del siglo XX.

De esta introducción se desprende una pregunta necesaria: ¿Si intentamos comprender nuestro presente a comienzos del siglo XXI, qué paradigma podemos utilizar como herramienta de análisis?

La respuesta está vacante.

Y esa ausencia de respuesta, resultado de la imposibilidad de seguir utilizando el paradigma hasta hace pocos años vigente del Capitalismo Industrial Avanzado, de la Cultura de la Modernidad y del Mundo Bipolar para entender nuestra realidad, la cual hace necesario reflexionar sobre la existencia de un Nuevo Paradigma, de un nuevo modelo teórico con el cual analizar lo que pasa hoy en nuestras sociedades, en nuestras vidas, en nuestros pueblos.

Las transformaciones que se han registrado en nuestro siglo en las áreas sociales, políticas, económicas y culturales son parte de la construcción de este Nuevo Paradigma, nos proponemos en el presente Curso diseñar un modelo teórico que permita analizar la realidad de nuestro mundo contemporáneo en base a la teoría de paradigmas.

El final de siglo XX trajo innumerables novedades en la Historia humana ya que constituye ese momento clave al que llamamos “cambio”: el fin del mundo bipolar con la caída de la Unión Soviética, el giro político neoliberal, la desregulación del sistema financiero internacional, la globalización económica en un mercado sin fronteras, el fenómeno de la deslocalización de empresas, la crisis de la cultura de la modernidad, el debilitamiento de las soberanías de los Estados Nacionales, el conocimiento como riqueza, la crisis del empleo salarial, la revolución tecnológica de las comunicaciones, el aumento de la injusta distribución de la riqueza, la crisis de la familia tradicional, la incertidumbre, la inseguridad, la desprotección, la aparición de la economía virtual, la información como poder, el aumento de la pobreza y la marginación, el reconocimiento de derechos para la mujer, la extensión de la economía criminal a escala global, la formación de sociedades duales, el fenómeno de la violencia urbana, la contracción espacio-temporal, el predominio de la libertad individual, el concepto directriz de *Red*, la reaparición de los nacionalismos y los fundamentalismos religiosos, el dominio del capital sobre la política, el retorno del pensamiento mágico, la muerte de lo real, la reindividualización, el reinado del deseo y el consumo, la estetización de la vida, la unión del arte y lo cotidiano, el aligeramiento de la cultura, la extraterritorialidad del poder, la revolución genética, el advenimiento de la videosfera, la crisis de la representación política, las nuevas formas de relacionamiento, la disolución de la intimidad, entre tantas otras novedades.

Este panorama hace necesario construir un nuevo paradigma que permita relacionar lo que aparentan ser hechos aislados y que en verdad constituyen un entramado lógico y vinculado que se sostiene en su propio sentido, que constituye un nuevo paradigma de entendimiento. Esto es lo que pretende este Curso construir, como un rompecabezas teórico, a partir de las piezas dispersas de nuestra realidad, un modelo de análisis de las transformaciones de nuestro mundo contemporáneo, un modelo que nos dé la posibilidad de adentrarnos en la experiencia más fascinante de la naturaleza humana: la reflexión sobre lo que nos pasa y hacernos, con el afán de encontrar respuestas, las más viejas y útiles preguntas de nuestra especie, ¿Por qué? ¿Para qué?

¿Para qué establecer un Nuevo Paradigma de la vida social, política, económica y cultural de nuestro presente?

La respuesta a esta pregunta radica en la necesidad de establecer un marco de reflexión sobre la realidad que necesariamente debe recoger los profundos cambios que se han producido en los últimos 30 años en todos los ámbitos mundiales y que han hecho que el viejo paradigma que ha servido para explicar al mundo del siglo XX resulte obsoleto.

Pasamos de un paradigma en el que el hombre buscaba la utopía colectiva a uno nuevo en el que persigue el sueño individual y el riesgo que se corre al no construir un nuevo modelo de reflexión es el de seguir encuadrando el pensamiento social en ese viejo paradigma lo cual arrojará inevitablemente errores de análisis, premisas falsas y conclusiones fallidas.

Pensar nuestra realidad en base al antiguo modelo de reflexión teórica constituye una situación que podemos comparar a mudarnos de casa pero seguir comportándonos como si estuviéramos viviendo en aquella que hemos dejado atrás. Esto produciría la absurda situación de comer donde ahora está el living o dormir donde actualmente se encuentra el baño.

De la misma manera, analizar lo que sucede a nuestro alrededor a partir del viejo paradigma es circular erráticamente por un territorio desconocido. No podemos seguir pensando el entramado de poder en el mundo con el espíritu de la Guerra Fría, así como no se puede observar el plano económico con la idea de que es la industria el motor de la economía, ni abordar nuestra cultura suponiendo que aún subsiste la idea racional de progreso y tampoco reflexionar sobre nuestra sociedad suponiendo aún la plena existencia de lazos colectivos, estructura inclusiva y coberturas estatales.

Afirmar que el viejo paradigma de pensamiento de las ciencias sociales está obsoleto significa que existe una caída de los viejos valores y consecuentemente la aparición de otros valores, distintos a aquellos, que pasan a apuntalar la vida de nuestro tiempo.

No se trata aquí de establecer una cuestión moral sobre cuál de los paradigmas es “*mejor*”, sino de establecer pautas de pensamiento para comprender nuestro presente, que más allá de estar de acuerdo o no con él, es el que nos rodea.

En todo caso, si el presente no es el que deseamos y nuestra intención fuera transformarlo, no hay forma posible de hacerlo si no es mediante el conocimiento previo más preciso posible y el análisis más profundo, abandonando el voluntarismo de suponer que el mundo debe ser lo que nosotros deseamos que sea.

Estamos plantados frente a un nuevo Paradigma Económico, una nueva fase del capitalismo que ha recibido de parte de los analistas diversos títulos como el de posindustrial, acumulación flexible, posfordista, informacional, inmaterial, de seducción o cultural; y que consiste esencialmente en una reafirmación del modelo capitalista, pero que tiene como característica el no reconocer límite alguno de nuestra vida cotidiana para expresarse. El capitalismo ha dejado de ser un sistema productivo destinado a la comprensión de los expertos para transformarse en la escenografía y significado de cada una de nuestras prácticas cotidianas.

Por eso a este paradigma económico nosotros lo llamaremos Capitalismo Cultural, en base a la idea de que el consumo predomina por encima de la producción y que ese consumo es el de significados, en un fenómeno creciente de desmaterialización de los bienes, en una economía de servicios que se hace presente en la mayor parte de nuestra vida diaria, y cuyos factores dominantes son las finanzas y la comunicación.

El capitalismo cultural ha puesto precio a todas las cosas y todo se ha vuelto equivalente para el mercado, se trate de un lavarropas, la pornografía, un candidato político, una medicación para la vida o una travesía a la China.

En este marco la competencia es el corazón del modelo y la reducción de costos, esencialmente salariales, se ha vuelto un imperativo, razón por la cual el trabajo debe reformularse para adaptarse a nuevas formas de empleo, flexibles y desreguladas en medio de una economía hipercompetitiva que busca la máxima ganancia poniendo a fluir la producción a partir de la deslocalización de las empresas, que buscan instalarse allí donde los costos sean menores; haciendo reaparecer fenómenos de explotación de mano de obra que se creían ya superados por el siglo XX.

El Capitalismo Cultural es la infiltración total de la vida de las personas por el sistema capitalista, no solo en su condición de trabajadores o consumidores, sino de simples ciudadanos tanto en su plano público como privado o íntimo.

La visión del mundo de hoy también tiene su perspectiva Política. Para ello resulta fundamental dilucidar la cuestión del poder intentando responder a la pregunta básica de cualquier sociedad organizada: ¿Quién tiene el Poder?

El debate acerca de las transformaciones del orden global es básicamente un debate sobre el poder: ¿Quién lo detenta, quién lo ejerce? Incluso, como dice Melanie Klein, quién lo encubre simulando que es un tema que ha dejado de importar.

El poder no se ejerce hoy desde la imposición como violencia pura, sino desde su disolución en las formas de la comunicación, el poder es una forma de relación que vive de la existencia del otro al que dominar, por eso la pura violencia que aniquila es la negativa misma al ejercicio del poder.

A nivel político las relaciones de dominio siguen presentes, pero esta vez bajo la conducción de una Tríada de Poder global compuesta por los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, articulando su ejercicio con un concentrado poder económico compuesto por las corporaciones multinacionales y el poder financiero global, así como a las empresas de medios asumiendo el espacio de representación vacío que ha dejado la política haciendo transformada en vocera de los poderes económicos globales.

Pero este modelo político presenta un cambio esencial respecto de los anteriores, que es la lenta y progresiva pérdida de la hegemonía occidental y el correspondiente crecimiento de la importancia del mundo oriental, apuntalado en el Japón y el Sudeste Asiático y revitalizado por la pujanza del gigante chino y el creciente protagonismo de la India.

En el marco de lo social surge un nuevo paradigma establecido en la premisa de la llamada Sociedad Red, una sociedad que propone una reindividualización y la correspondiente descolectivización de las personas, que están llamadas a asumir la responsabilidad por sus propias vidas desvinculadas de sus condicionamientos históricos, económicos o sociales, alejándose de las relaciones solidarias tradicionales en las que predomine la importancia del conjunto sobre la de uno mismo. Nuevas generaciones de personas más centradas en su propio Yo que en el nosotros colectivo o siquiera en el otro van poblando el nuevo tiempo.

Estamos frente a una sociedad reconvertida en una no-sociedad, cuya composición cambia disolviéndose la vieja estructura piramidal de tres clases y apareciendo en su lugar una tendencia clara a una sociedad dual compuesta por integrados y marginados, por elites articuladas y masas fragmentadas, por incluidos y excluidos, por conectados y desconectados, por territoriales y extraterritoriales, en definitiva, por ganadores y perdedores en un sistema que agudiza hasta extremos inéditos la desigualdad. Una sociedad quebrada, sin lazos solidarios colectivos, resulta el escenario ideal para el incremento de la violencia urbana, entendiendo este fenómeno como un emergente de las condiciones que el nuevo tiempo impone, una violencia histórica y sin objetivo, inserta en el espíritu de precariedad e incertidumbre que domina a la sociedad.

Y si de sociedad se trata no podemos eludir el fenómeno de cambio que afecta a su célula básica: la familia. El patriarcado, ese monumento social de la antigua *sociedad disciplinaria* del capitalismo industrial, ha entrado en crisis terminal a partir del deterioro que sufre frente a la reformulación del vínculo hombre-mujer experimentado por los trascendentales cambios en el rol de la mujer y una pronunciada horizontalización de los vínculos, hechos que sumado a las nuevas definiciones de la sexualidad dan forma a nuevos modelos familiares.

Pero esencialmente para comprender las transformaciones del nuevo siglo debe partirse del eje sobre el cual se enhebran todos esos cambios, un nuevo Paradigma Cultural llamado Posmodernidad.

Una nueva forma de vida para las mujeres y hombres del siglo XXI, una nueva atmósfera cultural, ya no moderna, sino posmoderna o hipermoderna, dominada por el impulso del deseo, movilizadora por la búsqueda de la satisfacción individual, sin verdades establecidas, multicultural y diversa, tolerante y fragmentada, narcisista y hedonista, superficial y flexible, eterna en su presente perpetuo, efímera en su constante cambio, libre.

Un paradigma cultural que no puede desprenderse de la presencia imperativa de los medios de comunicación como constructores de realidad y difusión de sentido, sumada a la lógica de la imagen como factor comunicativo esencial.

Finalmente queda observar el costado ideológico del modelo de comprensión del mundo, el neoliberalismo global, que básicamente significa un deterioro del poder de los estados y su pérdida de control sobre las políticas internas de las naciones a favor del mercado.

Una globalización que al deteriorar la soberanía del Estado promueve la aparición de organizaciones sustitutas de estructura flexible y horizontal, típicas del formato de red, como las megaempresas transnacionales (CMN), las organizaciones no gubernamentales y las redes criminales.

La crisis del estado redundo en un crecimiento proporcional del poder del Mercado, con lo cual la práctica democrática de la que debieran surgir las decisiones cada vez goza de menos credibilidad. Este modelo ideológico se asume como un pensamiento sin alternativas, sin opciones a la vista, un Pensamiento Único que oculta el sello del neoliberalismo.

Pero esta doctrina que considera las transformaciones del nuevo siglo como una situación natural sin alternativas se enfrenta a comienzos del siglo XXI con diversos movimientos sociales de oposición que auguran que el paradigma no está cerrado, sino abierto a una nueva reconstrucción.

En este marco de un modelo ideológico que se pretende único y que convierte una comunidad de ciudadanos en una conjunción de consumidores que descreo de las sociedades y pondera la autonomía individual de cada uno librada a su propia responsabilidad; los hombres y mujeres del nuevo siglo, aislados y fragmentados, intentan recuperar parte de su sentido de pertenencia afirmando sus identidades básicas ante el arrollador fenómeno de lo global y el intento de hegemonía cultural a lo Hollywood. Indignados por una realidad que no es la que suponen mejor para sus necesidades e intereses recurren a nuevas formas de asociación y a las nuevas herramientas tecnológicas para cambiar lo que se supone un sistema *natural*.

Los nuevos paradigmas de la transformación económica, política, cultural, social e ideológica dan forma a un modelo integral de reflexión, necesario para interpretar al mundo que nos rodea y arriesgar una comprensión racional de nuestro tiempo.

Armar este rompecabezas es el desafío, alcanzar una imagen reconocible al finalizar es el objetivo anhelado, avanzar luego en la reflexión del presente para transformarlo es el reto definitivo.

Reconstruir la acción del pensamiento crítico en tiempos de derrota de lo intelectual resulta el segundo paso en ese camino, diseñar un modelo en el cual reconocer el presente como herramienta teórica constituye el primero.

MARCO DE ANÁLISIS

¿QUÉ ES UN PARADIGMA?

El término paradigma deriva directamente de la lengua griega (en griego *paradieigma*), proviene de *paramos*, mostrar.

Paradigma es vulgarmente, ejemplo, muestra, una constelación de creencias sobre el mundo.

El paradigma es un modelo o ejemplo a seguir, por parte de una comunidad científica, de los problemas que tiene que resolver y del modo como se van a dar las soluciones.

La palabra paradigma es empleada a menudo en el sentido de una manera de entender el mundo, explicarlo, manipularlo. Constituye un marco conceptual y sirve como base de explicación.

Construir un paradigma es entonces encontrar las ideas fundamentales, los principios esenciales que giran en torno a un momento histórico.

Es un modelo teórico, un esquema de comprensión básico por medio del cual es posible entender lo que sucede a nuestro alrededor.

Desde las ciencias sociales los paradigmas son también aquellos principios que rigen y controlan todo el discurso teórico que transforma la realidad. Por eso una modificación en el paradigma significa una modificación de la realidad (y viceversa).

Por ejemplo el paso del paradigma gravitatorio de Tolomeo (el sol gira alrededor de la tierra), al paradigma Galileano (la tierra gira alrededor del sol), produce consecuencias trascendentes en la propia visión del mundo, en la política, en la concepción del hombre y en el ámbito religioso.

Michel Foucault también se refiere a la idea de modelo como representación del mundo a la que llamó "episteme", considerando que el hombre tiene una forma de representarse el mundo y una organización en función de esa representación.

Así reconoce el episteme grecorromano organizado en base a la idea mitológica, luego el episteme medieval organizado sobre la idea cristiana, más tarde el episteme de la modernidad nacido alrededor de la razón y el progreso, y finalmente la aparición de un nuevo ciclo, el de la posmodernidad.

Para el filósofo norteamericano Richard Rorty lo verdadero no surge de "mirar" la realidad, sino de un acuerdo sobre diversos elementos dentro de la comunidad en la que uno vive. Ese acuerdo significa la aceptación de paradigmas comunes, de modelos de vida común, de aceptación de un marco de entendimiento de las cosas compartido.

El epistemólogo Kuhn considera que el Paradigma debe capacitar a una comunidad científica para la resolución de enigmas mediante un compromiso teórico, conceptual, instrumental y metodológico.

El Paradigma como instrumento de resolución de enigmas entra en crisis cuando los enigmas que se presentan no pueden ser resueltos por el paradigma, la confianza en él se deteriora y crece la inseguridad de su utilidad. Cuando el Paradigma no resuelve ya los enigmas se exige cambiar el modelo, generar el surgimiento de un Nuevo Paradigma.

El Paradigma, aunque no es propenso al cambio, e incluso opone una gran resistencia a él, sin embargo cambia, y cambia cuando descubre que la realidad viola las expectativas inducidas por el Paradigma dominante.

Esta transgresión de los límites del Paradigma por parte de la realidad es lo que Kuhn llamó Anomalía.

La Ciencia ante una anomalía se encuentra con que no puede resolver el problema nuevo sin que le tiemblen los cimientos de su paradigma, por lo cual se ve impulsada a revisarlo y preparar el camino hacia la novedad de un cambio en el modelo.

Ahora, a comienzos del siglo XXI, “asistimos desde hace tres décadas a la crisis terminal del paradigma moderno”, como sostiene el sociólogo portugués de Sousa Santos.

Estamos en un mundo que atraviesa una transición, que discurre entre el viejo paradigma ya obsoleto para explicar la realidad, cuyos principios centrales han perdido la fuerza necesaria para responder a las preguntas esenciales, y se dirige a un nuevo paradigma teórico que logre dar las necesarias respuestas a partir de principios más sólidos de entendimiento y comprensión de lo que pasa.

El mismo de Sousa Santos afirma que “en la sociedad y en las ciencias sociales tenemos problemas modernos para los que no hay soluciones modernas”.

El Viejo Paradigma ya no provee respuestas, es tiempo de cambio, han aparecido las anomalías, un Nuevo Paradigma está naciendo.

El paradigma económico nos debe explicar qué produce la riqueza hoy día, el paradigma político dónde radica el poder, el paradigma social cuál es el tipo de organización que se ha dado nuestra sociedad presente y el paradigma cultural cuáles son los fundamentos profundos de nuestras conductas.

¿QUÉ ES UNA RED?

Cuando se avanza en la caracterización de este nuevo paradigma la palabra *red* aparece de manera permanente.

Se habla de una sociedad red, de una red comunicacional, de redes de identidad, de redes criminales, de redes genéticas, de redes solidarias, de la Era de las Redes.

Pero, ¿qué es una red? Una *red* es un conjunto de nodos interconectados, y un *nodo* es un punto en que una curva se intercepta a sí misma. Y aquello que circula entre los nodos a través de la red se lo llama *flujo*.

Así una red financiera internacional es un circuito formado por nodos, cada bolsa de valores, cada banco, por el que circulan los flujos globales de dinero.

Del mismo modo dentro de una red de tráfico de drogas un nodo es un campo de coca o un laboratorio clandestino, o una pista de aterrizaje secreta, e incluso una entidad bancaria de blanqueo; cruzándose en este caso la red financiera con la red criminal.

Para caracterizar la red podemos recorrer una serie de pautas particulares:

1. La distancia entre dos puntos es más corta si los dos puntos constituyen nodos de una misma red que si no pertenecen (por ejemplo, Buenos Aires, como nodo de la red de ciudades globales mantiene una relación más íntima y profunda con Nueva York o San Pablo que con Santa Rosa o Viedma).
2. La distancia en una red no se calcula como en un sistema espacial. La distancia física o social o económica o política dentro de la red es cero entre los nodos y es infinita para cualquier punto externo a la red.
3. Las redes son estructuras abiertas, que se pueden expandir sin límites incorporando nuevos nodos con la única salvedad de que compartan un mismo código comunicacional en el flujo. La red es todo borde, abierta, sin importar por donde se entra a ella.
4. La red es la menos estructurada de las organizaciones: permite que una pluralidad de componentes divergentes guarden coherencia entre sí en tanto compartan el mismo flujo.

Por ello las redes son ideales para un sistema capitalista sujeto a la innovación permanente, a la globalización de mercados y a la concentración de capitales, también lo son para los trabajadores y empresas que se basan en la flexibilidad; para una política sujeta al cambio constante en valores y principios, y para una organización social que pretende aniquilar el tiempo y superar el espacio.

Un dato sustancial de la lógica de las redes es que modifica la lógica del poder, ya que son los conmutadores los que tienen el poder, aquellos que tienen la capacidad de conectar o desconectar los nodos permitiendo o cancelando los flujos que circulan por ellas, por esto es que cambian las estructuras de poder conocidas organizadas verticalmente.

Comprender la lógica de funcionamiento de las redes nos permitirá acceder con mayor claridad al entendimiento del funcionamiento de la realidad encuadrada en el nuevo paradigma, al que Manuel Castels ha llamado la Era de las Redes.

LA DECADENCIA DEL PARADIGMA DEL SIGLO XX

Cuando se analiza el cambio de un paradigma a otro uno de los puntos cruciales a considerar es el por qué de la decadencia del paradigma que muere y a partir de qué acontecimiento se genera el cambio y las transformaciones.

Buscar las razones que conducen al debilitamiento de un paradigma y a su definitiva desaparición y reemplazo por otro nuevo que de explicaciones adecuadas del funcionamiento de la nueva realidad es quizás la tarea más difícil y controversial.

De todos modos, los analistas coinciden en algunos puntos básicos que llevaron al viejo paradigma del capitalismo industrial avanzado, del mundo bipolar y la cultura de la modernidad a su desgaste y desaparición.

Entre ellos encontramos:

- La crisis de la cultura de la modernidad.
- La crisis económica que produjo la decadencia del industrialismo en lo que era conocido como modelo industrial avanzado.
- La decadencia del Estado de Bienestar, lo cual significa el progresivo sometimiento del Poder Político a manos del Poder Económico.
- La revolución de la tecnología de las comunicaciones, como avanzada de un profundo cambio tecnológico que sacude las estructuras productivas del modelo y el modo de vida mismo de las personas.
- La caída del bloque socialista y la inmediata desaparición de la Unión Soviética, aniquilando la arquitectura de poder bipolar en el mundo.

CRISIS DE LA CULTURA MODERNA

Para el presente curso optaremos por una de las perspectivas más amplias del término “cultura”, una palabra con múltiples abordajes “Cultura” en sentido amplio es la manera de ver y sentir el mundo de parte de una sociedad, de sentirnos en el mundo y por ende de obrar sobre él, en síntesis, entendemos “cultura” como la forma de vida que asume una sociedad, dándole sentido a los modelos económicos, las estructuras sociales y los sistemas políticos que construye ese conjunto social.

El marco cultural del viejo paradigma tomó el nombre de Modernidad, que si bien no tiene su origen en el siglo XX es la lógica cultural que sostiene al sistema capitalista dominante en occidente desde el siglo XIX.

El pensamiento moderno hace su aparición durante el Renacimiento europeo (siglo XV), cuando el Hombre vuelve a pensarse como centro del mundo y se aleja de los preceptos religiosos que comandaban las formas de vida medievales.

La Modernidad que nace con pensadores como Maquiavello y artistas como Miguel Angel, afirma la voluntad humana por sobre todas las cosas, rechaza la fuerza del destino quebrando el espinazo del pensamiento mítico, mágico y religioso que había prevalecido desde los inicios de la historia humana.

A partir del siglo XV comenzará a tomar forma un pensamiento afincado en la razón humana que alcanzará su afirmación en los pensadores iluministas del siglo XVII-XVIII, como Hobbes, Hume, Locke o Rousseau, que proponían *iluminar* con la razón la realidad humana y comenzar a reflexionar sobre las diversas formas de organización social que se da el hombre en base a su libre voluntad, construyendo el primer modelo de pensamiento político moderno: el liberalismo.

La clase en ascenso por aquel entonces, siglo XVIII, era la burguesía que luchaba por perforar los privilegios de los alicaídos nobles aún en el poder, impulsando un nuevo modelo económico apuntalado en la Primera Revolución Industrial: el incipiente capitalismo industrial. De tal modo el pensamiento moderno liberal se enlaza íntimamente con el modelo económico capitalista a través del eslabón de la burguesía, pero no va a ser el liberalismo la

única corriente ideológica moderna sino que con la aparición de la clase obrera surgirá otro modelo ideológico basado en la razón que es el socialismo.

De este modo la modernidad alumbrará dos teorías básicas que aspiraban a ordenar la realidad humana desde la razón. Una el liberalismo, otra el socialismo marxista, la primera tuvo su nacimiento oficial con la Revolución Francesa de 1793, la segunda con la publicación del Manifiesto Comunista en 1848.

Ambas teorías, ambas ideologías, son hijas de una misma madre: La Razón, y ambas doctrinas son hijas de un mismo padre: el Iluminismo, sustentados en un mismo objetivo: el Progreso.

Básicamente la disputa entre liberalismo y marxismo es la disputa entre dos verdades, y ya se sabe que la razón (como la fe) solo admite una verdad.

El pensamiento racional es el que da origen al pensamiento científico y el objeto de la ciencia es llegar a LA verdad, la modernidad es un tiempo que aspira a alcanzar la verdad, por eso sus doctrinas políticas, liberalismo o marxismo, se suponían ambas poseedoras de la verdad. La modernidad no es una cultura que acepte pensamientos tibios o débiles, es tiempo de doctrinas sólidas y definitivas.

Era una *verdad* que el Hombre se realizaba por su trabajo, una verdad asumida tanto por el liberalismo como por el marxismo, y el trabajo era un verdadero credo en la cultura moderna. Y el sistema económico del viejo paradigma así lo reflejaba mediante su organización laboral vertical, jerarquizada y disciplinaria.

Porque esta sociedad moderna era una sociedad disciplinaria, ordenada en base a una estructura normativa sólida, donde las normas expresaban ese Pacto Social que aseguraba la convivencia, establecía las funciones y roles de cada ciudadano. Una sociedad con guías claras y mapas consistentes para vivir en ella.

No había lugar en la modernidad para las aventuras personales que rompieran el molde establecido, no había lugar para los rebeldes o los locos. La vida diaria también respondía a este molde disciplinario donde cada quien sabía qué era lo que tenía que hacer dentro de la institución de la que formaba parte. Una normatividad social por todos aceptada que dejaba en claro la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo, una normatividad social que privilegia el interés colectivo por encima de los intereses individuales, en la búsqueda de la totalidad.

No estamos hablando aquí necesariamente de autoritarismo sino de disciplina social, una organización normativa que reparte premios y castigos, está claramente estratificada, es vertical y privilegia la idea de unidad, porque otra de las características que asume la modernidad es su pretensión Universal, se trata de una forma de vida dominada por una Moral Universal que se presenta como un paraguas que a todos cubre.

En ese marco racional se hace fuerte la dualidad cuerpo/espíritu proveniente del viejo molde platónico, retomado por el cristianismo y consustanciado en la cultura occidental que la modernidad hace propia y afinca en el imperativo del Deber. Una realidad binaria, dialéctica, en la que no hay lugar para terceras opciones: verdadero/falso, masculino/femenino, crecimiento/decadencia, patrón/trabajador, mayoría/minoría, izquierda/derecha, salud/enfermedad, natural/artificial, público/privado, etc.

La modernidad no aspira a la diferencia, ni a valorizar lo que hay de diverso en cada uno, sino a reafirmar el destino común para todos, un destino de progreso, el camino de la utopía, la visión en el futuro, porque además de la Razón, el otro puntal de la modernidad era el Progreso, entendido como la dinámica ineludible que impulsa la Historia Humana, cuya comprensión era de carácter teleológico, no como un regalo de Dios sino como consecuencia de la voluntad humana.

Por eso el Hombre de la modernidad proyecta, piensa en su futuro, realiza sus actos con ese objetivo, demora, posterga, resigna el presente en pos del mejor mañana que le espera. El hombre de la modernidad pospone, no se entrega a la satisfacción inmediata.

Y en esa búsqueda de Futuro, el hombre de la modernidad también rescata el Pasado como escalón esencial de la escalera del Progreso, porque para subir hacia el mañana es

necesario asentarse firmemente en el escalón previo del ayer. En ese tránsito el tiempo Presente es simplemente un momento de paso, irrelevante.

Pero si bien la modernidad concretada socialmente en la disciplina normativa no valora el comportamiento rebelde, tiene un costado contradictorio en el hecho de que para alcanzar esa regulación normativa se requiere un comportamiento innovador y transgresor que luego el mismo sistema se ocupa de apagar. Por eso la modernidad no es una época de tranquilidad, sino un tiempo de efervescencia, de lucha, de revolución, de conflicto.

Cuando la modernidad apunta al progreso para asegurar el mejor destino de la humanidad, a lo que apunta es al cambio y la transformación. Y el ícono fundamental de la cultura moderna es el cambio revolucionario: revolución capitalista, revolución burguesa, revolución obrera. El economista liberal Joseph Schumpeter acuñó el término “destrucción creativa” para explicar de qué manera el capitalismo avanzaba, progresaba, destruyendo en su camino parte de lo que había construido previamente, el mismo estado que Carlos Marx describía con la frase “todo lo que es sólido, se desvanece en el aire”.

De este modo la idea del cambio forma parte esencial de la modernidad, pero la contraparte de esto es que una vez que ese cambio se concreta toda esa fuerza revolucionaria se vuelve conservadora.

La guía de la racionalidad durante la vigencia del paradigma de la modernidad afirma la preponderancia de lo político (entendiendo lo político como aplicación de la razón humana en la forma de organización social). La razón por delante de la realidad, incluso la razón desafiando a la realidad. Es decir, la política construyendo la realidad.

La expresión política del Estado-Nación, institución creada por la modernidad, se encuentra por sobre los otros factores de poder, el Capital y el Trabajo, los domina y los dirige. Es la Política, son las ideas, es la razón, lo que rige al mundo moderno.

¿Pero cuándo fue que este sólido andamiaje cultural destinado a darle sentido final a la Historia humana comienza a dar signos de debilidad? ¿Cuándo la crisis del paradigma comienza a manifestarse?

La modernidad cultural comenzará a mostrar signos de agotamiento en la primera parte del siglo XX, aún en los momentos en que se seguía construyendo su edificio social.

Será a partir de acontecimientos trascendentales del siglo XX, como las carnicerías de la Primera Guerra Mundial, la brutal crisis económica de 1930, el estallido de la Segunda Guerra Mundial, el Holocausto judío, la detonación de la Bomba Atómica, todos hechos que llevaron a comenzar a poner en cuestionamiento el destino de progreso que prometía la modernidad.

Comienza a considerarse que el principio de la Razón moderna que venía a sustituir al mito se terminó convirtiendo en un mero instrumento perdiendo las virtudes trascendentes de la propuesta original y sirviendo a su utilización para objetivos menores relacionados con el control social o el mercado.

La Razón y la fe en el Progreso, pilares del proyecto moderno, fueron puestos en cuestionamiento al punto de afectar a otra columna vertebral de lo racional: la propia ciencia y su pretensión de Verdad.

La ciencia física clásica consideraba la materia como impenetrable, el significado de la misma palabra átomo lo demuestra, la materia indivisible, hasta que a comienzos del siglo XX se descubre que eso que se consideraba sólido no era más que energía, el átomo no era una cosa en su sentido material, sino un conjunto de fuerzas. La solidez propia de la modernidad se sacude, todo era proceso y movimiento.

El tiempo, constante, permanente, cuantificable, surgido de los análisis de Newton, científico moderno, será demolido conceptualmente a comienzos del siglo XX por un nuevo físico, Albert Einstein, que demuestra la relatividad del tiempo y, de nuevo, el protagonismo de la energía. Las ideas modernas de Verdad, Unidad y Absoluto se debilitan detrás del crecimiento de lo relativo.

Las ciencias físicas también cuestionan la búsqueda de un orden racional definitivo pasando al desarrollo de nuevas teorías, como la Teoría del Caos o la Teoría de la Incertidumbre¹. Allí donde la modernidad buscaba verdades últimas, la nueva ciencia solo ofrece posibilidades.

Ya no hay una realidad única, fija y cognoscible, solo hay realidades individuales, el mundo deja de verse como un conjunto de verdades y pasa a verse como un ramillete de opciones y posibilidades en permanente cambio.

Las soluciones colectivas comienzan a perder confianza en las sólidas construcciones ideológicas que prometieron el acceso a un mundo de felicidad, igualdad y paz.

A partir de entonces el Hombre moderno comienza a recluirse en un mayor individualismo, y se produce un lento proceso de reindividualización y descolectivización. El mundo comienza a proponer *soluciones biográficas a lo que son problemáticas sistémicas*.² Todos los problemas parecen anclar en las particularidades de cada individuo sin importar su condición, aún cuando esa condición fuera lo social o lo económico. Cada persona pasa a ser responsable de su suerte, la reindividualización de la unidad colectiva de la modernidad pasa a ser el sello del nuevo tiempo.

Las sólidas ideologías de la modernidad estallan en un abanico de pensamientos pequeños y transitorios, muchos *juegos del lenguaje* describiendo realidades temporales sustituyendo los *grandes relatos* de sentido de la modernidad.

Se desmorona el orden racional ante el avance de la espontaneidad del deseo, se desvanece la idea de progreso como herramienta para construir el futuro, un futuro que se vuelve amenazante y oscuro y se va disolviendo frente a la cada vez más imponente presencia del presente.

El futuro se convierte en una gran desilusión y el pasado en una profunda frustración, ya que como sostiene el historiador Jacques Revel, al no proyectarnos hacia el futuro el pasado se vuelve opaco, difícil de descubrir.

Así, derribadas las columnas de la Razón y del Progreso, se cierran los caminos de la modernidad. Caída la razón se entroniza el Deseo, disuelto el Progreso se impone el Presente.

El viejo paradigma cultural de la modernidad se queda pues sin su soporte cultural y el nuevo paradigma se afina en un nuevo sustrato cultural, la posmodernidad, como bautizó Jean Francois Lyotard a esta nueva cultura, o bien la hipermodernidad, como prefiere llamarla Gilles Lipovetsky.

CRISIS DEL INDUSTRIALISMO

El título de este apartado no es crisis del capitalismo industrial avanzado sino crisis del industrialismo, y esto es necesario aclararlo porque no solo entrará en crisis el capitalismo sino que conjuntamente entra en decadencia el experimento del bloque soviético que había sido diseñado a imagen y semejanza de la economía industrial, una crisis incluso mayor y más profunda que la del sistema industrial capitalista.

El Industrialismo es el formato que adopta el modelo económico a partir del siglo XIX, que en el caso del capitalismo toma un tono avanzado en el siglo XX en el que la industria se convierte en el factor productivo por excelencia, el factor industrial se transforma en el principal rubro de generación de riqueza de la economía, por encima de la economía primaria y los servicios.

Los países industriales se convierten en los países más poderosos del planeta, y todo país que pretenda ingresar en ese selecto grupo debe involucrarse de lleno en la economía industrial. Así Estados Unidos y los países de Europa occidental junto a Japón son a comienzos del siglo XX esos poderosos países industriales, a los cuales se sumará la Unión Soviética a mitad de siglo.

¹ Teoría del Caos elaborada por Ilya Prigogine, y la Teoría de la Incertidumbre por Werner Heisenberg.

² Ulrich Beck, citado por Zygmunt Bauman, En busca de la política.

Después de la Segunda Guerra el comercio industrial y el movimiento de capitales quedó dominado por los Estados Unidos ya que en 1944 el Acuerdo de Bretton Woods, que creó el Fondo Monetario Internacional (FMI), entre otras cosas había establecido el Patrón Oro de Cambio a una cantidad fija de 35 dólares por onza de oro para regular el funcionamiento del mercado financiero, lo cual convertía a la superpotencia norteamericana en el verdadero actor protagónico de la estabilización de la economía occidental.³

De tal modo antes de 1970 el sistema financiero internacional estaba regido por tasas de intereses artificialmente bajas mantenidas en esa situación por la Reserva Federal de Estados Unidos, y estas tasas tan bajas obligaban a los capitales a buscar la inversión productiva como mejor manera de obtener beneficios, mucho más atractiva que la especulación financiera. Esta opción por la inversión productiva le da a esta etapa del capitalismo el sello de la generación de trabajo, pleno empleo y crecimiento económico.

Pero en 1967 este sistema financiero internacional estabilizado sufrió su primer golpe con la devaluación de la Libra Esterlina, a lo cual siguió la devaluación del Franco y la revaluación del Marco. La fluctuación en las cotizaciones de las monedas comenzó a quebrar la estabilidad financiera, que recibió el golpe de gracia cuando en 1971 el entonces presidente de EE.UU., Richard Nixon, anunció la devaluación del dólar y en los hechos el fin del sistema que ataba la moneda norteamericana al patrón oro. El dólar quedaba de tal manera liberado a las fluctuaciones del mercado de capitales.

El acuerdo de estabilización financiera de Bretton Woods había muerto y el sistema financiero internacional quedaba sometido al libre flujo de capitales sin el anclaje fijo que representaba el patrón dólar-oro abriendo la puerta a una economía de especulación financiera, a un cambio de paradigma donde ya no será la inversión productiva el destino de los capitales, que comenzaron a emigrar entonces hacia el sector financiero.

Mientras que en 1970 el 95% de los capitales existentes en el mundo se encontraban invertidos en la actividad productiva, hoy, más de 40 años después de la liberalización del mercado financiero internacional, solo el 5% de los capitales existentes se encuentran vinculados a esa economía productiva real, el resto busca beneficios en los flujos de la especulación financiera global.

Coincidiendo con este escenario de cambio se produce el otro hecho que actuará como detonante del fin del industrialismo: la crisis petrolera de 1973.

En 1973 se produce una nueva crisis política en el Medio Oriente, los países árabes productores de petróleo echan mano a su gran herramienta de presión política y económica: la posesión de la canilla que controla el flujo del insumo energético fundamental del sistema industrial: el petróleo.

Los países productores de petróleo reunidos en la OPEP⁴ decretarán un boicot a la producción del hidrocarburo, vital como el oxígeno para la economía industrial, a fin de mejorar su posición de negociación al mismo tiempo que forzar el abandono de las potencias occidentales, especialmente Estados Unidos, de los asuntos del Oriente Medio.

El bajo precio del petróleo apuntalaba el auge del industrialismo, pero a partir del boicot de la OPEP ese precio se disparó y pasó de 4 dólares el barril a 40 dólares el barril.⁵

El aumento del precio del petróleo generó una interminable cadena de quiebres en la economía industrial, que afectó tanto a los países capitalistas como a los socialistas, aunque el efecto de la crisis se hizo notar esencialmente en los poderosos países industriales en Europa, en Japón y en Estados Unidos.

El aumento del precio del petróleo elevó de inmediato el costo de las manufacturas ya que alteró el precio de los insumos energéticos disparando una espiral inflacionaria en todo el

³ En 1950 el 60% de todos los capitales mundiales tenían sede en Estados Unidos, y en 1970 aún el 50% de los capitales mundiales se encontraban en la potencia norteamericana.

⁴ Organización de Países Exportadores de Petróleo.

⁵ Un barril de petróleo equivale a aproximadamente 160 litros.

mundo industrial. Ante la crisis productiva los mercados consumidores se contrajeron, la gente dejó de comprar y la recesión se paseó por todo el mundo a partir de ese momento.

Los capitales huyendo de la crisis industrial buscaron refugio en la recientemente promovida especulación financiera, y el principal origen de estos capitales ociosos procedía de los países árabes, que merced al aumento de los precios del petróleo recibieron una avalancha de dinero en sus arcas, volviéndose de repente naciones enriquecidas.

Esa inmensa cantidad de capitales (llamados *petrodólares*) que comenzaron a moverse de una parte a otra del planeta⁶ debían tener un destino, y ese destino ya no sería la actividad productiva industrial ahora paralizada, sino la especulación financiera típica del nuevo modelo económico naciente.

La mayor parte de esos *petrodólares* fueron a parar a los bancos europeos y norteamericanos, el Citibank por ejemplo, y desde allí ofrecidos en calidad de préstamos baratos a los países del Tercer Mundo, afectados solo colateralmente por la crisis industrial.

Esta operación de ofrecimiento de préstamos baratos a países periféricos tenía como objeto no solo darle alguna salida a los capitales acumulados en los bancos, sino también proveer de poder de compra a los países del Tercer Mundo para poder hacer frente a la compra de la producción excedente de las recesivas economías industriales del Primer Mundo: nace de este modo el fenómeno de la Deuda Externa.

Los países periféricos recibieron una impresionante cantidad de dinero barato (a muy bajas tasas de interés) que por lo general no fue invertido en ninguna capitalización productiva sino simplemente en la compra de productos importados y en mayor especulación en el naciente sistema financiero global.⁷

Así el Tercer Mundo pasó a disponer de “plata dulce” para importar productos industriales de los países en crisis, pero quedaba un problema a resolver: las fuertes barreras arancelarias al comercio internacional, propias del antiguo paradigma económico en crisis.

Las barreras arancelarias hacían que el comercio internacional en el siglo XX estuviera fuertemente restringido, en los países tanto centrales como periféricos predominaban las políticas de protección a la producción nacional que limitaban la posibilidad de un comercio global. Se requería por lo tanto estimular una apertura comercial para colocar las producciones industriales excedentes.

Con la liberación del comercio y un mercado único global se desató una profunda competencia comercial internacional que derivó en bajas salariales y reducción de los precios de las materias primas.

La apertura comercial mundial se produjo y barrió con las empresas “no competitivas”, generando una creciente concentración de capitales en pocas manos de las grandes corporaciones de los países centrales. Las pequeñas industrias nacionales de la periferia fueron arrasadas por las más “competitivas” industrias transnacionales.

La industria nacional de los países del Tercer Mundo comenzó a agonizar a manos de la invasión de productos baratos de los países centrales basados en bajos costos, mucho más cuando las industrias, especialmente las norteamericanas buscando trasladarse internamente de estados con mayor presencia sindical a otros estados con menor presión sindical, donde es más fácil imponerle condiciones laborales a los trabajadores, y luego directamente comenzaron a llevar sus unidades de producción al exterior del país en lo que se dará en llamar procesos de “deslocalización” productiva a los países periféricos con salarios más bajos.

⁶ 180.000 millones de dólares entre 1974 y 1979.

⁷ La Argentina es un ejemplo de ello, ya que en 1976 comenzó a generarse la formidable Deuda Externa que se registra hoy en día, y dio forma al fenómeno llamada *Plata Dulce* que se instaló en nuestro país a finales de los 70 de la mano de las políticas económicas de la dictadura militar autotitulada *Proceso de Reorganización Nacional*.

Después de la apertura del mercado global y la apertura del sistema financiero, el industrialismo estaba herido de muerte, la generación de riqueza comenzará a migrar desde las industrias a los servicios.

DECADENCIA DEL ESTADO DE BIENESTAR

El centro de la escena política del viejo paradigma era ocupado por el Estado, que dado su rol protagónico como proveedor de servicios básicos para la población y de agente económico en la estructura productiva, recibió el nombre de Estado de Bienestar o Estado Social.

El Estado de Bienestar jugaba una función reguladora, de arbitraje, entre la ambición del Capital y las pretensiones del Trabajo, que aceptaban esa función de Poder superior que ocupaba el Estado, ya que les permitía beneficiarse aún dentro de un escenario de tensión.

Esta participación activa del Estado, como agente rector de todo el funcionamiento de la sociedad a través de una amplia legislación regulatoria en lo económico, lo social, lo laboral, lo cultural y lo político, significaba una aceptación tácita de la sociedad a este rol protagónico, que requería para ello de la persistencia de una gran masa de dinero destinado al llamado *gasto social* para su sostenimiento, y ese poderío económico surgía de un largo período de crecimiento económico del modelo industrialista desde el final de la Segunda Guerra hasta la crisis del petróleo.

El especialista David Harvey llamará a este modelo el del *liberalismo embridado*, figura que se basa en que se trataba de una política capitalista de mercado con fuerte control de parte del Estado, es decir que el poder económico tenía bridas que lo retenía y esas bridas estaban en manos del gobierno que conducía el Estado.⁸

Este Estado Social comenzó a quebrarse con la crisis económica de 1973, momento en que el Capital se enfrentó a una fuerte caída de la tasa de ganancia y por lo tanto comenzó a trabajar para romper las barreras regulatorias del Estado de Bienestar y cuestionar su rol central en el modelo.

El Capital comienza a impugnar el alto grado de poder en manos del Estado Social que había construido una sólida legislación regulatoria de toda la actividad económica, legislación que ponía un dique a las pretensiones del Capital de verse liberado de sus *bridas* para maximizar sus ganancias, fundamentalmente en lo que hace a la protección de los derechos del trabajador.

La ofensiva del Capital contra el Estado Social comenzó inmediatamente, situación que se reflejó en diversos hechos:

- ◆ Fin del control financiero de parte de los estados: La desregulación financiera que supuso la desvinculación del dólar del patrón oro, puso a fluctuar a todas las monedas del mundo y abrió la puerta a una gran actividad especulativa que rompe las barreras estatales y hace que los Estados pierdan el control de los flujos financieros dentro de sus propias fronteras.
- ◆ Fin de la industria nacional: Las industrias, en busca de recuperar la tasa de beneficio en descenso por la crisis comienzan a ajustar sus costos, especialmente los laborales, y para ello levantan las fábricas de sus territorios y las comienzan a llevar a países donde los sueldos son más bajos y las condiciones laborales desprotegidas. Este proceso lleva el nombre de *deslocalización*. Luego esas producciones baratas comienzan a inundar los mercados mundiales al desmoronarse las barreras comerciales, y con ello aniquilan las industrias nacionales.
- ◆ Caída de los recursos del Estado: Los Estados ven como progresivamente sus tesoros comienzan a reducirse en virtud de la crisis económica global dado lo cual disminuye la captación de impuestos vinculada a una menor actividad productiva (deslocalización mediante) y de una fuerte retracción del consumo masivo. Con esta disminución en sus

⁸ Harvey, David, Breve Historia del Neoliberalismo. Madrid, Akal, 2007.

recursos los Estados comienzan a entrar en dificultades para cubrir los gastos sociales que le daban sentido a su función protagónica en el modelo. Sin la posibilidad de sostener ese gasto social, el Estado de Bienestar comienza a perder su sentido y agoniza.

- ◆ Deuda externa: Se genera el fenómeno de la deuda, que resultó inicialmente una financiación barata para los países del Tercer Mundo que recibieron un gran flujo de dinero a bajo interés, pero con una tasa variable, lo cual constituyó una *bomba de tiempo* ya que una década después, en los 80, esa tasa subirá irrefrenablemente y provocará un quiebre de las economías de los países del sur altamente endeudados y el inevitable hundimiento de sus Estados de Bienestar.

Estos factores en conjunto produjeron que los Estados Sociales del liberalismo embrizado sufrieran una drástica caída de sus recursos lo cual repercutió en una desmejora profunda de las prestaciones de salud, de educación, de seguridad y de previsión social.

Sin embargo para que el Estado perdiera su rol central no era suficiente el deterioro económico, era imprescindible un cambio político. La fuerte regulación normativa propia del Estado de Bienestar solo podía ser desarmada con una decisión política en sentido contrario. Es allí donde el Capital comienza a operar sobre ciertos sectores políticos de manera directa y sobre la población a través de los medios de comunicación, para convencerlos de la necesidad del cambio.

Como gran parte de los intereses económicos tenían sede en Estados Unidos será el propio gobierno norteamericano el que comenzará a desarrollar políticas para “asegurar” que los gobiernos extranjeros acepten liberar sus mercados comerciales y financieros, y esas políticas no estarán exentas de violencia.

En el caso de los estados latinoamericanos, por ejemplo, ese accionar político del capital derivó en la batería de golpes de estado que instauró decenas de dictaduras en la región desde 1973 en adelante. El cambio de modelo para destruir el Estado Social debía ser tan profundo que solo a partir de dictaduras podría ser ejecutado.

Una vez que las dictaduras cumplieron su “trabajo sucio” serán las democracias posdictatoriales las que en las décadas de 1980 y 1990 en base a la ideología del neoliberalismo terminarán de aniquilar el viejo Estado Social y a entregar todo el poder al Capital.

En esta situación de debilidad, el Estado debió abandonar una a una todas las empresas de servicios básicos que gestionaba durante el viejo paradigma mediante el expediente de la privatización a manos del Capital.

Este cambio de modelo produce un giro hacia la ideología neoliberal que se implanta para la destrucción del Estado Social, y que alimentará la creación de un nuevo modelo económico basado en 4 pilares:

1. Reducción de costos laborales.
2. Financiarización de la economía bajo el predominio de capitales especulativos
3. Re-regulación. Reforma legislativa tendiente a desarmar toda la estructura normativa del Estado para que el Mercado controle la economía. Este proceso también se conoce (erróneamente) como des-regulación.
4. Privatizaciones, transfiriendo las fuentes de generación de riqueza desde el Estado a manos del Capital privado.

A mediados de la década de 1980 poco existía ya de aquel potente y poderoso Estado de Bienestar del viejo paradigma, transformado ahora en un Estado pequeño e incapaz de ejercer su rol regulador sometido a los dictados del Poder económico.

El Poder pasaba de manos del papel protagónico del Estado al arrollador avance del Capital; al decir de Ulrich Beck, *de repente el peón (el mercado) se transforma en alfil, pudiendo atacar al rey (el Estado) y hacerle un jaque mate.*⁹

⁹ Ulrich Beck, *El Poder de la Impotencia*

REVOLUCIÓN DE LAS TECNOLOGÍAS DE LAS COMUNICACIONES

Todo cambio civilizatorio esconde más allá de las circunstancias políticas o el devenir de los ciclos económicos un cambio tecnológico profundo.

El viejo paradigma se basaba en la tecnología industrial, en el acero como material, en el petróleo y la electricidad como energía y en el barco, el ferrocarril o la ruta como transporte.

Todo esto va a comenzar a cambiar con las novedades que aportan la revolución de la tecnología de las comunicaciones.

Esta revolución tecnológica comienza a gestarse con el invento del transistor en 1947, pasando por el circuito integrado en 1957 y alcanzando su gran salto en 1971 con la invención del microprocesador por parte de la empresa Intel.

Pero una computadora aislada no hubiera revolucionado el mundo tecnológico de no contarse con la posibilidad de unir a los ordenadores en red, y esto resultó el detonante que revolucionó el sistema tecnológico.

En 1969 el Departamento de Defensa de los Estados Unidos creó el ARPA una red de comunicación electrónica que con el tiempo daría forma a la actual Internet, a partir de allí diversos hitos se fueron encadenando y en 1974 se crea el protocolo TCP que servirá de base a la expansión global de la red Internet, en 1990 se idea el hipertexto y el protocolo de transmisión http, en 1994 se inventa el primer explorador de Internet, el Netscape, en 1999 se crea el Messenger, en 2005 los usuarios conectados a banda ancha superan a los conectados vía modem y nace la red social Facebook.

En 1976 dos jóvenes que abandonan la facultad de Harvard, Bill Gates y Paul Allen, fundan Microsoft, un año después se creó la primera computadora Apple, a lo cual respondió IBM en 1981 con la generación de su Personal Computer (PC) que por su facilidad de ser copiada se hizo la más popular en el mundo.

Como se ve no resultará casual que otra vez sea en los comienzos de los años 70 el momento clave en el que se concentran los cambios. Es allí donde germina el nuevo paradigma.

A partir de este tiempo la capacidad de los chips fue en una progresiva y arrolladora multiplicación y su costo en proporcional descenso.¹⁰ Precisamente la nueva economía basada en los procesos informáticos permitirá una abrupta reducción de costos, objetivo irresistible para la economía del nuevo paradigma.

La robotización llega a límites insospechados, los superconductores se transforman en el material del futuro, la electrónica como energía y el aire a través del cual se transmiten los bits de información como el transporte.

Cuando se habla de Tecnologías de la Información y la Comunicación se incluyen en ellas a la microelectrónica, la informática, las telecomunicaciones, la televisión y hasta la ingeniería genética.¹¹

Lo que caracteriza a estas nuevas tecnologías es su rápida difusión por todo el mundo, tanto en el espacio geográfico como en el espacio social, ya que las nuevas tecnologías tendrán una profunda penetración social, alcanzando todos sus estratos, circunstancia nada común en la historia. Por eso es que el grado de avance o retraso de una sociedad pasará a medirse en base al acceso o no de estas nuevas tecnologías y ya no a la existencia o no de industrias en su territorio, comenzándose a hablar más que de países industrializados y desindustrializados, de regiones conectadas o desconectadas.

¹⁰ En 1970 1 Megabyte de DRAM costaba 5.257 dólares, el mismo megabyte en el año 2000 tenía un precio de 0,17 dólares. Del mismo modo la velocidad de los microprocesadores desde 1970 se ha venido duplicando cada 18 meses, a razón de un millón de instrucciones por segundo, el procesador 486 a comienzos de los 90 tenía una velocidad de 50 Mhz en tanto el Pentium III en el año 2000 ya alcanzaba los 500 Mhz y los 3 Ghz del Core i7.

¹¹ La ingeniería genética es parte de las tecnologías de la información ya que se trata de decodificar, manipular y reprogramar los códigos de información de la materia viva.

El profundo cambio tecnológico genera una serie de modificaciones prácticas en el campo económico que impulsa la transformación de paradigma:

- 1) El cambio del paradigma basado en el petróleo pasa al paradigma basado en la información.
- 2) Se concreta la posibilidad de trasladar el sector productivo de una empresa al otro extremo del planeta buscando menores costos y aún así mantener una permanente comunicación con el sector de administración y gestión de esa empresa como si estuviera uno al lado del otro. Este fenómeno lleva el nombre de deslocalización y responde habitualmente a la existencia de un centro directivo de una empresa en un país central y su sector productivo instalado en la periferia.
- 3) La creación de un circuito de comunicación global en tiempo real por el cual se puede posibilitar el movimiento de información a nivel planetario, facilitando, por ejemplo, el libre flujo del capital financiero mundial.
- 4) Las TICs impulsan modalidades de comunicación novedosas que hacen inoperante el férreo control que el Estado tenía sobre los flujos informativos en el viejo paradigma. Los nuevos flujos informativos circulan por redes globales descentralizadas, permiten la existencia de que los consumidores de información sean también productores de ella, prosumidores.
- 5) Las TICs permitieron la reducción de los costos a partir de la automatización de las industrias (robotización) expulsando a los trabajadores manuales de baja calificación al desempleo o a los servicios de bajos salarios.
- 6) La desmaterialización de la producción (miniaturización o invisibilidad).

De todas maneras debe quedar en claro que no es la revolución de las comunicaciones el factor del cambio, sino que estas tecnologías resultarán oportunas para el tiempo de cambio al que le brindarán su utilidad a cambio de un fenomenal desarrollo.

CAÍDA DEL BLOQUE SOVIÉTICO

La caída del bloque soviético se produjo a fines de la década del 80, pero su origen se remonta hasta los años 70.

La desaparición de la Unión Soviética significó el fin de la Guerra Fría y del mundo bipolar, desarmando de tal manera la estructura geopolítica del viejo paradigma, que a partir de entonces comenzó a reflejar una nueva geometría, ya no lineal en la que dos polos enfrentados dividían todos los planos del quehacer ideológico, cultural, económico y político del planeta.

¿Pero cuáles fueron las razones del desmoronamiento del *poderoso* bloque soviético que parece haberse derrumbado en apenas un par de años cuando era considerado, aún por los analistas occidentales, una realidad inmodificable y eterna?

Al abordar la causa del derrumbe los analistas no se ponen de acuerdo en todas las pautas, pero lo que está claro es que todo empezó mucho antes que en 1989 y que este bloque político estaba herido de muerte en su estructura económica.

La URSS comenzó una transformación fundamental de su estructura económica a partir de 1920 produciendo un formidable traspaso de riquezas desde la agricultura a la industria pesada (acero y maquinarias). Esa industria pesada de base relegó tanto a la producción de alimentos como a la industria de bienes de consumo y se sostuvo en la producción industrial militar. De este modo la economía quedó absolutamente centralizada y su desarrollo estaba guiado por directivas de la burocracia y para lograrlo.

La Unión Soviética estaba en una carrera por alcanzar los índices productivos e industriales de su rival norteamericano, y para lograrlo su crecimiento económico estaba relacionado con el volumen de inversión y la productividad de la mano de obra y no con el cambio tecnológico, lo que se conoció como "Política de las Toneladas" que consistía en medir el crecimiento económico según las toneladas de acero producidas.

La idea es que la caída se asienta en que mientras el capitalismo industrial avanzado pudo enfrentar flexiblemente los acontecimientos críticos de la década del 70 construyendo un nuevo modelo sin dejar de ser capitalista, el socialismo soviético fue incapaz de reconfigurarse frente a la crisis y se desmoronó como sistema.

La pretensión del socialismo de enfrentar al capitalismo occidental en igualdad de condiciones económicas durante la Guerra Fría llevó al bloque soviético a ampliarse en el mundo ocupando gran cantidad de espacios, sobretodo en el Tercer Mundo, pero dicha ampliación solo tenía un soporte material: el de la propia Unión Soviética, que cada vez debía multiplicar más sus obligaciones económico-militares para cumplir su rol de Líder del mundo socialista.

Se da entonces la paradoja de que cuánto más crecía el campo soviético más se debilita su núcleo central, la URSS. Por el contrario, el mundo occidental capitalista pese a perder espacios políticos a manos del bloque socialista ganaba en poder económico. Las economías occidentales eran cada vez más sólidas.

Y fue esta solidez la que les permitió a los occidentales enfrentar la crisis de los 70 y dar un salto cualitativo hacia delante con respuestas tecnológicas adecuadas mientras el sistema soviético no pudo dar esas respuestas.

Según el sociólogo brasileño Helio Jaguaribe las civilizaciones caen al perder el control de su propio funcionamiento, y las causas por las que se pierde ese control pueden ser la conquista militar, la pérdida de valores o el desacople tecnológico.

Esta última parece ser una de las razones de la caída de la Unión Soviética.

A partir de 1970 con la llegada de la revolución tecnológica de las comunicaciones, la importancia de las toneladas comenzó a perder vigencia y la brecha económica entre los países capitalistas centrales y el bloque soviético, que había llegado a cerrarse, comenzó incisamente a aumentar.

En 1980 la industria de la computación rusa estaba 20 años atrasada de la japonesa o norteamericana. Cuando IBM creó su PC la URSS tardó 10 años en producir su propio clon. Lo mismo sucedió con la programación, ya que se dedicó tardíamente a copiar, sin permiso legal, el software norteamericano.

En medio de la revolución de las tecnologías de la comunicación la URSS se volvió tecnológicamente dependiente de los EE.UU.

Cuando el cambio tecnológico impuso la necesidad de la transformación de los procedimientos de trabajo habituales y cuando se impuso la necesidad de flexibilizar la dirección de la economía, la rigidez de la burocracia económica socialista centralizada lo hizo imposible.

Mientras el sistema soviético desalentaba la innovación tecnológica ya que medía los logros económicos no por su calidad sino por su cantidad, la innovación y la Investigación comenzaban a gestar la base de la nueva transformación del modelo económico capitalista.

El bloque soviético dominado por el aparato industrial-militar no podía responder a los desafíos de la crisis, ello produjo una mayor burocratización y centralización del poder en la URSS, aumentando con ello los grados de corrupción.

La escasez de productos de consumo se convirtió en un denominador común en los años de crisis de los 70 en la URSS dando forma a una economía negra y sumergida que comenzó a oradar por dentro la estructura social soviética y generar un desaliento moral en la población.

Al decir del economista argentino Jorge Schvarzer, *“la Unión Soviética podía fabricar armas nucleares y satélites pero no podía ofrecer un nivel de vida razonable a sus ciudadanos, menos aún, no sabía ni podía ponerse a la vanguardia de la revolución tecnológica (...) no puede ser poca cosa que no se conozca ningún producto nuevo, ni medicamento ni equipo para mejorar la vida cotidiana que se haya forjado durante ese largo período (en el sistema*

soviético) en la nación que era considerada la segunda potencia mundial y rival del capitalismo".¹²

La URSS se vio en la necesidad de importar bienes, y solo disponía para pagar esos productos de materias primas baratas, de esta manera comenzó a sufrir las mismas desigualdades comerciales que atravesaban los países del Tercer Mundo.

Además, en 1980 el peso del presupuesto militar sobre el PBI en la Unión Soviética duplicaba similar medición hecha en los Estados Unidos. El sector militar lo era todo en la economía soviética y el consumidor no existía como tal.

La lógica soviética del crecimiento cuantitativo de su economía alcanzó sus límites y cuando debió cambiar por un crecimiento cualitativo que imponía la transformación en marcha no estuvo en condiciones de hacerlo ya que seguía estancado en la tecnología del acero y el petróleo cuando el mundo comenzó a virar hacia la electrónica y la biotecnología.

El golpe final se produjo en 1989-1991 coincidentemente con la desregulación financiera que arrolló el mundo y no se detuvo en los países socialistas, que, como Hungría o Rumania, habían ingresado al club de los países fuertemente endeudados.

La respuesta soviética ante la crisis fue la apertura económica (*Perestroika*), pero ya era tarde, al abrir las puertas del gigante socialista a la inversión capitalista la marea financiera proveniente de los países ricos destruyó lo poco que quedaba de los cimientos del sistema soviético, acompañado por un estallido social generalizado. Era imposible ejercer una apertura limitada a lo económico, al liberar la puerta de la economía por ella iba a pasar la totalidad del sistema.

La economía soviética fracasó en pasar de un modelo de desarrollo extensivo o uno intensivo, de uno cuantitativo a otro cualitativo, de uno pesado e inmóvil a otro ágil y dinámico, y en ese fracaso cimentó su caída y desaparición, oficializada el 8 de diciembre de 1991, 74 años después de la Revolución de Octubre de 1917.

¹² En Realidad Económica 201, "De nuevo sobre la Burguesía Nacional", Jorge Schvarzer.

TRANSFORMACIONES CULTURALES

POSMODERNIDAD / HIPERMODERNIDAD

Cuando se analiza la denominación que debe darse a este nuevo modelo cultural que se construye a partir de la crisis de la Modernidad, aparecen dos nombres que han ganado especial posicionamiento, el primero surge del planteo original del filósofo francés Jean Francois Lyotard a fines de la década de 1970 que le llamará Posmodernidad, el segundo es abordado por otro francés, Gilles Lipovetsky, que a comienzos del siglo XXI considera que el nombre adecuado es Hipermodernidad. Entre ambos otros nombres se van desarrollando a partir de diversos analistas, Modernidad Líquida para Zygmunt Bauman, Sobremodernidad para Marc Auge, Segunda Modernidad para Ulrich Beck, Modernidad Tardía para Anthony Giddens.

Indudablemente las dificultades para darle una denominación definitiva al nuevo modelo cultural de nuestro tiempo se basa en los lazos que sigue teniendo con el viejo modelo cultural de la modernidad, lo que queda claro a partir de que todos los nombres terminan aludiendo al modelo cultural que se deja atrás.

Si bien al inicio Posmodernidad parecía un nombre correcto, ya que definía una cultura que venía a sustituir a la anterior por una diferente. Con el tiempo se ha podido ir observando que ese supuesto corte entre la vieja modernidad y esta nueva cultura no era tan evidente como se suponía, no era tan claro, y se ha llegado a comprender que se trata más de un proceso de transformación o mutación de la modernidad que de su desaparición. Por eso las denominaciones de Hipermodernidad, Sobremodernidad o Modernidad Líquida parecen representar mucho mejor a la nueva cultura.

En este sentido parece pertinente aplicar la idea de Frederic Jameson sobre el cambio cultural. Jameson entiende que los cambios no consisten en el derrumbe de una estructura para ser reemplazada por otra estructura totalmente nueva, sino la recombinación de elementos existentes en el período que acaba de una manera diferente para el período que comienza.

Características que en un sistema se veían subordinadas a otras más importantes, ahora asumen importancia y otras quedan subordinadas a ellas. Así como en la modernidad la Razón ocupaba el sitio de agente organizador del pensamiento y la cultura, en la posmodernidad otro concepto ocupa ese lugar, el Deseo.¹³

Si precisamente la crisis de la modernidad opera a partir del quiebre de la confianza en la capacidad de la razón humana para asegurar un “paraíso en la tierra” en base al adecuado ordenamiento de la sociedad, entonces el modelo de pensamiento que le sucede, la posmodernidad, va a colocar en ese lugar privilegiado, como un verdadero ídolo, a su contracara, el Deseo.

Para la modernidad el Hombre se movía por cálculos racionales que se reflejaban en el “principio de realidad” como factor a seguir, mientras que para la hipermodernidad, al suplantarse la Razón por el Deseo, el principio rector de la actividad humana es el “principio del placer”, estamos frente a una sociedad hedonista.

La base de la cultura hipermoderna es la satisfacción del deseo aquí y ahora y su resultado una sociedad de consumidores a escala hiper. No más ordenamiento disciplinado y racional, ahora predomina la espontaneidad flexible, la libertad personal, ya no el deber sino el poder, pero no el poder prometeico moderno del universal humano, sino el poder individual de cada persona, el de cada sujeto. Al reino moderno del NO le sucederá el mundo hipermoderno del SI. El imperativo dejará de ser el deber de cumplir la norma y pasará a ser el poder de seguir los propios impulsos, y la presión de la cultura.

¹³ Entendemos “deseo” como “concupiscencia”, es decir el deseo de satisfacer necesidades urgentes y materiales, no incluimos aquí deseos profundos del espíritu humano como el deseo de trascendencia.

Estamos en una sociedad que rompe con lo convencional y considera que para un individuo todo puede ser posible, que rompe con la idea de la autoridad y la jerarquía del padre, y se vuelca a la satisfacción del deseo personal entre iguales. Edipo y su culpa es suplantado por Narciso y su libertad.

Si hay un concepto moderno que merece un lugar particular en la hipermodernidad por su extensión y ampliación es el de la libertad. Pero no el de la Libertad, con mayúsculas, como promesa universal de los modernos, sino, otra vez más, el de las libertades, en plural y minúscula, de cada persona.

Vivimos un tiempo de libertades personales sin restricciones, sin limitaciones, sin represiones. Todos, cada uno en su condición socio-histórica, pueden conducirse según sus propios deseos y aspiraciones, nada parece importar más que la propia libertad, nadie está habilitado a reprochar ni a impugnar el accionar del otro. El poder individual y la libertad se unen para romper los límites que tenían las personas, a tal punto que en este ambiente de libertades no hay lugar para los rebeldes ni los transgresores, porque ya no hay límites para transgredir ni normas a las que rebelarse, nadie se rebela ante un SI, y la hipermodernidad es el reino del Sí.

No más una moral universal de valores sacralizados que deben ser respetados por todos, sino libre aceptación de una multiplicidad de comportamientos basados en valores todos adecuados, el reinado de la ética personal.

No más la idea dominante del progreso lineal, sostenido y en avance perpetuo, ahora desarrollos plurales que ofrecen avances y retrocesos, caídas y estancamientos, formas reticulares y sinuosas.

No más enfrentar la realidad críticamente para transformarla, ahora abordar la realidad para reconocerla y adaptarse a ella.

No más ciudadanos activos en sociedades de ideales comunes, ahora una suma de consumidores hiperindividuales en busca de la satisfacción infinita de deseos personales en redes de relación persiguiendo el objetivo anhelado de la felicidad, el gran imperativo hipermoderno: “tu puedes”.

Estos son algunos factores que impulsan la transformación de la vieja modernidad para dibujar un modo de vida diferente, inclusive no solo reducido a occidente como pasaba con la modernidad, sino también adoptado incluso en las sociedades orientales.

La transformación del paradigma cultural es fundamental, porque sin él es imposible abordar las transformaciones paradigmáticas sociales, políticas y económicas producidas a partir de los años setenta.

En palabras de J. Rifkin, “la era posmoderna está ligada a un nuevo estadio del capitalismo basado en la mercantilización del tiempo, la cultura y la experiencia de vida; mientras que la era previa correspondía a un estadio anterior del capitalismo, basado en la mercantilización de la tierra y de los recursos, la mano de obra humana y la fabricación de bienes”.

Por eso es muy importante partir del cambio cultural del siglo XXI para desde él comprender las transformaciones del nuevo siglo, tal como lo afirma Fredric Jameson estableciendo a la posmodernidad como la lógica cultural que da forma al nuevo capitalismo.

Describir la posmodernidad/hipermodernidad es también describir al Hombre que vive dentro de esta atmósfera cultural, el Hombre Posmoderno es en definitiva el habitante integrado a este nuevo mundo que es el siglo XXI.

La forma de vivir de las nuevas generaciones de mujeres y varones, para las cuales se adoptan términos como Generación X, Generación Y o Millenials, es caracterizada por Robert Lifton como la de seres “proteicos”, vitales, que basan sus actos en el propio deseo. Piensan en sí mismos como intérpretes más que como trabajadores, y quieren que se les considere antes su creatividad que su laboriosidad. Han crecido en un mundo de empleo flexible y están acostumbrados al trabajo temporal. Sus vidas están menos asentadas y son más provisionales que las de sus padres. Son más terapéuticos que ideológicos, más adaptables que revolucionarios, y piensan más con imágenes que con palabras. Son menos racionales y más emotivos. Consideran al centro comercial como su plaza pública, y para

ellos es igual la soberanía del consumidor que la del ciudadano. Sus mundos tienen menos límites y son más fluidos. Tienen una percepción de la realidad más sistémica que lineal. Tiene poco interés por la Historia, pero están obsesionados con el estilo y la moda.

Estos hombres proteicos viven detrás de la búsqueda permanente de una experiencia momentánea, para ellos importa el acceso porque estar desconectado es morir.

El carácter terapéutico del hombre posmoderno se evidencia en que, ya sin Historia, a la gente no le preocupa tanto su lugar en el tiempo como su propia historia personal, su condición vital donde no vale el sacrificio por mañana, porque toda realización debe darse ahora. El hombre y la mujer posmodernos viven el presente y abandonan cualquier pretensión histórica, el enemigo del hombre hipermoderno no está afuera, sino dentro de uno mismo.

Como sostiene Byung Chul Han el siglo XX fue el del paradigma inmunológico que distinguía entre el adentro y el afuera, entre el yo y el extraño. Un siglo caracterizado por la noción del enemigo externo donde el extraño aparecía como objeto de ataque aun cuando no resultase especialmente hostil, simplemente por ser otro.

En cambio hoy el hombre hipermoderno sufre de enfermedades neuronales como las fobias, el TDA, la depresión, la bipolaridad, etc., que a diferencia del paradigma inmunológico de la modernidad, pone el problema en la positividad de lo propio y ya no en la negatividad del otro viral.

Muchos jóvenes, expone Mark Fisher, se encuentran en estado de hedonia¹⁴ depresiva, siendo esto extraño ya que la depresión habitual se había caracterizado por la anhedonia¹⁵, pero por el contrario la conducta actual es la de que todo lo que hagamos debe tener de una u otra manera un fin placentero, y entonces hacer algo que no pueda lograr esa meta genera depresión.

Ha desaparecido el Otro y con eso cambia el paradigma ya que mientras que la presencia del otro generaba una reacción "inmunitaria" frente a lo distinto, su desaparición elimina al enemigo externo y deja a las personas a solas con su Yo, indefensas, y el resultado de mis acciones entonces solo dependen de mi "libre decisión", y las consecuencias también, no puedo responsabilizar de esas consecuencias a las decisiones de los otros como en la Modernidad, ahora el único "culpable" soy Yo.

En la modernidad el Otro era objeto de inquietud, en la hipermodernidad el Otro es objeto de indiferencia, en la modernidad el Yo se subordinaba al Nosotros, en la hipermodernidad el Yo predomina como si no tuviéramos ninguna obligación por el Otro como diferente a mí, ni siquiera para enfrentarlo.

En ese sentido se manifiesta Heinz Bude sosteniendo que en la posmodernidad, cultura a la que llama Sociedad del Miedo, el Otro no es mi opuesto sino la referencia de mi accionar, lo cual lo mimetiza conmigo, porque el carácter de nuestro Yo aparece guiado desde afuera y vivimos pendientes de la sentencia de nuestros coetáneos, de la moda, de la opinión reinante, y en caso de duda se prefiere callar a entrar en conflicto, prefiriendo mostrarse flexible y concesivo para alcanzar acuerdos.¹⁶

Pero esta supuesta importancia del otro no es tal, ya que solo lo consideramos para usarlo como espejo para construir nuestro Yo, el otro solo sirve para crearme mi propio Yo de los otros.

La posmodernidad es una época en la que el tiempo pierde importancia, la nueva cultura del siglo XXI es atemporal, rompiendo la linealidad típica de la modernidad que encadenaba en relación sucesiva el pasado con el futuro mediante la coyuntura circunstancial del presente. Esta transformación se verá aún más pronunciada a partir de la revolución de la tecnología de la información y la comunicación que conquista nuevos límites temporales y los elimina.

¹⁴ Hedonia, capacidad de sentir placer.

¹⁵ Anhedonia, incapacidad de sentir placer.

¹⁶ Bude, Heinz, La Sociedad del Miedo. Barcelona, Herder, 2017

Incluso los nuevos modos de comunicación apuntalan esa atemporalidad ya que el hipertexto propone la muerte de la linealidad del texto escrito, al que puede accederse desde cualquier posición, desde cualquier costado, en cualquier sentido, mediante una lectura reticular, hipermoderna.

De este modo hoy el ordenamiento de los sucesos pierde su ritmo cronológico, lo cual genera una cultura al mismo tiempo de lo eterno y de lo efímero. La eliminación de la secuenciación crea un tiempo indiferenciado, equivalente a lo eterno, efímero, un tiempo atomizado que se traduce en una supuesta aceleración que impulsa el cambio permanente, el movimiento incesante.

Byung Chul Han considera que no hay exactamente una aceleración del tiempo sino que estamos frente a un estallido temporal. Antes la coordenada del tiempo consistía en una serie de sucesos ligados uno a otro por la duración del tiempo en una sucesión lineal infinita, como un collar que enhebra sus cuentas una tras otra; hoy esa duración entre suceso y suceso es la que termina aniquilada por nuestra forma de vida, porque la demora nos resulta insoportable y eliminamos los intervalos entre los sucesos, como si quitáramos el hilo temporal que enhebra los hechos dejando que las cuentas se disparesen en distintos planos y direcciones.

De este modo explica Han que se comporta el tiempo para nuestro nuevo modelo cultural, no acelerándose, porque para acelerar necesitaríamos seguir entendiendo el tiempo en forma lineal, sino atomizándose en cantidad de hechos simultáneos, que acontecen sin demoras, sin pausas, sin descansos, sin vacíos.

El tiempo de los proyectos y los ideales utópicos deja paso entonces al diseño de la vida diaria, porque la vida es hoy, no hay tiempo para resignar nada con vista al futuro, solo el ahora. El tiempo de los héroes y el sacrificio ha pasado, es hora del hombre común y el disfrute. Mientras que la modernidad podía reflejarse en el viejo mito de Prometeo, el hombre capaz de robar el poder a los dioses, el hombre/dios cuya voluntad todo lo puede; la hipermodernidad tiene su figura mítica en Dionisio, el dios de la fiesta, del éxtasis, del disfrute, de la sensualidad oriental; hemos pasado del Hombre Prometeico al Hombre Dinosiaco.

La obsolescencia acelerada, el reinado de la moda, la cultura de la urgencia, la satisfacción inmediata del deseo, el gusto por el consumo, la superficialidad, la imagen, la experiencia cultural, la primacía del zapping, la innovación permanente, la obsesión por el presente, la estetización, la mercantilización del tiempo, son todos factores de la hipermodernidad que dejan en claro la emergencia de un tiempo efímero y fugaz, donde prima lo ligero, lo suave, lo lúdico, que rehuye de lo profundo y de lo reflexivo, porque para la profundidad y la reflexión se requiere detenerse en la pura duración del tiempo, esa que hemos aniquilado.

La ligereza del placer ya no es aquella característica considerada indigna por el pensamiento tradicional moderno, no es pecado ni genera vergüenza, hoy se afirma como el ideal de vida acorde con el verdadero deseo humano. Una vida sin placer ya no es considerada una vida recomendable, vivir sin ligereza se vuelve sinónimo de vida aburrida.

La personalidad del hombre y la mujer hipermodernos vive el "ahora", sin sacrificios por ningún pasado ni futuro, vale entonces solo aplicarse a la satisfacción en el presente abandonando cualquier pretensión trascendente.

Según C. Lasch "estamos perdiendo rápidamente el sentido de la continuidad histórica, de pertenecer a una sucesión de generaciones surgidas en el pasado y proyectadas hacia el futuro. Se desvanece el sentido del tiempo histórico".

Con el auge de lo efímero las sociedades modifican también la coordenada espacial ya que sin pasado no hay Historia y sin futuro no hay proyecto ligado al espacio, y el hombre del siglo XXI se encuentra entonces huérfano de cualquier arraigo, pierde vínculo con las instituciones de pertenencia, se transforma lentamente en un habitante de los flujos, pierde identidad local, se van construyendo identidades globales.

De nuevo el tiempo y el espacio mezclan sus incidencias y entrelazan sus implicancias, son expresiones de la sociedad, el tiempo efímero y el espacio de los flujos expresan a la sociedad del Siglo XXI.

Una faceta particular de la posmodernidad es el abandono del ordenamiento disciplinario que era parte sustancial de la vieja cultura. Ahora el exceso pasa a ser la norma, antiguamente la norma era la enemiga del exceso, hoy, cuando las normas se debilitan o se ausentan, nada parece ser excesivo.

La Sociedad Disciplinaria de la Modernidad tenía una referencia directa con el Otro diferente y con la relación vertical de dominio, donde las acciones se subordinaban a un universo de reglas y normas, escritas y no escritas, que definían qué hacer y qué cosa no hacer, y por ende lo que estaba correcto y lo incorrecto, y como consecuencia de ello los castigos pertinentes a la violación de la norma.

Hoy la desaparición del Otro como distinto y la ruptura de las relaciones de autoridad vertical, pone a todos los Yo en el mismo nivel, horizontales, sin normas externamente estipuladas y sin directivas externamente emitidas, el hombre y mujer posmodernos se liberan de la rigidez normativa para asumir cada uno a su modo su propia versión de lo correcto y lo incorrecto, y por ende, asumirán los costos de sus decisiones en medio de una sociedad flexible, en la que la norma pierde su sentido dentro de la relativización de su cumplimiento a partir de la libre decisión de las personas.

La era hipermoderna es un tiempo suave (soft), ligero (ligh), emocional. Mientras la conciencia racional se torna sospechosa, el deseo erótico, las ilusiones y los sueños inconscientes salen a la luz ya liberados de las viejas barreras racionales.

Donde domina el Deseo ya no hay represión sino expresión y satisfacción, hay libertad(es) individual(es), pero en ese marco donde todo es posible para cada persona, aparece de manera ineludible la posibilidad de los fracasos, mucho más significativo cuando vivimos en una cultura que tiene como meta el imperativo del éxito y del "sí, se puede", de una exigencia irrefrenable de rendimiento en todos los ámbitos, desde el laboral hasta el sexual. Vivimos una Sociedad del Sí, en la que el No aparece como una valor despreciable, decimos Sí porque nos exige nuestra propia conciencia de rendimiento, y decimos Sí para eludir el conflicto y someternos a los que los demás esperan de nosotros. El No era la palabra preferida de la vieja Modernidad, prohibitiva y represiva, en cambio el Sí es la palabra que identifica a nuestro tiempo posmoderno, que persigue la satisfacción y el acuerdo con los otros que no es otra cosa que el acuerdo conmigo mismo, el Sí me convierte en parte de un conjunto de iguales pero también arroja sobre nuestras espaldas la total y absoluta responsabilidad de nuestros actos, para bien y para mal, sin contar las condiciones envueltas en las decisiones.

Una de las derivaciones directas de la satisfacción del Deseo en la Posmodernidad es el consumo, ya que en un mundo donde lo comercial está omnipresente la casi totalidad de los deseos humanos pueden ser satisfechos por el mercado. La aparición del marketing es una señal clara de esta realidad que revela la característica consumista del nuevo hombre posmoderno, el que dejó de lado el valor moderno de la reputación que abreva en la historia personal para abrazar el valor posmoderno de la personalidad que se manifiesta en la imagen.

El mundo de la hipermodernidad es un gran escenario donde todo se experimenta y se representa, y en ese escenario dominan el Hedonismo y el Narcisismo, goce y belleza como premisas vitales.

Un hedonista es un Hombre hiperconsumista. Porque, además, la verdadera satisfacción está en la búsqueda del deseo y no en su concreción, está en el viaje y no en la llegada, está en la ambición del consumo y no en el posconsumo que es siempre evitado iniciando un nuevo camino hacia un nuevo consumo.

El narcisista no es quien se ama a sí mismo, comportamiento que no tiene nada de patológico porque no excluye el amor al otro, porque a diferencia del narcisista, quien se ama a sí mismo no invisibiliza al otro ni solo percibe al mundo como reflejo de sí mismo. En

cambio el narcisista ahoga su yo en sí mismo, absorbe todas las energías, toda la libido que se dirigía a los objetos se revierte para sí, y sin el otro no hay mirada que reconoce, que confirma, el narcisismo hace del otro un instrumento, un ser meramente funcional.¹⁷

El analista francés Michel Maffesoli ubica en este escenario el cambio de la concepción de la idea de “trabajo”, que pasa de ser un “deber” a ser una opción, ya no el trabajo por el trabajo mismo, sino el trabajo como constructor de una vida como obra de arte,¹⁸ aunque también cuenta el revés de la trama que plantea el filósofo coreano Byung Chul-Han quien sostiene la idea de que el trabajo como opción y no como deber es un espejismo ya que en realidad es una falsa opción frente a la práctica incesante del consumo, el hombre “acepta” trabajar y se entrega a un ideal de rendimiento sin límites, que la sociedad le plantea como posible, y así se transforma en su propio explotador, el explotador perfecto.¹⁹

Y aquí se enlaza con el otro principio referencial de la hipermodernidad que es el Narcisismo, la búsqueda de la belleza, pero no solo la propia belleza sino una tendencia persistente a la estetización de la vida en su totalidad.

Vale aquí hacer dos aclaraciones, la primera es que la belleza fundamental a la que aspira el Hombre posmoderno no solo es interna sino esencialmente exterior, coincidente con la celebración de lo externo y lo superficial y la valorización de la imagen; la segunda es que se trata de la propia belleza, lo cual revela un grado de individualismo creciente, en el que la importancia está en UNO MISMO, donde el hombre hipermoderno se funde consigo mismo. Hiperindividualismo al que Lipovetsky llama “personalismo”, y que Maffesoli entiende como el paso del individuo indivisible y único de la modernidad a la persona plural y diversa de la hipermodernidad.

El narcisismo es el detonante del culto a la juventud, obvia consecuencia de la idea de que solo hay un tiempo, el presente. Si la belleza primordial es la exterior para ella no hay nada más amenazante que el paso del tiempo, un tiempo que la posmodernidad se empeña en ocultar, siendo la preservación (por todos los medios) de la eterna juventud el medio adecuado para esconderlo.

La posmodernidad/hipermodernidad cumple la tarea de sostener las transformaciones del nuevo siglo a partir del deseo, narcisismo y hedonismo que son fuerzas concurrentes que alimentan los principales objetivos dinamizadores del nuevo orden: el consumo de un mundo convertido en mercancía y la posibilidad de hacer de la propia vida un abanico inacabable de posibilidades sin más límites que la propia responsabilidad, la responsabilidad de un individuo que ha perdido el sostén colectivo y que se somete a su propio imperativo de poder hacer.

Se renueva allí la idea dominante en nuestro siglo acerca de que las personas son ellas más allá de sus condiciones socio-históricas y que el resultado de sus actos son absoluta responsabilidad de sí mismos, el reino del “sí, tu puedes”. De aquí se desprende la tendencia a pensar al rico como gestor de su riqueza y al pobre culpable de su pobreza, ya que se piensan las conductas como individuales y no como fruto del accionar colectivo, y a las personas como un conjunto de individualidades liberadas de vínculos institucionales.

Para la cultura hipermoderna la realidad es cambiante y difícilmente abordable, por lo tanto incierta, caótica y solo probable, rechazando la vieja idea de una realidad fija y cognoscible que comenzó a quebrarse a partir de las nuevas teorías sobre la materia y la energía que anularon el principio de la física clásica que consideraba a la materia impenetrable.

El Universo ya no es aquel reloj estable y determinado de Newton, sino un “modelo caótico de evolución”,²⁰ Un mundo que no se compone de verdades sino de probabilidades.²¹

¹⁷ Han, Byung-Chul, *La expulsión de lo distinto*. Barcelona, Herder, 2017

¹⁸ Según un informe de FLACSO publicado por IEco Clarín para los jóvenes argentinos entre 24 y 30 años no es atractivo un trabajo para toda la vida. El promedio de tiempo continuado en un mismo trabajo es de 6 años.

¹⁹ Byung Chul-Han, *La Sociedad del Cansancio*. Buenos Aires, Herder, 2014

²⁰ Las ciencias físicas siempre han sido un referente fundamental de la filosofía (baste relevar el panorama de la filosofía griega clásica como ejemplo), y hoy día la teoría del caos, la teoría de la incertidumbre o la teoría de la

Como sostiene Zygmunt Bauman, la característica más notoria de la hipermodernidad es que sospecha de la certeza y no promete ninguna garantía. Porque si ya no se concibe la existencia de UNA realidad fija y cognoscible, UNA verdad que conocer, sino realidades individuales, muchas verdades circunstanciales, entonces no se puede construir ningún *metarrelato* general (visión englobadora de la realidad, eso alguna vez llamado ideología) a la manera del marxismo o el psicoanálisis, sino un conjunto de discursos (*juegos de lenguaje* según la terminología posmoderna de Lyotard) que van creando el mundo al comunicarlo y que por lo tanto pueden ser más de uno, relatos de una misma realidad simultáneos y todos igualmente válidos. La realidad está en función del lenguaje que utilizamos para explicarla o interactuar con ella, la realidad hipermoderna se construye con “palabras”, un “giro semiolingüístico” construyendo el relato de la realidad.

En la comunicación radica buena parte del Poder, por esta razón es que en la nueva cultura hipermoderna la Comunicación (con mayúscula) es tan importante, tanto como para el viejo paradigma cultural lo eran la física o la historia.

La Historia ya no tiene importancia para la posmodernidad ya que no se considera una referencia para comprender el presente sino una simple colección de fragmentos narrativos pasados que pueden reciclarse, porciones de presente ubicados en el pasado, no una línea de tiempo cronológico sino una red de sucesos sin finalidad establecida.

Por ello el arte posmoderno recoge un collage de estilos históricos unidos para sorprender y estimular, eclecticismo, mezcla de códigos, derrumbe del concepto de alta cultura, disolución de la frontera entre vida cotidiana y arte, donde TODO VALE.

Simbiosis de arte, cultura de elite, cultura popular y mercado, consumo de un mainstream global por el sistema de medios. Simbiosis de arte, moda y mercado; donde el valor artístico ha dejado de medirse por su importancia estética para hacerlo por su cotización. El universo artístico deja de regirse por la tradición y la búsqueda estética, ahora al igual que la moda, busca la renovación constante y la velocidad de los cambios en un mercado global.

El arte se integra a los circuitos de consumo, cualquier cosa puede estetizarse, ser considerada arte y consumirse. Mientras el diseño y la moda confluyen con el arte e ingresan a los museos, al mismo tiempo el arte se masifica y se introduce en la industria.

“El pastiche, el retro, el derrumbe de las jerarquías simbólicas” explican, para Mike Featherstone, la integración de las manifestaciones artísticas plenamente en una cultura del consumo.

Las palabras y las cosas pasan a ser elementos intercambiables y con posibilidades de adicionarse al infinito sin que a nadie le llame la atención, es lo que se ha dado en llamar *pastiche* cultural, una sucesión de elementos a la manera de un clip de video, imágenes que se suceden a la velocidad del rayo sin contexto o coherencia aparente, una mezcla incesante de elementos reciclados sin valor en sí mismos, un inmenso collage de componentes cuyo único valor es la superficie de su imagen.

En la hipermodernidad todo es relativo, nada es definitivo, nada es bueno o malo, todo es aceptable, nada es cuestionable definitivamente. Todo valor es similar a otro, por lo tanto todo valor se disuelve, se mestiza, se mezcla, se hibrida.

Aquella estricta realidad binaria y dialéctica de la modernidad deja lugar a una apertura hacia múltiples opciones. Verdades múltiples, sexualidades diversas, ideologías gaseosas, industrializaciones periféricas, prosumidores, desaparición de la frontera público/privado, realidades virtuales, entre tantas alternativas abiertas domina el oximoron en el cual los opuestos se mixturán para generar nuevos sentidos.

En nuestro tiempo todo se respeta sin afectar rangos ni jerarquías. Contra lo establecido e

incompletud reflejan la importancia creciente de conceptos tales como indeterminación, contingencia, codeterminación y diversidad, es decir, todos conceptos opuestos a los de certeza y verdad.

²¹ La primera concepción de la realidad fue la mecanicista, que la entiende como reversible y repetitiva y por ello determinista. La segunda concepción es la realidad cuántica inaccesible, probable y relativa. La tercera concepción es la de Prygogyne, de un universo en construcción, inestable, impredecible, únicamente probable.

impuesto se erige el dios de la comunicación y el consenso, del mundo disciplinar del padre al universo horizontal de los hermanos.

Desaparece la autoridad del que sabe. El poder de los intelectuales para generar sentido en las sociedades ha sido desplazado por el de los medios y su agenda cotidiana de temas. El poder del crítico se disuelve en una red de opinadores en la red que recomiendan los consumos culturales desde la coincidencia del gusto, porque como manifestó Sharon Zukin en 1982, el arte se ha convertido en un modo de hacer en lugar de un modo de ver, por lo tanto se rompe el elitismo moderno y todos podemos ser artistas y expresar nuestra creatividad y nuestras opiniones sobre el hecho artístico.²²

Como hemos dicho el término *pos-modernidad* fue puesto en análisis e incluso suplantado por el de *hiper-modernidad*, ambos términos se revelan como un significado en sí mismo, ya que el nuevo modelo cultural es el tiempo de lo *pos* y de lo *hiper*.

Es muy común observar definiciones con el prefijo *hiper* que revelan el carácter excesivo de nuestro modelo cultural, mundo de hipermercados llenos de hiperconsumidores sumidos en el hiperindividualismo que se encuentran hiperconectados viviendo en la hiperrealidad de los hipertextos y la hipercomunicación.

Del mismo modo que somos una pos-sociedad conformada por pos-ciudadanos en un sistema económico pos-industrial inmersa en una cultura pos-tradicional regida por un modelo político pos-democrático.

Esto revela una incapacidad de los analistas para configurar el nuevo modelo por sus características propias recurriendo a categorías pasadas, por ello también se utiliza el prefijo *neo* recuperando ideas del pasado: neo-liberal, neo-nazi, neo-fascista, neo-imperialista, neo-comunista.

Tanto el *pos* como el *neo* revelan un cambio sustancial de la nueva cultura y es que no es un tiempo de generación sino de conservación, es un tiempo que a falta de novedades se alimenta de circunstancias, fenómenos y procesos ya concluidos para tratar de insuflarle vida, se trata de mutaciones y superaciones de ideas previas. En este intento lo que recupera es solamente la forma exterior del fenómeno ya que la sustancia histórica que promovió esas circunstancias ya no existe, expurgados de su espíritu vital.

Pueden traerse al presente formas de vestir que en otros tiempos causaban escozor, simplemente porque su costado cuestionador o transgresor ha sido eliminado, o convertido en un espectáculo mediático, como la actuación de los Rolling Stones que en otros tiempos era tildada de subversiva o satánica para audiencias de jóvenes desadaptados y hoy es un espectáculo mediático para el consumo masivo a nivel global. Inclusive nuestro actual modelo cultural somete a la maquinaria de desgaste y desustancialización a las ideas políticas más transgresoras.

Lo que queda entonces es simplemente un reciclaje cultural, una recuperación de materiales y formas pasadas para construir algo diferente, no exactamente nuevo, pero sin el espíritu que alguna vez acompañara a esas formas materiales originales.

Este reciclaje cultural admite entonces cualquier tipo de material, no importa cuál haya sido el espíritu histórico y social que le sustentase, porque para el pensamiento hipermoderno el pasado no es tenido en cuenta y el futuro no existe, "ataúdes flotantes, llevados por la corriente, eso es el pasado (para los hipermodernos)", dice Alessandro Baricco.²³

Es posible entonces unir elementos contradictorios porque han sido previamente vaciados de contenido, y esto se puede ver en las posiciones de los partidos políticos que en su discurso se permiten relacionar conceptos como justicia social y libertad de mercado, por ejemplo, simplemente porque su sentido histórico ha sido eliminado y los términos vaciados de su contenido transformador, o también en las expresiones artísticas que relacionan estilos otrora diversos en lo que se llama el espacio de lo ecléctico.

Las condiciones culturales de la posmodernidad, nuestra forma de vivir en este nuevo

²² Rosler, Martha, Clase Cultural, Arte y Gentrificación. Buenos Aires, Caja Negra, 2017

²³ Baricco, Alessandro, Los Bárbaros. Ensayos sobre la Mutación. Barcelona, Anagrama, 2007

tiempo, constituyen el sustrato vital sobre el que se construyen las transformaciones sociales, políticas y económicas que dan forma a un nuevo paradigma de comprensión de la realidad, el paradigma del siglo XXI.

TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS

CAPITALISMO CULTURAL

En lo sucesivo ustedes estarán bajo el control de los mercados financieros

Hans Tietmeier – Presidente del Banco Central Aleman – Davos 1996

La economía del mundo se ha transformado a partir de mediados de la década de 1970 y muestra una forma de acumulación de riqueza claramente distinta al modelo industrial que precedió al cambio. Estamos frente a un modelo económico de carácter global, sostenido en una financierización dominante y en la comercialización de servicios de muy alta calificación y de baja calificación en un escenario de competencia desenfundada marcada por la tendencia persistente a la baja de costos, y un sistema de producción de bienes que ha ganado en volumen pero perdido centralidad.

Así como ha pasado con la nueva cultura, cuyo nombre se ha puesto en debate, este nuevo modelo económico que pasa a sustituir al viejo industrialismo sufre también similar proceso, y ha sido denominado de diferentes maneras: posindustrialismo (D. Bell), poscapitalismo (P. Drucker), acumulación flexible (D. Harvey), informacionalismo (M. Castells), capitalismo de seducción (G. Lipovetsky) o capitalismo cultural (S. Zizek).

La denominación de *informacionalismo*, recoge uno de los factores esenciales del cambio del paradigma económico, el uso de la información; lo de capitalismo cultural también resulta pertinente porque revela la penetración total del sistema económico dentro del marco de nuestra vida cotidiana; lo de posindustrialismo también es adecuado porque el sector económico de acumulación de riquezas deja de ser el industrial para pasar a ser el sector de servicios; el capitalismo de seducción responde a un sistema basado en el hiperconsumo de experiencias y el nombre de acumulación flexible puede resultar correcto porque los procedimientos para acumular riquezas pueden tomar formas diversas en base a la demanda y a los distintos aspectos del modelo económico.

Pero hay un término que debemos desechar de plano y es el de poscapitalismo ya que remite a la idea de que el capitalismo ha llegado a su fin y entramos en una etapa posterior a él, pero si algo conserva el nuevo paradigma económico del anterior es su esencia capitalista.

Una vieja frase de Bertold Brecht es oportuna para este caso: “El capitalismo es un señor al que no le gusta que le llamen por su nombre”, por eso este nuevo modelo, aunque se lo disfrace con otros términos, es capitalista al estilo incluso del capitalismo de fines del siglo XIX, donde el capital privado dominaba ampliamente el mercado, un capitalismo con un único objetivo: la ganancia, y que no está dispuesto a admitir ninguna limitación.

En el presente texto optaremos por referirnos a este nuevo paradigma económico como **Capitalismo Cultural**, que resume en su idea a las demás denominaciones, tratándose de una reestructuración del sistema capitalista producido a fines del siglo XX en la búsqueda de sobrevivir a la crisis del industrialismo, adaptándose a las sustanciales transformaciones que se fueron registrando. El Capitalismo Cultural no es entonces el fin del capitalismo sino una fase de adaptación más de este histórico sistema económico.

Así como el capitalismo industrial tenía su referencia ideológica en el liberalismo, el capitalismo cultural la tiene en el neoliberalismo, marcado por el proceso de globalización de las actividades económicas centrales, la flexibilidad organizativa, el dominio de las finanzas sobre la producción y un mayor poder de la empresa en relación con los trabajadores, a lo cual contribuye la disolución del Estado de Bienestar, piedra angular del viejo modelo.

Estamos frente a un modelo económico cuyo proceso productivo no es ya la línea de montaje sino la externalización de las distintas fases de producción, sacando la fabricación de bienes del espacio de las fábricas para concretarlo en ensambladoras que se ocupan de reunir partes anteriores de producción cuyo origen se encuentra en otros espacios geográficos.

El nuevo modelo económico tiene cuatro metas esenciales:

1. Profundizar la lógica capitalista en búsqueda de mayores beneficios.
2. Aumentar la productividad del trabajo y el capital, con el objetivo central de reducir costos.
3. Globalizar la producción y los mercados. Hacer del mundo un solo mercado para hacer circular capitales y producir y vender bienes y servicios, sin importar las fronteras nacionales.
4. Conseguir el apoyo político para esta reestructuración neoliberal, aún a costo de la desprotección social. Este apoyo se buscará por vías violentas, como fueron los golpes de estado, o por canales democráticos, para acceder por esta última vía se afirmará en la crisis de representación política, y la consecuente pérdida de credibilidad y legitimidad de la clase política, que abandona la defensa de los intereses colectivos a favor del sector concentrado del poder económico.

En estas cuatro metas existen dos factores que se reiteran marcando una tendencia en este modelo: flexibilidad y adaptabilidad.

Flexibilidad y adaptabilidad son elementos centrales del giro neoliberal del sistema y se respaldan en las posibilidades que entregan las TICs, y ambos significan un impacto brutal al modo de empleo típico del Estado Social, de salario protegido y bajo estrictas normas del derecho. El salario será para el capitalismo cultural una variable de ajuste central para su desarrollo.

Por otra parte el núcleo del nuevo modelo lo ocupa la Información como materia prima, como lo señala Christopher Freeman *“el cambio de paradigma puede contemplarse como el paso de una tecnología basada fundamentalmente en insumos baratos de energía (petróleo) a otra basada sobre todo en insumos baratos de información derivados de los avances en la microelectrónica y la tecnología de las comunicaciones”*.

Los rasgos que constituyen el núcleo tecnológico del Capitalismo Cultural son:

1. La información como materia prima: Los productos de las nuevas industrias de la tecnología de la información son aparatos para procesar la información o productos y servicios que son en sí mismos información procesada.
2. Alta capacidad de penetración: todos los procesos de nuestra vida cotidiana están mediados por la nueva tecnología.
3. Convergencia tecnológica: capacidad de los dispositivos para vincularse entre sí sin importar su origen ni su funcionalidad.
4. Flexibilidad: Los procesos que se alimentan de datos son reversibles, pueden modificarse y reordenarse, reconfigurarse con gran fluidez.

En el Capitalismo Cultural de alcance global (circulación global de capitales, de mano de obra, de materias primas, de gestión, de información y tecnologías) el mercado es el escenario principal de la relación humana, liberado de las regulaciones estatales que le impuso el Estado Social de Bienestar del paradigma industrialista.

La propiedad privada conserva hoy plena vigencia, aunque con un importante cambio: ya no se hace centro en la propiedad material sino en la propiedad de un bien inmaterial, que es la información, el conocimiento.

Todos los conflictos mundiales planteados por la búsqueda de reconocimiento de las patentes lo demuestran. La patente de invención es la forma mediante la cual el nuevo

paradigma registra la propiedad privada.²⁴ Lo que importa no es poseer una máquina o una fábrica sino la idea que dio forma a esa máquina o fábrica, lo que importa no es producir un medicamento sino poseer el conocimiento que permite acceder a la fabricación del medicamento.

La patente es la nueva forma de proteger la propiedad en el Capitalismo Cultural, porque la patente protege la propiedad intelectual, el conocimiento, la información, la verdadera riqueza en definitiva. La patente es al nuevo paradigma lo que la escritura de propiedad era al viejo.

EL CONOCIMIENTO COMO FUERZA PRODUCTIVA

Muchos analistas del nuevo paradigma han titulado a la sociedad actual como *Sociedad del Conocimiento*, pero ante esta caracterización surge una pregunta elemental, ¿por qué llamar a esta sociedad “sociedad del conocimiento”, si el conocimiento es un elemento esencial para explicar la evolución humana y por ende un factor transversal de todas las edades de la Historia del Hombre?

El conocimiento sacó al Hombre de la edad de piedra para llevarlo a la edad del hierro, el conocimiento llevó al Hombre de la caza a la recolección y de la recolección a la agricultura, el conocimiento construyó civilizaciones, el conocimiento introdujo al Hombre en la ciencia y de la ciencia desprendió la industria, el conocimiento hizo el viaje desde el vapor al petróleo y del petróleo a la microelectrónica.

La Historia del Hombre es la historia de la evolución de su conocimiento, pero a ninguna otra etapa de la evolución humana se le dio el nombre de Edad del Conocimiento, ¿por qué dárselo a esta entonces?

La diferencia entre este tiempo respecto al uso del conocimiento en relación a tiempos pasados en primer lugar es que se aplica el conocimiento a aparatos de generación de conocimiento que producen un círculo de retroalimentación acumulativo entre la innovación y sus usos.

En segundo lugar, el cambio tecnológico producido a fines del siglo XX ha volcado la balanza claramente a favor de los trabajadores calificados (aquellos que poseen mayores conocimientos), y esto no siempre fue así, de hecho el cambio tecnológico operado en la primera fase de la Revolución Industrial en Gran Bretaña en el siglo XVIII-XIX, por ejemplo, desplazó a los artesanos calificados a favor de los obreros sin calificación.

Como sostiene el filósofo Jurgen Habermas, la información técnico-científica constituye la principal fuerza productiva de nuestro tiempo. Se trata de maximizar la productividad basándose en la información, por lo tanto en este tiempo, por primera vez en la historia humana, la mente es una fuerza productiva directa.

De la generación de riqueza en base a la fuerza de la máquina y el trabajo físico, típico del industrialismo, se pasa a la generación de riqueza a partir del pensamiento, la creatividad, la investigación y la innovación.

El Banco Mundial, que es uno de los organismos globales que más ha puesto el acento sobre este particular tema de la conversión del conocimiento en riqueza, acuñó una ecuación: K4D, Conocimiento para el Desarrollo (*Knowledge for Development*) para medir el interés que las naciones depositan en el avance del conocimiento como fuerza productiva, pero haciendo centro esencialmente en la preocupación de los gobiernos por las políticas educativas tendientes a maximizar los niveles de capacitación de su población.

La UNESCO por su parte, en su Informe del Comité Delors, ha definido a la educación como “la utopía necesaria”, marcando la imprescindible presencia de la transmisión de conocimientos como cimiento del futuro de las sociedades.

²⁴ El número de patentes solicitadas en el mundo en el año 2011 superó los 2 millones, según datos de la oficina de patentes de la ONU (OMPI), duplicándose en la primera década del siglo XXI.

Si el conocimiento es esencial en este siglo para producir riqueza, la base formativa de la educación, y en especial de la educación básica, primaria y secundaria, es fundamental para sostener el sistema de generación de conocimiento en una sociedad. No es suficiente la inversión en educación universitaria, sino en producir una sólida pirámide formativa que permita aumentar el acceso a la educación y abra caminos para una mayor y más genuina generación de conocimiento, permitiendo que la mayor parte posible de la población logre alcanzar esas herramientas.

En ese marco el acceso a las nuevas tecnologías del conocimiento nos enfrenta a una cuestión de responsabilidad política para resolverlo.

En el pasado todas las innovaciones del conocimiento se redujeron a un tiempo y a un espacio geográfico limitado, Estados Unidos y Europa, y a un sector social específico, la elite; así la revolución industrial, nacida en Inglaterra, tardó más de dos siglos en expandirse por todo el mundo; pero en la actualidad las novedades del conocimiento y las tecnologías se difunden por todo el globo a una velocidad relampagueante.

Actualmente si bien no todos los habitantes tienen acceso a las tecnologías y la conexión, esta desigualdad de acceso no se refiere a regiones completas que quedan aisladas sino a segmentos de población desconectados lindantes a poblaciones conectadas.

Por esta razón las políticas de inclusión educativa y accesibilidad a las nuevas tecnologías que permiten acercar el conocimiento a las mayorías son necesarias para el crecimiento económico de una sociedad.

Para sostener la validez de la afirmación de que el Conocimiento es una fuerza productiva debe sumarse una segunda ecuación a la promotora del factor educativo del K4D, esa otra ecuación es la de I+D, Investigación y Desarrollo.

Investigación y Desarrollo es poner en marcha un plan de investigación científica con el objetivo de alcanzar una meta (descubrimiento, invención, actualización) y una vez alcanzado el objetivo **inmediatamente** plasmar esa investigación en el desarrollo de un producto o un servicio puesto en el mercado para obtener beneficios, sin mediar casi tiempo entre ambas cosas.

La investigación es una tarea que requiere de una gran inversión económica pero los resultados de su posterior aplicación productiva suele ser de alta rentabilidad en el mercado de consumo lo cual la hace una inversión atractiva, dado que la innovación es el factor más apreciado por los consumidores, la neofilia que domina el mercado de consumo.

La razón de la inversión creciente de dinero que el sistema realiza en la **Investigación y Desarrollo** es que el resultado de ese proceso es la **Innovación**, el objetivo preciado por nuestra nueva cultura que convierte a lo nuevo en el factor competitivo más importante en el mercado del Capitalismo Cultural, por eso la ecuación I+D se ha rebautizado como **I+D+I** (Investigación + Desarrollo + Innovación).

Toda investigación científica en el siglo XXI tiene siempre un objetivo económico de mercado, por eso, como afirma el Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz, se gasta tanto dinero en investigación de productos relacionados con el estilo de vida, que puede ser rápidamente comercializado con éxito, como es una droga contra la caída del cabello o una contra la disfunción eréctil, y no tanto por ejemplo la inversión en drogas destinadas a salvar vidas en regiones periféricas, como puede ser el cólera o el Mal de Chagas.²⁵

La I+D es una ecuación que vincula conocimiento con riqueza con la mediación del mercado y por eso es que tanto las empresas como las naciones se ocupan activamente de este proceso. Las empresas creando sus propios departamentos de I+D, y los países generando instancias institucionales para impulsar inversiones en investigación y desarrollo.

²⁵ La Organización Mundial de la Salud (OMS) llamó a esto “Desequilibrio 10/90”, solo el 10% de los recursos disponibles va destinado a investigar el 90% de los problemas mundiales de salud, que son las enfermedades de la pobreza, mientras que el 90% de los recursos se ocupan en investigar enfermedades propias de los países desarrollados como son el cáncer, las enfermedades cardiovasculares o las enfermedades neurodegenerativas.

La curva de la pobreza en el siglo XXI se acompaña perfectamente con la que indica la presencia o ausencia de inversión en conocimiento. En un informe el Banco Mundial se reconoce que “la distancia que separa a los países ricos de los países pobres es mayor en relación con la generación de conocimientos que con los niveles de ingreso”.

Basta con observar que mientras que Estados Unidos invierte 1.442 dólares por habitante en I+D, Brasil invierte 178 dólares y Argentina 129 dólares por habitante al año es decir una diferencia cercana a 10 veces.²⁶ Pero si nos fijamos en las estadísticas de PBI per cápita la diferencia se reduce a la mitad, es decir 5 veces, teniendo en cuenta que el PBI per cápita para el caso de Estados Unidos es de 57.638 dólares, para el de Brasil 8.650 dólares y para el de Argentina 12.440 dólares.²⁷

Lo que revela esta situación es que si la mayor diferencia que se observa hoy entre países centrales y periféricos en inversión en I+D en relación al ingreso per cápita, se proyecta hacia el futuro, se irá incrementando la brecha entre los ingresos, porque la inversión en I+D es una herramienta central para la creación de riqueza en el mundo global.

Para demostrar la importancia que tiene la ecuación I+D como forma efectiva de creación de riqueza en el Capitalismo Cultural simplemente debe recurrirse a las estadísticas de inversión, que indican que en la década que va de 1994 a 2003 la inversión en investigación y desarrollo casi se duplicó en el mundo, pasando de alrededor de 470.000 millones de dólares a más de 850.000 millones de dólares, cifra que casi volvió a duplicarse una década más tarde, ya que en 2010 se invirtió en I+D en el mundo la suma de 1.250 billones de dólares.²⁸

Queda con estos números claro donde está puesto el interés de los países ricos en materia de futuro, y por qué es tan importante para los demás países comprender la trascendencia de la cuestión, sobre todo los países que necesitan incrementar la riqueza de sus sociedades.

Generar conocimiento requiere partir de la interacción de diversas fuentes de investigación y necesita contar con un entorno particular que permita alcanzar sus resultados.

Este entorno consiste en el funcionamiento mancomunado de científicos, instituciones privadas y estatales, empresas y trabajo calificado, constituyendo el caldero de conocimiento del Nuevo Paradigma, porque el proceso creativo ya no es un hecho solitario como en el siglo XIX en el que el científico trabajaba aislado en su gabinete, hoy la creación científica es un proceso colectivo. Esta unión interactiva de científicos, entidades, capital y técnicos es el corazón de la I+D+I y debe ser diseñada por un actor protagónico que es el Estado.

Quizás en muy pocos lugares del nuevo paradigma económico dominado por el poder del capital la intervención del Estado es tan requerida como en la I+D+I.

El economista coreano Ha-Joon Chang plantea una mirada muy particular ya que estima que el énfasis puesto en la educación está errado. Para Chang lo que permite cambiar la estructura productiva de un país no es el conocimiento individual, sino el conocimiento colectivo: “Ahí está la gran diferencia entre un país rico y un país pobre”, dice.²⁹

Es habitual encontrar en países ricos que su población en general tiene limitaciones educativas en materia de conocimientos generales, esta situación puede comprobarse en países altamente avanzados como Estados Unidos o Gran Bretaña. Para Chang la clave está en que lo relevante no es el conocimiento individual, y de hecho es muy común encontrar en países de ingreso medio una población con mayor preparación individual como consecuencia de la necesidad de desplegar conductas y prácticas para enfrentar crisis y supervivencias.

²⁶ Fuentes: OCDE y Banco Mundial 2016

²⁷ Fuente Banco Mundial 2016

²⁸ *El Estado de la Ciencia*. Informe 2006 de la RICYT y *Economy Weblog* – 12 de Diciembre 2012.

²⁹ “Si Chile quiere crecer tiene que superar las limitaciones del neoliberalismo” publicado en web CIPER 30 de mayo de 2016

¿Pero si no es el conocimiento individual cuál es la clave entonces? La clave está en el conocimiento colectivo, que es el telón de fondo que hay detrás de todos esos individuos mal preparados, es la inteligencia de enormes infraestructuras, una red de organizaciones privadas, un conjunto de regulaciones públicas orientadas al conocimiento y una organización productiva al servicio del crecimiento. Eso es el Conocimiento Colectivo, lo que constituye el marco general donde aún individuos no tan altamente preparados pueden encontrar el impulso y el potenciamiento de sus capacidades, del mismo modo que la ausencia de una infraestructura de Conocimiento Colectivo puede hacer que mentes brillantes fracasen.

Incluso economistas liberales de nota como Jeffrey Sachs destacan la importancia del Estado en el impulso de la Investigación y Desarrollo, ejemplificando con los casos de Corea, Taiwán e Israel, cuyos estados impulsaron laboratorios de primer nivel, ofrecieron becas y subsidios para estimular la ciencia básica y respaldaron la colaboración entre la actividad privada y las universidades, y entre la actividad privada y el gobierno.

Aún en los Estados Unidos es ampliamente conocido el rol jugado por las agencias estatales, como el Departamento de Defensa, en la etapa formativa del conocimiento, tal el ejemplo de la revolución de las tecnologías de la información y la creación de la Internet, rompiendo el mito de que el cambio haya llegado gracias a esfuerzos intelectuales individuales recluidos en garajes de Silicon Valley.

El Estado debe cumplir con 4 decisiones políticas para facilitar el funcionamiento de un entorno provechoso de Investigación y Desarrollo:

- 1) Establecer metas. Determinar hacia donde debe conducirse la política de investigación de cada nación, si, por ejemplo, debe promoverse la investigación en tecnologías informáticas, o hacerlo en tecnologías de alimentación, o bien en tecnologías sanitarias, por ejemplo. Esta elección de las metas depende del proyecto de cada nación.
- 2) Establecer estrategias. Una vez clarificadas las metas es necesario definir de qué manera se cumplirán esas metas mediante la construcción de estrategias. Esas estrategias deben ser fijadas por el Estado.
- 3) Financiar. La Investigación y Desarrollo es una ecuación que genera riquezas pero también es un proceso muy caro. Se necesita la asignación de importantes presupuestos para desarrollar investigaciones, y por lo general no es el capital privado el que arriesga en ello, sino el estado mediante financiación directa o bien aportes crediticios para la actividad privada.
- 4) Dirigir. Con metas claras, estrategias definidas y capitales asignados, resulta imprescindible que exista una cabeza rectora de las actividades de I+D+I que conduzca las estrategias hacia las metas fijadas y controle la asignación de recursos. Esa cabeza rectora no es otra que la del Estado.

No existe ningún país que sin contar con un nivel adecuado de I+D+I pueda penetrar dentro del núcleo de naciones que se beneficia del nuevo paradigma económico.

Para lograrlo los organismos internacionales consideran que una nación que no cuente con una inversión en I+D equivalente al 1% de su Producto Bruto Interno carece de posibilidades de insertarse con ventaja dentro de la red de innovación del nuevo paradigma.

Un caso muy paradigmático es el de Finlandia con una inversión en I+D+I del orden del 3% del PBI durante lo que va del siglo y ubicándose en séptimo lugar en el mundo en 2015.³⁰ Finlandia que había caído en una enorme depresión económica tras el derrumbe de la Unión Soviética a comienzos de los 90, hoy se encuentra a la cabeza de las mediciones de Desarrollo Humano, tiene el sistema educativo más admirado del planeta; y explica su asombroso salto a partir de la decisión de aplicarse al desarrollo tecnológico de la telefonía

³⁰ Fuente Banco Mundial. <http://datos.bancomundial.org>

celular, habiendo sido Nokia su empresa más emblemática, dejando atrás su tradicional identificación con hielos, saunas y maderas.³¹

Fue precisamente en 2015 cuando Finlandia sufre un golpe durísimo a su economía con la desaparición de Nokia del mercado de la telefonía celular pero la base de generación de conocimiento tecnológico ya existente la permitió al país derivar hacia la creación de pequeñas empresas destinadas a los servicios informáticos (llamadas *startups*) esencialmente en el mercado de los juegos para celulares con enorme suceso.

Otros casos de grandes esfuerzos en cuestión de inversión tecnológica son Israel (4,27% del PBI) y Corea del Sur (4,23% del PBI); Israel basando su avance en el sector tecnológico, los equipos de comunicaciones, los equipos médicos, las tecnologías agrícolas y las energías renovables, mientras que el caso coreano es más claro y sostenido por la presencia de megaempresas globales como lo son Samsung, LG, Kia o Hyundai. Del mismo modo se preparan para el salto los países conocidos como BRICs: Brasil, India, Rusia o China, que ya han superado la línea del 1% de su PBI invertido en I+D.

En América Latina y el Caribe, con una inversión promedio del 0,83% del PBI, la Argentina alcanza el 0,62% de su PBI en inversión en Investigación y Desarrollo, Brasil el 1,16%, Chile el 0,42%; México el 0,46%, mientras que fuera de la región Japón invierte el 3,26% de su PBI anual, EE.UU. 2,77 y la Unión Europea el 2,05%, con picos en Suecia (3,26%), Finlandia, Austria y Dinamarca (3%), Alemania (2,88%) y Bélgica (2,46%), y pisos como Rumania (0,46%) o Bosnia (0,22%).

Latinoamérica pese a estar todavía muy por debajo del 1% ideal registra a partir del 2001 un ascenso permanente en sus porcentajes de inversión en I+D, dando una clara idea de cuál es el factor generador de riqueza del siglo XXI, encabezado por Brasil que pasó en 10 años del 0,7% al 1,16%.

Lo mismo puede decirse de las dos grandes potencias en ascenso del mundo: China e India. China pasó del 0,57% en 1998 a 2,07% en 2016, mientras que la India ascendió desde un 0,65% en 1997 al 0,9% en 2011.

En el desagregado regional a América del Norte corresponde el 37,3% de los egresos mundiales anuales por I+D, a Europa el 26,0%, al Asia el 31,6%, mientras que América Latina suma el 3%, Oceanía 1,3% y África juntas escasamente el 0,7% del total mundial. La región que más ha crecido en inversión en I+D en todo el mundo en la última década fue el continente asiático, impulsado obviamente por el liderazgo de Corea, el tradicional impulso de Japón, la ascendente India y el gigante chino, que pasó a ser en términos absolutos el segundo país en inversión en I+D detrás de Estados Unidos, volviendo a poner en duda el liderazgo occidental en este mundo global.

APROXIMACIÓN A UN MODELO DE DESARROLLO

Los economistas argentinos Daniel Schteingart y Diego Coatz diseñaron un esquema global de países para identificar los diversos Modelos de Desarrollo, involucrando para ese análisis no solo el poderío económico sino la inversión en conocimiento de cada país.³²

De ese modo elaboraron un esquema con dos variables que cruzan el gráfico generando cuatro cuadrantes que identifican cuatro distintos modelos de desarrollo y obviamente cuatro distintas formas de generar riqueza y poderío.

La primera variable cruza horizontalmente el esquema dividiéndolo en una parte superior que ubica a los países cuya producción exportable mayoritaria es la de bienes industriales de media y alta tecnología, en los rubros de las maquinarias, electrónica, medicina, transportes, informática, etc.

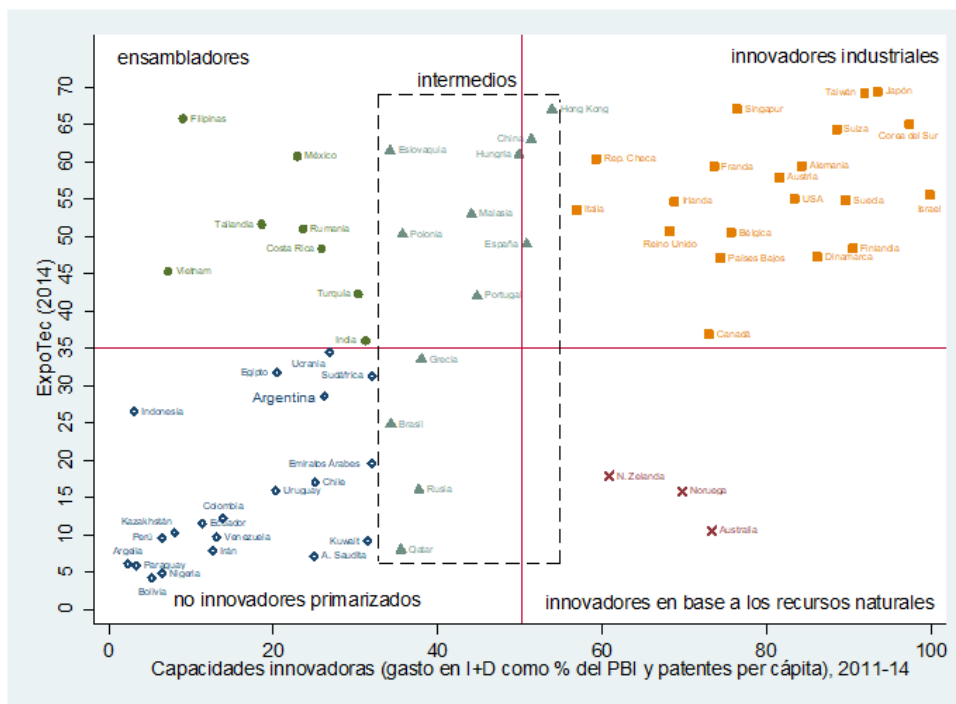
³¹ Bill Maloney, economista líder del Banco Mundial, en Informe sobre Brecha Tecnológica y Educativa en América Latina.

³² “¿Qué modelo de desarrollo?”, paper de Daniel Schteingart y Diego Coatz

En la parte baja del esquema quedan entonces los países que mayoritariamente producen y exportan bienes de baja tecnología (por ejemplo textiles) y materias primas, que en la jerga económica actual se reconocen como commodities.

La segunda variable es un eje vertical que se ubica en la mitad de una eventual medición de 0 a 100 según la capacidad innovadora de los países, que incluye el porcentaje de inversión en Investigación y Desarrollo y la cantidad de patentes de inventos que generan.

En base a estas divisiones encontramos cuatro cuadrantes en el que se agrupan diversos países según su modelo de desarrollo.



Un primer cuadrante, arriba a la derecha, es el de Innovadores Industriales, que reúne países que producen alta tecnología y tienen un alto nivel de innovación y conocimiento. Entre ellos Estados Unidos, Japón, Alemania, Israel, Corea del Sur, Gran Bretaña, China, Canadá y Finlandia, entre otros.

Un segundo cuadrante, abajo a la derecha, es el de Innovadores en base a Recursos Naturales, que agrupa a los países con altos niveles de innovación y conocimiento pero cuya producción exportable mayoritaria son *commodities*. Es el caso de Australia, Nueva Zelanda y Noruega.

Un tercer cuadrante lo encontramos arriba a la izquierda, es el de los Ensambladores, países que exportan mayoritariamente productos industriales de alta y media tecnología pero que tienen bajos niveles de generación de conocimiento. Esto indica que se trata de países cuya tarea es el ensamblaje de bienes de otros países producto de la deslocalización en busca de reducción de costos, entre ellos encontramos a Tailandia, Vietnam, México, Costa Rica, Polonia, Portugal, Turquía e India, por ejemplo.

El cuarto cuadrante, abajo a la izquierda, es de los países No innovadores Primarizados integra países con baja capacidad de innovación y cuya producción exportable son los *commodities* y los bienes industriales de baja tecnología, y aquí se ubican Argentina, Brasil, Rusia, Colombia, Chile, Grecia, Nigeria, Indonesia, Venezuela, y otros.

Finalmente los autores localizan un quinto cuadrante que dibujan en las cercanías del paso de un cuadrante a otro y allí agrupan a los países llamados Intermedios, que son aquellos que están en tránsito de modificar sus modelos de desarrollo, como pueden ser Grecia o

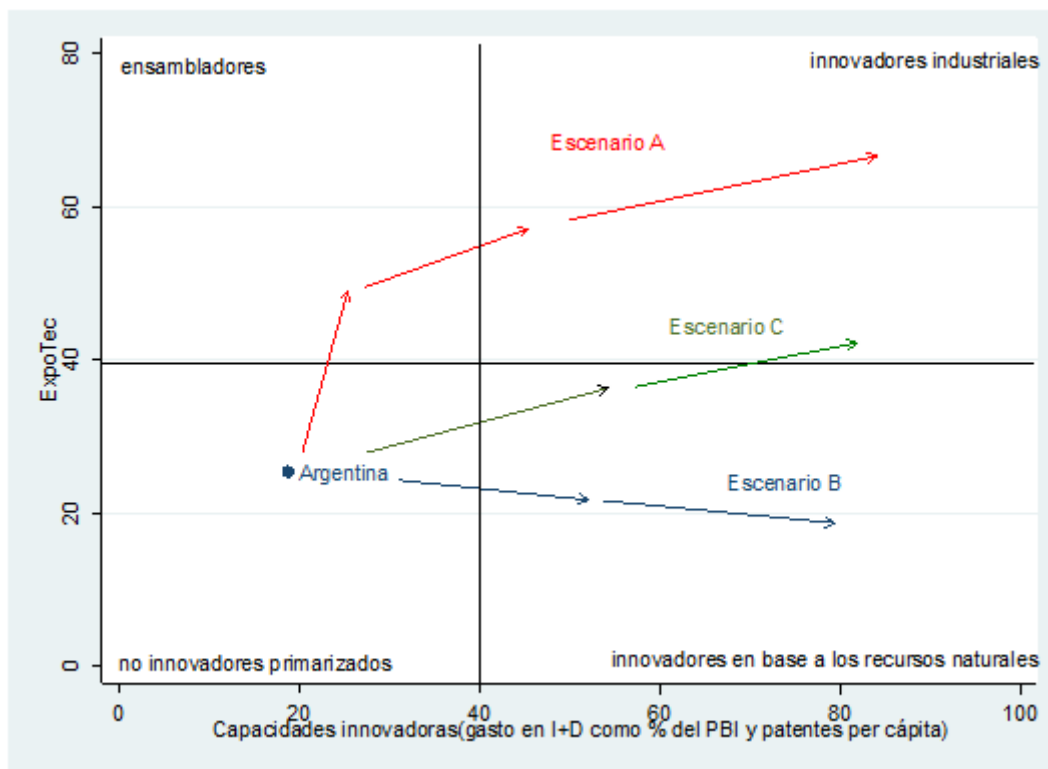
Brasil, cercanos de pasar de ser No Innovadores Primarizados a Ensambladores; o el caso de Malasia o Hungría que están próximas a dejar de ser Ensambladores para ubicarse en el cuadrante de Innovadores Industriales.

Si se incluye en el análisis el Índice de Desarrollo Humano (IDH) elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que mide el nivel de vida de los países incluyendo en su elaboración no solo el poderío económico, sino también sus niveles de salud, de educación, de tolerancia, de integración, de igualdad de género, de calidad del medio ambiente, entre otros; podemos observar que no necesariamente el cuadrante de los países Innovadores Industriales sino también el de Innovadores en base a Recursos Naturales son los modelos deseables de desarrollo en la economía del siglo XXI.

Según este índice los 10 países con mejor desarrollo humano son: Noruega, Australia, Suiza, Alemania, Dinamarca, Singapur, Países Bajos, Irlanda, Islandia y Canadá.

En cambio si vemos la medición de los países exclusivamente por su poderío económico debemos tomar el parámetro del Producto Bruto Interno (PBI) y allí los 10 más poderosos son Estados Unidos, China, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, India, Italia, Brasil y Canadá.

Como vemos solo dos países coinciden en ambos Top 10: Alemania y Canadá; solo dos países de las 10 economías más poderosas del planeta han podido traducir ese poderío económico en bienestar para su población.



Si analizamos el caso argentino la posibilidad de mejorar su modelo de desarrollo se plantea en base a tres escenarios.

En el Escenario A la Argentina debería hacer un esfuerzo mayúsculo para mejorar su capacidad de generación de conocimiento y modificar su matriz de producción hacia bienes industriales de alta tecnología, un camino similar al que ha hecho hace varias décadas atrás Corea del Sur, pero en un marco geopolítico muy distinto y por ende poco probable para nuestro país.

En el Escenario B la Argentina aumenta su capacidad de generar conocimiento ligado directamente a la producción agrícola y ganadera realizando un camino similar al trazado por Australia por ejemplo. Este es un camino viable y posible con una política comprometida con el aumento de inversión en Investigación y Desarrollo.

En el Escenario C la Argentina puede intentar un camino mixto entre los escenarios A y B, que es aumentar su capacidad productiva industrial avanzando en innovación pero sin descuidar sus ventajas comparativas en el negocio global de recursos naturales agrícolas, en ambos casos potenciando su capacidad de generación de conocimiento.

Como vemos no existe un único modelo de desarrollo posible en esta economía del siglo XXI, pero sí resulta indispensable que la inversión en conocimiento tenga una relevancia esencial en las políticas de los países que buscan hacer crecer su economía y mejorar el nivel de vida de sus habitantes.

COMPETITIVIDAD

Como dijimos, la economía del nuevo modelo económico pugna por aumentar sus beneficios de manera permanente, y en ese camino aparece el concepto de Competitividad, idea central en el Capitalismo Cultural.

La competitividad no es igual a la competencia, ya que competir es parte consustancial del modelo capitalista tradicional, pero competitividad indica competir para ser el ganador, el culto al ganador es central para la economía del siglo XXI y para la idea neoliberal que sostiene que “el ganador se lleva todo”³³.

Dentro del proceso que conduce a que empresas o países enteros sean considerados competitivos aparecen diversas instancias.

Productividad es una de esas instancias, y consiste en la capacidad de incrementar el volumen de producción a menores costos, sea por reducción del costo salarial o por incremento de la relación tiempo-volumen de producción, se trata de un objetivo prioritario del modelo económico neoliberal imperante.

Pero, desde el punto de vista de los agentes económicos, la productividad no es un fin en sí mismo, sino el primer paso hacia la competitividad. Frente a igualdad de condiciones de productividad la empresa pasa a una nueva instancia para alcanzar mayor competitividad, y esa instancia es la calidad del producto.

En el Capitalismo Cultural la presencia de calidad suma significado al consumo de bienes y servicios, que constituye un factor atractivo sustancial.

Pero la competitividad no termina en la suma de productividad y calidad, hay un tercer factor superador en el complejo entramado de la competitividad, su última frontera: la innovación, ya que en una cultura-mundo que privilegia el cambio y la generación permanente de deseos, la novedad resulta en sí misma el mayor atractivo para el consumidor.

Como afirma el ensayista catalán Román Gubern, nuestro tiempo es *neofílico*, adora la novedad, mientras que el modelo del pasado siglo se mostraba *neofóbico*, donde la tradición y la permanencia todavía contenían un valor superior a lo nuevo.

Productividad + Calidad + Innovación = Competitividad.

Cuando se habla de Innovación no se refiere solo a los avances tecnológicos más espectaculares y difundidos sino a la novedad sobre lo conocido, inclusive al cambio cosmético o marketinero del producto atrae al consumidor, porque muchas veces “la riqueza no se gana al perfeccionar lo conocido sino al atrapar imperfectamente lo desconocido”³⁴

Un cambio de modelo, una modificación en el packaging, un agregado en el diseño, un servicio adicional, puede resultar una innovación para el mercado.

³³ Título de un libro de los economistas Robert Frank y Philip Cook en los años 90.

³⁴ Kevin Kelly, “Nuevas reglas para la nueva economía”

Para el especialista en *management*, Chan Kim, una forma de innovación no tecnológica es la de crear lo que llama el “océano azul” del mercado, es decir no competir con otros por la misma demanda (que sería el espacio del océano rojo) sino generar demanda mediante la creación de valor que impulse en la gente nuevas necesidades de consumo. Esta innovación consiste en que las empresas en lugar de pensar en sus clientes piensen en sus no-clientes y generar un mercado para ellos, un tranquilo océano azul sin competencia. Ese sería el paraíso de un mercado sin competencia como fruto de la innovación.

Da Kim el ejemplo de Nintendo, que en lugar de competir durante años en el océano rojo del mercado de consolas de videojuego con Sony, decidió sumergirse en las aguas del océano azul creando la consola Wii destinada no solo a los jóvenes sino fundamentalmente a adultos y adultos mayores.

Así como la competitividad es un concepto que se impone entre las empresas también es parte de las relaciones económicas entre naciones en un mercado global abierto. La economía de un país es competitiva cuando puede enfrentar a las otras economías del mundo con posibilidades de imponer sus productos, y para ello es necesario que sus costos o sus calidades sean competitivas; y en el plano más alto las posibilidades de innovación que pueden ofrecer, dicho en palabras del ex presidente de Nestlé “tanto para un individuo, como una empresa o un país, lo importante para sobrevivir en este mundo es ser más competitivo que el vecino”. Y en la competencia hay ganadores y perdedores.

Si una nación produce solo los hoy llamados “commodities”, bienes indiferenciados que pueden hacerse en muchos lugares, o materias primas, en este caso solo se compite por precio y su suerte está atada a las fluctuaciones internacionales de dichos precios, o bien a una reducción de los costos salariales en dólares para atraer el interés de inversores globales que buscan reducir costos.

ECONOMÍA DE SERVICIOS

Cuando nos referimos al nuevo modelo económico como posindustrial indicamos que no se trata de que no haya más industrias, porque la manufactura industrial sigue siendo un factor importante del nuevo paradigma e incluso cuantitativamente superior al del anterior, lo que estamos afirmando es que el sector secundario de la economía, la industria, ha dejado de ser el rubro de mayor generación de riqueza de la nueva economía.

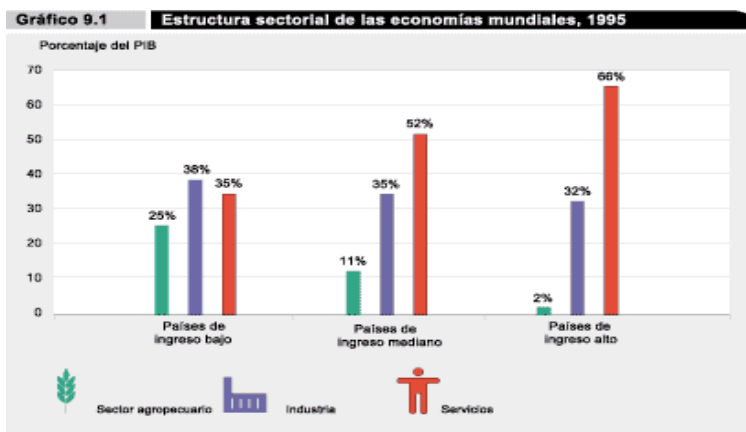
En el período 1970-1990 la proporción del peso del sector industrial dentro de las economías desarrolladas bajó de un promedio del 29% al 22%, y el sector de los servicios se ubicó en el orden del 70%.

Las economías ricas se están desindustrializando

aceleradamente, lo cual no significa que reduzcan su potencial de generar riqueza, porque esta desindustrialización se basa en desprenderse únicamente de las unidades de fabricación de los productos mediante un doble movimiento, por un lado de deslocalización y por otro de tercerización.

En el caso de la deslocalización, llamada también externalización, las industrias del mundo desarrollado se marchan a espacios del mundo periférico en busca de mayor competitividad (menores costos, esencialmente salariales).

Esto sucede porque actualmente los bienes industriales tienen cada vez menos valor, mientras que los servicios son los que aumentan significativamente su precio. Por lo tanto



fabricar o ensamblar productos no es lo que genera riqueza como antes sucedía. Según la oficina estadística del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos en los últimos 20 años los precios de los bienes industriales como televisores y juguetes han bajado más de un 50% su valor, mientras que la ropa y los automóviles se han mantenido sin modificaciones, pero en cambio las 8 actividades que aumentaron más su precio son todas actividades de servicios.

En lo que hace a la tercerización el procedimiento consiste en desprenderse de actividades que antes estaban incluidas en las empresas industriales y que pasan a ser actividades de servicios plenamente, por ejemplo, las industrias se desprenden de tareas como limpieza y seguridad de sus fábricas, esas actividades pasan a ser contratadas con empresas de limpieza y de seguridad externas, de terceros (de allí lo de tercerizadas), por lo tanto estas actividades incluidas antes en las actividades industriales pasan a ser consideradas propiamente de servicios.

Países como Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia se han convertido en economías de servicios, de hecho en la actualidad el sector servicios produce más de la mitad del valor añadido de la economía mundial. En los Estados Unidos el sector servicios pasó de representar el 58% en 1960 (pleno industrialismo) a casi el 80% en la actualidad³⁵ y la nación que encabezó el proceso industrial que generó el liderazgo occidental en los últimos dos siglos, Gran Bretaña, redujo su sector industrial en un 12% solo a comienzo del siglo XXI, y hoy su economía de servicios supera el 80% de la generación de riqueza británica.³⁶

Otro índice que nos ilustra sobre el derrumbe del sector industrial en los países centrales es el porcentaje de mano de obra industrial dentro del conjunto de trabajadores en estos países, como ejemplo en Estados Unidos y Gran Bretaña el empleo industrial pasó del 25/30% en 1975 al 10% que representa en la actualidad.³⁷

Una de las mayores particularidades del sector servicios es su condición de ser generador intensivo de empleo. La industria de los servicios emplea en EE.UU. al 77% de la fuerza de trabajo y genera el 84% del empleo.³⁸ Pero una característica importante del sector servicios es que si bien requiere mano de obra intensiva, en su mayor parte se trata de mano de obra no calificada o de baja calificación, y por ende de un nivel salarial más bajo que la mano de obra industrial, por lo cual el proceso de desindustrialización en la países centrales, o en cualquier otro, genera una transferencia de empleos de salarios medios a empleos de salarios bajos. El actual modelo económico puede generar mayor empleo pero de menor calidad salarial.

Otra herramienta para verificar el cambio de paradigma productivo es analizar el ranking de las mayores fortunas de los norteamericanos más ricos, solo uno de los seis primeros corresponde a un industrial, el resto son personas dedicadas a las finanzas, la comunicación, el espectáculo, el diseño y otras actividades propias de la economía de servicios lo cual no hace más que comprobar este cambio de rubro de la economía del nuevo siglo. Del mismo modo de las 6 empresas con mayor valor accionario del mundo ninguna es una empresa industrial.³⁹

De todas maneras no debe perderse de vista que este fenómeno de desindustrialización en los países centrales puede impactar negativamente en los antiguos trabajadores industriales pero no significa en lo más mínimo una pérdida del poderío económico de las empresas, ya que el control de las empresas cuyas fábricas se externalizan sigue estando en el mismo lugar y solo ceden la producción de los bienes, de ningún modo ni el sector gerencial, ni el departamento de diseño o investigación.

³⁵ Fuente Cámara Argentina de Comercio

http://www.cac.com.ar/documentos/59_relevancia%20del%20sector%202011.pdf

³⁶ Owens, Jones, Chavs. La demonización de la clase obrera. EpubLibre, 2011

³⁷ Fuente: ILOSTAT (organismo estadístico de Organización Internacional del Trabajo)

³⁸ ¿Se puede salir de la era automotriz? Emma Rotschild. Revista Ñ, número 285, marzo 2009.

³⁹ Forbes, Agosto 2016

En la Argentina el sector servicios representa el 68% del PBI, y 3 de cada 5 empleados registrados trabaja en el sector servicios, constituyendo más del 80% de la creación de empleo desde el año 2009.⁴⁰

Finalmente, si la nueva economía es una economía de servicios, definamos qué es el sector servicios.

La definición del sector servicios es un quebradero de cabezas para los expertos, que no se ponen de acuerdo en limitar el campo de los servicios, a tal punto que algunos han dado forma a la apertura de un cuarto sector, el llamado sector cuartario, o de los servicios avanzados, en este caso la comunicación y las finanzas, que constituyen las mayores fuentes de beneficios de la nueva economía.

La revista especializada *The Economist* comentaba esta dificultad nominal mediante una humorada: “los servicios son todo aquello que se vende en el mercado pero que no se te puede caer en un pie”, incluyendo en ello el trabajo de los profesionales (legales, contables, asesorías), los empleados de comercio, los transportes, las comunicaciones, la banca y finanzas, la atención sanitaria, el cuidado educativo, el entretenimiento, las actividades de ocio, los programas gubernamentales de atención social.

Daniel Bell define el panorama de la siguiente manera: “si una sociedad industrial se define por la cantidad de bienes como indicador del nivel de vida, la sociedad posindustrial se define por la calidad de vida medida por los servicios y las comodidades (salud, educación, diversión y habilidades)”.

En el viejo paradigma económico las empresas de servicios estaban subordinadas con la oferta de bienes, en el nuevo paradigma en cambio las empresas de servicios juegan un papel cada vez más destacado en cuáles y cuántos bienes se producen.

Una de las razones por las cuales el proceso de predominio de los servicios se fue acelerando ha sido la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, a diferencia de las labores industriales la mayor parte de los empleos en el sector servicio puede ser realizado con la misma eficiencia por mujeres que por hombres (e incluso hay quienes entienden que con mayor talento aún de parte de las mujeres), de la economía del músculo se pasa a la economía de la relación, una relación entre seres humanos (aunque mediatizado por una operación comercial) y no a una relación entre un hombre y una cosa.

Este cambio en la composición de la fuerza laboral a favor de las mujeres ha generado una gran cantidad de disrupciones y reacciones dentro del mercado laboral, cuyas características se analizan en un apartado específico en el presente curso.

Finalmente, como los servicios no pueden poseerse, no pueden retenerse, acumularse ni heredarse, una economía de servicios como la actual supone una relación entre dos personas y no entre una persona y una cosa, estamos pues frente a una relación cultural.

Jeremy Rifkin considera que este tipo de relación debe entenderse como una forma tecnológica particular, una tecnología de relación, lo que llama *Tecnología-R*, lo cual modifica el concepto de tecnología como gestión de la información a otra noción que presenta a la tecnología como un medio de relación. Se incluyen aquí servicios al cliente, recursos humanos, ventas, administración, y el hecho de que las personas sean concientes que los bienes que compran tienen una escasa vida útil y deberán ser renovados a corto plazo (por efectos del cambio tecnológico o de la moda), lo que se llama *obsolescencia programada*, demuestran que lo importante para ellas es el servicio al que se accede más que el bien en sí mismo.⁴¹

CAPITALISMO CULTURAL, CAPITALISMO INMATERIAL

⁴⁰ Fuente Cámara Argentina de Comercio “El sector de comercio y servicios es la principal fuente de empleo de la República Argentina”.

⁴¹ Clifford Brooks Stevens, fue quien definió el concepto en 1954. “La obsolescencia planificada consiste en introducir en el comprador el deseo de poseer algo un poco más nuevo, un poco mejor, un poco antes de lo necesario”

La cultura es la mercancía que vende a todas las demás

Consigna Situacionista

En el nuevo modelo económica la frontera entre lo que es un servicio y qué no lo es se ha vuelto difusa, básicamente porque estamos frente a una economía en la que muchos bienes se “transforman” en servicios al tornarse inmateriales.

Los bienes son cada vez más interactivos e intensivos en información, su valor consiste cada vez menos en su composición física y más en el acceso que permiten a los servicios, pensemos no más en qué tipo de producto es hoy un televisor o una tablet, que como bienes carecen de mayor importancia sin el servicio que los completa.

Los bienes deben interpretarse cada vez más como plataformas en que se vierten los servicios, de ese modo los teléfonos celulares son centros de servicios, así como las compañías telefónicas ofrecen buzones de voz mandando al arcón de los recuerdos al contestador automático, la ganancia radica no en la venta del bien sino en el servicio que ofrecen, a tal punto que un tercio de las ganancias de una tradicional empresa productora de bienes como IBM provienen de sus servicios y no de sus equipos.

Esta circunstancia cambia el concepto de propiedad perdiéndose la noción de “mío” y “tuyo”, y no se aspira a poseer *la cosa* sino a poseer lo que esa cosa *significa*. No se está adquiriendo un bien producido industrialmente sino el acceso a una experiencia que ese bien provee. ¿Qué se compra cuando se adquiere un modem, o un reproductor de audio, o un cosmético?

Inclusive las formas de adquisición de bienes se están relativizando con el avance de nuevos modos del poseer, como el alquiler, el leasing o el acceso ocasional. Tanto así que en Europa, y en menor medida en Estados Unidos, se ha implantado, con éxito comercial, el “auto compartido”, que consiste en una empresa que pone al alcance de la gente una flota de autos que van siendo *usados* por los abonados a medida que los necesitan y se dejan estacionados en la ciudad para que otro abonado acceda a él en el momento que lo necesite. De esta manera la gente usa el auto que no posee, mientras que el auto que posee no lo usa. Similar servicio en materia de uso de bicicletas compartidas se ha implantado en las grandes ciudades del mundo, inclusive en Buenos Aires.

Surge por estos años la idea del “economía colaborativa”, como las experiencias de Uber (contratación de servicios de traslado en autos particulares con chofer) o Airbnb (alquiler temporal de propiedades a particulares), que expone la importancia del compartir a despecho del poseer, la propiedad se transforma desde esta perspectiva en un lastre.⁴²

La economía colaborativa es un vehículo para llevar al capitalismo a todas las áreas con ayuda de las redes. Las nuevas experiencias de una economía colaborativa que genera un consumo colaborativo camina en el mismo sentido del modelo neoliberal, ya que la economía colaborativa impulsa un mercado desregulado y salvaje sobre áreas anteriormente protegidas (de allí la reacción contraria a Uber en todo el mundo de parte del sector de taxis), y las empresas de este economía ya son grandes corporaciones (la cotización de Aribnb superó en 2016 los 30 mil millones de dólares).⁴³

Gilles Lipovetsky acuñó un nuevo concepto para sostener este tipo de consumo enmarcado en la nueva economía, que es el de “consumo emocional”, ya que sostiene que el consumidor de hoy aporta un factor emocional cuando adquiere una mercancía. Su prioridad no es la posesión de “la cosa” sino la búsqueda de satisfacción emocional, de placer, de seguridad.

Previamente Baudrillard había establecido una explicación para este fenómeno basada en el concepto de “*valor signo*”.

⁴² Nicholas Negroponte. Entrevista en Revista Ñ. 22 de octubre de 2016

⁴³ Robinson, Andy, *Off the Road. Miedo, Asco y Esperanza en América*. Barcelona, Ariel, 2016

La economía capitalista se ha manejado desde el siglo XIX con dos conceptos enunciados por Carlos Marx, el “valor de cambio” y el “valor de uso”.

Marx sostenía que natural y originalmente la mercancía tiene un valor de uso, funcional, es decir el valor que la cosa tiene en relación al uso que se va a dar a partir de las necesidades naturales de quien la consume. Por ejemplo, una pala tiene para un jardinero un valor de uso superior al de un libro.

El capitalismo industrial transforma luego ese valor de uso en valor de cambio, es decir, le asigna a la mercancía un valor adicional que consiste en el trabajo socialmente necesario para producir el bien. Por ejemplo, ¿cuánto trabajo es necesario para producir una pala o un libro? A partir de ello puede analizarse si el valor de cambio de una pala es superior o inferior al de un libro.

Mientras que las necesidades naturales que originan el valor de uso no permiten establecer equivalencias según los diversos bienes (una pala y un libro no tienen equivalencias entre sí) y por lo tanto no pueden compararse dos necesidades, ya que ambas son igual de valiosas según el caso; sí pueden compararse las cantidades de trabajo (socialmente necesario) que tienen las diversas mercancías, lo que se considera valor de cambio. Allí sí existen equivalencias para analizar el valor de una pala y de un libro ya que en ambos casos lo que se mide es el trabajo que ha sido necesario para la fabricación de cada uno de esos bienes.

Pero lo que dice Baudrillard es que hoy ya no se intercambian mercancías por su valor de uso ni por su valor de cambio, sino que se lo hace por su “valor signo”. El valor signo es lo que significa esa cosa para quien la compra, que no tiene relación con su utilidad material ni con su costo sino con la posibilidad de los bienes de ser comunicadores de un significado, de satisfacer a una motivación, una emoción, una vivencia, una sensación, un gusto, una identidad. Se pasa entonces de una visión materialista a una visión cultural del consumo.

La gente ya no consume bienes por sus características materiales sino por los significados que cada consumidor extrae de la posesión de la mercancía, así es como la cultura ingresa de lleno a la economía.

Solo en contadas ocasiones consumir es una transacción económica racional puramente calculada en busca de la utilidad, en la mayor parte de los consumos se trata de una actividad esencialmente cultural, consumir experiencias.

Esta presencia de significados dentro del consumo excede el aspecto comercial o económico y nos inserta de lleno en el ámbito cultural. Los países ricos ya han superado el umbral del consumo de bienes y se zambullen en el de experiencias culturales, como advierte Alvin Toffler, “seremos la primera cultura de la historia que emplee alta tecnología para manufacturar el más pasajero y, sin embargo, perdurable de los productos: la experiencia humana”.

El consumidor ya no se pregunta “qué quiero tener”, sino “qué quiero experimentar”.

Así hoy ya no se venden autos sino “una experiencia estética”, no se venden colchones sino “la experiencia del sueño placentero”, no se vende ropa sino “la experiencia de sentir”, no se vende cerveza sino “la experiencia de compartir”, no se venden televisores sino “la experiencia de la conectividad”, no se vende fútbol sino “la experiencia de la pasión”.

Afirma el analista Rolf Jensen que “hemos vivido como cazadores y granjeros, hemos trabajado en fábricas y ahora vivimos en una sociedad basada en la información cuyo ícono es la computadora. Nos enfrentamos a la quinta manera de la sociedad: la Sociedad de los Sueños. Los productos del futuro deberán agradar a nuestros corazones y no a nuestras cabezas. Es el momento de agregar valor emocional a los productos y servicios”.

Frente al Capitalismo Cultural la estrategia de las empresas es establecer relaciones permanentes con sus clientes, en un escenario de productos efímeros que requieren una gimnasia de recompra permanente, y de esto se encargará el marketing.

La mercantilización de las relaciones humanas es por lo tanto una realidad del nuevo paradigma. Cualquier instante de nuestro tiempo libre se rellena por algún tipo de intercambio comercial, convirtiendo así al tiempo en el bien más escaso.

Estamos en presencia de un modelo económico que ocupa todos los espacios y tiempos de nuestra vida, un capitalismo que recubre toda la cultura casi sin dejar vacíos, así factores propios de la vida humana que antes estaban reservados al ámbito privado o familiar han ido incorporándose al mercado convirtiéndose en mercancía. La órbita de lo privado va dando paso a la órbita de lo comercial, dejando a cada individuo cautivo de una comercialización omnipresente.

El capitalismo baña la totalidad de la vida de las personas penetrando en todos sus poros, hasta los del inconsciente. El capitalismo se deglutió todo, inclusive a las expresiones culturales alternativas que pasaron a formar parte de un segmento del Mainstream como *indies* (independientes).⁴⁴

El verdadero ombligo del nuevo paradigma ya no es la plaza pública como en la modernidad, donde el pueblo se reunía en espacios abiertos y públicos, sino que lo constituye el centro comercial, territorio privado de encuentro, reino del consumo. Hoy un centro comercial provee accesos a experiencias de todo tipo: conferencias, espectáculos, conciertos, exposiciones, comidas, desfiles, encuentros con amigos, etc.

El neoliberalismo ha buscado erradicar la categoría de valor en sentido ético y ha colocado en su lugar una “ontología de negocios” que indica que la sociedad debe administrarse como una empresa, incluso la educación o la salud, y el término “Modernización”, tan ligado al discurso neoliberal, como dice Alain Badiou, es una definición servil de lo posible, hacer que lo que alguna vez fue practicable se vuelva imposible, mientras se vuelve objeto de ganancias (para los sectores más poderosos) todo aquello que antes no lo era.

Para este nuevo capitalismo el cambio climático es un problema de carácter natural y no hay responsabilidad sistémica, y lo mismo piensa de la salud mental, en un tiempo en que la depresión es la enfermedad de mayor incidencia en el sistema público de salud de muchos países. Es necesario discutir seriamente las razones de que la ansiedad y el estrés representen actualmente las afecciones de mayor crecimiento en las sociedades capitalistas y que el sistema siga considerándolo como un problema psicológico de índole privada.⁴⁵

Y en todas estas relaciones comercializadas es la industria del entretenimiento el motor del nuevo paradigma económico como fue la industria militar fue el motor del viejo capitalismo industrial.

Los bienes culturales son centrales y las formas y contenidos de la comunicación son bienes culturales por excelencia, por eso se explica que la industria cultural sea la que más está creciendo en la economía mundial⁴⁶.

El cine, la radio, la televisión, la industria de la grabación, el turismo⁴⁷, los hipermercados, los centros de entretenimiento, ciudades y parques temáticos, la moda, las comunicaciones, la cocina, los deportes y juegos profesionales, las apuestas, el bienestar, los mundos simulados y las realidades virtuales; son la vanguardia del nuevo paradigma económico.

La industria cultural no es entonces una fuerza de crecimiento cultural sino una clara representación del capitalismo global, que en lugar de colonizar países se dedica a colonizar espíritus y mentes.⁴⁸

⁴⁴ Fisher, Mark, Realismo Capitalista. ¿No ha alternativa?. Caja Negra, Buenos Aires, 2016

⁴⁵ Según estadísticas del Reino Unido, de 1977 y 1985 se registra un aumento de las enfermedades psiquiátricas del 22 al 31% en medio del período de implantación del régimen neoliberal inglés. Esta realidad sin embargo es negada por el sistema, por el contrario, ha surgido en la última década una corriente que adjudica razones biológicas y químicas a estos trastornos despejando cualquier idea de politización del fenómeno.

⁴⁶ La industria del espectáculo y del entretenimiento, en Estados Unidos, es la industria de mayor desarrollo. Los consumidores gastan más en entretenimientos que en educación. Para Estados Unidos es el segundo rubro de exportaciones solo por debajo de la industria aeroespacial.

⁴⁷ Según la Organización Mundial del Turismo más de 1.000 millones de personas emprenden viajes internacionales turísticos cada año.

⁴⁸ Eagleton Terry, Cultura. Taurus, 2017, Buenos Aires

El capitalismo cultural es por lo tanto un capitalismo hecho de bienes inmateriales en un mercado que alcanza a todos, donde quedan escasos espacios apartados de la omnipresente comercialización.

Inclusive las empresas mismas cambian su consideración de la propiedad, reducen sus inventarios, ceden sus equipos, disminuyen sus activos en propiedades, venden sus plantas y subcontratan en pequeñas y medianas empresas la fabricación de sus productos, en su totalidad o en partes, convirtiendo una megaempresa en una empresa-red, todo en pos de la reducción de costos y la mayor competitividad. Pero hay una sola cosa que una empresa del siglo XXI no cede ni vende, que conserva como su mayor riqueza, es su “capital intelectual” constituido por los cerebros del conocimiento y la innovación, que junto a la marca y la imagen corporativa, son los llamados *intangibles*.

“*Diseñado en California, ensamblado en China*”, reza el reverso de los productos Apple marcando claramente la importancia del intangible sobre el producto, y cuál de los dos es el más valioso.

El concepto de propiedad se apoyó durante siglos en la idea de que lo valioso es poseer un activo físico pero en el nuevo paradigma el concepto del tiempo se ha modificado sustancialmente, comprimiéndose hasta desaparecer. Hoy se vive en la “cultura del nanosegundo”, donde lo efímero cubre toda consideración temporal, donde la innovación constante es la norma y todo queda anticuado casi de inmediato, y aquí es donde la noción de propiedad se vuelve problemática. ¿Para qué poseer en un mundo de cambio vertiginoso? En una economía en la que el cambio es la única constante, cada vez tiene menos sentido “tener” y cada vez más importancia “acceder”.

EL NUEVO PODER ECONÓMICO: SERVICIOS FINANCIEROS

El mercado global abierto, lo que se llama Globalización, fue el presupuesto esencial para la generación del nuevo modelo económico neoliberal, y para su construcción fue necesaria la circulación libre de capitales a escala global. A partir de allí es que el sistema financiero internacional ha crecido de manera irrefrenable hasta convertirse en el verdadero sistema nervioso de la economía mundial.

El viejo conflicto Capital-Trabajo ya no ocupa el lugar central de nuestra sociedad, es lo que sostiene el filósofo francés Olivier Mongin, ya que en base a este escenario el Capital ha pasado a dominar las relaciones de poder por encima de los estados, incluso más, los gobiernos democráticos se someten a una oligarquía global de inversores financieros que es la verdadera nueva elite del poder.⁴⁹

Sólo entre 2001 y 2006, el valor nominal de los mercados financieros especulativos se incrementó de 352% a 860% con respecto al PIB mundial.⁵⁰ Pero semejante acumulación de capital no se encuentra sometida al control de los Estados nacionales ya que circula por los flujos financieros fuera de su control soberano.

Desde 1970 al año 2000 la cantidad de dinero en los Estados Unidos aumentó un 2.000% y ese crecimiento no se corresponde con el aumento del producto bruto en ese período, es decir ese exponencial crecimiento de dinero no está sustentado en aumento productivo sino en dinero especulativo creado en el sistema financiero mediante la ecuación $D - D$.

La posibilidad de movilizar dinero de un extremo al otro del planeta en cuestión de segundos por medio de las nuevas tecnologías genera un flujo financiero que alimenta, en gran medida artificialmente, las economías de los países, pudiendo llevarlas a la expansión o a la bancarrota con la misma rapidez.

El capital ha pasado de ser una cosa a ser un proceso, dejó de tener materialidad; circula generando más dinero, sin necesidad de hacerlo mediante la explotación de la fuerza de trabajo.⁵¹

⁴⁹ Streeck, Wolfgang, La crisis del capitalismo democrático. New Left Review N° 71

⁵⁰ Fuente Universidad Complutense de Madrid. http://www.ucm.es/info/ec/ecocri/cas/Marina_Folres.pdf

⁵¹ David Harvey, reportaje sobre el libro El Capital, de David Piketty.

Formamos parte de un modelo económico altamente financierizado, siendo la financierización el fenómeno que permite hacer dinero a partir del dinero mediante instrumentos que explotan la función del dinero en créditos, especulaciones e inversiones.⁵²

Capitales especulativos que buscan rentabilidad extrema y de corto plazo, y donde creen poder obtenerla se agolpan para ingresar, y de la misma manera, una vez que detectan que puede existir algún “peligro” para sus beneficios abandonan súbitamente ese destino dejando tras de sí dramáticas consecuencias en forma de crisis.

Estas crisis han ido estallando en las últimas décadas teniendo por escenario primero a países periféricos como México, Rusia, Corea, Indonesia, Turquía, Brasil, Argentina, Islandia, Irlanda o Grecia; para finalmente llegar a golpear de lleno a la primera potencia de la tierra, Estados Unidos en 2006, y a la Unión Europea a partir de 2008.

Ignacio Ramonet ha caracterizado a este sistema con cuatro letras PPII: planetario, permanente, inmediato e inmaterial.

Es planetario porque abarca la totalidad del globo, su tránsito no reconoce fronteras.

Es permanente porque el flujo de dinero no descansa, mientras es noche en New York y Buenos Aires, es día en Tokio o Singapur, y sus combinados mercados funcionan las 24 horas. En palabras del personado de Gordon Gekko, el activo financista que encarna Michael Douglas en la película *Wall Street* (1986), “*el dinero nunca duerme*”.

Es inmediato porque las nuevas tecnologías permiten poner una masa de dinero en cualquier parte del mundo en cuestión de segundos, lo mismo que quitarla.

Es inmaterial porque en realidad no transita dinero por las redes de comunicación sino bits de información, órdenes de compra. Dinero “que flota sobre el piso. Corrientes de vida invisible... El sistema electrónico... Los números verdes en la pantalla...” como relata el novelista norteamericano Don De Lillo haciendo alusión al fenómeno financiero.

Inclusive un reconocido defensor del actual modelo económico como Peter Druker considera que el dinero virtual que fluye por el mundo no cumple ninguna función económica, no financia nada, es volátil, y fácil presa del pánico. El dinero que circula en el flujo financiero no es dinero que participa del sistema productivo, es decir no circula para obtener beneficios de la inversión en la producción de bienes industriales o en el intercambio de servicios, sino que circula para obtener ganancias de la propia circulación. El ideal más puro del capitalismo hecho realidad: el dinero haciendo más dinero.

Mientras en la economía real el Dinero produce Bienes o Servicios cuya transacción genera beneficios en Dinero ($D + B = D$), en la economía virtual el Dinero mismo produce más Dinero ($D = D$). Eso es lo que diferencia al flujo financiero del dinero del circuito productivo, es lo que diferencia a la llamada economía real de la economía virtual.

El dinero era un instrumento de la economía y se convirtió en producto, productos financieros creados, desarrollados e innovados en los bancos, como es el caso de los “*derivados*” que rompen con los productos financieros “tradicionales”.

Mientras que los productos tradicionales son una apuesta de las personas sobre el futuro de una empresa, los nuevos *derivados* son una apuesta sobre las apuestas de las personas. El valor de cambio de una empresa actualmente no es la suma de sus activos, sino que incluye las expectativas de las apuestas sobre su rentabilidad futura, por eso el valor de una empresa está más vinculado con el capital financiero que con el productivo. Cada vez es más claro que el circuito $D = D$ domina al circuito $D + B = D$.

La economía financiera especulativa impone el cortoplacismo a los demás sectores de la economía. Obtener beneficios rápidos y abundantes es el objetivo del capital financiero, y pasó a ser también el objetivo que contaminó también las inversiones de la economía productiva.⁵³

⁵² Appadurai, Arjun, *Hacer negocios con palabras. El fracaso del lenguaje como clave para entender el capitalismo financiero. Siglo XXI*, 2017, Buenos Aires

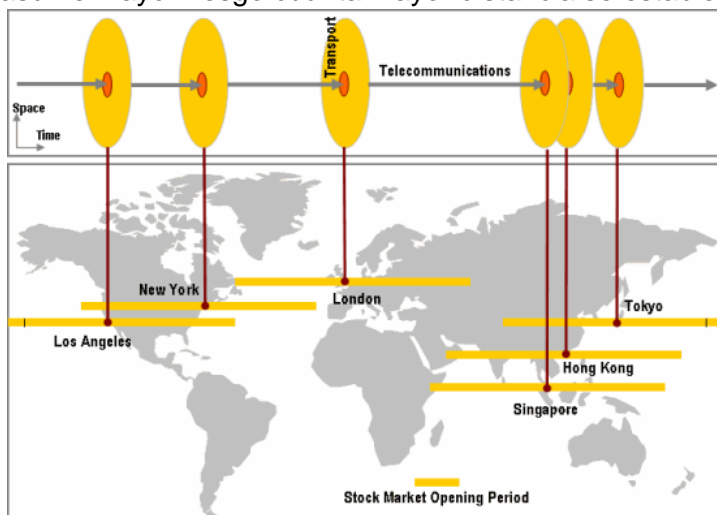
⁵³ Lash, Scott, *Capitalismo y Metafísica*, en “Pensar este Tiempo”.

Nuestro modelo capitalista financiero está dominado por el riesgo, y en el corazón del modelo se encuentra un enorme y diversificado menú de inversiones en el que resaltan los ya mencionados “derivados”.

El derivado es una promesa de pago a futuro pactada, que se vuelve en un acto concreto y de plena fuerza cuando es intercambiado en el mercado mediante un contrato entre dos partes. La promesa consiste en establecer un valor futuro desconocido de un producto o servicio en una fecha determinada, y como resultado de ese acuerdo una parte pagara a otra parte dinero obteniendo ganancia quien demuestre tener razón sobre el precio futuro pactado del producto.

Tenemos entonces un producto utilizado para fijar un precio posible futuro, un producto que se llama “subyacente”, que puede ser una tonelada de soja como el precio de la acción de una automotriz, y un contrato entre dos partes en base a esa promesa de pago. Cuando llega el momento futuro estipulado en la promesa se verifica el precio real de esa fecha y se constatan los pagos, una de las dos partes ganará y la otra perderá.

Pero lo más llamativo de este mercado de derivados es que esos contratos se venden en el mercado, por lo cual se genera una cadena de derivados sucesivos que a cada eslabón asume mayor riesgo cuánta mayor distancia se establece del producto subyacente.



La promesa entre dos individuos se basa en miradas divergentes sobre la probabilidad de un acontecimiento crediticio futuro, que a su vez apalancan otros instrumentos que se van expandiendo al infinito. Cuando este proceso falla no falla una promesa sino una cadena de promesas que se distancian una de otra.

Este panorama que puede parecer por fuera de la realidad del común de las personas, en verdad se relaciona muy profundamente con ella, ya que el modelo económico

se encuentra atado al vaivén del mercado financiero, como es el caso de los jubilados cuyos fondos se componen de activos financieros, trabajadores cuyas empresas dependen del devenir del precio de sus acciones, o ciudadanos que toman créditos cuya suerte queda ligada al devenir de tasas de interés, cotización de divisas y aseguradoras.

De este modo las jubilaciones, la salud, la vivienda, la educación y tantas otras actividades están relacionadas con el comportamiento de las finanzas, e inclusive las propias personas reciben calificaciones de riesgo en el circuito bancario en base a tablas que incluyen sus consumos, sus deudas, sus ingresos, su edad, su formación, etc.

La última gran crisis financiera global en 2008 tuvo su origen en la ruptura de la cadena de derivados surgida de la compra de propiedades mediante hipotecas. Cuando se compraba una casa mediante una hipoteca con un banco se generaba a continuación un derivado consistente en la compra de esas hipotecas por parte de empresas o particulares que apostaban a la promesa de pago futuro de esos créditos por los compradores de las casas. De esta manera los precios de esos derivados fueron creciendo por encima incluso de los precios de las propiedades hasta que la burbuja explotó generando el quiebre del sistema financiero por miles de millones de dólares dejando sin su vivienda a millones de personas en Europa y Estados Unidos.

Según el decir del antropólogo indio Arjun Appadurai la economía financiera ha creado un sujeto financiero, todos nosotros, que se encuentra relacionado con los negocios financieros aún sin pretenderlo, y prueba de ello es la corriente informativa que surge de los medios de

comunicación relacionada con los vaivenes de cotizaciones de acciones, tasas, valor de las divisas, etc. De hecho en 1960 las cuestiones financieras eran para análisis de especialistas, pero hoy las acciones, las cotizaciones, los índices, son lenguajes habituales en nuestro consumo informativo y ya no se remiten a una sección particular de noticieros televisivos o periódicos.

Vivimos un mundo financiero que tiene sus propios héroes, su narrativa, sus personajes paradigmáticos; y que nos enseña a ser obedientes sujetos dentro de ese mercado.

Lo que intercambia el mundo financiero es riesgo, convierte al riesgo en dinero y todos nosotros, sujetos financieros, estamos siendo considerados por el capitalismo actual no tanto como dadores de beneficio producto de nuestro trabajo como de haber sido convertidos en portadores de riesgo, que puede ser agrupado, combinado y recombinado por el sistema financiero para producir ganancias.

REDUCCIÓN DE COSTOS

Reducir costos fue la principal respuesta que la economía internacional encontró para dar solución a la crisis desatada en los años 70 que hirió de muerte al viejo paradigma industrial poniendo por el piso las ganancias de las empresas, llevando a las grandes productoras de bienes a buscar salida a sus productos masivamente manufacturados mediante la ampliación de los mercados, previa desregulación del comercio internacional.

Una vez liberado el comercio internacional con la aplicación de las políticas neoliberales imprescindibles para su funcionamiento, se desató la lucha por la competitividad y el primer paso fue la reducción de los costos para bajar los precios con el objetivo de hacerlos más atractivos, siendo el factor central de esa reducción de costos el empleo asalariado, a través de cuatro acciones básicas.

- 1) Sustituir las fuentes más caras de trabajo asalariado por otras más baratas movilizándolo las fábricas más allá de las fronteras nacionales, es el fenómeno llamado de **deslocalización** de industrias.
- 2) Sustituir la fuerza de trabajo menos calificada mediante la automatización y la **robotización**, aquí es donde entra en acción la innovación tecnológica.
- 3) Generar formas precarias de trabajo a través de una desregulación normativa que reduzca los gastos empresariales en materia de trabajo: contrataciones temporales, reducción de indemnizaciones, **flexibilización** horaria, etc.
- 4) Sustituir las fuentes más caras de trabajo asalariado por otras más baratas. Esto condujo a la feminización de la fuerza de trabajo y a la contratación de trabajadores **inmigrantes**, a menudo ilegales, o trabajo infantil.

Estas variantes giran sobre el mismo objetivo: la reducción del salario, y se registran tanto en los países del centro como en los de la periferia.

DESLOCALIZACIÓN

La deslocalización es definida por John Gray como “el desarraigo de actividades y relaciones con orígenes y culturas locales que supone un desplazamiento de actividades que hasta épocas recientes tenían carácter local hacia cadena de relaciones cuyo alcance es distante o mundial”.

En síntesis, *externalizar* actividades productivas que antes eran locales y que se trasladan hacia espacios externos buscando reducir los costos de producción.

Así, los precios (sean de bienes de consumo o de salarios) dependen cada vez menos de la situación local y fluctúan junto a los precios del mercado global (de bienes y de salarios).

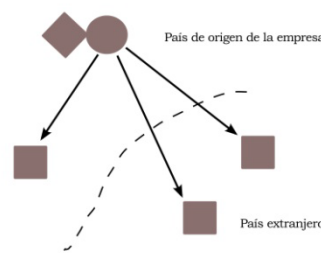
Por lo general esos beneficios perseguidos por las empresas que deslocalizan su producción son de carácter impositivo (pagar menos impuestos que en sus países de

**Modelo sintético
para explicar la dinámica de
los procesos de deslocalización**

Nivel	Símbolo	Función/tarea
I	●	Funciones de dirección
II	◆	Funciones de administración
III	■	Funciones de producción

a) En el país de origen, tenemos una empresa con una fábrica localizada lejos de la sede central, donde tienen lugar las funciones de dirección, gestión y administración

b) La empresa abre fábricas en otro país. Deslocalización de la producción. Las funciones de dirección y administración se mantienen en el país de origen.



origen), ambientales (contar con legislaciones más permisivas que en sus países de origen en lo que hace al deterioro de los recursos naturales) y fundamentalmente salariales (poder abonar salarios más bajos que los que les deberían abonarse a los empleados si sus fábricas se quedasen en sus países origen).

El capital productivo se moviliza de esta manera en busca de países cuyos trabajadores ganan salarios más bajos, de manera de lograr producir bienes más baratos, ya que como afirma el economista brasileño Renato Dagnino, “el

empresario transnacional solo beneficia al consumidor, no al trabajador”.⁵⁴

De todas maneras no basta encontrar lugares donde los salarios sean más bajos ya que esos lugares deben contar además con infraestructuras adecuadas para la producción y el comercio, así como mano de obra con suficiente calificación para encarar las tareas que se deslocalizan y estructuras portuarias adecuadas para el gran comercio a nivel planetario.

Por eso se explica que en lugares de escaso costo salarial, como en gran parte de los países de África, no se haya producido una oleada de inversiones; y sí se haya producido en el Sudeste Asiático o América Latina donde los niveles salariales son más bajos que en los países centrales pero los niveles educativos de los trabajadores son medianamente altos, la estabilidad política es mayor, la infraestructura comercial suficiente y la tecnología de comunicaciones sustentable.

La competencia comercial global conlleva una competencia también global en materia de costos salariales lo cual presiona hacia una reducción global de salarios incluso en las naciones más poderosas (hoy el nivel salarial medio de un trabajador de EE.UU. es menor al de hace tres décadas). Por eso es posible decir que el salario de un obrero textil de Buenos Aires es fijado en Shangai.

Así Alemania por ejemplo traslada sus industrias al más barato este de Europa (un obrero industrial alemán tiene un salario 6 veces superior a su similar polaco, por ejemplo), e incluso las empresas alemanas transfieren la programación de sus computadoras a la India, donde excelentes programadores cobran solo una pequeña parte de lo que cobran los programadores alemanes o norteamericanos.

Las llamadas *maquilas* que se instalan en el norte de México a lo largo de la frontera con Estados Unidos, son fábricas de propiedad norteamericana cuya producción, en su totalidad, está destinada a ser vendida en los Estados Unidos, pero cuyos trabajadores son en su totalidad mexicanos. La razón es el nivel salarial menor que cobran los obreros de baja calificación (fundamentalmente mujeres) en México por sobre el valor salarial para similar

⁵⁴ Conferencia organizada por el IADE el 8 de julio de 2003.

actividad en Estados Unidos lo cual permite reducir sus costos de producción entre un 50 y un 80%.

Piénsese que tomando como base el salario mínimo en México como 1, el salario mínimo en Estados Unidos es de 6,6, es decir que producir en México le cuesta a una empresa norteamericana seis veces más barato que hacerlo en Estados Unidos.⁵⁵

El problema de la maquila es que se conforman islotes productivos sujetos a una muy fuerte presión competitiva que convierte a la instalación de estas fábricas en una inversión altamente volátil. Más de una década después de la instalación de las primeras maquiladoras en México, ha comenzado una fuga de fábricas hacia destinos aún más convenientes por sus bajos costos, como Honduras o Guatemala.

Guatemala ofrece la ventaja de los bajos costos salariales (aunque mayores a los costos chinos) sumado a un factor casi exclusivo: constituir una plataforma de rápido acceso al cercano mercado norteamericano. Mientras una empresa asiática puede tardar dos meses en proveer un pedido realizado desde Estados Unidos, el mismo pedido realizado a Guatemala tarda apenas dos semanas.

Seguramente la más clásica deslocalización es la que se produce desde todo el mundo a China y el sudeste asiático, siendo un ejemplo el de la industria textil en el que las prendas asiáticas en promedio resultan un 50% más baratas que las producidas en Europa o Estados Unidos. El mercado chino produce una de cada 3 prendas de vestir que se comercializan en el planeta.

De este modos podemos hablar de la existencia de una mano de obra global no territorial, ya que las condiciones laborales y el nivel salarial de un obrero industrial chileno, por ejemplo, estará determinado, en gran parte, por la condicional laboral y el nivel salarial de un obrero indonesio, ya que ambos producen bienes o servicios para ser comercializados en el mismo mercado global.

Así el costo laboral en los países desarrollados ha bajado en la década de 1990 por efectos de la competencia de bajos salarios de los países periféricos. En Estados Unidos el costo salarial (salarios + cargas sociales) de un nivel 100 al inicio del siglo se estableció en 94 al finalizar la década, ese mismo análisis arroja un salario 89 en Japón, 62 en Francia, 78 en Alemania y 95 en el Reino Unido.

La deslocalización de fábricas norteamericanas ha generado que en Estados Unidos la "clase obrera" industrial se encuentre en extinción (solo 1 de cada 10 empleados trabaja en fábricas), pero al mismo tiempo esa misma clase obrera industrial haya tomado una enorme envergadura en China; y no es que los obreros norteamericanos hayan migrado hacia la

China, sino que se trata de chinos que trabajan en su país produciendo mercancías para empresas estadounidenses, desde juguetes a soportes informáticos, mientras los centros de gestión y administración de esas empresas siguen afincados en territorio de Estados Unidos cuyos trabajadores alimentan el cada vez más importante sector de los servicios.

La India, más precisamente la ciudad de Bangalore, se han constituido en un semillero de profesionales del software para empresas de todo el mundo. Miles de ingenieros y científicos informáticos indios

muy calificados trabajan en empresas subcontratadas por firmas de países desarrollados cobrando apenas un 20% del salario que un profesional similar alemán o norteamericano.

COMPARACIÓN CON CHINA HORAS DE TRABAJO Y SUELDOS TRABAJADOR NO ESPECIALIZADO* (Dólares)					
País	Horas al año		Sueldo mínimo al año	Costo por hora	
	Cantidad	%		Monto	Veces
China*	4,152	100%	936	0.22	0
Perú	2,304	55%	1,764	0.76	3.5
EE UU	2,160	52%	15,771	7.30	33.
España	1,750	42%	8,049	4.60	21.
Alemania	1,450	35%	18,829	12,98	59.
Promedio Unión Europea	1,750	42%	12,425	7.10	32

⁵⁵ Fuente OCDE

Las Corporaciones Multinacionales rompen la cadena física de fabricación de sus productos y sitúan sus eslabones en diferentes países del mundo, dependiendo de cuáles les reporten más ventajas y mayores beneficios.

Según palabras del especialista norteamericano en deslocalización Albert Dunlap, “la empresa pertenece a las personas que invierten en ella: no a sus empleados, sus proveedores ni a la localidad donde está situada”, lo cual significa que las localidades deberán pelear por recuperar, retener o ganar espacios empresarios, ya que ninguna otra razón que la mejora de sus beneficios hará que las empresas se establezcan en algún lugar por algún tiempo, o permanezcan en él, en esta “independencia del espacio” que han logrado.

Otro ejemplo es el de la industria de los videojuegos que ha encontrado en la Argentina una oportunidad de producción a bajo costo, con un alto grado de calificación de mano de obra. Desarrollar un videojuego en Estados Unidos cuesta entre 10.000 y 100.000 dólares, hacerlo en Argentina cuesta entre 1.000 y 20.000 dólares.

Por otra parte, la deslocalización no tiene límites en su extensión, ya que empresas dedicadas a tercerizar servicios en el exterior para empresas del primer mundo, han comenzado a su vez a deslocalizarse para encontrar la mejor ecuación entre cercanía geográfica y bajos salarios. Por ejemplo, las empresas indias de *call centers* que se ocupan de una actividad que empresas del primer mundo deslocalizan y tercerizan, a su vez se externalizan buscando mayor competitividad en otros países, de tal modo que las empresas indias de *call centers* son de los más grandes empleadores en Irlanda del Norte, ya que desde allí asisten a empresas británicas que los contratan; lo mismo hacen instalándose en México o Chile para asistir a empresas contratantes de Estados Unidos. También las empresas chinas han comenzado a deslocalizar producción en países vecinos del sudeste asiático debido al aumento del salario obrero chino que se duplicó en la última década, ganando a su vez en calificación.

PRODUCCIÓN FLEXIBLE

La empresa del viejo paradigma económico estaba estructurada en base a una jerarquía vertical, con una estricta división del trabajo funcionalmente segmentada para la producción standard, en serie y en masa.

Este modelo de gestión productiva se agota a partir de la crisis de 1973 y se inicia una transformación del modelo, que luego se ve apuntalado en las posibilidades ofrecidas por las nuevas tecnologías cuando el cambio tecnológico permite la implementación de la **flexibilidad** en los circuitos de trabajo.

La flexibilización productiva quiere decir unidades de producción que puedan producir masivamente en momentos de alta demanda, pero que puedan desactivarse y reprogramarse de manera dinámica cuando existan variaciones en la demanda del mercado o en los insumos tecnológicos. El nuevo modelo económico está sometido al poder de la demanda, a diferencia del viejo modelo que funcionaba según el dictado de la oferta. Producir a pedido, producir cuando hay demanda, producir más cuando hay más demanda, pero también producir menos cuando la demanda cae.

La flexibilidad productiva se sostiene en gran parte en base a las pequeñas y medianas empresas, que a primera vista parece un triunfo sobre las grandes empresas, pero que en realidad puede entenderse como todo lo contrario. Las pequeñas y medianas empresas han sido colonizadas por las cada vez más poderosas megaempresas, ya que las grandes empresas convierten a las pequeñas en sus propias unidades de producción externalizadas o en sus propias unidades de ventas sin necesidad de expandirse físicamente, y desentendiéndose de las consecuencias humanas de las fluctuaciones productivas traducidas en mano de obra. De esta manera las grandes empresas tienen menos personal a su cargo y menos áreas para dirigir, lo cual redundará en una mayor flexibilidad a la hora de los cambios económicos.

Si una crisis de demanda requiere a una automotriz producir menos automóviles lo que hará será reducir sus pedidos a las fábricas que le proveen productos tercerizados sin sufrir consecuencias directas en lo que se refiere a reducción de personal o compra de materiales. Lo mismo si un banco debe reducir sucursales reducirá sus contratos de seguridad y limpieza con las empresas prestadoras sin tener responsabilidad directa en las bajas de ese personal.

Por esta realidad es que el sociólogo norteamericano Richard Sennet considera a la tercerización como el elemento clave de la flexibilidad empresarial.⁵⁶

Definamos entonces **tercerización**, que consiste en la contratación de servicios de una empresa a otra para producir determinado bien como parte de un producto final o que le sea prestado determinado servicio. Así como el reproductor digital de música es programado para hacer sonar ciertas canciones en forma aleatoria estamos hoy frente a la posibilidad de un random productivo, frente a las viejas empresas de estructura rígida que repetían una serie ordenada y fija de actos, como un disco larga duración del siglo XX.

De tal manera una empresa automotriz terceriza la producción de cajas de cambios para sus automóviles comprándoselos a pequeñas empresas que las produce. También sucede con los servicios, por ejemplo el de seguridad o el de limpieza, donde las empresas dejan de tener personal de limpieza o de seguridad propios y contratan esos servicios en empresas especializadas.

Una automotriz alemana en España emplea de manera directa a 5.600 personas y entre 20.000 y 25.000 trabajadores en empresas que proveen bienes o servicios a la automotriz, trabajadores invisibles de la empresa central en carácter de tercerizados.

Por otra parte la tercerización genera gran cantidad de trabajo temporario, y los trabajadores temporales ya son el sector de mayor crecimiento en EEUU y Gran Bretaña, constituyendo el 8% de la mano de obra total.

Este proceso sigue enriqueciendo de manera asombrosa a las grandes corporaciones globales.

Podríamos afirmar sin mayor posibilidad de error que el concepto “fabricar” tal y como lo conocemos tradicionalmente ya no existe, hoy no se fabrican productos, se ensamblan, pero no solo en los países periféricos, sino que los productos se ensamblan en el propio corazón del sistema como Estados Unidos.⁵⁷

Y así como las empresas tercerizan la producción parcialmente y también la prestación de servicios, también venden sus productos por medio de pequeños o medianos comercios vinculados, bajo el nombre de franquicia.

Lo que la tercerización es a la producción de bienes y servicios, la franquicia es a la venta.

La **franquicia** es la instalación de comercios que expenden productos o servicios de una empresa productora pero esos comercios no son propiedad de la empresa productora sino de un otro a partir de un acuerdo contractual mediante el cual la compañía matriz (franquiciadora) le concede a una pequeña compañía o un individuo (franquiciado) el derecho a comercializar sus productos en condiciones particulares.

El franquiciado abona a la franquiciadora un derecho de franquicia (por lo general incluye los costos de instalación y entrenamiento de personal), una regalía, es decir un pago anual de un porcentaje determinado sobre las ventas, y paga también un derecho de publicidad, para cubrir la promoción global de sus productos que hace la empresa franquiciadora.

La franquiciadora por lo tanto tiene ingresos fijos, evita los gastos fijos elevados que una cadena de comercios propios genera, por ejemplo en materia de alquiler, salarios e impuestos, y genera un rápido aumento de ventas.

Hasta aquí las ventajas de la empresa que concesiona la franquicia, pero cuáles son las ventajas de aquel que contrata una franquicia.

⁵⁶ Richard Sennet, *La Cultura del Nuevo Capitalismo*. Anagrama, Barcelona, 2006

⁵⁷ La publicidad del Moto X en Estados Unidos deja en clara la situación cuando dice “Assembled in the USA”

Aquel que contrata una franquicia “compra” una reputación, no debe imponer su marca al mercado sino que contrata una marca impuesta; obtiene beneficios de capitales, ya que la franquiciadora maneja sus stocks reduciendo gastos y en algunos casos puede auxiliarlo financieramente.

Además es asistido gerencialmente, ya que todos los problemas que pueden presentarse en el negocio están contemplados por la empresa franquiciadora.

El franquiciado entonces no necesita de un gran capital para poner su negocio, tiene menos riesgo al tratarse de artículos de venta probada, recibe formación y asistencia, y se beneficia de la I+D de la empresa concesionaria.

Para dar una idea clara del modelo la mayoría de los Mc Donald's o los Starbucks son franquicias, y en la Argentina se han desarrollado gran cantidad de franquicias como el caso de Freddo, Café Martínez, Cardón, Pinturerías del Centro, Havanna, Medialunas Del Abuelo o El Noble.

Además de la tercerización y de la franquicia otra de las variantes flexibles puestas en juego por las grandes empresas para posicionarse más competitivamente en el mercado global es la **fusión**.

Las grandes empresas se fusionan obedeciendo a dos razones fundamentales:

- a) La tecnología. Muchas veces solo las grandes unidades de producción pueden adquirir la maquinaria que incorpora los últimos adelantos tecnológicos. Además las fuertes inversiones que implica la incorporación del progreso tecnológico llevan a un aumento de los costes fijos, que exige una planificación y diversificación de la demanda que únicamente son abordables por la gran empresa.
- b) El espacio económico. La globalización de los mercados amplía el campo de actuación de las empresas. Esta extensión lleva a que la competencia requiera un crecimiento de la dimensión empresarial que sólo es posible conseguir a través de la concentración con otras empresas por medio de la compra o de la fusión.

Una fusión de empresas no significa una empresa dos veces más grande. Aquí $1 + 1$ no suman 2. Donde antes había 2 departamentos de marketing habrá ahora uno, donde había 2 gerencias financieras ahora habrá una, y así con casi todas las áreas de las compañías. Lo que sí sucede es que esa empresa se vuelve más competitiva porque se queda con el mercado de ambas.

Ejemplos de fusiones abundan y se suceden cada año, de los más significativos del último tiempo se pueden mencionar la de Disney con la empresa de comics Marvel, lo cual permite a la primera utilizar los contenidos de la segunda, American Airlines y US Airways se fusionaron para convertirse en la más grande aerolínea del mundo, lo que fuera una histórica fusión en el mercado tecnológico como la de HP con Compaq, o la de los grandes laboratorios Schering con Merck o la de Pfizer con Allergan.

Y así como existen fusiones de empresas también existen compras de empresas en gran escala. En los últimos tiempos se registraron compras como la de FIAT que se quedó con Chrysler, Facebook que compró Whatsapp, Nokia que vendió su línea de celulares a Microsoft, y la compra de la cervecera mexicana Corona a la cervecera belga Ab Inbev.

En 2015 se marcó un nuevo record histórico de fusiones en el mundo llegando a operaciones por un valor total de 5 billones de dólares, dando una dimensión de la incesante dinámica que tiene esta actividad, que en líneas generales significa una también incesante tendencia a la concentración y a la monopolización de las actividades económicas acrecentando el dominio de pocos y muy poderosos conglomerados empresarios sobre el poder político.

Cada vez hay menos bancos pero más poderosos, menos laboratorios farmacéuticos pero más poderosos, menos empresas de telecomunicaciones pero más poderosas, menos compañías alimenticias pero más poderosas, menos empresas de medios pero más poderosas, menos alimenticias pero más poderosas.

Pocos actores económicos dominan amplias gamas de bienes y servicios. Prueba de ello es que en la Argentina solo 100 empresas absorben el 41% de la producción total del país ⁵⁸ y en México las 100 mayores empresas absorben el 23%. Si nos enfocamos en rubros económicos los niveles de concentración son aún mayores, en Brasil un promedio de 4 empresas por rubro (alimentos, construcción, plásticos, etc.) dominan el 80% de cada uno de esos mercados, en el caso de Chile esas mismas cifras de concentración se reducen a solo dos empresas.



Un resultado de estas megaempresas concentradas es que por su exposición al mercado global se desenganchan de la marcha económica de su país de origen. Una empresa global, fruto de fusiones, conglomerados y compras, está sometida al ciclo económico global y no a las fluctuaciones de la economía local. Eso explica la presencia de empresas exitosas en economías nacionales en crisis, un claro ejemplo ha sido Zara, la empresa global más importante de España, que pese a la fenomenal crisis que se vive en España desde 2008, Amancio Ortega, dueño de Zara, sigue aumentando su riqueza hasta posicionarse como uno de los 10 hombres más ricos del planeta y la propia empresa multiplica sus ganancias. La suma de tercerización, franquicia, fusión y adquisición de empresas hace que la unidad básica en la organización económica del nuevo paradigma no sea un sujeto (empresa, Estado, familia o empresario) sino que estamos en presencia de *redes empresariales*, compuestas por núcleos económicos que modifican su vinculación de manera muy dinámica a medida que se adapta a la necesidad de los mercados.

NUEVA ESTRUCTURA OCUPACIONAL

Uno de los planos esenciales de análisis para comprender una sociedad es analizar su estructura ocupacional, porque a través de ella podremos conocer las particularidades de la distribución de la riqueza, su grado de desigualdad, sus valores y sus fallas.

Sin lugar a dudas fenómenos tales como la reducción del trabajo industrial, el crecimiento del sector servicios, la desmaterialización de la producción mediante la aparición de nuevos "productos" de características culturales, el conocimiento como riqueza, la deslocalización de empresas, la tercerización de las tareas, el predominio de la economía financiera sobre la economía productiva, la utilización de nuevas tecnologías, el procesamiento de información como factor central del modelo, el aumento de la brecha tecnológica entre países y entre personas, la fuerte concentración de la riqueza en manos de grupos cada vez más enormes,

⁵⁸ Fuente: Area de Economía y Tecnología de la Flacso

la desconexión e inutilidad económica de ciertos grupos sociales, regiones o países, el desempleo estructural, la búsqueda obsesiva por reducir costos, las caídas salariales, la llegada de la empresa red, la producción flexible, y muchas otras nuevas formas que adopta el modelo económico producen necesariamente un cambio esencial en la estructura del trabajo.

Si partimos de la base de que la transformación puesta en marcha a partir de los años 70 se trata fundamentalmente de un cambio impulsado por una mutación en la economía productiva, por un cambio en el modelo de acumulación, por una transformación de la estructura distributiva de la riqueza, en todos estos factores el trabajo juega un rol fundamental y sin lugar a dudas es uno de los elementos que han sufrido mayores dislocaciones.

El cambio en las formas de trabajo afectó a millones de personas en todo el mundo modificando su vida, pero también ese cambio afectó a otras millones de personas no por el trabajo mismo sino por la carencia de él, lo cual también es consecuencia de la transformación en las formas que adopta el concepto trabajo en el nuevo siglo.

Tal como afirma Robert Castel si bien el trabajo se ha vuelto más escaso y menos seguro, no significa que ha perdido utilidad ni ha dejado de ser necesario. Incluso el estado de penuria de aquellos que sufren por el desamparo laboral ratifica su vigencia.⁵⁹

Hacen su aparición los llamados “nuevos inútiles” en el mundo, que ya no son los viejos vagabundos de la sociedad industrial sino que son hombres y mujeres descartados laboralmente como resultado de las desregulaciones del mercado de trabajo de la economía neoliberal. A partir de la década de 1970 se ha producido un progresivo e incesante proceso de degradación de las legislaciones relacionadas con el trabajo priorizándose la rentabilidad empresarial y la reducción de costos salariales como premisa, aún a riesgo que esa reducción acabe con derechos laborales.

De este modo el actual trabajo requiere de competencias personales y puede resultar muy beneficioso para quienes tienen buena formación y capacidad competitiva, pero desastroso para quienes se encuentran desactualizados en sus competencias o carecen de formación.

Estamos en un tiempo en el que las relaciones de trabajo se han vuelto altamente riesgosas y precarias, siendo la variable de ajuste principal del sistema económico, a partir de contratos temporarios, tercerización, flexibilidad horaria, monotributistas, trabajo a distancia, prestadores de servicios y otros formatos que llegan al límite de constituir empresas sin trabajadores, solo con “*prestadores independientes*”.

Según la perspectiva de André Gorz, existe un 25% de trabajadores altamente calificados, estables y de buena remuneración, un 50% de trabajadores de servicios de media o baja calificación y un 25% de excluidos sin trabajo.⁶⁰

Por eso la gran diferencia en materia laboral entre el viejo y el nuevo modelo no es que haya menos asalariados, sino que hay más asalariados precarios, hay más trabajadores en riesgo.

La tendencia es convertir toda forma de trabajo en trabajo precario, como dice Franco Berardi “el capital ya no recluta personas, sino paquetes de tiempo separados de sus portadores, ocasionales e intercambiables”. Estos paquetes de tiempo están disponibles en el mercado.

A diferencia de Jeremy Rifkin, quien se hizo conocido anunciando la idea del “Fin del Trabajo”, Robert Castel rechaza por inconsistente esa teoría entendiendo que a diferencia del fin del trabajo asistimos a una celebración del concepto de trabajo, a tal punto que la sociedad estigmatiza a aquel que no lo tiene y se acusa a los desocupados de ser “parásitos”, inútiles, “desocupados voluntarios” que viven a costa de los que trabajan. Vivimos en lo que Byung-Chul Han llama la Sociedad del Rendimiento, donde nuestra mayor

⁵⁹ Castel, Robert, El Ascenso de las Incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo. Buenos Aires, FCE, 2012

⁶⁰ Gorz, André, La Metamorfosis del Trabajo.

preocupación está puesta en trabajar y en llevar lo laboral a ocupar el mayor espacio de nuestra vida, no existe el otro que me aliena y me fuerza a trabajar, ahora yo me exploto a mi mismo creyendo que me estoy realizando, es la pérdida lógica del neoliberalismo. Nos lanzamos a trabajar con euforia hasta derrumbarnos, y somos el sujeto de nuestra propia alienación.

Esa presión por estar empleado en poblaciones con escasa formación o que se encuentran en situación de no-empleo⁶¹ nos lleva al hecho de que se terminan ocupando puestos de trabajo con muy bajas remuneraciones y escasa protección.

El concepto de No-Empleo viene a colocar un eslabón por debajo de la tradicional categoría de desempleado, ya que el desempleado es el trabajador que pierde su empleo y se encuentra buscando otro, cosa que en mayor o menor tiempo logrará, pero el no-empleado es la persona que no trabaja ni busca trabajo porque se quedó sin trabajo hace ya mucho tiempo o porque nunca ha trabajado y sus condiciones sociales lo colocan en una posición de muy dificultoso acceso a un empleo.

A tal punto llega esta desesperación por el empleo que en una encuesta realizada en 2012 entre jóvenes españoles, que sufren un desempleo del orden del 50%, seis de cada diez de ellos se mostraba dispuesto a hacer prácticas laborales sin cobrar ningún salario.⁶² En una encuesta similar realizada en 2013 la mitad de los jóvenes españoles manifestaron que aceptarían cualquier nivel salarial con tal de tener un empleo.⁶³

Lo que hace el sistema es ofrecer al no-empleo la alternativa de formas degradadas de empleo que son ocupaciones precarias retribuidas al límite de la supervivencia, sin derechos ni protección. Por el contrario se marcan agudas diferencias con el extremo superior de la escala laboral donde se encuentran los salarios más altos de ocupaciones de prestigio, en los que la seguridad ni siquiera es necesaria.

Esta realidad tiene como consecuencia el mayor grado de desigualdad de ingresos que recuerde la Historia humana, sin dudas el mayor flagelo social de nuestro siglo.

En el mercado laboral actual podemos establecer dos categorías de trabajadores: el trabajador autoprogramable y el trabajador genérico.

Trabajador Autoprogramable es aquel formado, calificado, capacitado y listo para elaborar secuencias enteras de trabajo y tomar decisiones autónomas sobre su desarrollo haciéndose responsables de ellas. Ocupa un alto nivel en la escala de remuneraciones y es capaz de transformar la información en conocimiento y conocimiento en acción, en definitiva, el trabajador que tiene la capacidad de aprender a aprender.

La otra categoría es la del **Trabajador Genérico**, un formato típico del viejo modelo fordista, de baja calificación y formación, que realiza un trabajo rutinario en base a la ejecución de directivas emanadas de la conducción. Este tipo de trabajador resulta fácilmente prescindible porque hace una tarea sujeta a una programación ya establecida y que carece de iniciativa propia. En base a estas características el trabajador genérico es el que masivamente pasa a engrosar la base de la pirámide salarial y es el principal perjudicado por la degradación de las formas de empleo del nuevo modelo económico, tanto en lo que hace a salario como en las protecciones laborales.

Por eso podemos descartar la idea de que la tecnología en sí pueda destruir o crear trabajo, estas son opciones políticas, decisiones humanas, lo que sí hace la tecnología es transformar profundamente la naturaleza del trabajo, como lo ha hecho siempre y también lo hace en este nuevo siglo.

Uno de los conceptos centrales del pensamiento de Richard Sennet lo constituye la idea de la existencia del "*Fantasma de la Inutilidad*".

⁶¹ Castel llama no-empleo al desempleo continuado producto de una desactualización formativa del trabajador.

⁶² Diario ABC, España, 17 de setiembre de 2012

⁶³ Fuente: "Crisis y contrato social. Los jóvenes en la sociedad del futuro", Centro Reina Sofía de Adolescencia y Juventud. 2013,

En este contexto la cultura del siglo XXI hace que los jóvenes, criados en un ambiente de cambio y flexibilidad, prefieran salir sin mayores problemas de los trabajos que no les gustan, sin resistir. Pero mientras que los trabajadores jóvenes cuando están descontentos se van, los trabajadores mayores, aquellos habituados al viejo empleo estable y seguro, se comportan críticamente ante el disgusto y prefieren levantar su voz y resistir.

Antes de 1930 las personas creían en una solución personal a la inutilidad, más allá de lo que hiciera a favor de ellos el gobierno, la idea era que el esfuerzo en su educación y sus habilidades personales los harían imprescindibles basados en ese factor formativo que los alemanes llaman la *Bildung* de una persona, la creación de sí mismo.

Hoy, entrado el siglo XXI, se vuelve a pensar así, pero con un contexto diferente al del siglo XIX, ya que muchos de los educados y formados en su propio esfuerzo, los llamados hábiles, ven que sus empleos se desplazan hacia otros países con salarios más bajos, en un mundo que comienza a requerir periódicamente nuevas habilidades.

Sennet propone vincular el "fantasma de la inutilidad" con el problema educativo, ya que la educación forma a una enorme cantidad de gente que no podrá desarrollar sus habilidades en un empleo. Esta nueva sociedad de habilidades parece requerir menos personas que las que se encuentran formadas, y centra sus requerimientos en ciertos rubros específicos como las altas finanzas, la tecnología y los servicios sofisticados.

El problema del *Fantasma de la Inutilidad* es que crea dependencia y necesidad de ayuda, poniendo sobre la mesa el análisis cuál es el tipo de asistencia que debe proveerse al caído en la inutilidad, esencialmente el marginado, categoría que será objeto de análisis más adelante en nuestro curso.

EMPLEO Y MUJER

Uno de los factores esenciales y determinantes en la nueva modalidad que ha adquirido el empleo en el nuevo paradigma es el de la incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo remunerado en el último cuarto del siglo XX. Nunca antes este proceso de inserción laboral de la mujer había sido tan elevado, y este proceso no se detiene, ya que en 1990 la mujer representaba el 32% de la mano de obra global, pero ya en 2006 ese porcentaje llegó al 40%.⁶⁴

Del total de mujeres económicamente activa (entre 15 y 55 años) en todo el mundo, el 50% de ellas trabaja, contra el 76% de los varones. Obviamente cuanto mayor es el desarrollo económico de los países esa cifra se incrementa, en Estados Unidos el porcentaje de mujeres que trabaja asciende al 60%.⁶⁵

Esta tendencia, más allá de la variación de cifras, es permanente en todo el mundo, la mujer ha ingresado de manera arrolladora al mercado laboral y ese proceso sigue en crecimiento. Pero esta entrada masiva debe ser analizada para poder discernir a qué segmentos de la actividad laboral va destinada la mujer.

Ya vimos como en la economía informacional el sector servicios crece vigorosamente a expensas del empleo industrial. Si observamos cuadros estadísticos veremos de qué manera coinciden en las últimas décadas las curvas del crecimiento del sector servicios con el crecimiento del empleo femenino.

La ONU ha calculado en 1991 que cerca de la mitad de las mujeres que trabaja en el mundo lo hace en el sector servicio, pero en 2016 esa cantidad ha crecido hasta el 61%, pero si este análisis se reduce a los países desarrollados la proporción se eleva hasta el 85% de la mano de obra femenina empleada en el tercer sector de la economía.⁶⁶

En Argentina el 90% de las mujeres que trabajan lo hacen en el sector servicios, contra el 61% de los varones.

⁶⁴ "Tendencias Mundiales del Empleo de las Mujeres 2007". ONU

⁶⁵ Fuente: Banco Mundial

⁶⁶ No hay que olvidar que en los países más pobres el empleo predominante sigue siendo el trabajo agrícola, y por lo tanto el 80% de las mujeres económicamente activas del África Subsahariana trabajan la tierra.

Por otra parte ese empleo se concentra, dentro del sector servicios, en los llamados servicios sociales y servicios personales. Los servicios sociales se refieren fundamentalmente a salud⁶⁷ y educación, mientras los servicios personales lo hacen en relación a cuidados personales como belleza, acompañamiento de ancianos, entrenamiento físico, cocina, servicio doméstico, limpieza, etc.

Pero ajustando el análisis estadístico se observa la presencia de la mujer en todo el espectro laboral, desde las tareas más calificadas hasta las menos competentes.

Existe una gran cantidad de rubros laborales en los que la mujer ocupa más del 80% de los puestos de trabajo, como secretarías, dietistas, terapistas ocupacionales, docentes, asistentes dentales, etc.

La realidad es que la mujer no ocupa un espacio laboral específicamente femenino sino que se incorpora a toda la gama de tareas ya realizadas por los hombres, generándose el fenómeno de la discriminación laboral de la mujer, ya que al no haber un “espacio laboral femenino” la mujer pasa a competir dentro de un espacio laboral común con los hombres, espacio que hasta hace 40 años era casi exclusivamente masculino.

Comprobamos este fenómeno de discriminación al verificar que la precarización del empleo es una característica saliente de las trabajadoras mujeres. El 83% de los trabajadores a tiempo parcial son mujeres, el 60% de los trabajadores contratados a plazo fijo son mujeres, el 80% de la población pobre son mujeres. Ellas poseen menos del 1% de las riquezas del mundo, proveen el 70% de las horas trabajadas y solo reciben el 10% de los ingresos. Dos tercios de los niños que no van a la escuela son mujeres, y los dos tercios de los analfabetos del mundo también.

Hasta podría caracterizarse al empleo flexible como un trabajo “modelo femenino”: flexibilidad total, trabajo a tiempo parcial, a domicilio, subcontratado, independiente y precario.

Un factor central de la discriminación laboral femenina es que a similar calificación que los hombres las mujeres reciben a cambio un salario más bajo, sufren mayor inseguridad laboral y tiene menos posibilidades de hacer carrera hasta el nivel máximo.

Incluso el fenómeno de deslocalización de empresas en busca de mayor reducción de costos laborales en diversas partes del mundo encuentran en la mujer al tipo de trabajador predilecto.

En las maquilas centroamericanas y mexicanas (fábricas deslocalizadas) alrededor del 75% de las personas que trabajan son mujeres. La industria electrónica, externalizada desde los años 70, emplea sobretodo a mujeres de baja calificación en Asia. Por otra parte, el empleo urbano en los países periféricos es eminentemente informal en el caso de las mujeres, sobretodo en lo que atañe a servicios de comida.⁶⁸

No son razones genéticas ni de capacidades intelectuales las que someten a discriminación a la mujer que trabaja, sino su condición social de sometimiento, es el resultado de sociedades históricamente creadas, organizadas y comandadas por hombres para su mayor beneficio.

Si de discriminación salarial se habla, en EE.UU. y Europa la mujer gana un promedio de un 30% menos que el hombre a igual tarea, en España gana un 15% menos de salario y trabaja una hora más promedio que los hombres. En Asia esta relación es peor aún, ya que en Japón la mujer cobra un 57% menos que el hombre y el 50% en Corea del Sur. En América Latina el ingreso de las mujeres registra similar discriminación, en Bolivia es de un 45% menos que el de los hombres, en Brasil un 48% y en México un 32% menor.

⁶⁷ El 90% del personal remunerado del sector salud en América Latina son mujeres.

⁶⁸ Se habla de *trabajo informal* en el nuevo paradigma para designar el fenómeno del viejo *trabajo en negro*, es decir, sin ningún reaseguro social y legal para el trabajador.

En la Argentina, al igual que en Estados Unidos y en Europa Occidental, las mujeres ganan un 30% menos que los hombres por hacer la misma tarea⁶⁹, aunque esta diferencia no se produce en trabajos de baja calificación donde los sueldos pagados a hombres y mujeres son similares, y sí en cambio en tareas de alta calificación, como los trabajos de profesionales universitarios, ya que en este caso los hombres tienen altos sueldos, duplicando a los de las mujeres.

Basta un dato más para pintar este panorama: las mujeres representan más de la mitad de la población mundial, pero solo reciben en conjunto el 10% del ingreso total, según cálculos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

El desempleo también afecta más a las mujeres que a los hombres, así se observa en Latinoamérica donde la tasa femenina de desempleo es del 10% mientras que la masculina es de 6,7%, y ni que decir de la región de países islámicos del norte de África y Medio Oriente, donde la tasa de desempleo en la mujer llega al 16,5% mientras que en el hombre es de 10%. En la Argentina la tasa de desempleo femenino es aproximadamente el doble que la del desempleo masculino.⁷⁰

Y no se trata de que la mujer este menos calificada que el hombre para la tarea sino todo lo contrario. Uno de los efectos de discriminación laboral más notorio es la limitación en el crecimiento y ascenso laboral, lo que los analistas han llamado "*el techo de cristal*".

El *techo de cristal* es ese límite invisible pero real que las mujeres, en general, no pueden superar en su crecimiento laboral en las empresas en su objetivo de alcanzar puestos de dirección.

Así recién en 2004 el prestigioso MIT (*Massachusetts Institute of Technology*), la institución universitaria de tecnología más prestigiosa del mundo con más de 57 premios Nobel en su cuerpo de profesores, nombró por primera vez a una Presidente mujer, la biotecnóloga Susan Hockfield y en 2007 la tradicional Universidad de Harvard designó por primera vez una Directora. Esto es finalmente una respuesta a que actualmente los planteles científicos de gran parte de las universidades del mundo están integrados mayoritariamente por mujeres.

En nuestro país las mujeres solo son minoría en las carreras universitarias de ciencias aplicadas, en el resto de las carreras son mayoría las estudiantes. En la Argentina casi el 40% de las mujeres que trabajan tienen nivel terciario o secundario, mientras que los hombres que trabajan con similar nivel educativo no llegan al 30%.

La idea es que las mujeres no solo deben pasar la barrera, sino que tiene pasarla muy alto para que no haya ninguna duda posible y se le permita ascender.

En Francia, por ejemplo, las mujeres representan el 45% del empleo total, pero solo el 29% de las mujeres tiene cargos directivos. Y esta situación se hace aún más evidente en las empresas líderes, donde solo existe un 6% de mujeres entre los equipos directivos.

Y esta realidad es así tanto en el empleo privado como en el público. Según la AFIP francesa el 90% de las mujeres empleadas tienen un título dos veces superior al exigido para la tarea que desarrollan, mientras que en el caso de los hombres ese porcentaje se reduce al 65%.

Según encuesta de la consultora Grant Thornton el 25% de los puestos en directorios de empresas están ocupados por mujeres, en Argentina solo el 15%, y todavía una de cada tres empresas a nivel mundial no tienen ninguna mujer en el directorio, en Argentina una de cada dos empresas no tienen mujeres en su directorio. Ante esta realidad el gobierno de Noruega ha promulgado una ley que establece que para el 40% de los cargos directivos de las empresas que cotizan en bolsa deben ser ocupados por mujeres.

Según datos de la Organización Internacional del Trabajo en 1999 en América Latina una mujer requiere 4 años más de trabajo que un hombre para alcanzar el mismo nivel salarial y

⁶⁹ Fuente: Organización Internacional del Trabajo.

⁷⁰ Fuente: Centro de Estudios Mujer y Trabajo (CEMyT). 2011

otros dos años más adicionales para llegar a un puesto equivalente y solo el 16,5% de los cargos ejecutivos están en manos de mujeres.

A esto debemos sumar que la representación política de las mujeres no es proporcional a su porcentual poblacional, las Naciones Unidas estiman que se necesitarán no menos de 500 años para que las mujeres alcancen una representación igualitaria a la de los hombres.⁷¹

Pero no todo es negativo en el fenómeno del empleo femenino masivo, sino que existen en la condición de la mujer factores positivos respecto a los cuales se le requiere especialmente como trabajadora en el nuevo paradigma: su capacidad de relacionarse, capacidad cada vez más necesaria en la economía informacional, donde la administración de las cosas queda en segundo plano frente a la gestión con la gente.

La situación laboral de la mujer representa claramente un problemática para la organización social en el siglo XXI, pero es un proceso que tiene una tendencia clara hacia la solución, ya que el avance de espacios que va asumiendo la mujer es incesante e irreversible.

⁷¹ De todos modos el avance de las mujeres en materia de representación política es acelerado. En 1984 en la Argentina solo el 4,3% de los diputados eran mujeres, pero en 2007 la cámara baja está integrada en un 35% de mujeres, fruto de la Ley de Cupo que establece que de cada tres lugares en toda lista electoral uno al menos debe ser para una mujer.

TRANSFORMACIONES POLÍTICAS

EL PODER

La cuestión del poder es fundamental en el análisis de cualquier tipo de modelo de sociedad, ya que no existe organización social que no incluya en su desarrollo la resolución de en *quién* recae el poder, por qué medio lo obtuvo, qué uso hace de él, qué métodos aplica, cuáles son sus ambiciones.

Poder es “la capacidad relacional para imponer la voluntad y los valores de unos actores sociales sobre los demás”⁷². El concepto de “capacidad relacional” establece que el Poder es un **proceso** no un atributo, es decir que el poder se construye a partir de la relación entre diversos actores sociales y no radica en la persona de alguien

Si vivimos en una Sociedad Red, debemos empezar a hablar del poder en la red y relativizar la tradicional definición que sostiene que el poder es la capacidad de emplear con éxito el monopolio de la fuerza por parte del Estado, porque la capacidad de ejercer el monopolio de la fuerza depende de la construcción previa de un marco individual y colectivo de pensamiento.

Quienes detentan el poder necesitan un marco de pensamiento que lo permita y ese marco se desarrolla en el proceso de construcción de significado, lo que nos conduce a incluir a los medios de comunicación, globales y locales, junto a otros actores como los partidos políticos, las organizaciones empresarias, los bancos, y otros, en este análisis.

La modernidad, a través del proyecto iluminista, basaba su ingeniería de poder en la Razón, la soberanía del pueblo, y para ello dio forma al sistema republicano con la tradicional estructura de tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial en el marco del Estado Nación.

Para la modernidad el poder estaba claramente representado en la cúpula del Estado-Nación, toda vez que solo el Estado era depositario de la voluntad general, la voluntad popular, y era el gobierno quien ejercía la representación de esa voluntad.

Mediante el sistema democrático el pueblo entrega el poder del Estado a sus representantes sacándolo de las manos de una dinastía de sangre o de los intereses económicos de un grupo selecto (aristocracia u oligarquía).

Luego de la Segunda Guerra Mundial en el marco del Industrialismo el Estado se presenta sólidamente instalado como árbitro de la disputa que libran el Capital y el Trabajo.

El resto ya lo hemos relatado, de la manera como este esquema de poder se derrumba a partir de los años setenta por las causas ya analizadas.

Ha quedado claro que en el Nuevo Paradigma lo político queda relegado dentro de la nueva geometría de poder a un lugar secundario, avasallado por el arrollador avance del poder económico en un mercado liberado a sus ambiciones. Al decir de José Saramago “la democracia económica ha dejado su lugar a un mercado triunfante hasta la obscenidad”.⁷³

El hecho es que hoy vivimos dentro de otra geometría de poder, una en la que el poder económico del Capital, esencialmente el capital especulativo, ocupa el centro de la escena, el poder político del Estado juega un rol secundario y el poder de presión del Trabajo ha sido relegado a un espacio muy menor; todo ello conjugado con la aparición de un nuevo actor esencial dentro de un mundo que vive al ritmo de los flujos de información y la creación de sentido: los medios masivos de comunicación, que se han constituido en una herramienta de poder imprescindible para quien quiera ejercerlo, porque a través de ella se construye el relato sobre la realidad y la generación de sentido que se requiere para ejercer ese poder.

⁷² Castells, Manuel, Comunicación y Poder.

⁷³ Le Monde Diplomatique, Agosto 2004.

El Poder Económico en este juego de tensiones se mimetiza en sus intereses con el Poder Mediático de manera que los mensajes que surgen de los medios globales de comunicación están en perfecta sintonía con los intereses económicos que dominan el sistema.

Al decir de Samir Amin los medios globales son “aparatos especializados al servicio de diversos grupos y sectores de la clase dominante y cuya función informativa está siempre supeditada a la estrategia de acumulación de capital del conglomerado empresario a que están ligados”.

Ahora bien, queda claro que en el esquema actual, el poder recae en manos del Capital, especialmente financiero, pero el tema es más complejo, porque las estructuras democráticas del Estado siguen vigentes, lo cual significa que “formalmente” el poder político sigue siendo ejercido por el Estado a través de sus representantes elegidos por la voluntad popular, lo que llamamos “poder formal”, pero existe otro poder, un “poder fáctico”, real, el del Capital económico, que enfrenta, condiciona o domina a la representación política.

Pero si bien el poder real está en manos del Capital Global, para ejercer ese poder real es necesario poseer las estructuras formales de poder, las del Estado y también controlar la creación de los marcos de significado, a través del poder Mediático. En la mayoría de los casos esa combinación efectivamente se está dando en el mundo de hoy.

El problema es que el Estado está al servicio de los intereses del Capital (global) y por lo tanto debe dejar de responder a los intereses de la voluntad popular (local), que por lo general no coinciden. Esto lleva a que los ciudadanos comiencen a poner en cuestionamiento la legitimidad de los gobiernos que ponen en práctica políticas contrarias a la voluntad popular y a favor de los intereses del poder económico (los famosos *dictados del Mercado*), alimentando cansancio y descreimiento en la ciudadanía.

Esta pérdida de confianza en la política se potencia de manera adicional frente al fenómeno mundialmente generalizado de la corrupción, y los políticos se van convirtiendo en meros *gerentes* de voluntades sectoriales del poder económico, o serviles intérpretes del poder mediático, en lugar de representantes del interés general.

En este marco del poder político sometido al poder económico (financiero) nace un nuevo término: *gubernancia* o *governanza*, una forma diferente de referirse a la gobernabilidad, que significa que la política solo se dedica a gestionar la crisis (causada por los mercados) sin solucionar los problemas esenciales de la gente sino de los poderosos; una especie de “Estatismo sin Estado” en el que la privatización de los resortes del Estado transforma la forma de gobernar asemejándola más al *management* o al gerenciamiento y se alejan de la política, que en los hechos deja de ser una herramienta de transformación para ser un mero aparato de gestión de lo establecido, lejos de la idea de política como transformación.⁷⁴

Esta compleja trama de poder ha desatado una profunda crisis de valores políticos y morales que impregna las transformaciones en el nuevo siglo, y que requiere una revisión dentro de la política, porque solo será la herramienta política la que podrá modificar todo escenario que se considere necesario de ser reformulado.

GEOPOLÍTICA GLOBAL: LA TRÍADA DE PODER

La economía del nuevo paradigma presenta una geometría extraordinariamente variable que disuelve la tradicional e histórica geografía económica.

Desde el siglo XIX existió una división internacional del trabajo entre países productores de materias primas y países productores de manufacturas, pero en este siglo XXI los viejos países centrales industriales han deslocalizado casi la totalidad de sus fábricas en los países periféricos, que ya no son meros productores de manufacturas sino países con industrias, no propias pero industrias al fin. ¿Cómo seguir llamando países industriales a las grandes potencias cuando sus economías están volcadas a los servicios?

⁷⁴ Vidal-Beneyto: la gubernancia como instrumento doctrinal, en Vicher, Diana, El laberinto de “governance”. IAPEM, Toluca, 2014

En la nueva geometría, terminado el modelo de mundo bipolar, los países pobres ya no venden exclusivamente productos primarios sino que ahora son espacios donde se fabrican productos de empresas de los países centrales, pero esos productos manufacturados no representan riqueza genuina para esos países ya que la mayor parte de los beneficios producidos se vuelca en las empresas cabecera que encargan esas producciones y en los mercados globales del dinero, es decir dentro de la Tríada.

Actualmente existen 60 mil empresas que han establecido 700 mil filiales fuera de sus países fabricando partes y componentes. Por lo tanto encontramos países periféricos cuya actividad industrial es alta, pero pese a ello no pueden considerar países estrictamente industrializados.

Hoy, el núcleo de la economía global es una red productiva, financiera y comercial estrechamente interdependiente con tres nodos esenciales que son Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, constituyendo lo que el analista Ohmae llamó "Poder Triádico" o la Tríada de Poder.

En torno a este núcleo central de la economía global el resto de las naciones organizan sus economías en una relación de dependencia múltiple que no supone como antaño la existencia de mercados asignados. Esta geometría no es fija, el juego es dinámico ya que Japón invierte en Asia, pero también en América Latina, siendo a su vez este subcontinente uno de los objetivos preferidos de las inversiones europeas y chinas, así como Estados Unidos penetró en el sudeste asiático supuesta región controlada por Japón.

En Asia, que constituye la región de mayor crecimiento económico conviven 5 redes de poder: Las compañías japonesas, las compañías coreanas, las corporaciones estadounidenses y europeas, las redes de capital étnico chino (conectando Taipei, Singapur y Hong Kong: el llamado Círculo de China), y el gobierno chino.

Esto es un claro indicador de que el poder y la influencia en el siglo XXI están abandonando el dominio exclusivo de las potencias occidentales. Ahora Japón, los *tigres*⁷⁵ y *dragones*⁷⁶ del sudeste asiático, el gigante chino y la pujante India están desequilibrando la balanza que hasta el momento siempre sumaba en el platillo occidental. De las 5 economías más grandes del mundo 3 se encuentran en Asia: China (2), India (3) y Japón (4), y de las 20 mayores 10 pertenecen a la región Asia-Pacífico.

A juzgar por la fortaleza de la economía del sudeste asiático, sumando al avance de Brasil (7) y México (10) la denominación de "Sur" o de "Periferia" queda desvirtuada.

La economía global es profundamente asimétrica y móvil. Ya no es aplicable el simplismo de la relación este-oeste o norte-sur o centro-periferia. Hoy existen varios centros y varias periferias porque tanto el norte como el Sur se están diversificando. La fórmula "Norte rico - Sur pobre" no responde ya a las coordenadas geográficas, hay sur en el norte y hay norte en el sur, hay centro en la periferia y periferia en el centro, lo cual no significa que no existan países ricos y pobres.

El comercio mundial sigue en aumento y concentrándose. Los países ricos de la Tríada siguen siendo más poderosos que el resto, porque mientras la población de la Tríada no alcanza el 16% del total mundial concentra el 72% de la producción del planeta, el 90% de la alta tecnología y el 80% del poder informático global y en EE.UU. existe 15 veces más proporción de población calificada tecnológicamente que en el promedio mundial, el patrimonio de la población de los 40 países más ricos supera en 198 veces el de las 40 naciones más pobres.⁷⁷

Y estas diferencias siguen ampliándose.

Una perspectiva del mundo actual nos muestra un centro que sigue estando en los países ricos, que ahora se reúnen en el llamado G7⁷⁸, una segunda línea estaría dada por los

⁷⁵ Singapur, Taiwán, Hong Kong y Corea

⁷⁶ Tailandia, Indonesia, Malasia y Filipinas

⁷⁷ Fuente: Global Wealth Report – Credit Suisse

⁷⁸ El G7 reúne a Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Alemania, Italia, Francia y Japón

países de Europa occidental no incluidos en el G7 y los llamados BRICs⁷⁹, una semiperiferia que es estación de inversiones, lo que se conoce como “Economías Emergentes”, y una tercera línea de países pobres y sumergidos sin vinculación directa con la riqueza circulante, que son las “Economías Sumergidas”.

Así los países ricos son cada vez más ricos, los países pobres cada vez más pobres y la brecha entre ambos no deja de crecer, con una franja de países emergentes basculando entre ambos.

Apenas el 22% de la riqueza mundial pertenece a los países emergentes, cuya población asciende al 80% del total mundial.⁸⁰ Sin embargo este conjunto de países emergentes exportan el 43% del total mundial, lo cual evidencia un alto grado de actividad productiva, consecuencia clara del cambio de actividades de este tipo de países que son receptores de la deslocalización en la producción de bienes de buena parte de los países centrales

La economía actual se parece en mucho a un mercado global desordenado, donde no hay un patrón predecible, los riesgos y las incertidumbres son muy altas, y ninguna nación puede suponer previamente cómo reaccionará un mercado. Estamos en presencia de un poder multipolar.

La nueva economía es mucho menos gobernable que los anteriores modelos y ni siquiera las grandes naciones del mundo pueden controlarla, prueba de ello ha sido el estallido de la crisis financiera 2006/2010 en Estados Unidos y Europa que puso en jaque a los gobiernos y obligó a transferir enormes riquezas del sector público al sector privado financiero para evitar su derrumbe.

ECONOMÍA DE DOS VELOCIDADES

Como hemos dicho la principal consecuencia del modelo económico neoliberal es la creciente desigualdad y polarización social que ha generado, aumentando tanto los niveles de pobreza como de riqueza.

Según sostiene Samir Amin en los países periféricos la pobreza y la desigual distribución de los ingresos no son efectos no deseados del modelo sino resultado de la propia lógica del sistema, no se tratan por lo tanto de circunstancias indeseadas sino de efectos permanentes propios de la dinámica neoliberal.

Desde la gestación del nuevo modelo económico a comienzos de la década de 1970 hasta nuestros días han pasado cuatro décadas y en esos cuarenta años la brecha en materia de ingresos entre el 20% de la población más rica del mundo y el 20% de la población más pobre se ha multiplicado con creces.⁸¹

Reflexionemos en esto: 200 empresas acumulan un cuarto de la riqueza global pero solo le dan trabajo a menos de un 1% de la población trabajadora del planeta. Esto significa que para generar ese 25% de la riqueza global se necesita menos de un 1% de la mano de obra mundial, claro ejemplo de la forma en que el nuevo modelo económico comprime el mercado de empleo y concentra la riqueza.

En 1816 la diferencia de riqueza entre el país más rico y el país más pobre era de 3 a 1, en 1950 era de 35 a 1, en 1973 era de 44 a 1, en 1992 era de 72 a 1, y en 1995 la diferencia entre el país más rico y el país más pobre ya fue de 82 a 1, y la brecha sigue creciendo.

La General Motors tiene una cifra de negocios superior al PBI de Dinamarca y la de la petrolera Exxon-Mobil es superior al PBI de Austria. Cada una de las primeras 100 empresas del mundo exporta más que los 120 países más pobres del planeta juntos.

Las 200 megacorporaciones globales más importantes suman un volumen de ventas superior al producto bruto de todos los países del mundo sumados exceptuando a los nueve

⁷⁹ Brasil, India, China y Rusia.

⁸⁰ Según el Informe de la ONU de 1996 los 358 multimillonarios más importantes del mundo reúnen una riqueza equivalente a los 2.300 millones de personas más pobres, el 45% de la población global.

⁸¹ Fuente: Naciones Unidas. Informe del Secretario General en el X Congreso sobre Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente. Viena, abril de 2000.

mayores. Es decir tienen un poderío comparable al de 182 países juntos. El 96% de esas 200 corporaciones tienen su sede central en 8 países y aunque desarrollan actividades en todo el globo sus ganancias se remiten a esos 8 países.

Para hacer frente al factor competitivo del nuevo modelo económico los Estados buscan reducir sus costos desmontando las estructuras de ayuda y bienestar de su población con el objetivo de bajar el gasto público para lo cual reducen sus gastos en salud y educación, generando con ello un progresivo aumento de las desigualdades y de la pobreza.

Estamos en presencia de una “economía de dos velocidades”. Mientras la economía más potente avanza aceleradamente, el resto de las economías lo hacen a baja velocidad.

Según datos del Banco Mundial de 2010 1.200 millones de personas viven por debajo de la línea de la pobreza, mientras que se calcula en 10 millones la cantidad de millonarios (poseedores de al menos 1 millón de dólares), y las 66 personas más ricas del mundo tienen una riqueza equivalente a la mitad de la población del planeta.⁸²

Estas estadísticas no serían más que números sin la interpretación correspondiente.

Esto significa una profunda falla que muestra el nuevo modelo en lo que hace a la distribución de la riqueza. El mundo podría hoy producir alimentos para el 110% de la población, bien distribuida la riqueza alcanzaría para que no existieran pobres en el planeta, pero en cambio, solo 600 millones de personas (un 10% del total) viven holgadamente una vida digna.

Crecimiento no es igual a bienestar, para que exista bienestar no es suficiente el crecimiento sino que son necesarias políticas activas de parte de los estados para lograr la distribución de la riqueza generada por ese crecimiento. El concepto de desarrollo debe ser algo más que mero crecimiento económico.

En la década del 90, por ejemplo, la economía de la Argentina creció en sus índices económicos generales, pero en ese mismo lapso aumentaron la desocupación, la marginación y la pobreza. Del mismo modo en los Estados Unidos desde 1995 a 2011 la productividad de la economía aumentó un 37% pero el crecimiento de los salarios fue en promedio un 9%, es decir el crecimiento del país no se traduce en bienestar de sus trabajadores.⁸³

La fosa que separa a ricos y pobres es hoy tan grande que resulta difícil imaginar cómo podría desaparecer. Se producen formidables transferencias de ingresos hacia las empresas globales y las clases altas, siendo las víctimas las clases bajas y amplios sectores medios, los últimos ejemplos de esto han sido los salvatajes dispuestos por Estados Unidos o los países de la Unión Europea a bancos en situación de quiebra por cientos de miles de millones de dólares mediante el aporte de dinero de las arcas nacionales, constituyendo una fenomenal transferencia de riquezas de la gente común a los poderosos bancos.

En este marco desigualdad y pobreza acaban conduciendo al proceso de exclusión social encarnado en la vida mísera de los guetos y las villas. El problema es que una vez que la pobreza se transforma en miseria y exclusión social se instala el estigma y la destrucción de las redes sociales profundiza la situación de penuria y la salida de esta situación se hace cada vez más difícil.

Se va estructurando una *Nueva Pobreza*, al decir de Loic Waquant, generada por el desempleo de larga duración (el llamado no-empleo), la acumulación de múltiples privaciones en los hogares, el achicamiento de las redes sociales, el aflojamiento de los lazos sociales y las dificultades de las instituciones de asistencia social para poner freno a las penurias.

Retomando el planteo inicial acerca de tratar de identificar dónde radica el Poder en nuestro siglo XXI luego de las profundas transformaciones que dieron forma al nuevo paradigma cultural, económico y social en el que vivimos, vamos a explorar dos reflexiones diferentes sobre este mismo tema, aunque no contrapuestas, sino complementarias.

⁸² Fuente: Credite Suisse 2016

⁸³ Fuente: Economic Policy Institute

La primera la de los analistas Antoni Negri y Michael Hardt, italiano y norteamericano respectivamente, en su obra *Imperio*; y la segunda la del sociólogo español Manuel Castells, en su obra *Poder y Comunicación*.

Ambos discurren sobre el tema del Poder manteniendo en algunos casos diferencias y en otros confluyendo en acuerdos, una visión más institucionalmente política la de Hardt y Negri y una perspectiva más heterodoxa vinculada con el poder como construcción de significado en las mentes de la población, de parte de Castells.

HARDT Y NEGRI – LA PIRÁMIDE DE PODER GLOBAL

El tema del poder es un elemento de análisis central para lograr establecer un escenario preciso acerca de las decisiones de carácter político y económico que se toman en estamentos de carácter global pero que inciden de manera directa en la vida cotidiana de la gente en sus espacios locales.

Para dar respuestas a estas premisas Toni Negri y Michael Hardt expusieron en su ya célebre ensayo “Imperio” un esquema conceptual de la distribución del poder global.

Estiman que a primera vista existe un amplio y desordenado espectro de protagonistas (Estados, organizaciones regionales, organizaciones multilaterales de todo tipo), pero que a poco de ser observados con atención se pueden localizar diversos puntos de referencia dentro de ese orden caótico, reconociéndose una estructura piramidal compuesta por tres escalones que se van ensanchando progresivamente, cada uno de los cuales contiene a su vez diversos niveles.

La primera parte de la pirámide es la que ejecuta las decisiones, la cúspide, y está ocupada por Estados Unidos, el poder militar hegemónico sobre la Tierra⁸⁴. Dentro de la cima encontramos un segundo nivel ocupado por un conjunto de Estados que controla los instrumentos monetarios globales y capacidad para regular los intercambios, ese grupo de Estados conforma el G-7 constituido por Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Francia, Italia, Alemania y Japón. Finalmente la cúspide de la pirámide se completa con un heterogéneo conjunto de asociaciones multinacionales de control de flujos económicos y financieros: el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio.

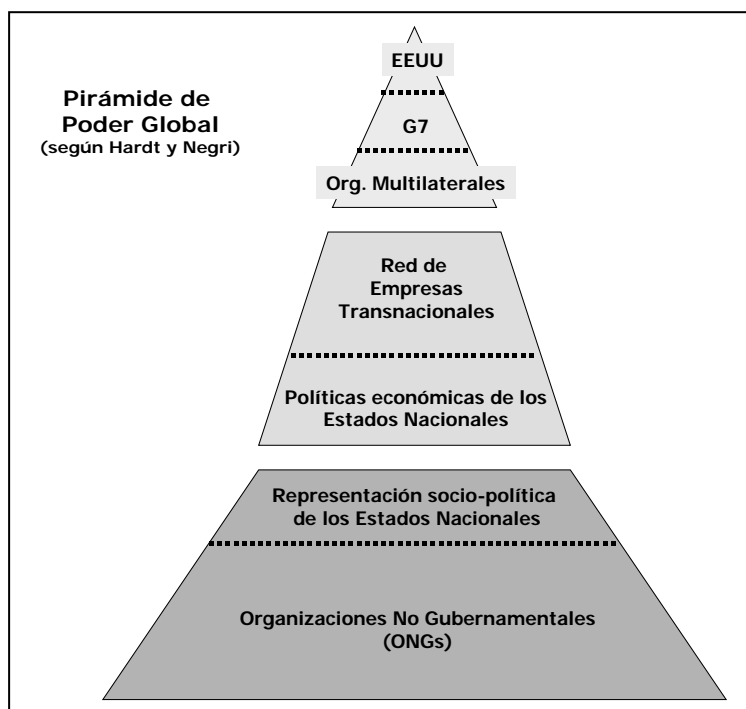
Por debajo de la cima de la pirámide existe un segundo escalón que se ocupa de ejecutar las acciones cuyas decisiones son tomadas en la cúspide. Este escalón se integra principalmente mediante las redes de las corporaciones multinacionales (CMN) por las que transitan los flujos de capital y de tecnología. Es importante destacar que estas redes funcionan bajo el paraguas y las garantías de los poderes centrales representados en la cima de la pirámide.

Ulrich Beck sostiene que las inversiones de las CMN en el mundo constituyen la herramienta de poder más eficaz, ya que para un país solo hay una amenaza mayor que la invasión de las CMN, es la no-invasión de las CMN.

Aún dentro de este segundo escalón y por debajo de las redes corporativas se encuentra el diseño de las políticas económicas de los Estados, que se someten al funcionamiento corporativo y global más que a las decisiones políticas de los gobiernos.

⁸⁴ Estados Unidos representa el 43% de los gastos militares totales del mundo, y entre los 5 líderes en materia de gasto en armamentos (Estados Unidos, Japón, Gran Bretaña, Francia y China) suman el 62% sobre el total global. Estados Unidos es también el principal exportador de armas con el 41% de las ventas globales, seguido por Rusia (22%). (Fuente: Stockholm International Peace Research Institute - SIPRI Yearbook 2003) El presupuesto de defensa para el año 2007 en Estados Unidos es de 465.000 millones de dólares, como comparación valga mencionar que el segundo presupuesto de defensa, que es británico, suma 51.000 millones de dólares.

En el tercero de los escalones se localizan las formas



de representación popular de las sociedades del mundo. En ese sentido encontramos primeramente las representaciones políticas de los Estados que como vemos están desprendidas del diseño de las políticas económicas que responden a otras instancias de decisión extra-estatal. Pero los estados no son en el presente las únicas instancias de representación de la gente, que en muchos casos encuentra una representación más legítima no en los cuerpos gubernamentales sino en una variedad de organizaciones independientes, la llamada Sociedad Civil y las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs). Una ONG es una organización que pretende representar al pueblo

en su interés, separada y a veces en contra de las estructuras del Estado. Las ONGs funcionan tanto a nivel local como nacional o supranacional, organizaciones defensoras de derechos humanos como Amnesty International, grupos pacifistas como Witness of Peace, agencias médicas como Médicos sin Fronteras, defensoras del medio ambiente como Greenpeace, etc.

Es en esta base de la pirámide donde se encuentran las instancias de legitimidad democrática, ya que las decisiones de la cúspide de la pirámide carecen de representatividad y por ende de toda legitimidad político-democrática.

Ulrich Beck indica que existe una paradoja entre poder y legitimidad. Las Corporaciones Multinacionales tienen gran poder pero una nula legitimidad política, mientras que los movimientos sociales tienen un reducido poder pero una alta legitimidad representativa.⁸⁵

De este modo se entra en un callejón de difícil salida en el que la máxima expresión del poder económico mundial tiene al mismo tiempo la mínima expresión de legitimación y representatividad popular.

Hardt y Negri identifican esta estructura de poder con la estructura de poder de la Roma Imperial según Polibio, cuyo poder estaba dividido en Monarquía – Oligarquía – Democracia. Aquí la monarquía sería el primer escalón de los estamentos económicos y militares de poder global, la Oligarquía sería el segundo escalón en el que se asienta el poder del Capital en la figura de las redes corporativas multinacionales y por último la Democracia estaría instalada en el último escalón donde se encuentran las organizaciones verdaderamente representativas de la sociedad civil.

A la vista del esquema el poder de este “Imperio Global” en el que vivimos está en manos de los Estados Unidos sostenido políticamente en la Tríada de Poder que se expresa en el G7 y expresado económicamente en los organismos de crédito como el Fondo Monetario y el Banco Mundial.

De esa elite de poder se pasa a lo que llamaríamos el poder económico, marcado por las grandes empresas globales y por debajo de ellas, subrayo por debajo, las decisiones económicas de los estados (el resto que no son los de la cúspide). Esto significa que las

⁸⁵ Ulrich Beck, *El Poder de la Impotencia*

decisiones sobre economía que toman los estados están sometidas al poder real de las empresas, es decir, del Mercado.

En la base de la Pirámide de Poder, con la menor capacidad de poder real, se encuentran los poderes fácticos de las formas de representación política, es decir la gente, o como gustan decir Negri y Hardt, la multitud. Esa multitud, el común de la población del mundo, tiene formas de organizarse, pero esas instituciones, sean gobiernos u organizaciones no gubernamentales, carecen de manejo de los resortes de poder, solo navegan en un barco cuyo timón no conducen.

CASTELLS – PODER Y COMUNICACIÓN

"Comunicar es compartir significados mediante el intercambio de información", y los significados solo se comprenden en el contexto de las relaciones sociales en las que se desarrolla este proceso.

Para analizar las relaciones de poder en el mundo Ulrich Beck prefiere dejar de mirar a los Estados y poner el acento en la cuestión de las redes, porque las redes exceden lo puramente espacial, cada red (económica, política, financiera, educativa, etc.) tiene su propia configuración temporoespacial, y es en las redes donde radica el verdadero poder.

En este marco el Estado es solo un nodo en el fluir de estas redes globales y allí es donde su poder se vuelve relativo.

La Sociedad Red es global, y es global no porque todos los habitantes del mundo puedan participar de ellas, sino porque sus efectos alcanzan a todos sin excepción. La Sociedad Red debe ser entendida como una arquitectura global de redes que se configuran y reconfiguran constantemente por medio de los poderes existentes en cada red particular.

Dentro de esta arquitectura que es la Sociedad Red, intrincada y multidimensional, hay redes cuyas características pueden volverlas dominantes según el valor que se considere. Si de dinero se trata las redes financieras se convierten en el sistema circulatorio del planeta, si se estima esencial la producción las redes comerciales juegan un rol fundamental, pero si el valor es la imposición de la fuerza ese lugar lo ocupan las redes militares, pero podría pensarse que aún así las redes de tecnología e información son las más dominantes ya que de su funcionamiento dependen las redes militares o las financieras; o bien si la generación de sentido en la mente de las personas es sustancial para ejercer el poder serán las redes mediáticas las que ocupen ese lugar privilegiado de poder.

Llegado este punto consideremos al significado, o sentido, como una expresión del poder si ese significado se logra volver dominante en la mente de las personas, y en este caso quien tiene el Poder es quien decide qué significado y cómo transmitirlo para su instalación en las mentes.

La idea de Manuel Castells es que la fuerza por sí sola no genera poder, solo sirve para establecer un orden e imponer reglas, pero la continuidad de ese orden y esas reglas, que es la verdadera expresión de poder, dependerá de la capacidad de moldear la mente de los ciudadanos, y en ese camino la comunicación es esencial, ya que es a través de la comunicación que las personas interactúan con su entorno social.

Cuando hablamos de la conformación del nuevo modelo neoliberal a partir de la década de 1980 debemos remarcar que una tarea prioritaria fue la de construir un consentimiento popular como plataforma para su instauración, es decir, la instalación de sentido en la gente de que este modelo era la única alternativa a la crisis.

Para Castells es fundamental entender al poder *no como un atributo, sino como una relación*, por eso la imposición de poder solo por la fuerza no es poder, ya que su ausencia en una de las partes anula su capacidad de relación entre ambas, aunque esto no quita que la fuerza no sea una acción social de alto significado.

Violencia y Discurso pasan a ser entonces los dos factores esenciales en la construcción de relaciones de poder, pero con la idea de que cuanto mayor sea el peso de la construcción de significado en nombre de valores e intereses determinados para actuar en una relación de poder, menos necesario se vuelve ejercer coacción en la sociedad. El Poder de un Estado se legitima en tanto responde a la creación de significado compartido por la ciudadanía, y no cuanto más coacción sea capaz de establecer sobre ella, a esto le llama Castells el Poder Suave.

Por eso "el Poder de la Comunicación está en el centro de la estructura y la dinámica de la sociedad", la cuestión es determinar quién, cómo y por qué construye y ejerce las relaciones de poder mediante la gestión de los procesos de comunicación.

Y esto sirve tanto para quienes buscan afirmarse en el poder como para quienes luchan contra el poder, ya que el poder depende del control de la comunicación y la transmisión de sentido, al igual que el contrapoder depende de los mismos procedimientos pero a la inversa, para romper ese control y sustituir el significado del poder por otro, lo que también se conoce como Relato.

Si el poder necesita generar en la población el sentido de lo bueno, que es lo establecido, y lo beneficioso de sus actos para el conjunto social; el contrapoder necesita que esa misma población entienda lo beneficioso del cambio y lo perjudicial que son los actos que lleva a cabo el poder.

Lo que se hace es construir relatos distintos con significados opuestos disputando el poder en las mentes de los ciudadanos.

Los Estados tienen la capacidad del ejercicio monopólico de la violencia pero ese poder debe ser respaldado a través de la construcción de un discurso que enmarque ese ejercicio, y ese discurso suele estar respaldado a su vez por otras instituciones, como pueden ser la iglesia, las corporaciones, la universidad o los medios.

Para Geoff Mulgan el Estado basa su poder en tres facultades: **violencia, dinero y confianza**.

El Estado concentra la fuerza y los recursos económicos para moldear las mentes mediante los sistemas de educación y de comunicación; y de estas tres facultades la más importante es el poder sobre las ideas porque las ideas tienen una capacidad de transformación inconmensurable, mientras que la fuerza solo se ejerce en forma negativa y el dinero manifiesta su efectividad como herramienta de poder dándolo o quitándolo.

Es decir, una ciudadanía se somete al poder por la imposición de la fuerza y el control del Estado, u obedece a sus políticas solo si logra un beneficio económico por ello o si es amenazada de perderlo, pero solamente la creación de sentido en el inconciente colectivo hace que la ciudadanía sienta confianza y coincida de buena gana con las posturas del poder, y eso permitirá ejercer los otros dos poderes, el de la fuerza y el del dinero con mayor facilidad.⁸⁶

Ahora bien, las sociedades no son organismos que suelen compartir valores e intereses de manera consensual, las sociedades son espacios de disputa, lucha y controversia de ideas, son zonas de conflicto que se resuelven mediante acuerdos temporales o inestables que son transformados en posiciones de poder por los actores sociales que lograron una posición ventajosa en esa disputa.

⁸⁶ Cuando George W. Bush, entonces presidente de Estados Unidos, decidió llevar a cabo la invasión de Irak en 2003, previamente realizó una profunda campaña de convencimiento a sus compatriotas de que los iraquíes tenían en su poder armas de destrucción masiva, cosa que luego se reveló como una mentira, pero recién cuando el pueblo norteamericano se convenció mayoritariamente de eso pudo llevar a adelante la guerra.

No hay que perder de vista que las relaciones de poder son siempre relaciones de intereses, y que la resolución de un conflicto para darle poder a un sector es siempre en contra de otro sector, porque ejercer el poder es algo que se hace siempre en contra de alguien o de los intereses de ese alguien.

Partiendo de estos factores se entiende la premisa de Castells de que el Poder es relación y no atributo.

Como decíamos también el poder del contrapoder radica en su capacidad de crear sentido en las mentes de los ciudadanos, mediante un proceso de controversia, que se da en el espacio social, para imponer una posición en contrario a la establecida. Para eso la oposición debe construir un discurso que logre vencer la capacidad discursiva del poder del Estado, y ese discurso también debe pasar por las redes mediáticas de comunicación.

Sintetizando, el poder se ejerce construyendo significados en la mente de las personas mediante los procesos de comunicación que tienen lugar en las redes, pero Castells no limita ese fenómeno a las redes de los medios masivos de comunicación, sino que incluye en esta disputa a una novedad de nuestro tiempo, lo que él llama las redes horizontales de autocomunicación de masas, que son las nuevas formas de interconexión que las personas han adoptado a través de la Internet por medio de las redes sociales o de la comunicación por telefonía celular.

La inclusión de las redes de autocomunicación de masas en este esquema rompe la lógica del poder vertical: Estado – Economía – Medios; porque establece la posibilidad de se transmita significado por fuera de este circuito, por fuera de los intereses de los gobiernos, del poder económico o de las redes de medios de comunicación.

Como decíamos las teorías tradicionales sobre el poder apuntan al monopolio de la fuerza por parte del Estado como el factor sustancial, pero hoy en día la capacidad para usar con éxito ese monopolio depende del enmarcado individual y colectivo de las mentes, enmarcado en el que participan las redes de medios aliadas con el poder político para crear significado, para generar un relato.

¿En qué consiste el enmarcado?

El enmarcado es seleccionar y resaltar algunos aspectos de los hechos y establecer relaciones entre ellos para promover una determinada interpretación. Ante la ausencia de marcos propios de parte de la audiencia, ella tomará los marcos que los medios sugieran. Ejemplo es el enmarcado del terrorismo: ¿Qué es el terrorismo? ¿Quiénes son los terroristas? ¿Cuáles son las causas? ¿Qué buscan?, o el enmarcado del inmigrante: “Se trata de personas peligrosas que vienen a quitar el trabajo a los nacionales o a cometer delitos”.

En ambos casos la creación de significado en las personas desde las redes de comunicación permitirá que luego las decisiones del poder se tomen en un *marco de pensamiento* que coincida con dichas decisiones.

Entonces, si el poder es construir significado, y la construcción de significado depende de la acción de los medios de comunicación parecería lógico concluir que el Poder reside en dichos medios masivos.

Pero Castells nos dice que no, porque los medios son el mensajero pero no son el mensaje. Lo que hay que buscar es entonces el origen del mensaje. La red de comunicación no es el poder en sí mismo, sino que es el objeto cuyo uso establece relaciones de poder, recordemos que el poder no es un atributo, sino un proceso, y en este proceso existen dos diferencias, el poder en red y el poder para crear redes.

El **poder en red** es el que ejercen unos nodos sobre otros nodos dentro de la red. En materia de comunicación quiere decir quién establece la agenda, quien marca los temas de los cuales se habla, porque los medios no solo sugieren sobre qué tenemos que pensar, sino también qué es lo que tenemos que pensar, y esto es muy importante porque una definición simple de Poder es la capacidad para que otros hagan lo que uno quiere.

Incluso esto mismo sucede entre medios, ya que existe un nivel de jerarquías y hay medios que influyen en su agenda sobre otros medios, siendo lo más usual que la prensa escrita influya sobre las agendas de los medios audiovisuales.

Lo que queda claro es que los gobiernos utilizan a los medios para generar agenda y que los medios enmarquen a sus audiencias con el mensaje del poder, y no solo los gobiernos, también las redes de poder económico hacen uso de los medios de comunicación con el mismo fin. En algunos casos es posible que se generen divergencias pudiendo existir marcos y contramarcos según la posición que puedan tomar los distintos medios.

Otra posición en este proceso es el **poder para crear redes**, que es la capacidad para crear una red de comunicación mediática, los propietarios de los medios, que son quienes deciden el contenido y formato del mensaje, en estrecho vínculo con redes políticas y económico-financieras.

Quienes tienen el poder de crear redes son a su vez redes, con una estructura y objetivo precisos, con poder político y/o económico, que transmitirán en los medios.

Pero, ¿es el Poder entonces de los propietarios de las redes?

Los dueños de los medios construyen las redes, nos exponen sus pensamientos, nos venden su cultura, ganan dinero, son esenciales para la construcción de poder, y también para la construcción de contrapoder político, pero los dueños de las redes de medios suministran a otros actores sociales sus plataformas para construir significados, no son ellos los que establecen los programas políticos, aunque tampoco son meros y neutrales transmisores, ya que controlan el acceso y dan formato a los mensajes según sus propios intereses, gestando lo que se conoce como política mediática, que es una interfaz entre las redes políticas y las redes de medios.

Los medios ejercen el poder de controlar el acceso a las redes, pero los que producen el mensaje son actores políticos, que a su vez representan y responden a otras redes (empresariales, financieras, religiosas, etc.). Aunque debe quedar claro que las redes de medios son en su mayoría propiedad de corporaciones empresariales, vinculadas a su vez con el poder de las redes políticas y las redes económico-financieras. Estas últimas, las redes económico-financieras, se encuentran por fuera del control de los estados, son "**autómatas globales**" que funcionan en base a lógicas propias, que mucho tienen que ver con los flujos informativos, despertando expectativas o desatando temores que influyen en las decisiones que toman los inversores, y de este modo dan forma y determinan la conducta de toda la economía global.

Las redes financieras son extremadamente sensibles a las redes de comunicación con las cuales están íntimamente conectadas, reaccionan a partir de ellas, generan poder de conectar en red y de crear redes, pero tampoco ellas tienen todo el poder, porque en definitiva interactúan también con otras redes, como las políticas, las productivas, las militares, las criminales y las tecnológicas y del conocimiento.

Resumiendo:

- El Poder es **multidimensional** y se construye en torno a redes programadas por cada ámbito de la actividad humana según intereses y valores. La coincidencia es que todas las redes funcionan teniendo como objetivo influir en la mente humana a través de las redes de comunicación. Por ello las redes de comunicación de masas son fundamentales en la construcción de Poder en la sociedad.
- Las diferentes redes de poder de diferentes ámbitos de la actividad humana están **interconectadas entre sí**, colaborando y compitiendo simultáneamente según los intereses de turno. Redes empresariales, financieras, culturales, tecnológicas y políticas.

- Las redes esenciales del Poder global son las que *giran en torno al estado y el sistema político*, ya que a través del gobierno del Estado se construyen las condiciones para que funcionen adecuadamente el resto de las redes.
- Las redes de comunicación de masas ejercen un rol central en *el poder por la responsabilidad del enlace*, ese Poder es el que tienen los dueños de las corporaciones mediáticas, conectar a las demás redes, esencialmente a las del poder político y el económico.
- En la sociedad del siglo XXI el Poder también radica en *redes de actores sociales* que lo ejercen en sus respectivas áreas de influencia. Inclusive la autocomunicación de masas con su legión miles de millones de productores y emisores aumenta la capacidad de resistir, desafiar y transformar la relación de la comunicación y la creación de significado en la sociedad.
- Si el Poder se ejerce por la capacidad de *programar redes y enlazarlas*, cualquier contrapoder debe llevar a cabo similar accionar reprogramando las redes en torno a valores e intereses diferentes a los dominantes, interrumpiendo los enlaces y reconectando a otras redes de resistencia y cambio. Y los formas de autocomunicación en la Internet son básicas y esenciales para ese objetivo

Por estas razones conocer las formas de poder de nuestra sociedad es esencial para localizar y neutralizar los usos injustos del ejercicio de ese poder, y aplicar el pensamiento crítico sobre el significado construido por las redes de poder se ha vuelto una actividad imprescindible para cualquier ciudadano autónomo que quiera ejercer su pensamiento.

CRISIS DE LA DEMOCRACIA Y LA POLÍTICA

La sociedad actual es una sociedad que se fragmenta interminablemente en minúsculos intereses, una atomización que tiende a convertirla en una sociedad sin ciudadanos, en definitiva, una no-sociedad de no-ciudadanos, tal como lo enunciaron al unísono la ex primera ministra británica Margaret Thatcher y el sociólogo norteamericano Peter Drucker en la década de 1980: *“La sociedad no existe”*.

Margaret Thatcher definirá la base ideológica del giro neoliberal a partir de la afirmación de que no había “eso que se llama sociedad, sino únicamente hombres y mujeres individuales” y sus familias. Todas las formas de solidaridad social serían disueltas a favor del individualismo y la propiedad privada.

El modelo va acorralando a las personas en un “individualismo metodológico” que entiende que lo único real es el individuo y la familia mientras lo social y político son solo abstracciones.⁸⁷

Mientras, la creciente incapacidad del Estado para controlar los flujos de capital y garantizar la seguridad social de su población disminuye su importancia frente al ciudadano medio y ese ciudadano comienza a descreer del Estado, de sus gobernantes, y por añadidura, lo más grave, comienza a descreer de la política como herramienta de transformación y mejora de su condición y la de su país.

Una de las consecuencias del proceso global es haber hecho de los Estados-Nación entidades impotentes por sí mismas para actuar sobre problemáticas globales como el calentamiento, la capa de ozono, la deforestación, la escasez de agua potable, el agotamiento de la vida oceánica, las epidemias, el narcotráfico, los flujos migratorios y demás.

⁸⁷ Fisher Mark, Realismo Capitalista.

Una forma de superar la creciente incapacidad en estas materias de parte de los poderes políticos de los Estados-Nación es asociarse entre sí, orientándose a formas de gobierno supranacional, a través de acuerdos regionales tales como NAFTA⁸⁸, Mercosur, UE, etc.

La cantidad de acuerdos comerciales actualmente vigentes en el mundo superan los 200 y han aumentado varias veces en los últimos 20 años. A tal punto esta modalidad es exitosa que más de la tercera parte de los flujos comerciales circulan dentro de alguno de este par de centenares de acuerdos regionales.⁸⁹

Volviendo a la incapacidad de los Estados Nacionales para hacer frente a problemáticas de orden global, esta circunstancia es uno de los elementos centrales por las cuales los ciudadanos de cada país sienten una clara sensación de distanciamiento entre las conducciones políticas y su realidad.

Los poderes políticos de los Estados viven un creciente proceso de pérdida de su legitimidad interna, es decir, sus poblaciones descreen de que sus representantes estén dedicados a resolver situaciones problemáticas que los aquejan, y sienten que las decisiones finalmente se toman en otra parte y no en los gobiernos democráticamente elegidos.

En ese camino esta No-Sociedad de no-ciudadanos, se va desinteresando por el bien común y se va cerrando en sus intereses individuales, replegándose decididamente sobre lo privado, y por ende lo público, lo del común, lo de todos, queda desvalorizado, a merced de los poderes económicos.

Se trata de un doble movimiento de deslegitimación de lo político, uno que viene desde los gobiernos con un mensaje de impotencia para solucionar los problemas de las sociedades, y otro movimiento desde las personas que han perdido el interés en los valores colectivos.

Hoy predomina la dimensión privada de la vida y la búsqueda de la felicidad individual, este cambio fue haciendo perder importancia a las doctrinas políticas progresistas, que esencialmente miran al futuro, dada la importancia brindada al presente marcado por la apetencia de consumo y hedonismo, desvirtuando la importancia del mañana a favor de los goces del ahora. El universo hedonista ha terminado con las visiones heroicas del futuro, cuando deja de pensarse que la política puede cambiar el mundo, la participación militante deja de tener sentido.

En la hipermodernidad los compromisos heroicos han sido sustituidos por el capitalismo de seducción, dominan los referentes ligeros (bienestar, consumo, ocio, comunicación) y la violencia política pierde legitimidad social. Cada cual debe preocuparse por sí mismo, por sus intereses, sus placeres, su bienestar, y el sentido de la vida ya no está depositado en la transformación del mundo por medio de la acción colectiva sino en base a la autorrealización personal.

Vivimos en democracias vaciadas de todo compromiso civil, de toda confianza en grandes proyectos colectivos, la civilización de lo ligero no reconoce deberes cívicos ni obligaciones sociales superiores. El orden colectivo no goza de buena imagen porque la individuación y el desencanto de lo político han minado la moral ciudadana, el Yo predomina legitimado por el derecho a vivir como si no tuviéramos ninguna obligación por los otros, lo que puede llamarse una ciudadanía light.⁹⁰

El modelo político basado en las diferencias y conflictos, llamado adversarial, ha entrado en disolución hacia un modelo consensual en torno a un "centro radical", y todos los que están en desacuerdo con ese consenso son expulsados por arcaicos o malvados. Un dato de esto

⁸⁸ Siglas en inglés de Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México.

⁸⁹ Fuente: Banco Mundial. Perspectivas de la Economía Mundial 2005.

⁹⁰ Lipovetsky, Gilles, De la Ligereza. Hacia una civilización de lo ligero. Anagrama, Barcelona, 2016

es que la moral avanza sobre el discurso político y de pensar en términos de derecha o izquierda pasamos a pensar en términos de bueno o malo.⁹¹

La tendencia teórica de convertir la política en un campo moral, elimina la figura del adversario/antagonista que es consustancial a la política, y esto ha colaborado en desplazar a la política al campo de lo jurídico. Si las decisiones políticas se dirimen en bueno o malo es el sistema judicial al que le correspondería interpretar la moralidad de la comunidad y quedarían muy pocas cuestiones para ser resueltas en el debate político.

Pero la política democrática debe tener como meta el cómo construir la distinción entre nosotros y ellos sin que sea incompatible con el reconocimiento del pluralismo. Requiere que los otros no sean vistos como enemigos sino como adversarios que no comparten ideas y que deben ser combatidos en sus ideas, sin que sea puesto en cuestión su derecho a defenderlas.

Paradójicamente quienes se oponen a la idea de que pueda alcanzarse ese consenso racional y que siempre es esperable algún grado de discordia y de conflicto en el campo político, son acusados de socavar la posibilidad misma de la democracia.

Esta modificación hacia la política consensual pone en cuestión el debate de ideas que promueva alternativas al modelo hegemónico donde confluye ese consenso. Prueba de ello es la desconfianza hacia las instituciones democráticas como el voto, a lo que la gente se ha vuelto poco afecta.

El exceso de insistencia en el consenso, y la consecuente aversión al enfrentamiento, conduce a la apatía y el desinterés político. El consenso necesario debe ser acompañado por el disenso.⁹²

En un mundo en el que se ha producido ese repliegue hacia lo privado y todo lo público se ve afectado de connotaciones negativas, desde la empresa pública a los servicios públicos, no puede extrañar que también la política se privatice y tienda a convertirse en asunto exclusivo de un clan, profesional o empresarial, la llamada clase política.

La sociedad ve a los políticos como un colectivo al que hay que soportar o resistirse, cuando eso es posible, existiendo una incredulidad generalizada en la población de que los políticos tomen decisiones en nombre de los ciudadanos para el bienestar de la comunidad.

Es en este punto donde se expone crudamente la crisis de credibilidad del sistema político, cuando se convierte en una lucha partidaria atrapada en el ámbito de los medios, reducida a liderazgos personales, vaciada de contenido ideológico, sustentada en el espectáculo, dependiendo de manipulaciones tecnológicas o comunicacionales, empujada a una financiación ilegal, arrastrada por los escándalos políticos. El tradicional sistema de partidos ha perdido su atractivo convertido en una simple maquinaria electoral para beneficio de unos pocos.

Con el avance del capitalismo cultural globalizado se borra el predominio político a manos del mercado y crece la idea de que perdemos control sobre el futuro, que ya no es posible cambiar la sociedad, de estar gobernados por una clase política sin poder real. Dentro de un capitalismo de mercado obeso vive una democracia delgada.

A falta de una dimensión pública como objetivo, y frente al redimensionamiento de la escala individual de las personas, la política comienza a mutar hacia el concepto de **biopolítica**, es decir una perspectiva de la política que no se enfoca en las necesidades de lo colectivo sino que se centra en el aspecto privado de las personas, especialmente en sus cuerpos. Si la política ya no es un nosotros, la política va en la búsqueda de cada Yo.

Se trata de un conjunto de mecanismos de control y administración (sanitario, de alimentación, de religión, de natalidad, de consumo, etc.) que regula la vida de las

⁹¹ El filósofo español Fernando Savater manifiesta que “creer que los problemas políticos se resuelven con ética es como suponer que un incendio forestal debe ser apagado con agua bendita”.

⁹² Chantal Mouffe, Política y pasiones: las apuestas de la democracia, en “Pensar este Tiempo”

poblaciones no desde el orden político social sino desde el orden individual del sujeto biológico.

El biopoder no es exactamente un aparato coercitivo que impone poder por la fuerza como pasaba en la modernidad cuando el Estado disponía de la capacidad potencial de decidir sobre la muerte, sino que es un mecanismo de gestión de la vida a través de prácticas administrativas y reglas escritas y no escritas.⁹³ El eje del biopoder no es entonces la violencia del Estado sino las políticas que apuntan a regular y controlar la vida y los movimientos poblacionales, a través de gestiones demográficas, alimentarias, sanitarias, educativas, higiénicas y ecológicas, es la facultad real de administrar una fábrica de cuerpos vivos, cuyas vidas regula y protege.

La gestión biopolítica está presente en todos los regímenes actuales: políticas demográficas, regulación de migraciones, prevención de enfermedades, leyes sobre aborto, promoción de actividades deportivas, reglamentación de circulación vial, prohibición de fumar, regulación sobre fecundidad, sugerencias sobre alimentación, y tantos otros temas que se refieren al cuerpo como epicentro simbólico de los conflictos políticos. El cuerpo de cada uno de nosotros, el cuerpo particular no el cuerpo social.

La concentración de la política en los valores e intereses puramente individuales o en el mejor de los casos corporativos, no solo está marcada por la cada vez más decadente versión de los nuevos políticos o por la incapacidad de los estados de dar respuestas a la sociedad acerca de sus problemas; sino como sostiene el pensador italiano Roberto Espósito,⁹⁴ la cuestión radica en la progresiva identificación de la democracia con la mera representatividad de intereses sectoriales, no generales, un empobrecimiento del concepto de política que se hace cargo de la solución de los problemas por medio de la pura gestión administrativa, sin ninguna audacia transformadora, la ya mencionada *gobernanza*.

Frente a una política que solo se aplica a mejorar los intereses individuales o en el mayor caso sectoriales de las personas, va desenganchándose paulatinamente de los intereses de la sociedad en su conjunto, y esencialmente de los más desprotegidos, por lo cual genera una masa de desilusionados, indignados y desinteresados de la política, anunciando un profundo proceso de disolución del sistema político.

El filósofo coreano Byung Chul Han plantea una práctica superadora a la biopolítica que se desarrolla desde el Poder, y es lo que llamará la psicopolítica.⁹⁵

Para Han la biopolítica consiste en el dominio sobre los cuerpos de los ciudadanos, pero, como ya hemos dicho, el Poder aspira a un control superior, que es el de las mentes, y ese objetivo se alcanza con el avance del Big Data, la gran base de datos que teje la red tecnológica global, en la que todos nosotros de manera voluntaria y hasta placentera volcamos los datos de nuestra vida: qué pensamos, qué sentimos, qué deseamos, qué odiamos, a qué aspiramos, qué comemos, dónde estamos, y mediante la combinación de todos esos datos pueden preverse nuestras reacciones, ajustarse a nuestros contextos, enfocarnos sus relatos y darle sentido a los nuestros.

El poder psicopolítico es un psicopoder capaz de intervenir en los pensamientos de las personas, un poder basado en la vigilancia digital capaz de acceder al inconsciente colectivo, un poder totalitario, la máxima aspiración de dominar las mentes.

Un Gran Hermano, pero no ese que imaginó George Orwell oscuro y pesado, sino un Gran Hermano luminoso, transparente, amable, gustoso, atractivo, al que nos arrojamos con placer, libremente.

La Psicopolítica es precisamente el poder aplicado al control de las mentes, no solo el poder político sino esencialmente el económico, encauzándolo hacia el consumo. De este modo

⁹³ Traverso, Enzo, *Historia Como Campo de Batalla, Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires, FCE, 2012

⁹⁴ ¿La política es todavía un valor?. Roberto Espósito. *Revista Ñ*. 16 de setiembre de 2006

⁹⁵ Han, Byung-Chul, *Psicopolítica*. Madrid, Herder. 2014

Byung Chul Han se acerca a ese vínculo entre poder y comunicación del que nos hablaba Manuel Castells.

La opinión pública y las expresiones individuales en todo el mundo muestran una creciente desafección hacia los partidos, los políticos y la política profesional, a medida que la gente observa la incapacidad del Estado para resolver sus problemas y experimenta el instrumentalismo cínico de los políticos profesionales.

Una muestra de esta desilusión se refleja en diversos factores del comportamiento de la sociedad respecto a los partidos:

- La aparición de terceras opciones que rompen el habitual bipartidismo en la mayoría de los países del planeta.
- Volatilidad del electorado, que hace caer partidos gobernantes y acelera el tiempo de la alternancia política en todo el mundo. El votante va de uno a otro partido ante cada renovada decepción sin mayores problemas en una especie de zapping electoral donde se consolida el cinismo y se desvanece la esperanza.
- Aparición de los “salvadores” e “iluminados”, *outsiders* que se manifiestan apolíticos, ante el desvanecimiento de la ilusión en los partidos.

Hay quienes afirman que en la hipermodernidad surgen sociedades posdemocráticas, constituidas sin ciudadanos, democracias débiles, light, que gestionan la desintegración ciudadana a manos del mercado consumidor. Pospolítica sin compromiso ni participación.

De todos modos se observan algunas formas inéditas de compromiso ciudadano que no siguen las vías electorales clásicas. Mientras la confianza en los partidos decrece se multiplican las asociaciones de fines diversos, como los derechos humanos, la educación, el matrimonio igualitario, la protección del medio ambiente, etc. No hay un desinterés absoluto por la cosa pública, lo que sí hay es una sensibilidad más pragmática y concreta emancipada de los partidos.

Pierre Rosanvallon llama “contrademocracia” a este mecanismo de participación directa, de expresión y vigilancia. Como existe un culto al presente los ciudadanos exigen resultados más inmediatos, por lo cual las presiones sobre los gobernantes crecen al margen del sistema de partidos y de la vía electoral.

En este punto nos encontramos con una doble paradoja, la primera es que quizás como nunca antes las democracias liberales han tenido tan pocos enemigos interiores, el odio a la democracia, tan habitual en el siglo XX, se ha disipado. Las mitologías revolucionarias han perdido vigencia, los nacionalismos expansivos se esfumaron, el antiparlamentarismo ha sido desacreditado pero, y aquí viene la segunda paradoja, pocas veces los gobiernos democráticos han tenido una menor capacidad de poder, una democracia sólida en las formas pero débil en los hechos.

En síntesis, la democracia política como fue concebida por el proyecto iluminista de la modernidad se va convirtiendo en un cascarón vacío.

Tomas Hobbes, teórico del Estado nacido en el siglo XVII, consideraba que el Estado era un monstruo (Leviatán) necesario para que los hombres no se aniquilen entre sí y puedan vivir en sociedad, ya que librados a su naturaleza y libre albedrío el hombre se convierte en lobo del hombre. Para que una sociedad alcance un mínimo ordenamiento es necesario un Estado poderoso decía Hobbes, manejar el miedo es ejercer el poder.

Por lo tanto puede decirse que en el nuevo siglo la sociedad sufre de un *problema hobbesiano*, un problema que surge de la pérdida del rol ordenador y controlador que debiera ejercer el poder político del Estado, en tanto le han sido extirpadas muchas de sus potestades que han derivado hacia el poder de decisión de organismos multinacionales de crédito, de las corporaciones globales o del poder financiero.

Cuando el Estado sufre de un problema hobbesiano, de carencia de poder, significa que sus ciudadanos han quedado librados a sus propias decisiones individuales, lo cual resulta por demás peligroso ya que carecer de ordenamientos y controles necesarios hace ingresar a una sociedad en territorios de disolución y fragmentación signadas por el egoísmo y la sensación de desamparo, lo que los sociólogos llaman “anomia”.

Uno de los caminos más transitados por los gobiernos nacionales para superar la pérdida de legitimidad de parte de sus representados es reconstruir el vínculo recuperando el control de las problemáticas locales. Frente a la imposibilidad de resolver problemáticas globales optar por dedicarse a resolver situaciones cercanas a la gente.

Pero en este caso los gobiernos nacionales chocan con un problema: su estructura a escala nacional no está preparada para problemáticas locales sino para políticas nacionales, sobre las que la política global le ha recortado potestades. Lo local siempre ha sido la responsabilidad de estructuras de gobierno más pequeñas, las municipales.

El gobierno del Estado Nacional tiene una escala demasiado grande para las pequeñas cuestiones y demasiado pequeña para las grandes cuestiones. Por eso en el siglo XXI son los gobiernos locales (municipios por ejemplo) la representación más apreciada del poder estatal, ya que es el punto de contacto más cercano entre el poder político del Estado y la ciudadanía. Los municipios son formas estatales que han ido ganando cada vez mayor relevancia en todo el mundo en las últimas décadas, inclusive al mismo nivel, a los ojos de la población, que los gobiernos nacionales. Actualmente ser alcalde de Nueva York, de Londres, de París, intendente de Río de Janeiro, Bogotá o Buenos Aires, es tan significativo como ser Presidente de los países de cada una de esas ciudades.

La estrategia que desarrollan los gobiernos nacionales es descentralizar sus estructuras para responder a los requerimientos locales derivando responsabilidades en las instancias inferiores (gubernaciones o municipios), en temas tales como cultura, vivienda, educación, salud, servicios urbanos, seguridad, todas responsabilidades originales de un gobierno nacional que van cayendo, cada vez más, en manos de los gobiernos locales.

Esta situación genera también tensiones entre gobiernos nacionales y locales, ya que mientras los recursos son manejados por el estado central las políticas deben ser aplicadas por el estado local; es decir que quien debe ejecutar (el gobierno local) no tiene recursos propios y quien los tiene (gobierno nacional) no ejecuta. De esta manera los estados nacionales se reservan una importante cuota de poder sobre los estados locales ya que cuentan en sus manos con la herramienta del dinero.

Como decíamos, el Estado nacional se encuentra hoy rebasado por arriba y presionado por abajo por diversas instancias de poder. Las instancias de poder que superan por encima al poder político del Estado adquieren las formas de las redes de capital, de producción, de comunicación, de crimen, instituciones financieras internacionales, aparatos militares supranacionales, organizaciones no gubernamentales y religiones universales.

Pero además por debajo del Estado nacional se filtran los poderes de las comunidades, de los cultos, de las bandas y movimientos sociales.

En el marco de esa red de poder los Estados Nación han dejado de ser *sujetos soberanos* para ser *sujetos estratégicos*, es decir, dejan de ser los estamentos que mandan, para formar parte de una soberanía compartida en las relaciones de poder del sistema global.

Las incapacidades de los gobiernos de dar respuestas a sus poblaciones, y la consecuente pérdida de su legitimidad política, da pie a la formación de acciones autónomas de la ciudadanía, lo que se llama *Tercer Sector* o *Sociedad Civil*, "la arena en la cual la gente se asocia para perseguir sus intereses comunes", teniendo en cuenta que existe un Primer Sector en la figura del Estado y un Segundo Sector en la forma del Mercado privado.

¿Quiénes componen el Tercer Sector?: organizaciones comunitarias de base, movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales, organizaciones caritativas, grupos religiosos, fundaciones e instituciones académicas. Pero la Sociedad Civil no es un espacio de consenso unificado sino por el contrario, se trata de un ámbito heterogéneo atravesado por expresiones desiguales que presenta un arco de demandas diversificado.⁹⁶

Inclusive hay una línea de pensamiento que observa a las ONGs como una vía alternativa utilizada por los Estados para deslindarse de sus responsabilidades y acciones, como por

⁹⁶ Tal es el caso de las diversas demandas que se expresan en las manifestaciones de la sociedad civil argentina a caballo entre el 2000 y el 2001 llamadas "cacerolazos".

ejemplo las de asistencia social, ya que muchas veces los gobiernos establecen vínculos con Organizaciones No Gubernamentales ejecutando una verdadera privatización de responsabilidades que son propias de los Estados.

Como mencionamos anteriormente para el historiador francés Pierre Rosanvallon⁹⁷ la desconfianza de parte de los ciudadanos hacia sus representantes políticos genera un fenómeno de *contrademocracia*, que no es una huida hacia alguna solución dictatorial, sino la de una acción política entendida como un proceso de dos momentos, un momento electoral y un momento de control y vigilancia en el que los ciudadanos plantean una visión crítica y actúan en consecuencia: movimientos de protesta, indignados, piquetes, cacerolazos, ocupaciones del espacio público en todos los países del mundo, son algunas muestras de que esta vuelta a la participación política se está produciendo, ya no a través de los tradicionales canales de expresión representativa de la democracia, pero no por ello se trata de una expresión menos potente políticamente hablando.

LA CORRUPCIÓN

Antes de avanzar en el tema de la corrupción política debemos realizar una puntualización. No debe vincularse de manera automática los conceptos de Corrupción y Política como si fueran sinónimos, ya que relacionar corrupción y política como factores de causa/consecuencia natural suele ser parte de un discurso antipolítico cuyo objetivo es deteriorar aún más la imagen de esta herramienta de transformación social con el objetivo de aumentar el desencanto de los ciudadanos por la política y favorecer su alejamiento de ella.

La política es la única herramienta legítima que tienen los pueblos para transformar sus realidades y mejorar sus condiciones, por lo tanto pensar que la política es corrupción es desarmarse de la única herramienta capaz de transformar las sociedades, es darle el beneficio a aquellos que no pretenden cambiar las cosas, esencialmente los sectores más poderosos de cada comunidad que tienen otras herramientas para consolidar su poder.

De todas maneras la presencia de fenómenos de corrupción en el campo de la política se han intensificado en las últimas décadas y esto tiene una razón que debe ser desentrañada para despejar los conceptos y diferenciar ambas cosas: la política como camino de pensamiento, acción y transformación social, y la corrupción como una acción delictiva que forma parte del proceder de ciertos representantes políticos.

En el orden global se les pide a los Estados “disciplinar” a sus poblaciones para mantenerlas dentro de ese orden, disciplinarlas a través del monopolio de la fuerza policial (lo cual se puede observar a diario en diversas partes del mundo), disciplinarlas mediante el uso de presiones económicas (ajustes y desempleo); o bien, en mayor sintonía con las transformaciones del nuevo siglo, disciplinarlas por la vía de la construcción de significado en la mente de las personas.

En este juego de poderes los partidos políticos tradicionales comienzan a ceder espacios y parecerse unos a otros ofreciendo a la ciudadanía todos lo mismo, ya que su atención está focalizada más en seducir a los factores de poder económico que a los votantes, teniendo en cuenta que los poderes disciplinadores se ocuparán de conquistar las subjetividades de la población.

Si efectivamente se observa un descreimiento en la política como herramienta de acción ciudadana estamos frente a un tiempo que arrasó con cualquier utopía o ideal de servicio, por lo cual las recompensas por ocupar un cargo político comienzan a alejarse del deber público y el bienestar general, las recompensas comienzan a ser las mismas que en cualquier otro ámbito privado, la recompensa pasa a ser el dinero.

⁹⁷ Entrevista con Pierre Rosanvallon. Revista Ñ, 24 de marzo de 2007.

Cuando el dinero reemplaza a las utopías, cuando los políticos solo son gestores de un poder superior, abandonan los esfuerzos transformadores y pasan a ocupar el cómodo espacio del gerenciamiento de intereses privados, y todo gerenciamiento se cobra.

No puede resultar ocioso pensar en la coincidencia histórica entre el alto crecimiento de los niveles de corrupción política y la aplicación de las nuevas políticas neoliberales de destrucción de los Estados.

No es casual que la década de 1990 cuando comienzan a acrecentarse en todo el mundo los casos de corrupción política en nuestro continente coincide con la implantación del nuevo modelo económico neoliberal tal como ejemplifican los casos de México, con Carlos Salinas de Gortari⁹⁸, de Brasil, con Fernando Collor de Melo⁹⁹, de Perú, con Alberto Fujimori¹⁰⁰, de Argentina, con Carlos Menem¹⁰¹, entre otros.

Similar matrimonio entre corrupción política y adopción de las políticas globales neoliberales se registran en África, por ejemplo el Zaire, Nigeria o Egipto; y Asia, con el caso paradigmático de la Indonesia de Suharto.

Pero tampoco escapan a este proceso los países desarrollados, como los casos de corrupción política revelados en España contra el ex primer ministro Felipe González, en Italia con la campaña *mani pulite* que dio por tierra con los gobiernos de coalición entre socialistas y democristianos que gobernaron medio siglo de política italiana y más tarde los juicios que condenaron al Primer Ministro Berlusconi; también en Francia, con las revelaciones judiciales del gobierno del fallecido Mitterrand; en Alemania, con investigaciones que terminaron con la condena del ex canciller H. Kohl, padre de la unificación alemana y en Estados Unidos revelando los vínculos del presidente George W. Bush y su vicepresidente Dick Cheney con el negocio del petróleo y los aportes de campaña, incluso en el oriente, como los casos de corrupción desatadas en el gobierno japonés o en China. Un caso aparte, es el de Rusia, penetrada profundamente por la corrupción y el crimen global desde la desaparición de la Unión Soviética.

Por otra parte, cuando la lucha política solo se ocupa por prevalecer en el terreno de la generación de sentido se convierte en política mediática, abandonando progresiva e incesantemente el espacio público, y para hacer política a través de los medios de comunicación hay que disponer de gran cantidad de recursos económicos, situación que lleva, como dice Manuel Castells, a que “hacer política” resulte una tarea cada vez más cara.

Encuestas, publicidad, marketing, cuidado de imagen, procesamiento de información, filtros, generación de escándalos, enmarques, participación en redes, todos estos son servicios caros y de los que ningún político parece poder prescindir en nuestro siglo.

Comienza a ser central para cualquier político o partido con ambiciones de alcanzar el poder del Estado el factor de la recaudación de recursos económicos a la hora de sus campañas pre-electorales, lo que se da en llamar “la financiación de la política”. Todos los países han tenido que elaborar en las últimas décadas normas que clarifiquen los procedimientos para la financiación privada de las campañas políticas ya que se encontraban profundamente infiltrados por el poder económico, pero no ha sido la solución.

El problema es que las viejas formas de recaudación de fondos ya no resultan adecuadas para reunir las fabulosas sumas que se necesitan en cada campaña, incluso se puede observar cada vez más como personas con una enorme fortuna personal acceden o pretenden acceder al gobierno, ya que pueden disponer del dinero o los contactos

⁹⁸ Ex presidente prófugo de la justicia mexicana con su hermano preso en Estados Unidos.

⁹⁹ Ex presidente depuesto por causa de la corrupción.

¹⁰⁰ Ex presidente depuesto por causa de la corrupción y encarcelado.

¹⁰¹ El gobierno de Carlos Menem ha sido, y es, objeto de múltiples investigaciones judiciales por corrupción. Tal los casos de IBM - Banco Nación (37 millones de dólares pagados de comisiones), tráfico ilegal de armas, narcolavado, enriquecimiento ilícito, etc.

adecuados de financiación, tal es el caso de Berlusconi en Italia, Piñera en Chile, Macri en Argentina, Fox en México o Trump en Estados Unidos.

Ante esta necesidad de dinero para hacer política suele recurrirse a la única fuente real de dinero disponible: la contribución bajo cuerda (ilegal) de parte del mundo empresarial y los grupos de interés, lo que constituye la matriz sistémica de la corrupción política, a partir de la cual se desarrolla en la sombra una red de negocios e intermediarios entre poder político y económico. En Alemania, por ejemplo, se considera que tres cuartas partes del dinero aportado por empresas a los partidos políticos nunca toma conocimiento público.¹⁰²

Si bien los políticos aducen que esos fondos “ilegales” están destinados a las actividades políticas, es habitual que al finalizar el recorrido del circuito corrupto parte de ese dinero pase a integrarse al patrimonio personal del político retrocediendo a un punto histórico situado en el Antiguo Régimen monárquico del siglo XVIII donde la nobleza (como hoy el estamento político) no podía distinguir entre el erario público y el bolsillo propio.

Esto es una expresión de la corrupción en la política actual, pero no la única.

También los grandes circuitos del dinero negro producto del crimen global en su camino hacia el blanqueo penetran profundamente las estructuras del Estado, y entre ellas el entramado de la administración política, dejando a su paso considerables sumas en carácter de comisión, del mismo modo a como el poder empresarial para lograr ventajas de parte del Estado en la búsqueda de beneficios termina corrompiendo a los funcionarios.¹⁰³

Las Naciones Unidas¹⁰⁴ han establecido tres tipos de corrupción en el Estado:

1. Corrupción de la administración pública: es la pequeña corrupción propia de las oficinas de la administración pública para facilitar gestiones y tramitaciones, la corrupción de la burocracia.
2. Corrupción de los negocios: esta es una corrupción de mayor dimensión y relaciona estamentos del Estado con actores del sistema económico generando competencia desleal y favoreciendo los monopolios.
3. Corrupción de alto nivel: es la más destructiva de todas ya que afecta directamente a los más altos puestos políticos, financieros y administrativos.

Nadie sabe exactamente lo que representa económicamente la corrupción en la economía internacional, pero según una evaluación del Banco Mundial constituye entre el 0,5% y el 1% del PBI, si se lleva ese cálculo a economía global daría como resultado que 750 mil millones de dólares anualmente se destinan a la corrupción política.

La corrupción política no es un tema exclusivamente de la política, porque sabemos que en casos de corrupción siempre existen dos partes, y en muchos casos el beneficio que se pretende no es para el político corrupto sino para el empresario que corrompe.

Se ha llegado incluso al límite que países desarrollados, como Francia, han autorizado legalmente a sus empresas a corromper a gobiernos extranjeros para obtener beneficios. El empresario francés que paga una coima en algún país del mundo puede ingresar legalmente ese pago en sus contabilidades bajo el eufemismo de “Fondos Comerciales Excepcionales (FCE)”.

Estados Unidos, si bien castiga a las empresas con sede en su territorio que pagan sobornos en el exterior les permite abrir filiales de esas empresas en paraísos fiscales bautizadas Foreign Sales Corporation (FSC), que sabido es constituyen pantallas para el pago de comisiones en el extranjero.

Los países desarrollados han comenzado a preocuparse por la corrupción global cuando los niveles de las comisiones han superado todos los límites y comienzan a poner en riesgo los

¹⁰² Diario digital Publico.es - 18 de enero de 2014.

¹⁰³ Por ejemplo, los procesos de privatización que tuvieron lugar en todos los países del mundo produjeron grandes casos de corrupción entre el capital privado y el poder político.

¹⁰⁴ X Congreso de las Naciones Unidas sobre Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente. Viena, abril de 2000.

posibles beneficios de las operaciones económicas que mediante el pago de las comisiones se pretenden realizar.

En el negocio de los armamentos, donde la corrupción es norma, las comisiones en los países desarrollados giran en torno al 5%, pero en los países periféricos (por lo general receptores de las armas) tales comisiones van del 30 al 40%.

El grado de corrupción que se registra en la política en cualquier país del mundo en el siglo XXI no tiene precedentes históricos. El Banco Mundial en su informe anual de 1997 dedicó un capítulo a la "arbitrariedad y la corrupción", considerando como responsable de este delito al "entramado burocrático del Estado", como si se debiera a una descomposición interna del Estado y no a una transformación profunda de las relaciones de poder en el sistema global como la que hemos descripto previamente.

Lo que no puede explicar este argumento de la responsabilidad de la burocracia estatal es por qué razón existe tanta arbitrariedad y tanta impunidad, ya que solo bastaría controlar las burocracias para solucionar el problema. La impunidad solo se explica si se considera a la corrupción como un fenómeno sistémico de nuestro orden político actual y no una falla.¹⁰⁵

Según Jean Baudrillard el escenario actual es el de una realidad política perfectamente disociada, por un lado la llamada clase política, microsociedad paralela que evoluciona impunemente dedicada a la única tarea de reproducirse sin distinciones ideológicas; y por otro lado una sociedad "real" cada vez más desconectada de la esfera política.

Al alejarse aceleradamente la clase política de la sociedad real ambas parecen condenadas a refugiarse cada una en su esfera y entablar solamente una relación vital a través del cordón umbilical de los medios de comunicación.

Se ha muerto entonces entre los políticos y la sociedad todo diálogo dialéctico, enriquecedor, todo debate constructivo y solo se encuentran a la hora del voto.

Cuando dos partes que estaban unidas ya no forman parte del mismo todo, se pierde la obligación de tener que darse mutuas respuestas. Jugando en ámbitos diferentes la microsociedad de los políticos no da respuestas a la sociedad real por sus actos y se vuelve impune.

Por ello esa microsociedad dirigente (clase política) puede libremente dedicarse a los escándalos, la corrupción y la degradación general sin que eso genere mayores reacciones en la sociedad real, que observa este comportamiento como un espectáculo ajeno a través de las pantallas mediáticas alimentado a fuerza de escándalos y corrupción.¹⁰⁶

No hay que perder de vista que la etimología del concepto *corrupción* alude a la idea de desintegración, de descomposición. Un modelo donde la corrupción forma parte de su esencia natural es un mundo político en proceso de desintegración y descomposición. Un modelo que agoniza y requiere de un sustituto revitalizado, un nuevo modelo político que vuelva a vincularse con las necesidades de su población, que recupere su función transformadora, que vuelva a tomar las riendas perdidas del Poder, un modelo político que sea menos espectáculo y más política.

ECONOMÍA CRIMINAL GLOBAL

El delito es tan antiguo como la humanidad, pero el delito global, la interconexión de poderosas organizaciones criminales por todo el planeta es un fenómeno nuevo que afecta profundamente a la economía, la política y la seguridad nacional e internacional.

El nuevo modelo del capitalismo genera una red de poblaciones y territorios valiosos del mundo enlazados en redes de capital, bienes, información y trabajo; y como contrapartida crea un conjunto de localidades y regiones que carecen de valor o interés para la dinámica del capitalismo global.

¹⁰⁵ N. Maquiavello (teórico político del siglo XVI) señaló que la corrupción terminal no es la del individuo, sino la del Estado, cuando los sobornos se convierten en sistema.

¹⁰⁶ Maquiavello en su reflexión sobre la corrupción consideraba que el reaseguro en contra de este fenómeno es la igualdad entre los ciudadanos ya que el factor de corrupción son aquellos que se enriquecen sin trabajar

Esta realidad conduce a la exclusión social, a la irrelevancia de segmentos sociales, ciudades, regiones y países enteros, que van quedando marginados de las redes globales.

El intento desesperado de algunos de estos grupos sociales y territorios desconectados por vincularse al sistema global, por escapar a su destino de marginación, lleva a la construcción de una “conexión perversa” a la red global, que es la forma que el crimen organizado en todo el mundo encontró para insertarse en el Nuevo Paradigma dando forma a una verdadera economía criminal global.

Mientras la UNDOC, agencia de las Naciones Unidas contra el narcotráfico y el crimen, indica que el dinero que moviliza el crimen organizado en todo el mundo llega a 900 mil millones de dólares, el Grupo de Acción Financiera Internacional (FATF) lleva esa cifra hasta los 3,2 billones de dólares, es decir alrededor del 5% del PBI Mundial. Queda claro que cualquiera de las fuentes consultadas expone la fabulosa importancia que tiene el crimen global en la economía de nuestro tiempo.

La Ndrangheta calabresa, la mafia estadounidense, los cárteles de Colombia y de México, las redes criminales nigerianas, las yakuzas japonesas, las tríadas chinas, la constelación de mafias rusas, los traficantes de heroína turcos y una miríada de agrupaciones criminales regionales y locales se relacionan en una red que trasciende las fronteras y vincula negocios de todo tipo.

Las Tríadas Chinas son en la actualidad una de las redes mayores y mejor articuladas de las organizaciones criminales globales. Cuentan solo en Hong Kong con 160.000 miembros y aprovecharon la explosión comercial china para ingresar sus fondos en el circuito legal a través de vinculaciones con la mafia siciliana e introducir productos de marca ilegalmente a Europa¹⁰⁷, además de seguir explotando su mayor negocio: el Triángulo de Oro¹⁰⁸ de producción de heroína, controlado históricamente por el ejército de Hong Kong y respaldado por la CIA norteamericana durante la Guerra Fría.

Las yakuzas japonesas son otros de los grupos centrales del crimen global y están abiertamente presentes en un amplio conjunto de empresas y actividades políticas. Acompañaron la internacionalización de las empresas japonesas, y llevaron a Estados Unidos la práctica de la extorsión y chantaje de empresas, también imitaron a las empresas japonesas realizando grandes inversiones en bienes raíces, sobretodo en Estados Unidos, manejando activos en los mercados financieros.

El viejo orden delictivo encontró en la nueva estructura comercial, financiera, comunicacional e informativa del nuevo paradigma la forma de liberarse del estrecho margen de sus fronteras nacionales y convertirse en una verdadera corporación multinacional del crimen

Aunque el tráfico de drogas y el de armas es el segmento más redituable, muchas otras actividades delictivas forman parte de la red criminal global: contrabando de todo tipo de materiales, incluidos materiales radioactivos; tráfico ilegal de personas; prostitución; juego; usura; secuestro; fraude y extorsión; falsificación de objetos de arte¹⁰⁹, de billetes bancarios, de documentos financieros, de tarjetas de crédito y de documentos de identidad; asesinos de alquiler; tráfico de información reservada, tecnología; venta ilegal de medicamentos; ventas internacionales de objetos robados; vertidos de basura ilegales de un país a otro; etc. Como sostiene Moisés Naim una banda que lleva prostitutas de Minsk a Berlín o Venecia también puede distribuir opiáceos en Europa occidental. Sus ganancias quizá sirvan luego para comprar relojes Bulgari falsificados en China y revenderlos al menudeo en Miami. Los carteles mexicanos abastecen a los señores de la guerra locales con armas provenientes de mayoristas ucranianos; lo mismo ocurre con los nexos entre señores de la guerra chan

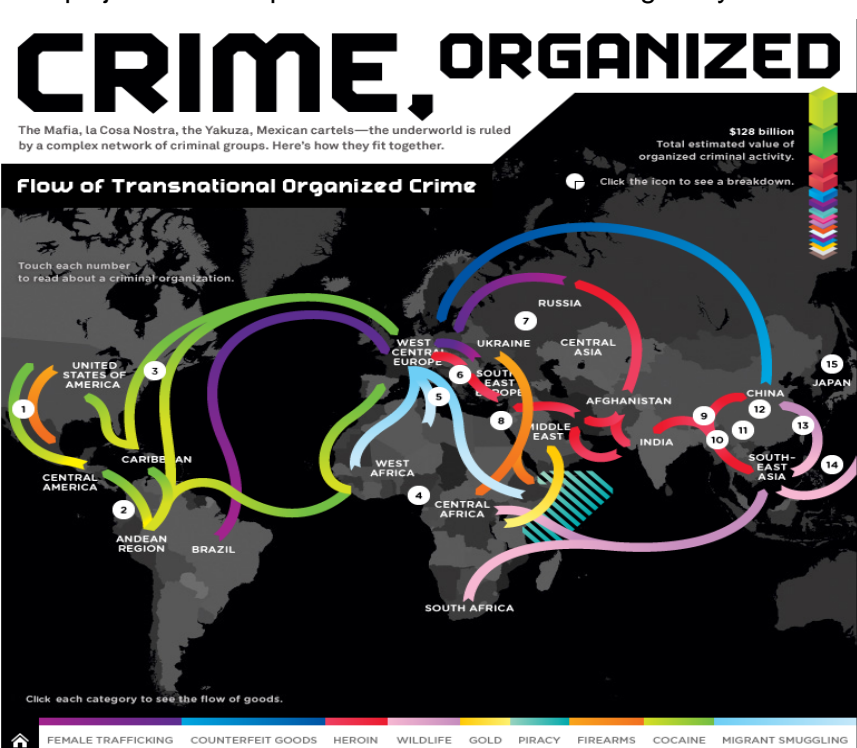
¹⁰⁷ Gomorra, Antonio Saviani

¹⁰⁸ Región del sudeste asiático productora de heroína, que incluye zonas de Tailandia, Laos y Birmania.

¹⁰⁹ El 7% del comercio internacional corresponde a productos falsos.

(frontera China-Myanmar-Laos-Tailandia), producción de opio, su conversión en heroína y el transporte a EE.UU.¹¹⁰

Por supuesto que este proceso criminal no se desarrolla aislado sino que participan de él complejas tramas que exceden al mundo marginal y se conectan a elites financieras, a



políticos y jueces corruptos, a estructuras militares y policiales mafiosas, a pequeños y grandes traficantes, a bandas de ladrones y secuestradores.

Y esta es la mayor novedad, ya que su actividad no es marginal, sino que se vincula con la economía legal global a través de diversos canales, siendo el canal fundamental el mercado financiero global.

Prueba de ello es que la clave del sistema criminal global no está en las calles oscuras de los suburbios de las grandes ciudades sino en las resplandecientes

avenidas céntricas en donde se agolpan las entidades bancarias.

Es el blanqueo de dinero el corazón del crimen global ya que sin ese procedimiento las ganancias surgidas del delito carecerían de valor. Se encuentra tan íntimamente relacionado el crimen global con el sistema financiero que incluso la política y la economía de decenas de países –tanto pobres como poderosos– no se explican sino es por la interacción con estas redes criminales.

Según la economista italiana Loretta Napoleoni si se retirase del sistema financiero todo el dinero que gira solo en torno al terrorismo se produciría un colapso importante en la economía mundial, como lo refrendan los datos indicados más arriba sobre el volumen de dinero que moviliza el delito.¹¹¹

Sumado a ello los efectos desestabilizadores de las guerras, el terrorismo y las economías nacionales en quiebra o las nuevas economías emergentes, son terreno fértil para las actividades ilegales.

Resumiendo, la Economía Criminal Global no es una falla del nuevo paradigma de entendimiento del mundo, es parte constitutiva de él.

Estrategias, Impacto e Influencias

Como hemos dicho las organizaciones criminales han desarrollado sus actividades a escala transnacional aprovechando las nuevas tecnologías de la comunicación y la liberación de los mercados globales.

¹¹⁰ Según fuentes de la UNDOC la cantidad de opio almacenado alcanza las 10.000 toneladas, suficiente para abastecer la demanda mundial durante 2 años.

¹¹¹ Revista Ñ N° 44. “La Empresa del Terror Global”. 31 de marzo de 2007.

Su estrategia consiste en asentar su producción en zonas de bajo riesgo, desconectadas, donde poder establecer amplio control territorial, mientras buscan sus mercados preferentemente en las zonas de demanda más ricas, conectadas a la red.

Esta es la metodología que sigue el narcotráfico por ejemplo, sea en México, en el Triángulo Dorado del sudeste asiático, en Afganistán o en Asia Central; pero también la es de los traficantes de armamento, de material radioactivo o de productos con marcas falsificadas¹¹².

Esta internacionalización del crimen hace también que las organizaciones delictivas apliquen similares estrategias de crecimiento que las grandes empresas, es decir concentrar el negocio en base a uniones estratégicas entre las diversas organizaciones criminales, así como fusiones, acuerdos de cooperación, cartelización, tercerización o franquiciado.

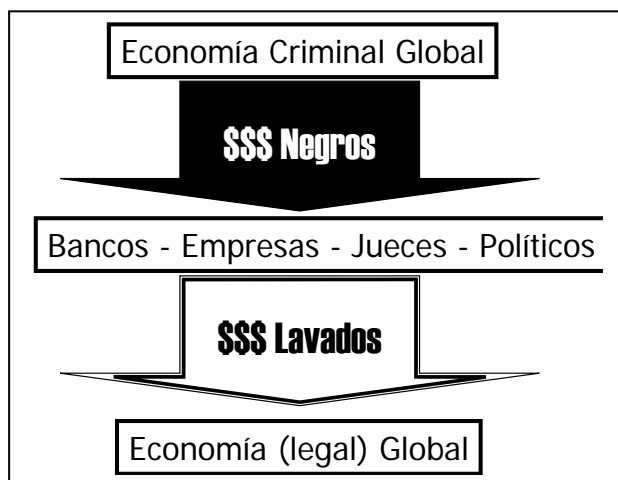
En 1987 un acuerdo entre la mafia siciliana y el Cartel de Medellín abrió el camino para trocar la heroína de Asia/Europa por la cocaína americana. De este modo los colombianos pudieron entrar en el mercado europeo y los sicilianos en el americano.

Para tener una idea de la dimensión de esta red económica recurramos a la Oficina de la ONU contra la Droga y el Delito (UNODC) que consideró que el tráfico ilegal de estupefacientes supone un flujo anual de 320 mil millones de dólares, aunque otras fuentes elevan la cifra a 500 mil millones, equivalente al 8% del comercio mundial.

Pero en materia de crimen global no solamente el flujo ilegal de estupefacientes constituye un modelo reticular ideal, también el terrorismo global, como el de Al Qaeda puede interpretarse de esta manera, como si se tratase de una corporación altamente eficiente.

Así opina Kjell Nordstrom, economista sueco, que describe a Al Qaeda como “una corporación con una marca fuerte, un CEO de alto perfil, una estrategia global orquestada en base a una red de proveedores mercerizados, uso intensivo de internet, telefonía móvil y comunicaciones por fibra óptica”.¹¹³

La especialista Loreta Napoleoni expone de qué manera esta organización terrorista islámica se ha nutrido en sus actividades dentro de la economía legal, que van desde



pequeñas sociedades pesqueras en África hasta grandes participaciones financieras en Wall Street, desde la exportación de goma arábiga a transferencias de musulmanes ricos a través de Organizaciones No Gubernamentales; así como actividades dentro del circuito ilegal como contrabando de armas y drogas y blanqueo de dinero¹¹⁴

Pero esta enorme cantidad de actividades ilegales que producen cientos de miles de millones de dólares no se mueven al margen de la economía legal sino que, por el contrario, circulan dentro de la misma red.

El dinero producido por el crimen global en sí mismo no sirve de nada si no puede ser

“legalizado” para su uso en las actividades económicas habituales, y ese paso del dinero generado por el delito al dinero posible de ser utilizado legalmente requiere de un procedimiento que se conoce como “lavado de dinero”.

En un cálculo muy conservador el Grupo de Operaciones Financieras contra el Lavado de Dinero (GAFI) estima que anualmente se lavan 1,5 billones de dólares producto de

¹¹² La disolución de los ex estados soviéticos generaron vacío de control en suministros militares de alta tecnología que provocaron su fuga hacia manos de traficantes.

¹¹³ Entrevista a Kjell Nordstrom, diario Clarín 1 de agosto de 2004.

¹¹⁴ Entrevista a Loreta Napoleoni en Revista Ñ número 44. 31 de marzo de 2007.

actividades ilegales en el mundo, representando un monto equivalente a la totalidad del presupuesto federal de Estados Unidos en un año.

El blanqueo de capitales consiste en derramar el producto del crimen global en los mercados financieros legales, considerando que del total del dinero ingresado entre un 15 y un 20% queda en manos de las organizaciones financieras dedicadas al blanqueo y solo alrededor de la mitad del dinero, ya blanqueado, se reinvierte en actividades legítimas.

Todo este proceso de paso de la economía criminal global a la economía legal global debe incluir la participación de banqueros, burócratas, jueces, policías, fuerzas armadas, empresas y políticos de todo tipo que forman parte del colchón de corrupción entre uno y otro sistema global.

El rol de los países centrales en el lavado de dinero es fundamental ya que semejantes operaciones no pueden hacerse sin la complicidad del sistema bancario, y son en los bancos de los países desarrollados donde se sitúan la mayor parte de esas operaciones. De hecho entidades bancarias como el HSBC, mayor banco británico y 4º en el ranking mundial de entidades financieras, y el Citibank, tercer banco de los Estados Unidos y 9º en el ranking mundial, han sido juzgadas y condenadas en tribunales judiciales por su participación en el blanqueo de dinero producto del crimen.¹¹⁵

La realidad del lavado de dinero lleva a la conclusión de que las redes criminales globales resultan funcionales al sistema económico global ya que semejante cantidad de dinero no es un fenómeno marginal sino de un componente esencial del sistema financiero.

El procedimiento de blanqueo atraviesa tres etapas: la primera es la colocación del dinero en el circuito legal mediante bancos o financieras en países con escaso control llamados “paraísos fiscales”, entre los que se encuentran Panamá, Aruba, Islas Caimán¹¹⁶ Bahamas, St. Marteen, Suiza y Liechtenstein¹¹⁷; el segundo paso es separar los fondos de sus fuentes para evitar la detección en auditorías futuras para lo cual resulta ideal la globalización de los flujos financieros ya que el dinero se transfiere de un lugar a otro y de una empresa offshore¹¹⁸ a otra en cuestión de segundos perdiéndose el rastro rápidamente; el tercer y último paso es introducir el capital ya blanqueado en la economía legal, usualmente a partir de la compra de propiedades o de valores bursátiles, utilizando especialmente regiones con poco control sobre los capitales que ingresan.

Dentro del lavado de dinero también deben considerarse los enormes volúmenes de dinero producto de evasión impositiva de particulares o de empresas que fugan capitales desde sus países de origen para depositarlos en cuentas bancarias en paraísos fiscales o bien en empresas offshore destinadas a ese mismo fin, tal como lo atestiguaron los escándalos financieros involucrados en los llamados *Panamá Papers*, en 2016

En Estados Unidos, un país con alto cumplimiento en el pago de impuestos de parte de sus ciudadanos, se consideran que se evaden anualmente 350 mil millones de dólares por acciones económicas en negro, en Brasil, la sexta economía del mundo, se evaden 280 mil millones de dólares, en Italia 238 mil millones. Esa evasión es realizada esencialmente por grandes corporaciones o por el sector económicamente más alto de la sociedad, y derivada a los canales financieros con destino a paraísos fiscales con el objetivo final de ejecutar una acción de lavado de dinero.¹¹⁹

¹¹⁵ Los Pecados del HSBC. <http://www.controlcapital.net/noticia/1526/ANTI-LAVADO/Los-pecados-del-HSBC:-lavado-de-dinero-fraude-del-LIBOR-y-evasion-fiscal-3585-lecturas.html>

¹¹⁶ En las islas Caimán, 36.000 personas conviven con 2.200 fondos mutuales, 500 aseguradoras y 60.000 bancas diversas. En total, US\$ 800.000 millones en activos virtuales. En síntesis, 1,75 entidades y US\$ 22,2 millones por habitante. No sorprende que el archipiélago caribeño sea líder en blanqueo de dinero.

¹¹⁷ El principado de Liechtenstein cuenta con 35 mil habitantes, 74 mil empresas registradas y 74 mil fundaciones.

¹¹⁸ Se llama empresa offshore a una empresa radicada en un país en el que no realiza ninguna actividad económica, no casualmente esos países son todos paraísos fiscales.

¹¹⁹ Fuente: BBC. 7 de abril de 2015

FIN DEL PREDOMINIO OCCIDENTAL

El continente asiático era en 1750 el centro manufacturero del mundo superando largamente a Europa, poseía el 66% de la población mundial y producía alrededor del 80% de las riquezas del mundo. Solo China e India sumadas representaban el 57% del total mundial de la producción de entonces.

Pero al producirse el lanzamiento de la revolución industrial en Gran Bretaña comenzó la rápida desaparición de las manufacturas artesanales asiáticas por obra y gracia del “librecambio” impulsado por las potencias imperialistas europeas. Así China e India que producían más de la mitad de las manufacturas mundiales en 1800, un siglo después, en 1900, ese porcentaje alcanzaba a menos del 8%.

Durante más de dos siglos occidente generó y desarrolló el sistema capitalista industrial que se extendió de manera dominante en todo el mundo. Aún las formas de oposición al capitalismo, como el marxismo, también se formaron desde los centros de poder de occidente (Inglaterra y Alemania), aunque paradójicamente terminaron por ponerse en práctica en oriente (Rusia, China, sudeste asiático).

En este siglo XXI la hegemonía del capitalismo occidental está claramente amenazada y puesta en duda por el embate de la región del Asia-Pacífico.

El primer paso se dio en el sudeste asiático con el desarrollo de un “modelo comercial triangular” cuyos vértices son Japón, los viejos Tigres Asiáticos¹²⁰ y los NIC¹²¹ (países de reciente industrialización), sumado a un actor aún desconcertante y de crecimiento arrollador, que es China, que forma parte del nuevo grupo de países estrellas que son los BRIC, junto a otro gigante asiático de poder creciente que es la India.

Dado que el sudeste asiático más Japón, India y China no constituyen una integridad económica sino nodos de la red global se explica que las empresas estadounidenses, europeas y de buena parte del mundo hayan establecido en esta región sus bases de producción. Inclusive Estados Unidos puso en marcha la concreción de un Tratado de Libre Comercio Trans-Pacífico (TPP), incluyendo países de todos los continentes, exceptuando a China, en busca de liderar el flujo comercial de la zona.

Asia y Oceanía alcanzaron en el año 2009 el 31% del PBI mundial cuando al comenzar el proceso de transformación en 1974 apenas alcanzaban el 15%, mientras que los países centrales occidentales redujeron su participación del 72% del PBI mundial en 1974 al 61% en el 2000. China e India sumadas representan el 17% del PBI mundial cuando en 1980 no llegaban en conjunto al 5%. Esta idea se refuerza con la presencia de tres economías asiáticas dentro de las 5 mayores del mundo: Japón, China e India.

Por estas cifras es que se puede afirmar que oriente ha roto la hegemonía económica de occidente.

Sin embargo esta pérdida de predominio no significa un peligro inmediato para occidente ya que el fortalecimiento oriental no hace más que generar mayores mercados dentro del gran mercado global. Ejemplo de ello son la India y China, cuyo crecimiento económico genera un aumento de la capacidad adquisitiva de cientos de millones de personas, nuevos consumidores que se encontraban apartados del espacio de consumo hasta hace menos de una década.

El predominio creciente de oriente no solamente se verifica a partir de las cifras de la economía y el comercio global, sino también por el avance sostenido de los países asiáticos en materia de adquisición del conocimiento, convirtiendo a naciones como Corea y Japón en líderes en materia de rendimiento educativo en el mundo, y un profundo avance de China e India en materia de investigación y desarrollo.

¹²⁰ Singapur, Taiwán, Hong Kong y Corea.

¹²¹ Tailandia, Indonesia, Malasia y Filipinas (los llamados Dragones Asiáticos).

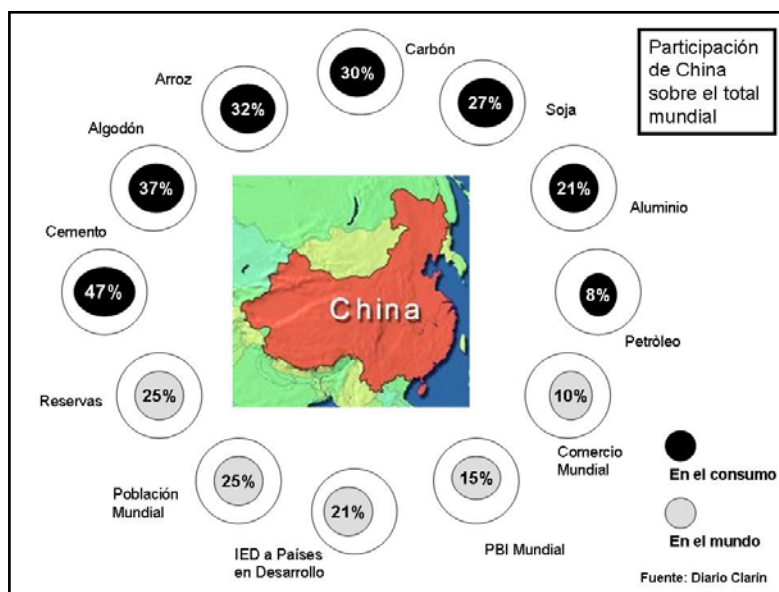
CHINA: Política de Puertas Abiertas

China es una nación que abrazó el sistema comunista a mediados del siglo XX luego del final de una larga revolución campesina encabezada por Mao Tse Tung.

El sistema comunista chino tuvo su ideal en el modelo soviético stalinista, es decir: fuerte centralización estatal, altos grados de represión interna e intervención del Estado en todos los campos de la vida, tanto pública como privada, pero también conservó una particularidad ancestral de la política china: el nacionalismo y un agente fundamental: el campesinado.

También, y a diferencia del modelo soviético, China logró establecer una dinámica política que le permitió corregir los “errores” políticos en el manejo del Estado mediante un cambio constante de su destino económico, y las correspondientes “purgas” internas en la cabeza del gobierno.

Luego de la muerte de Mao, y de su compañero de ruta Chou En Lai, ambos en 1978, la dirigencia China comandada por Deng Xiao Ping comprendió que el mundo se dirigía en un



sentido diferente al que hasta ese momento transitaba y ante ello comenzó a desarrollar políticas en las que reconocía la emergencia de un nuevo paradigma y que era necesario formar parte de él.

Deng Xiao Ping formula entonces la frase que resume el pensamiento chino “No importa que el gato sea blanco o negro, lo importante es que atrape ratones” lanzando al país pragmáticamente a insertarse en el capitalismo global.

China es el resultado de un tipo particular de economía de

mercado que vincula elementos de neoliberalismo con un autoritario control centralizado¹²².

A diferencia de la Unión Soviética que se vio arrollada por la dinámica histórica del cambio sin poder responder adecuadamente a las transformaciones pereciendo en el intento de adaptarse, China visualizó los cambios prematuramente y comenzó a prepararse para ellos liberando su economía sin soltar el férreo control interno de su sociedad civil ni someterse a los dictados del Fondo Monetario Internacional. Con esta estrategia logró sobrevivir exitosamente a los vientos del cambio.

No hay que olvidar que la esencia de la Revolución China ha sido más de carácter nacional que socialista, más de carácter campesina que obrera, lo cual ha facilitado aún más el cambio de dirección de la economía, ya que dejar de lado el lastre ideológico del viejo paradigma no resultó traumático.

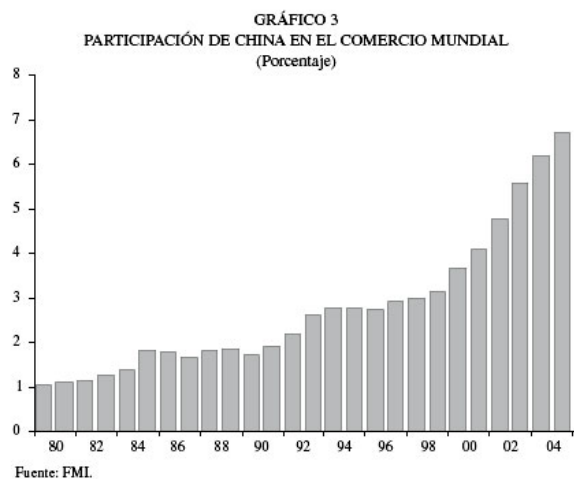
Lo que se conoce como el “Pensamiento Deng” es desarrollar el programa de las “Cuatro Modernizaciones”:

- Reconstruir la industria
- Reconstruir la agricultura
- Reconstruir el sistema de educación superior y de investigación científica
- Plan de defensa nacional.

¹²² La relación neoliberalismo y autoritarismo no es nueva, ya había sido aplicada en Chile, Corea del Sur, Taiwan y Singapur.

Las Cuatro Modernizaciones estarían apuntaladas en la reintroducción de mecanismos de tipo capitalistas.

La premisa era que solo mejorando el rendimiento económico podría recuperarse la fe del pueblo chino en el modelo *socialista*, y para ello el XIV Congreso del Partido Comunista Chino realizado en 1992 proclamó la “Economía de mercado socialista”, bajo la consigna “*Hacerse rico es glorioso*”. Inclusive el concepto de economía de mercado socialista fue introducido en el preámbulo de la Constitución China.



Una característica de la transformación China es la prudencia y el manejo adecuado de los tiempos. No se trata de una apertura indiscriminada, sino de un cambio controlado y cuidadosamente preparado.

Para reconstruir la industria y evitar que el crecimiento económico quebrase el ordenamiento social creando una clase enriquecida despegada del resto de la sociedad, como sucedió en Rusia luego de la caída de la Unión Soviética, el modelo chino tuvo inicialmente una fuerte dependencia de las inversiones extranjeras (más de 200 corporaciones globales instaladas en su territorio) lo cual llevó el enriquecimiento de clase fuera de su

territorio facilitando el control social,

Otra de las cuatro modernizaciones tiene que ver con la educación y el conocimiento, y en este punto los chinos tomaron ejemplo de Japón. Así aparece la ciudad de Shenzhen llena de edificios de cristal al estilo de la norteamericana Silicon Valley en la que miles de ingenieros trabajaron para consolidar diversos desarrollos, como fue el caso de Huawei como empresa global china de comunicaciones.

Las primeras aperturas económicas fueron parciales y se remitieron solamente a la zona costera de Guangdong, y recién en 1987 comenzó a percibirse que el experimento de Guangdong estaba dando resultados, pero aún así no fue hasta 1992 que el Partido Comunista Chino no decidió volcar otras regiones del país hacia el mercado externo.

De ese modo se pone en marcha la política de Zonas Económicas Especiales, que daba forma a cuatro Zonas de Procesamiento de las Exportaciones en la costa frente a Hong Kong, Macao y Taiwan. Pretendía ofrecer condiciones de mano de obra barata, ventajas fiscales y disciplina social al capital extranjero.

Las zonas fueron diseñadas para que estuvieran aisladas del resto del territorio chino y evitar así posibles consecuencias no deseadas en la sociedad civil, ya que el único objetivo de esas Zonas Económicas Especiales eran atraer al capital y a la tecnología extranjeras de las corporaciones multinacionales.

El modelo chino expuso a una parte de su mano de obra a la explotación a cambio de transferencia de tecnología, y si bien el proyecto tuvo un fracaso inicial porque las corporaciones preferían, a iguales condiciones, ir a otros países en vías de desarrollo que arriesgarse a la experiencia en China, pero cuando se abrió el mercado de consumo chino las corporaciones se lanzaron a producir en el gigante asiático.

En una palabra, el poder económico global exigió entrar a pleno en la economía china y no solo utilizar su mano de obra, y China reclamó a cambio importar tecnología y conocimientos y no simplemente entregar el control de su economía.

El fuerte de la inversión provino inicialmente de Japón y los productos chinos comenzaron a fluir a los mercados de Europa y de EE.UU. En una segunda etapa los que buscaron producir en China para bajar los costos de sus negocios fueron las industrias de Hong Kong y Taiwan y esta relación generó una megaregión que une Hong Kong – Shenzhen – Guangzhou – Zhihai – Maca – Delta de Zhujiang que engloba a unas 60 millones de personas y que se ha convertido en una verdadera unidad económica. En una tercera etapa fueron las corporaciones norteamericanas y europeas las que se volcaron a deslocalizar sus fábricas en estas zonas productivas chinas de manera masiva convirtiéndola en la segunda destinataria mundial de las inversiones extranjeras directas.

Por otra parte la ciudad de Shanghai dio forma a una nueva zona empresarial en Pudong destinada a convertirse en el centro financiero de China.

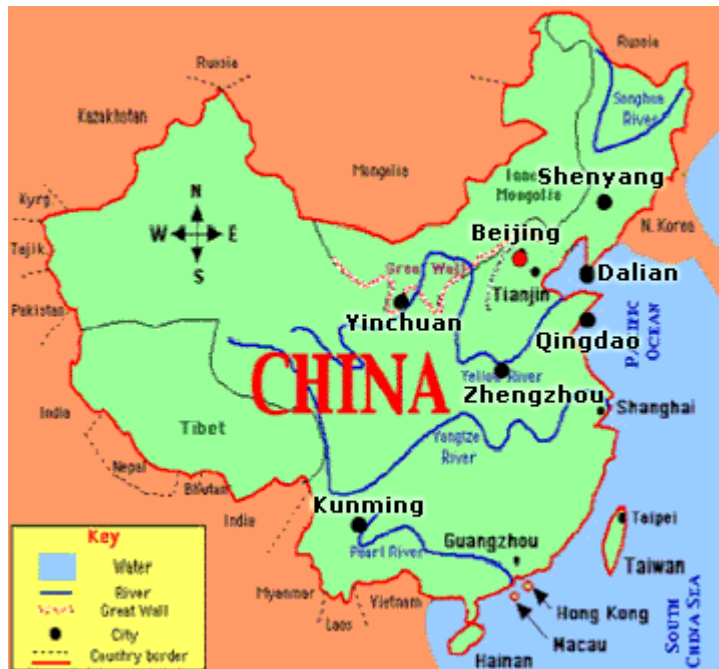
Este crecimiento generó finalmente una nueva clase capitalista que ha surgido en China, pero no de manera abrupta sino controlada, constituida por empresarios burócratas, relacionados con el Partido Comunista Chino, que controlan el acceso a las instituciones financieras, y que invierten generando empresas mixtas de capital extranjero y nacional.

A más de tres décadas de la puesta en marcha de la política de "puertas abiertas", el crecimiento económico chino es el más

vertiginoso del planeta y en el año 2007 la Asamblea Popular Nacional de China, en una histórica decisión, que refuerza la tendencia del gigante asiático hacia una economía de mercado, aprobó la primera ley que admite la propiedad privada y abolió así uno de los pilares de la ideología colectivista que imperó desde el nacimiento de la república comunista, en 1949. El texto, de 247 artículos estipula que "la propiedad estatal, la colectiva y la individual [...] están protegidas por la ley y nadie puede infringirla". Este paso le permitió ser admitida en la Organización Mundial de Comercio.

Desde 1978 el ingreso per capita aumentó 7 veces, más de 400 millones de personas salieron de la línea de pobreza, se desarrolló el más formidable proceso migratorio conocido en la historia de la humanidad con cientos de millones de personas que pasan del campo a la ciudad, y la economía china aumentó a tasas superiores al 10% anual durante dos décadas, se colocó como la 2º economía del mundo y se convirtió en el primer acreedor de la primera potencia, Estados Unidos. El país cuenta con reservas monetarias por 470 mil millones de dólares y tiene contratadas el 20% de las bodegas de las flotas mercantes del mundo, más de 400 de las 600 empresas más importantes el mundo ya se han instalado en territorio chino.

Actualmente China ha pasado a una nueva fase del proyecto iniciado por Deng en la década de 1970, detectando que la atracción en base a salarios bajos tiene un límite, que es el convertirse en una fábrica del mundo pero que la parte sustancial de los beneficios viajan a las grandes corporaciones extranjeras. Por eso en esta nueva fase China intenta desarrollar su propia tecnología y construir sus propias corporaciones para competir de igual a igual con los mejores en la economía global, como son los casos de Sinopec, Huawei, Lenovo, ICBC, Xiaomi, Foxconn, Baidu, entre otras.



MADE IN INDIA

India es un país de mil cien millones de habitantes que reúne en su interior muchas de las más graves consecuencias de la economía global, como pobreza, desigualdad, explotación de niños, etc. Pero también ha comenzado a transitar el camino hacia lo más significativo del nuevo modelo, un sistema basado en el conocimiento, la producción y el comercio global.

La India había quedado muy por detrás del gigante japonés, de los Tigres, de la imponente China y aún de los recientes Dragones, ha recuperado aceleradamente terreno y se ha lanzado desde principios de siglo a una veloz carrera por adecuar sus estructuras a las necesidades del Nuevo Paradigma económico para transformar su economía básicamente agrícola hacia la dinámica del conocimiento.

La India tiene una población de 1.150 millones de habitantes y una superficie superior a la de Argentina. El índice de pobreza es de 27,5% y el desempleo de 7,2%. La mortalidad infantil de la

La India compone con Brasil, Rusia y China lo que se conoce como el BRIC, es decir un conjunto de cuatro países caracterizados por una fuerte dinámica de crecimiento económico dentro de la zona de países emergentes.

Es la cuarta economía del mundo con un PBI que supera los 4 billones de dólares, muy cerca de Japón, la tercera economía planetaria, estimándose que en poco tiempo habrá de superarlo.

A la India se la conoce como la democracia más grande del mundo y comenzó a crecer a tasas del orden del 8%, atrayendo inversión extranjera y aplicándola a las telecomunicaciones, industria de consumo y manufacturas automotrices.

Por otra parte, la India tiene una gran cantidad de población emigrada por todo el mundo y se encuentra entre los

mayores beneficiarios de remesas del mundo, una décima parte del total, al mismo nivel que China o de México.

Esta dispersión de su millonaria población le permite a la India tener importantes minorías en países altamente significativos como Gran Bretaña o Estados Unidos. Lo nuevo es que esa creciente masa de indios viviendo en el extranjero registra una media de ingresos de 46 mil dólares anuales, lo cual demuestra cierto grado de calificación de su mano de obra emigrante.

A diferencia de la China que basó su crecimiento en líneas de ensamblaje de salarios baratos, el proyecto de la India se asienta en la manufactura de sectores sustentados en el conocimiento.

La India es el único país periférico del mundo que se encuentra en el Top 10 de los países que publican más de 10 mil artículos científicos en revistas especializadas al año, la india es la comunidad extranjera mejor formada en Estados Unidos y cuenta con uno de los mayores centros de enseñanza informática de carácter global en la ciudad de Bangalore.

Prueba de ello es que no solo la India es un país buscado por muchas empresas globales para asentar sus subsidiarias, sino que propias compañías indias operan con éxito en el mercado de consumo de Europa y Estados Unidos, así como crece la lista de empresas indias que

Año	Crecimiento del PBI
2003	4,30%
2004	8,30%
2005	6,20%
2006	8,40%
2007	9,20%
2008	8,50%

Fuente: CIA World Factbook

forman parte del mercado accionario de New York, fundamentalmente en rubros tales como la Internet, el software, las telecomunicaciones, las automotrices, el sector farmacéutico y la banca, todos ellos sectores ultradinámicos de la economía del siglo XXI sustentados en el conocimiento y los servicios.

El caso de las compañías de servicios informáticos de la India es llamativo: concentran casi la mitad del mercado global de subcontratación de procesos y el 65% en el caso de tecnologías de la información. Este crecimiento ha hecho que incluso se expandieran subcontratando servicios en la propia China, en Europa Oriental, en América Latina y en Corea del Sur.

Como se observa en las estadísticas hay una clara confrontación de la realidad social y económica de los indios y su potencial macroeconómico, quedará por determinar si lo primero es consecuencia de lo segundo o si el crecimiento sostenido de la economía india logrará finalmente recuperar aquellos tristes índices que agobian a la condición humana de cientos de millones de personas.

TRANSFORMACIONES SOCIALES

SOCIEDAD RED

Como mencionábamos en la introducción de este trabajo el concepto de red es un concepto transversal del nuevo siglo, atraviesa la totalidad de los componentes de análisis y permite comprender la lógica de su funcionamiento, al punto de poder titular este tiempo como Era de las Redes.

Así como el concepto de red es claramente aplicable para explicar el nuevo modelo de la economía, ese concepto también nos sirve para *dibujar* el rostro de la sociedad del nuevo paradigma.

Ya no estamos en presencia de un modelo lineal de sociedad, en el que las instituciones reinaban y el universo normativo estructuraba un sólido marco de referencia para las acciones humanas dentro de un modelo colectivo, una sociedad dentro de la cual se subsumían las individualidades en diversas instituciones que las contenían a favor de los intereses generales.

Hoy vivimos en una sociedad hecha de nodos particulares conformados por identidades y afinidades que no provienen ni de un territorio común ni de una lengua compartida sino de la edad, del género, de los repertorios culturales, los gustos sexuales, de los estilos de vida y las exclusiones sociales. Una sociedad no enhebrada en base a instituciones, hoy en crisis, sino en torno a los individuos y sus múltiples identidades.

El continente institucional ha liberado a su contenido, y esas individualidades liberadas se atomizan y establecen unas con otras vínculos directos en red.

Una sociedad desterritorializada, al decir de Jesús Barbero, y reindividualizada como sostiene Robert Castel, nos conduce a "*retomar la idea weberiana* (por Max Weber) *de la comunidad emocional*"¹²³, una comunidad vinculada emocionalmente, organizada a partir de individualidades, pero no de compromisos colectivos.

Abordaremos pues a continuación de qué manera las transformaciones del nuevo paradigma hacen impacto en la sociedad y moldean su nueva fisonomía fragmentada, consensual, atomizada, la fisonomía de la Sociedad Red.

FLUJOS HUMANOS

Si existe una economía global que vende sus productos en mercados globales debería existir por ende un mercado laboral global, es decir una mano de obra global.

Pero no todo es como parece. Los productos o el dinero circulan por las redes económicas a una gran velocidad accediendo a todos los rincones conectados del planeta, pero cuando hablamos de mercado laboral se trata de personas físicas, y si ese mercado laboral fuera global deberíamos entender que se trata de un espacio de trabajo mundial en el que las personas circulan libremente vendiendo su fuerza de trabajo en diversas regiones, y esto no sucede.

Y no es así no porque no haya millones de personas intentando vender su fuerza de trabajo a través del mundo, sino porque las personas no pueden transitar libremente por los espacios globales, y no lo hacen por acción de los gobiernos, de las fronteras, de la política y de la xenofobia.

Hay una tendencia en el mundo a suponer que existe una avalancha de trabajadores extranjeros amenazando el empleo de los trabajadores nacionales, pero apenas un 2% de la mano de obra tomada a escala global trabaja fuera de su país de origen.

¹²³ Medios y Culturas en el Espacio Latinoamericano, Jesús Barbero

Estos números revelan lo engañosa que es la sensación de amenaza que los países más ricos sienten sobre los inmigrantes provenientes de los países más pobres, que se vive como si de una nueva invasión bárbara se tratara.

El llamado “problema migratorio” forma parte del paradigma neoliberal. El capital es móvil, la información es móvil, los bienes y servicios son móviles, pero las personas no lo son.

Pero esta realidad de prohibición intenta ser superada por aquellos que viviendo en espacios desconectados de la red intentan rebelarse a su destino de exclusión marchando en busca de los lugares conectados. Como sostiene Ralf Dahrendorf los migrantes tienen una cosa clara: escapar de la desesperación de sus países de origen; aunque no tengan en claro a qué destino particular arribar.

Según manifiesta Jacques Attali la humanidad ha dejado de ser sedentaria, de estar encerrada en fronteras, se ha vuelto nuevamente nómada.

Pero para este nomadismo Attali describe tres formas:

1. Los nómades ricos que tienen acceso a las altas tecnologías, los integrantes de las “elites extraterritoriales” que se mueven sin moverse de su localidad.
2. Mil millones de nómades de ingresos medios, grandes consumidores, que se mueven por motivos turísticos¹²⁴.
3. Los nómades que se mueven en busca de supervivencia. Cientos de millones de personas que van del campo a la ciudad y de un país a otro con enormes dificultades.

Tomando esta última categoría, los flujos humanos son detenidos en cada frontera, pero se trata de fronteras *porosas*, y pese a que se desarrollan leyes y todo tipo de barreras para privarles la libertad del tránsito y son perseguidos por las fuerzas de seguridad, finalmente los flujos humanos migratorios penetran en los territorios anhelados.

Según el Banco Mundial la cantidad de personas que viven en el mundo en calidad de inmigrante supera los 200 millones de habitantes, aproximadamente un 3% de la población mundial. Se calcula que en la Unión Europea, una región fuertemente refractaria a la inmigración y con legislaciones cada vez más rígidas y cerradas, la población extranjera total asciende a cerca de 33 millones, de los cuales un cuarto serían indocumentados, alcanzando al 6,4% de la población total de Europa.¹²⁵

En Estados Unidos la población extranjera alcanza al 20% del total mundial (46 millones aproximadamente) siempre en aumento desde el piso histórico del siglo XX registrado en 1970 cuando era el 5% sobre el total mundial.¹²⁶

Si tomamos los países con mayor población extranjera veremos cómo sorpresivamente se relativiza la suposición habitual sobre el destino de las migraciones, ya que de los diez países con mayor porcentaje de población inmigrante solo uno es un país central, Suiza en el puesto número diez con 29% de población extranjera, el resto son todos países periféricos y en todos los casos países asiáticos.

Si nos enfocamos en los países más poderosos con mayor población inmigrante encontramos en primer lugar los casos de Australia y Canadá, con porcentajes que rondan el 20%, si tomamos el continente europeo aparecen Irlanda, Suecia y Austria también con cerca del 15% de su población nacida en el extranjero y luego Estados Unidos con el 14% de su población fruto de migraciones.

Pero si a nivel general la población extranjera no supera en promedio el 10% en los países centrales, y en muchos de ellos se ubica marcadamente por debajo de ese promedio ¿por qué se produce en esas naciones la sensación generalizada de estar viviendo una verdadera invasión?

¹²⁴ En la Argentina el turismo generó en 2006 unos 3.700 millones de dólares, lo cual coloca a los ingresos por turismo como la segunda actividad del país generadora de riquezas debajo de las oleaginosas, las automotrices y el petróleo, y por encima de tradicionales actividades como los cereales y la carne.

¹²⁵ Fuente: Eurostat. Población y condiciones sociales

¹²⁶ Fuente: Informe PEW – Patrones cambiantes sobre migraciones globales y remesas. 2013

La respuesta está en que lo que ha cambiado no es tanto la cantidad de inmigrantes sino la composición étnica de esa importante población.

Este cambio étnico explica la sensación de invasión que manifiestan los europeos. Según un informe de Transatlantic Trends, mientras en Italia la población extranjera es de un 7% los italianos la estiman en 25%, en España los extranjeros son el 14% y se los percibe como un 21%, mientras que en Estados Unidos donde llegan al 14% se los estima por parte de la población nativa en un 39%.¹²⁷

La realidad es que mientras en Estados Unidos decrece la población extranjera de origen europeo crece incesantemente la de extracción latinoamericana o asiática, y actualmente el 30% de los actuales inmigrantes son nacidos en México y otro 20% proviene de la zona Asia-Pacífico. Lo mismo sucede en Europa, donde crece la población extranjera de origen árabe o del África Subsahariana.¹²⁸

En el año 2016 la población islámica en Europa representaba el 5% del total de habitantes, con picos del 8% de la población total de Francia y el 6% de la población alemana.¹²⁹

Una particularidad de las nuevas migraciones es que a diferencia de las olas migratorias de comienzos del siglo XX los que llegan no son asimilados culturalmente, sino que se trata de una población que se preocupa por mantener sus culturas originales que no se integra fácilmente, con lo cual estamos frente al nacimiento de ciudades y naciones multiculturales, con el efecto de fragmentación socio-cultural que eso conlleva.

Otra característica es la diferente tasa de natalidad entre la población inmigrante y la población nativa en Europa que hace que las grandes ciudades se estén convirtiendo en urbes multiétnicas con una enorme población de niños y jóvenes inmigrantes o hijos de inmigrantes de primera o segunda generación.

Un factor paradójico es que en Europa, un país con alto rechazo hacia los inmigrantes, a tal punto que se ha convertido en un tema de debate en las campañas electorales para obtener votos, la presencia de trabajadores inmigrantes no es una posibilidad, sino que se trata de una necesidad.

Los índices de fertilidad europeos son los más bajos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, con un envejecimiento marcado de su población, ya que mientras aumenta en esperanza de vida se reduce su tasa de natalidad. Hoy uno de cada cinco europeos tiene más de 60 años y en 2050 serán uno de cada tres.¹³⁰ Esta realidad hace necesario permitir el ingreso de inmigrantes para que no se resienta el sistema económico, dado lo cual los extranjeros no son una opción sino que representan mano de obra necesaria.

El país más poderoso de Europa, Alemania, tiene un crecimiento negativo de su población del orden del -2,3% lo cual justifica un reciente informe de la ONU que sostiene que Europa va a necesitar “importar” en los próximos 25 años cerca de 160 millones de trabajadores extranjeros para paliar la falta de mano de obra nativa.

No obstante esta circunstancia los países centrales no están abiertos a esa necesidad, sino que por el contrario, cierran sus fronteras y establecen duras legislaciones contra la migración, que da por tierra con la idea de un mercado laboral global y abre camino a las corrientes migratorias ilegales, puesto que frente a las puertas cerradas de estos países ricos se ingresa a ellos por vías irregulares.

Solo existe un mercado laboral global para una fracción diminuta de la mano de obra, formada por los profesionales más calificados de I+D, de gestión financiera o de servicios empresariales avanzados y de ocio. Estos profesionales sí cambian constantemente de un nodo a otro de las redes globales, pero representan solo una ínfima proporción del total y constituyen los niveles salariales mejor remunerados; son los que constituyen el núcleo de lo que se da en llamar “fuga de cerebros”.

¹²⁷ Revista Ñ – 27 de julio 2013

¹²⁸ Uno de cada cinco marroquíes, por ejemplo, viven en el exterior

¹²⁹ Fuente Pew Research Center

¹³⁰ “Hacia un mundo con menos inmigrantes”. Revista Ñ N° 210. 6 de octubre de 2007.

En los países más pobres esta migración de personal calificado es masiva y muy gravosa para aquellos. Así ocho de cada diez haitianos y jamaquinos con título universitario vive en el exterior.¹³¹ En el África Subsahariana el problema se potencia ya que solo un 4% de la población trabajadora de la región tiene una calificación universitaria, pero de esa pequeña porción casi la mitad se van a trabajar a los países centrales. En cambio en los países emergentes con mejores expectativas económicas el porcentaje de universitarios que emigran no supera el 5%.

Volviendo entonces al nudo del problema no hay libre circulación global a gran escala de mano de obra legal, la circulación está restringida, y como toda acción normativamente prohibida genera un inmediato circuito delictivo de personas que van de un país en peor condición económica a un país en mejor condición económica que no admite el ingreso libre de esas personas en busca de trabajo, para estas personas se ha inventado un término: "ilegales".

Si bien las leyes restrictivas no logran impedir el ingreso de inmigrantes, básicamente lo que hacen es generar vías alternativas para el ingreso de esos flujos, las vías criminales de trata de personas.

Restringiendo la entrada de inmigrantes lo que se consigue es justamente lo contrario de lo que se dice buscar, puesto que los extranjeros que tantas dificultades han tenido que superar para llegar a destino no se sienten atraídos a regresar a sus países ante la eventualidad de no poder reingresar luego.

Paradójicamente, las trabas impuestas por los países a la hora de admitir trabajadores extranjeros no frenan las entradas de los que llegan desde afuera, sino las salidas de los que ya están adentro.

Según encuestas realizadas en Estados Unidos por el centro PEW Research lo más importante para los inmigrantes latinos no es alcanzar la ciudadanía norteamericana sino que les permitan trabajar sin el peligro de ser deportados, ya que la mitad de los latinos

Top-10 Destination Countries of International Migrants, 1990 and 2013

Number of people living in a country in which they were not born, in millions

	1990		2013
United States	23.3	United States	45.8
Russia	11.5	Russia	11.0
India	7.5	Germany	9.8
Ukraine	6.9	Saudi Arabia	9.1
Pakistan	6.6	United Arab Emirates	7.8
Germany	5.9	United Kingdom	7.8
France	5.9	France	7.4
Saudi Arabia	5.0	Canada	7.3
Canada	4.5	Australia	6.5
Iran	4.3	Spain	6.5

Note: Numbers for Russia include people who moved within the Soviet Union before some parts of the USSR became separate states. See Chapter 3.

Source: United Nations

PEW RESEARCH CENTER

ilegales en Estados Unidos tiene una alta preocupación por ser deportados.

El gobierno de Estados Unidos deportó desde el 2009 al 2015 a 2,5 millones de personas ilegalmente ingresadas en su territorio, la abrumadora mayoría de ellos eran latinos.

El resultado final no es, por tanto, que haya menos inmigrantes, habrá exactamente los mismos, lo que sucederá es que se renovará y aumentará el actual ejército de sin papeles sometidos a condiciones de trabajo infames, sobreexplotados, temerosos, sujetos a un permanente estado de excepción, un subproletariado destinado a satisfacer las demandas menos

confesables del mercado laboral.

El analista Manuel Delgado considera que lo que se obtiene con las leyes de extranjería (leyes contra la inmigración) no es regular la entrada de inmigrantes, sino regular, jerarquizándola, la estancia de los que acabarán pasando las fronteras igualmente y que quedarán divididos en "legales" e "ilegales", el cierre de las fronteras esencialmente no

¹³¹ Informe "Migración Internacional, Remesas y Fuga de Cerebros"

significa la exclusión de los inmigrantes sino su inclusión clandestina en el mercado de trabajo.

Los inmigrantes si bien representan el 3% de la población mundial generan con su trabajo el 10% del PBI Mundial, cobrando entre un 20 y un 30% menos que los trabajadores nativos.¹³²

La paradoja es que los países centrales ilegalizan a los flujos de trabajadores provenientes de las regiones desconectadas, los persiguen, los acosan, los identifican, pero no los expulsan masivamente. ¿Por qué proceden de esa manera?

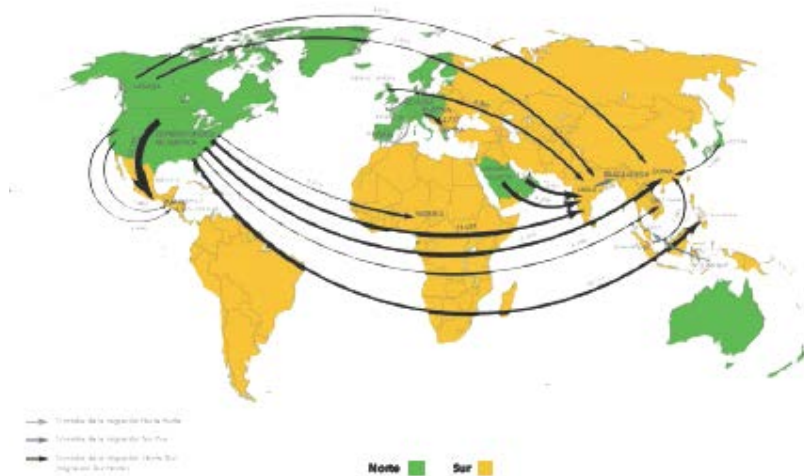
La respuesta es, porque los necesitan. Los necesitan ilegalizados, porque un ilegal es un trabajador librado a la explotación.

Los trabajadores ilegales van a ocupar espacios laborales en la economía informal, en el trabajo precario y en los servicios de baja calificación, todo ello en la búsqueda de disminuir los costos, eso sin contar aquellos que terminan integrados a las redes criminales como forma de insertarse.¹³³

Las leyes que restringen la entrada de los trabajadores inmigrantes son máquinas de producir trabajadores jóvenes condenados a conocer las más brutales expresiones de la precarización laboral.

Pero es indudable que el problema del inmigrante insertado en el mercado de trabajo oculta las razones económicas de su explotación detrás de un telón socio-cultural. Se hace prevalecer más su condición de inmigrante que su condición de trabajador explotado a los ojos de la sociedad. De esta manera la explotación deja de ser un fenómeno económico para esta gente y pasa a ser un fenómeno *natural*, como una sequía o un tsunami, de *problema laboral* se pasa a un *problema migratorio*.

En el 2001 el 44% de los países centrales ya contaban con políticas destinadas a reducir los niveles de inmigración, e inclusive en los países periféricos, no precisamente ricos, el 40% también tenía legislaciones para restringir el ingreso de personas.



Así y todo en la última década el flujo migratorio ha aumentado un 14% en todo el mundo, duplicándose este índice de crecimiento si se consideran solo las personas migrantes hacia los países centrales (un 28%). América del Norte recibe anualmente un millón y medio de inmigrantes, mientras Europa recibe más de un millón de personas migrantes cada 12 meses.

El país del mundo con mayor población extranjera es Estados Unidos, con 46

millones de inmigrantes, lo siguen Rusia con más de 11 millones, Alemania con 10 millones, Arabia Saudita 9 millones, Emiratos Árabes y Reino Unido 7,8 millones, Francia y Canadá con 7,4 millones, Australia y España con 5 millones de inmigrantes. En todos los casos (salvo Rusia) se observa un marcado aumento de esos números respecto de dos décadas atrás.

¹³² Impacto y oportunidad de la migración global. Mc Kisey Global Institute. Noviembre 2016

¹³³ Según un estudio realizado en la Universidad de California el ingreso anual de cerca de medio millón de inmigrantes latinos ilegales a Estados Unidos produce una disminución salarial del orden del 11% en las ocupaciones donde estos inmigrantes se integran a trabajar.

Un detalle interesante es que no en todos los casos el destino de las migraciones son los países ricos, aunque siempre la población migrante tiene como destino un país con algún nivel mayor de desarrollo superior al del cual se sale, aunque no sea necesariamente un país rico, como el caso de las migraciones regionales, que se dan en Asia o en América Latina por ejemplo.

Así de las 30 naciones con mayor cantidad de inmigrantes extranjeros del mundo 15 son del continente asiático, 9 del continente europeo, 3 de América, 2 de África y 1 de Oceanía.

Según el Informe sobre Migraciones en el Mundo 2013 de la Organización de las Naciones Unidas para las Migraciones (OIM), existen cuatro direcciones migratorias. En 2010 los desplazamientos Sur-Norte fueron la corriente migratoria más importante (45% del total), seguidos de los desplazamientos Sur-Sur (35%), Norte-Norte (17%) y Norte-Sur (3%).

Pero los inmigrantes no solo representan un valor económico para el país receptor que lo ilegaliza como mano de obra precaria, sino también para el país emisor del inmigrante, y esta importancia se llama "remesa".

Las remesas son los envíos de dinero que hacen los trabajadores inmigrantes a sus familias en el país de origen y constituyen la segunda categoría de ingreso de capitales en lo que va del siglo XXI desde los países desarrollados hacia los países en desarrollo. Las remesas de dinero de inmigrantes ocupan el segundo lugar en los flujos de dinero real hacia los países en desarrollo por detrás de la inversión extranjera directa (IED) y por delante de los préstamos externos.¹³⁴

La significación de los datos del monto de las remesas es elocuente: la agencia KNOMAD del Banco Mundial estima que en 2015 las remesas superaron los 610.000 millones de dólares en todo el mundo, y es un monto en permanente crecimiento.

Solo a Latinoamérica ingresaron casi 70 mil millones de dólares provenientes de remesas remitidas por sus emigrados, a razón de 2.128 dólares anuales por emigrado¹³⁵

Salen anualmente desde Estados Unidos a los países de la periferia cerca de 100 mil millones de dólares en materia de remesas, solamente México recibe anualmente más de 24 mil millones.¹³⁶ El 28% de los adultos en El Salvador y el 24% en Guatemala reciben dinero enviado por sus familiares inmigrantes, en Guatemala la mitad del ingreso del 10% más pobre de la población proviene de las remesas de familiares emigrados. En Ecuador los ingresos por remesas de emigrados (2.600 millones de dólares en 2011) son superados solamente por los ingresos por exportaciones petroleras, lo mismo que en México. En Honduras los casi 3 mil millones de dólares de remesas representan un cuarto de su PBI.

Las remesas para los países de ingreso bajo representan en promedio un 8% del PBI de todos esos países, aunque no son esas las naciones que más dinero reciben por remesas, sino los países de ingreso medio.

El Caso Argentino

La Argentina es el país de América Latina con mayor cantidad de población extranjera, 1.800.000 habitantes, ocupando el puesto 29 en el mundo

La Argentina registró su gran caudal de inmigración en la primera mitad del siglo XX. Fue tan numeroso el ingreso de inmigrantes en ese período que si se hubiera mantenido hasta finales de siglo al mismo ritmo la población actual de nuestro país sería hoy de 163 millones (el nivel de la población de Brasil en lugar de los actuales 40 millones).

Esta situación no se produjo porque el flujo de ingreso de inmigrantes a nuestro país se detuvo a partir de 1950. La tasa de inmigración (salidas contra entradas) ente 1975 y 1980 fue negativa, y si se toma el período 1995-2000 la tasa es de cero.

En 1914 había en la Argentina un 30% de extranjeros sobre el total de la población, en 1947 el número de inmigrantes se redujo al 15,3 %, en 1980 el porcentaje fue de 6,8%, en 1991 la

¹³⁴ Fuente Global Development Finance 2003

¹³⁵ Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo.

¹³⁶ Fuente: Informe del Estado de las Migraciones. 2013 - OIM

cantidad de extranjeros sobre el total de población fue del 5%, en 2001 la proporción fue de 4,2% y recién en el censo 2010 se revirtió levemente la tendencia descendente al establecerse la cantidad de extranjeros en 4,5%

Como se puede observar en estas claras estadísticas en el curso del siglo XX ha habido una clara tendencia a la baja de la proporción de inmigrantes extranjeros entre nosotros, quedando estabilizada en 4,5% durante lo que va del siglo, pero entonces ¿cómo se explica esta sensación de las últimas décadas de considerar al inmigrante como un problema, como una amenaza?

La respuesta no está en el número de inmigrantes (que cada vez es menor) sino, otra vez como en otras partes del mundo, en su composición étnica: la inmigración de fin de siglo es esencialmente latinoamericana, especialmente proveniente de Bolivia, Paraguay y Perú, y este origen es culturalmente desvalorizado en una actitud claramente discriminatoria para con nuestros hermanos latinoamericanos.

Mientras en 1914 solo el 8,6% de los extranjeros que vivían en Argentina eran provenientes de los países limítrofes, ese porcentaje creció al 24,2% en 1970, al 60,3% en 2001, y en el último censo del 2010 los extranjeros provenientes de nuestros países vecinos representan casi el 70% del total de los extranjeros que viven en Argentina.

El rechazo de nuestra sociedad a la presencia del extranjero latinoamericano, en su mayoría socialmente pobre y étnicamente aindiado, coloca a la sociedad argentina frente a su cara menos deseable, la racista, la que discrimina al *Otro*, al distinto, al que no es *Nosotros*.

La Argentina no hace más que reproducir en sus inmigrantes latinoamericanos lo que Europa hace con los ilegales argentinos. La raíz de la discriminación que ve en el Otro al enemigo, a la razón de todo mal, al chivo expiatorio de todos los problemas, esencialmente el desempleo y la inseguridad.

SOCIEDAD DUAL

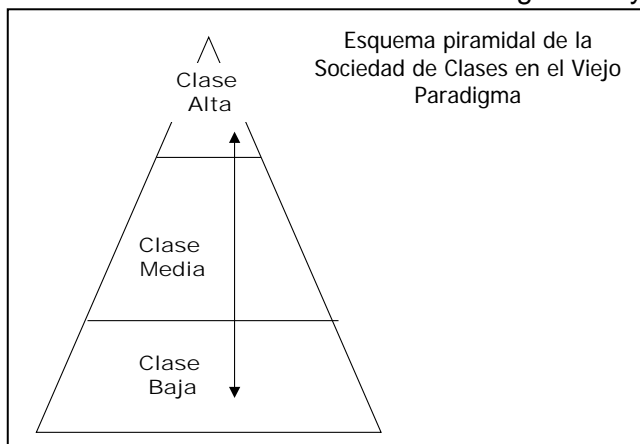
Como vimos en el análisis de la Nueva Economía una de sus consecuencias esenciales es la transformación de la estructura social producto del incesante aumento de la desigualdad y el consecuente aumento de la brecha social. Una de las consecuencias del nuevo capitalismo neoliberal es la disolución de la vieja geometría piramidal de clases bajas, medias y altas, en una nueva geometría mucho menos definida en la que el vértice superior se dispara hacia arriba y la base se sumerge aún más hacia abajo, mientras la parte media se reduce a un ritmo acelerado.

John Gray dice que “la clase media está redescubriendo la situación de inseguridad económica y desposesión que afligía al proletariado del siglo XIX”,

con su trabajo sometido a la inseguridad de lo flexible, el derrumbe de las instituciones de protección social del Estado y la retirada del poder sindical, en un proceso al que Zygmunt Bauman llama “proletarización de la burguesía”.

La diferencia entre los que más tienen y los que menos tienen es año a año más pronunciada, la desigualdad en los países más ricos del mundo crece. Según el Credit Suisse, el 10% de la población mundial posee el 86% de los recursos del planeta, mientras que el 70% más pobre (más de 3.000 millones de adultos) sólo cuenta con el 3%.

Esta situación va dando forma a lo que se ha dado en llamar “sociedad dual”, es decir una sociedad conformada por dos componentes: los que están integrados al modelo económico y los que están excluidos de dicho modelo.



La cuestión ya no se define con tener un mayor o menor nivel adquisitivo, sino en estar dentro o fuera del circuito económico y laboral.

En la ciudad de San Francisco, Estados Unidos, en 1997 se acuñó un nombre para este modelo social: “La Sociedad 20/80”. Compuesta de un 20% de imprescindibles para el funcionamiento de la maquinaria globalizadora y un 80% de trabajadores, precarios, inseguros, temporales o informales. La sociedad 20/80 es una estructura de ganadores y perdedores.

Si observamos las estadísticas en el corazón del sistema, Estados Unidos, veremos como la renta media familiar se estancó durante los años setenta y ochenta y comenzó a descender en la de los noventa, salvo en el caso de los salarios de los más ricos, que entre 1979 y 2007 aumentaron sus ingresos en más de un 275%. El 20% más rico de los norteamericanos aumentó entre 1979 y 2007 su riqueza en un 65%, mientras que el 20% inferior de la escala social vio ascender sus ingresos un 18%.

Esto significa que los cuatro quintiles inferiores de la población norteamericana (el 80%), redujo su participación en la riqueza en los últimos 20 años cerca de un 3%, mientras que el quintil superior (el 20%) aumentó su participación nacional en un 10%; la Sociedad 20/80.

Cuando comenzó el proceso de transformación económica en 1970 un trabajador ganaba en Estados Unidos 27 veces menos que un director ejecutivo de una corporación, en 2008 esa diferencia había crecido a 262 veces menos.¹³⁷

Ni siquiera las crisis modifican esta tendencia, porque desde 2008 cuando comenzó la crisis financiera la brecha entre la riqueza de las personas de ingreso alto y la riqueza de las personas de ingreso medio y bajo ha seguido aumentando, alcanzando en 2013 su máximo histórico, 70 veces entre ambos extremos.¹³⁸

Y Estados Unidos es solo una muestra de un comportamiento generalizado, como lo atestigua un Informe de la OCDE que establece que la diferencia entre el 10% de la población más rica y el 10% de la población más pobre de los países centrales ha aumentado de 2007 a 2010.

Este fenómeno de ampliación de la desigualdad es una expresión clara de la Sociedad Dual. Actualmente existen en Estados Unidos cerca de 50 millones de pobres, el 15% de su población,¹³⁹ mientras que la Unión Europea registra oficialmente un record de 78 millones de pobres (un 16% de su población)¹⁴⁰. Pero al mismo tiempo a nivel mundial, según un estudio de la consultora Merrill Lynch, en la década que va de 1995 a 2005, el número de millonarios en el mundo se duplicó.

Según manifiesta el destacado economista norteamericano Paul Krugman, el estado de concentración de la riqueza en pocas manos en los Estados Unidos hizo retroceder al país un siglo en cuestión de desigualdad social registrándose actualmente similares niveles que en 1920, debiendo ir hasta 1970 para identificar el piso de pobreza, desde allí hasta la actualidad no ha dejado de crecer.¹⁴¹ De igual manera se ha comportado el proceso en Gran Bretaña donde el sueldo promedio aumentó del 2000 al 2006 un 6%, pero si se consideran los sueldos ejecutivos el crecimiento en el mismo período fue del 100%, en esta séptima economía del mundo que es la británica uno de cada 4 niños vive en la pobreza (3.400.000 niños).¹⁴²

Pero si ponemos nuestra atención en las estadísticas de Argentina el modelo de dualización se reproduce de igual manera.

¹³⁷ Corbett, Thomas. Ascenso y caída de la pobreza como tema de programas políticos

¹³⁸ Fuente: Pew Research Center – 17 de diciembre 2014

¹³⁹ El nivel de pobreza en Estados Unidos se encuentra en los US\$ 22.300 para 4 personas. Fuente: Oficina del Censo de los Estados Unidos

¹⁴⁰ Eurostat, mayo de 2007.

¹⁴¹ Diario Clarín, 6 de mayo de 2007

¹⁴² Fuente The New York Times. Marzo de 2007

En los años 70 la participación del 10% más pobre de la sociedad en el ingreso era de un 3%, hoy se encuentra en el 1,7%. En el otro extremo, la participación en el ingreso del 10% más rico de la población en los 70 era del 25%, hoy se encuentra cercano en el 38,8%¹⁴³. La mayor parte de este aumento de la desigualdad social y dualización de la sociedad ocurrió en la etapa de crecimiento del nuevo modelo económico sustitutivo del Estado de Bienestar iniciado con el golpe militar de 1976 y concretado durante la década de 1990. Entre 1983 y 1989 los sectores de ingresos bajos vieron caer sus salarios un 25%, los medios un 17%, pero los salarios de trabajadores de ingresos altos aumentaron un 21%. En 2016 el 10% más rico ganó 13,7 veces más que el sector asalariado más pobre de la población. En 2015 esa diferencia era de 12,3 veces.¹⁴⁴ Nuestro país ocupa el lugar número 31 entre 127 naciones en el ranking mundial de concentración del ingreso y el lugar 22 en el ranking de brechas entre ricos y pobres¹⁴⁵. Argentina si bien tiene números de un país de baja desigualdad forma parte de la región más desigual del planeta: América Latina. En Latinoamérica el Coeficiente Gini¹⁴⁶, que mide los niveles de desigualdad social, arroja claras señales que sostienen esta afirmación. El 20% más rico de los latinoamericanos tiene ingresos 20 veces superiores al 20% más pobre.¹⁴⁷ Según la organización Amnistía Internacional de los 15 países más desiguales del planeta 10 siguen perteneciendo a Latinoamérica, inclusive países de alto crecimiento económico como Brasil, México, Colombia o Chile.

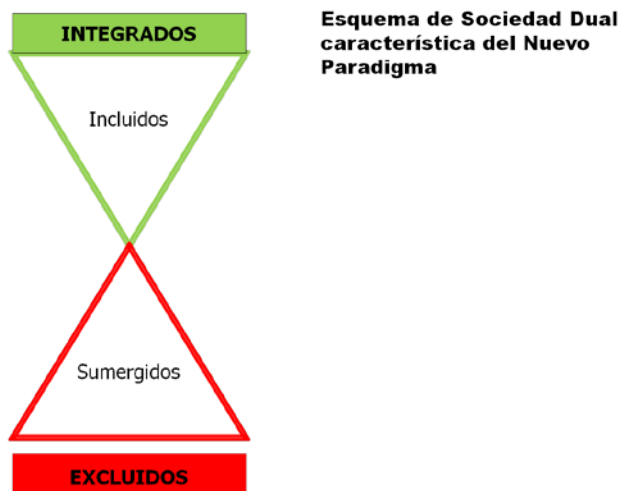
Incluidos y Excluidos

En toda civilización han existido explotados y pobres, pero la naturaleza de esa condición es lo que ha cambiado en nuestro tiempo. En las modernas economías del siglo XXI “no solo hay explotados, sino también excluidos”, sostiene P. Pettigrew, “este fenómeno de exclusión es mucho más radical que el fenómeno de la explotación”.

El nuevo modelo social se aleja de la Pirámide de clases inclusiva típica del siglo XX, y ya no existe una sociedad conformada de clases alta, media y baja; porque aparece en el escenario un factor sustancial y novedoso que rompe esa estructura, es el excluido o marginado.

No es que en la sociedad inclusiva de clases del siglo XX no existiera la pobreza, pero esos pobres estaban dentro del sistema y esa pobreza era funcional al sistema, en cambio los excluidos de nuestro tiempo son el grado cero de la pobreza, aquellos que nada tienen y que no están dentro del sistema social, porque el sistema no los necesita.

Lo que vemos actualmente es una sociedad que se va estrangulando por el centro transitando el camino a una definitiva dualización. Por eso de un formato piramidal debemos



¹⁴³ Fuente: INDEC Diciembre 2011

¹⁴⁴ Fuente: INDEC. Encuesta Permanente de Hogares 2º semestre 2016

¹⁴⁵ A. López, M. Romeo, La declinación de la clase media.

¹⁴⁶ El Coeficiente Gini, es la estadística que mide la desigualdad en el mundo. Va de 0 a 1, siendo 0 la igualdad absoluta y 1 la desigualdad absoluta. Cuánto más cerca de 0 más igualitaria la sociedad

¹⁴⁷ Informe Estado de las Ciudades en América Latina. ONU. 2012

pasar a un nuevo formato de reloj de arena que evidencia el esquema social de nuestro siglo.

En la parte superior una minoría de Integrados, los ganadores definitivos del modelo, los que manejan los flujos en las redes, sectores empresariales y gerenciales de decisión que tienen alta capacidad de acceso. Lo sigue una masa de Incluidos, los que sin ser ganadores definitivos se ven beneficiados por el sistema, mayormente trabajadores calificados, que se sostienen dentro del sector mejor posicionado, tienen activa participación en las redes, pero no ejercen su control, solo acceden.

Luego, y por debajo del vértice del reloj de arena encontramos otra gran cantidad de personas caracterizados como Sumergidos, que si bien están dentro del sistema se encuentran por debajo de la línea del beneficio, son trabajadores no calificados y de bajo salario, eventualmente los pobres incluidos. En este esquema dual la movilidad entre Sumergidos e Incluidos es ciertamente dificultosa.

Finalmente aparece la novedad sustancial de la sociedad dual, que es la franja de excluidos o marginados, que están fuera del sistema, esencialmente por carencia de empleo.

Robert Castel define a los excluidos como “los perdedores, los vencidos en esta competencia sin reglas. Perdedores de la guerra económica, fallaron en la adecuación al nuevo formato del modelo económico, sin ayuda ni acompañamiento”

Es en la década de 1980 cuando se comienzan a gestar el modelo social de dualización y aparecen los excluidos, no ya con la forma de una pobreza residual o intemporal, sino como una nueva forma de pobreza, que expulsa a la marginación y se sostiene en el tiempo. Esta persistencia de la exclusión se registra esencialmente en población en estado de desempleo durante muchos años, lo que Castel llama condición de no-empleo, o bien en población joven que ni siquiera ha podido acceder a su primer trabajo.

Para los excluidos los Estados dispusieron inicialmente de políticas de asistencia transitorias, pero este nuevo formato de la exclusión del siglo XXI que perdura en el tiempo ha hecho que esas medidas pensadas como políticas temporarias y de emergencia para superar la crisis a la espera de la recuperación del nuevo orden, se fueron convirtiendo en políticas de asistencia permanentes.

En la mayor parte de los países existen ayudas sociales, los llamados “planes”, para los excluidos del sistema, no solo en los países periféricos como la Argentina sino en países centrales como Estados Unidos donde tienen vigencia decenas de programas alimentarios complementarios para familias con bajos ingresos o sin ellos, tanto a nivel federal como estadual.

El futuro en el nuevo paradigma parece privilegiar a una minoría rica, móvil y bien formada, extraterritorial, dando lugar a una “edad oscura” para aquellos menos calificados, los pobres y los “innecesarios”, aquellos de los que el sistema puede prescindir, los territoriales marginados, los que Jacques Donzalot llama “normales inútiles” o la socióloga india Gayatri Spivak denomina los “subalternos”, aquellos que viven en el silencio, que ni siquiera son trabajadores explotados, sino marginados del sistema

Lo llamativo es cómo se comporta el sistema frente a la situación de lo que el sociólogo argentino José Nun llama “masa marginal”, porque por un lado genera el excedente de población y por el otro se desentiende de él para seguir funcionando.

Elites Articuladas, Masas Fragmentadas

Una de las preguntas que surgen con mayor frecuencia al analizar las consecuencias de una Sociedad Dual es ¿por qué no hay una reacción general de las mayorías en contra de un modelo que parece perjudicarlos? E incluso una pregunta aún más dura ¿Por qué ese sector claramente perjudicado es el que acompaña con sus votos en todo el mundo a los políticos que implantan un modelo que los margina?

Estas preguntas, que difícilmente podrían haber sido planteadas en tiempos del viejo paradigma, un tiempo en el que las injusticias sociales generalizaban rebeliones y revoluciones, son pertinentes para el nuevo tiempo.

Las respuestas escasean, es quizás uno de los interrogantes más sólidamente indescifrable del nuevo modelo. Quien arriesga una postura es Manuel Castells exponiendo que la diferencia radica en que mientras las elites gestionan (y gestan) el nuevo modelo social, económico y político de manera interconectada y consensual, las masas perjudicadas por el modelo se encuentran desconectadas y hasta enfrentadas.

Se habla de una elite tecnócrata-financiera-gestora que se encuentra en cada una de las sociedades del planeta, estas elites no están aisladas, sino integradas en una red organizada que les da el dominio. Son los extraterritoriales que se articulan en sus actuaciones y convergen en intereses comunes relacionados con el poder económico. Por el contrario las masas no están interconectadas en la sociedad red, funcionan según intereses, deseos y objetivos múltiples y diversos, están fragmentadas, atadas a su realidad local, se han convertido en una multitud.¹⁴⁸

La organización de las elites y la fragmentación de las masas son pues las dos caras de la moneda de dominación del nuevo paradigma. Las elites estructuran sus decisiones con carácter global, la gente común en cambio maneja sus vidas de manera local y territorial.

Es posible descubrir un estilo de vida común en todas las elites del sistema, que trascienden las fronteras culturales. Formas de vestir, comportamientos, gustos musicales, comidas, formas del ocio, aparatos tecnológicos, consumos culturales, son símbolos de una cultura extraterritorial cuya identidad no se vincula con una sociedad específica, sino con la pertenencia a los sectores gestores de este capitalismo de la cultura-mundo.

En tanto, según el psicoanalista francés Christopher Dejours, las masas precarizadas y desocupadas que sufren los rasgos más perjudiciales del modelo económico suspenden la capacidad de pensar y la sustituyen por el discurso económico creado por las elites al que hace suyo consumido por su difusión por parte del poder mediático, lo que el pensador italiano Gramsci llamaba "hegemonía".¹⁴⁹

Lo nuevo, dice Dejours, es que un sistema que produce sufrimiento, injusticia y desigualdad, se lo asuma como natural y hasta que se le considere normal y justo. El corazón del tema es que se produce en la mayor parte de la sociedad una asunción de las conductas injustas como si no fueran suficientemente importantes, como que no fueran merecedoras de una atención particular y una acción social organizada en su contra, adhieren al hiperindividualismo que los vuelve responsables de sus dramas sociales como lo hace el resto de la sociedad.

Trabajadores contra inmigrantes que buscan trabajo, consumidores que reclaman comprar barato sin importar el costo laboral de ese abaratamiento, productores del campo contra consumidores de ciudad, ciudadanos que escamotean el pago de impuestos y reclaman por los servicios del estado, pobres que toman como modelo de vida a los ricos, y así innumerables contradicciones de las mayorías afectadas por el nuevo modelo.

Es esta fragmentación social de las masas, esta *anomia*¹⁵⁰, la que permite que unas elites unidas en proyectos comunes globales puedan imponer un modelo de sociedad a las mayorías divididas luchando por sus intereses particulares.

Las elites extraterritoriales ya no guardan ningún sentimiento de vinculación con la suerte de la comunidad a la que pertenece, puede prescindir de la suerte de las sociedades de las que forman parte porque su realidad depende del camino y sentido del orden global.

Esta particularidad de las elites se manifiesta en su apropiación del espacio. Habitan en comunidades aisladas, atrincheradas tras las barreras de los countries y los barrios

¹⁴⁸ Multitud es un nuevo concepto sociológico que entiende un conjunto de gente con algún interés individual coincidente pero carente de una comunión social u organización.

¹⁴⁹ Dejours, Christophe, *La banalización de la injusticia social*. Ed. Topia, 2006.

¹⁵⁰ Concepto sociológico que alude a una sociedad en estado de anarquía, división y fragmentación.

cerrados, así como circulan por lugares exclusivos y seguros para sus encuentros sociales y comerciales.

Esta lógica de auto-segregación espacial de las elites se suele reproducir hacia abajo, pero con una diferencia sustancial, en los sectores marginados la construcción de espacios de segregación es impuesta en la forma de las villas miserias y los asentamientos ilegales.

Todo confluye hacia una sociedad fragmentada cultural y económicamente y encerrada territorialmente en espacios de segregación, lo que llamaremos los nuevos Guetos.

GUETOS VOLUNTARIOS Y GUETOS REALES

Una de las características del nuevo modelo social es que ya no resultan coincidentes las fronteras físicas y políticas de las naciones con los límites que separan a los incluidos y a los excluidos del sistema.

Como vimos, el enfrentamiento Norte – Sur, países ricos y pobres, que en el viejo paradigma estaba claramente definido, se diluye de manera creciente en el nuevo paradigma, ya que podemos encontrar “nortes” ricos en regiones del sur, y “sures” pobres en naciones del norte rico.

La nueva geografía social es por tanto un grupo de manchones de pobreza en mares de riqueza o por el contrario, espacios de riqueza en océanos de pobreza, o al decir de Castells espacios de flujo en los lugares y lugares dentro de los espacios de flujos.

“Nortes” habitados por extraterritoriales que se encuentran conectados por las redes globales por donde circulan los flujos vinculados al sistema ignorando los “sures” habitados por las masas territoriales que aparecen en su camino.

Esa íntima conexión que se registra entre los nodos de las elites extraterritoriales no se reproduce en el caso de los amplios espacios de pobreza, que como vimos se encuentran fragmentados, atados al territorio y aislados uno de otro, como verdaderos archipiélagos desconectados.

La idea de archipiélagos desconectados remite a lo que el italiano Alessandro Petti llama “enclaves”, es decir, un espacio segregado del resto del espacio social o nacional, esta idea de enclave de Petti se relaciona con la de Gueto, actualizada por Loic Wacquant,

El término “gueto” (o *ghetto*) proviene de las zonas extramuros que habitaban los judíos en tiempos medievales, que fue generalizado luego para toda segregación espacial a que son sometidas las minorías y que tuvo en el siglo XX una referencia muy dramática en la utilización de guetos por parte de la Alemania Nazi para encerrar a población judía, homosexual, gitana y otras minorías consideradas por aquellos como “débiles”.

En el siglo XXI vuelve a utilizarse el concepto de Gueto pero ahora para definir espacios de habitabilidad de los dos polos de la composición de la sociedad dual, **Guetos Reales** para el espacio ocupado por las poblaciones excluidas y **Guetos Voluntarios** para referirse a los territorios que ocupan los sectores integrados al modelo social y económico.

Los guetos reales, aquellos en los que viven las minorías marginadas, tienen la particularidad de que a ellos se puede entrar con facilidad pero no se puede salir de la misma manera, basta precipitarse en la escala social para terminar viviendo en un gueto real, pero la escasa movilidad social de nuestra sociedad dual genera enormes dificultades para salir del gueto.

En cambio los guetos voluntarios, aquellos en los que se autosegregan las elites, tienen la característica de su difícil ingreso pero una vía rápida para salir, la dificultad de formar parte de un gueto voluntario está dada por la necesidad de tener una capacidad económica suficientemente alta, pero la salida es relativamente sencilla, con solo descender de ese nivel social integrado.

Los guetos reales son las villas miserias¹⁵¹ (*slums* en la terminología global) y los guetos voluntarios son los barrios cerrados (urbanizaciones cerradas para la terminología global).

¹⁵¹ Los guetos reales toman diversos nombres según el país, a nivel global se los llama *slums*, en Brasil son *favelas*, en España *chabolas*, en Uruguay *cantegriles*, en Chile *campamentos*, en Francia *banlieus*, en Argelia *bidonville*, en Sudáfrica *township*, etc.

El filósofo español Enrique Lynch afirma que “una muralla revela que toda condición feliz procede de otra situación, necesariamente infeliz, de la que inmediatamente se quiere interponer valla o insalvable distancia”.¹⁵² Puede afirmarse que toda comunidad de puertas cerradas se constituye por dos vías: la voluntad de quienes allí viven pero también de la que los segregan y estigmatizan.

En la Argentina hay actualmente miles de guetos voluntarios, barrios cerrados y *countries*, dentro de los cuales viven cientos de miles de personas y en permanente aumento, un cuarto de ellas jóvenes en edad escolar. En el Gran Buenos Aires se cuentan 410 guetos voluntarios en la zona norte, 155 en la zona sur y 87 en la zona oeste, y no hay provincia en la que no proliferen *countries* y barrios cerrados, por ejemplo en Córdoba hay más de 200 y el Gran Mendoza es la segunda zona de mayor cantidad de urbanizaciones privadas por detrás del Gran Buenos Aires.

Del mismo modo hay millones de personas que viven en guetos reales, villas miseria. Solo en la ciudad de Buenos Aires hay 200.000 en 18 villas, duplicándose el número entre 2001 y 2010, y cuadruplicándose entre 1990 y 2010. En el conurbano bonaerense suman 1.500 los asentamientos y villas que concentran más de un millón de habitantes.¹⁵³

En otras partes del mundo el fenómeno se repite, en San Pablo un tercio de la población vive en favelas, en México DF el 40% vive en colonias, en Manila (Filipinas) el 47% vive en guetos reales. El especialista Mike Davis considera que en el futuro cada vez más personas vivirán en *slums* en todo el mundo.

Los guetos reales, a diferencia de las viejas zonas segregadas ya no solo se ubican en las periferias de las ciudades, sino que ocupan su propio corazón, su centro. Cuando el corazón de las ciudades, otrora espacios de ocupación de los sectores más poderosos de la sociedad, ha sido entregado al abandono y al deterioro, su costo inmobiliario desciende y es habitual observar de qué manera son ocupados por los sectores más marginados de la población, mientras que los incluidos, los conectados, los extraterritoriales, emigran hacia la periferia en busca de *seguridad*, ya que las vías de comunicación permiten anular la distancia espacial que existe entre los centros de dirección a sus hogares, los guetos voluntarios.

A partir del comienzo de siglo ha comenzado a producirse un reflujo de ese proceso de ocupación de espacios abandonados en el centro de las grandes urbes, ya que luego de que los sectores marginados se hayan apropiado de espacios abandonados de la ciudad durante la década de 1980, en el siglo XXI comienza a revalorizarse ese espacio para beneficio de las clases altas, y por ello se procede a desalojar, habitualmente por la fuerza, a esos grupos marginales de sus asentamientos, a derivarlos para usos de carácter artístico o servicios gastronómicos.

Así se crean en las ciudades los llamados distritos de arte en los viejos edificios de la ciudad industrial, recuperados como espacios comerciales y residenciales para consumo de las clases medias de manera de elevar la cotización de esos espacios generando un negocio inmobiliario en esos barrios pero destinado ahora a los sectores de mayor poder adquisitivo, tanto para vivir en ellos luego de una profunda reforma edilicia. Este proceso lleva el nombre de *gentrificación*.¹⁵⁴

La Sociedad Dual expresa sus diferencias en el espacio urbano, y lo hace a partir del aumento permanente de barrios cerrados acompañado por el aumento permanente de villas miseria.

Los guetos reales mantienen un vínculo con el desempleo y la pobreza, dos de las consecuencias más visibles de la Nueva Economía. Empleos precarios, empleos a tiempo parcial, reducciones de salarios, desempleo, deslocalización de empresas, desaparición de

¹⁵² La Seguridad como Encierro. Enrique Lynch. Revista Ñ 18 de agosto de 2007

¹⁵³ Fuente: Registro Público de Villas y Asentamientos elaborado por la Subsecretaría Social de Tierras, Urbanismo y Vivienda del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires

¹⁵⁴ Rosler, Martha, Clase Cultural, Arte y Gentrificación. Buenos Aires, Caja Negra, 2017

prestaciones sociales, trabajo en negro, economía informal, fueron todos factores que expulsaron trabajadores no calificados urbanos del sistema y los impulsó a ocupar espacios segregados en las grandes ciudades.

Debemos mencionar que si bien el barrio cerrado es una novedad del nuevo modelo la villa miseria es una realidad ya existente en el siglo XX. La villa miseria en Argentina es un fenómeno propio del viejo paradigma industrial, ya que ese era el espacio urbano destinado a los ejércitos de trabajadores provenientes del interior del país en busca de una oportunidad en la gran ciudad, aquí encontraban esa oportunidad laboral y la villa se convertía en un espacio inicial de paso hacia un futuro mejor, ese futuro sería el traslado hacia espacios urbanos con mejores servicios una vez que se lograba mayor solidez laboral. Por esto podemos afirmar que en el viejo paradigma industrial la *villa miseria* no era un gueto, sino un espacio urbano de pobreza. Y no era un gueto porque no había exclusión explícita de sus habitantes, ellos estaban integrados al modelo económico, formaban parte del sistema, eran los *trabajadores pobres* que entraban a la villa para finalmente salir de ella con un destino mejor.¹⁵⁵

Pero la *villa miseria* del nuevo modelo sí es un gueto, ya que en él habitan mayoritariamente excluidos del sistema sin salida en el horizonte. La *villa miseria* de hoy no es un espacio de paso hacia un futuro mejor, sino que es una estación casi definitiva para la gran parte de sus habitantes, e incluso es el destino final de muchos de quienes van “desafiliándose” del sistema, perdiendo posiciones sociales.

Esto se vuelve evidente cuando enfrentamos un nuevo fenómeno de nuestro tiempo, que es la gestación de una “cultura villera”, que no es otra cosa que una cultura del gueto. Los habitantes de las *villas* reivindican su pertenencia a ella, asumen dignamente su condición de excluidos y en gran parte no aspiran a integrarse a un modelo económico que prescinde de ellos. En este sentido, Wacquant afirma que “un gueto es un crisol para formar una identidad colectiva, para dar una voz al grupo y permitirle gritar en el espacio público”.¹⁵⁶

La cultura villera si bien tiene el costado positivo de generar un factor de identidad necesario para compartir entre el colectivo villero, tiene una faceta negativa ya que reproduce el modelo y profundiza la exclusión al ponerse frente al Otro, al que se refugia detrás de los muros de los barrios cerrados.

Es tal la potencia de la cultura villera que trasciende los límites de la villa y se adentra en el resto de las formas culturales de la ciudad.

En el otro extremo también se gesta una nueva forma de cultura, la cultura de los barrios cerrados, que genera hombres y mujeres, por lo general jóvenes, vinculados a esa idea antes desarrollada de los extraterritoriales, con similares pensamientos, caminos educacionales, relaciones sociales, deportes, ocio, gustos, vestimenta, apetencias y deseos. La ensayista argentina Gabriela Massuh destaca la desaparición del Otro en la lógica cultural del Barrio Cerrado, ya que se genera una especie de comunidad de iguales en donde el mundo exterior es amenazante, peligroso y sucio, y en el mundo interior solo se conoce gente igual a uno, nunca diferente, que conforma aquello que con tanta claridad definió Byung-Chul Han: el *infierno de lo igual*; o lo que el analista Eric Maurin llama la “*sociedad de los nuestros*”, siendo precisamente los ricos los actores más activos en este sentido. Lo igual no duele, con lo igual no se sufre, la ausencia de dolor da paso al “me gusta” que es el alimento favorito de lo igual.

La filósofa italiana Michela Marzano explica su perspectiva de lo que significa la cultura de la comunidad cerrada: “En un mundo globalizado, donde se supone que las fronteras han desaparecido, existe una clase de gente que puede vivir, trabajar y viajar dentro de ciertas áreas protegidas sin jamás verse confrontada con el resto de la población del mundo, en

¹⁵⁵ Muchos de los habitantes de las villas miserias de mitad de siglo constituyeron el grueso de las masas populares que dieron forma al fenómeno político mayoritario del peronismo .

¹⁵⁶ “Las Nuevas Caras del Gueto”. Revista Ñ N° 212. 20 de octubre de 2007.

particular con aquellos que son los más desfavorecidos. ¿Cómo podemos esperar que comprendan, que, en realidad, pertenecen a la misma humanidad?”¹⁵⁷

En un estudio realizado en Estados Unidos¹⁵⁸ se analizó la posibilidad de que las personas que siendo criadas dentro de un gueto real pudieran luego incluirse con posibilidades en la dinámica social, llegando a la conclusión de que la permanencia en barrios precarios durante los primeros 16 años de su vida es determinante para los ingresos que recibirá varias décadas después, aunque cambie muchas veces de lugar de residencia después. Es decir, que las condiciones de vida iniciales constituyen un marcador social potente para la posibilidad futura de inserción en igualdad al resto de los ciudadanos.

La solución que se plantea a esta circunstancia es insertar a los habitantes de villas o barrios precarios en zonas más acomodadas de la sociedad, mediante subsidios estatales a la vivienda, de manera de romper las consecuencias que generan la fragmentación y la discriminación.¹⁵⁹

Dos culturas, dos identidades, cada uno el otro del otro. Dos realidades, dos mundos paralelos, la división, la desconfianza, el miedo.

Esta realidad solidificada en el terreno nos deja ver nuevamente el grado de fragmentación social existente entre las personas, ya que los incluidos en el sistema ven en las villas al espacio físico de la exclusión, de los que no están dentro, de los que son prescindibles. Erróneamente se observa a los habitantes de estos guetos urbanos de desconectados como los culpables, los responsables de su condición, cuando por el contrario son las víctimas, lastres de un sistema que los expulsa.

Aquí podemos recurrir a la teoría elaborada por Robert Castel acerca de la existencia de los llamados individuos por exceso e individuos por defecto.

Los **individuos por exceso** son aquellos que están en posibilidades, por su condición, su formación o sus capacidades, de hacer frente a las exigencias del nuevo mundo económico y social marcado por el abandono de las protecciones y las seguridades de parte del estado. En nuestro esquema, los integrados y los incluidos, aquellos a quienes la derecha norteamericano llama “makers”, los que hacen, los que trabajan.

Los **individuos por defecto** son por el contrario aquellos que carecen de los recursos y capacidades para asumir positivamente la libertad individual que propone el siglo XXI. Su defecto es no tener el impulso ni las condiciones necesarias para realizarse como el hombre y mujer ideales que plantea el sistema; no pudiendo realizar su presente y mucho menos proyectar su porvenir. En nuestro esquema los sumergidos y los marginados, los que la derecha norteamericano llama “takers”, los vagos, los parásitos que viven del Estado.¹⁶⁰

Sin embargo estos individuos por defecto si bien carecen de las posibilidades no carecen de los deseos propios del hombre hipermoderno: los ideales de bienestar, consumo y diversión; pero el problema es que las posibilidades reales de lograrlo son escasas.

Son a este tipo de personas a las que se les cuestiona su voluntad para progresar, sus ganas de trabajar, de esforzarse. Se los responsabiliza de su dramática situación en el sistema, o mejor dicho fuera del sistema, se los transforma de víctimas en culpables, son los *parásitos* del sistema.

En Estados Unidos un tercio de las personas cree que la causa de la pobreza de una persona es su falta de esfuerzo y un 40% entiende que un rico lo es porque ha trabajado duramente para serlo y no porque ha gozado de mayores ventajas que el resto, pudiendo

¹⁵⁷ Bauman, Zygmunt, Sobre la educación en un mundo líquido. Buenos Aires, Paidós, 2013

¹⁵⁸ Estudio de Douglas Massey de la Universidad de Princeton y Jonathan Rothwell del Instituto Brookings

¹⁵⁹ En 2014 el intendente de Bogotá, Gustavo Petro, llevó a cabo un proyecto de inserción de 372 viviendas para población carenciada en tres de los barrios más caros de la ciudad. Diario El Tiempo, 10 de noviembre de 2014

¹⁶⁰ La Oposición en Argentina y en Estados Unidos. Curiosa Coincidencia. Claudio Alvarez Terán <http://bit.ly/1dpvnHb>

suponer que en general similares porcentajes pueden registrarse en la mayor parte de los países sobre este tema.¹⁶¹

Mientras Castel nos habla de individuos por exceso y por defecto, el sociólogo francés Jaques Attali nos habla de una hiperclase y una infraclase.¹⁶²

En los espacios privados seguros, alejados del resto pero conectados por vías rápidas y comunicaciones avanzadas, habita la clase integrada al modelo, la llamada *hiperclase*, un grupo que no siente compartir una historia común con su comunidad, son extraterritoriales, no aceptan pertenecer a una misma cultura y a un mismo destino con sus conciudadanos, en definitiva no se siente comprometido con la realidad local más allá de los intramuros de su barrio cerrado.

El integrante de la hiperclase se caracteriza por pertenecer a clubes privados, escuelas privadas, contrata policía privada, se indigna por la impunidad de dictadores lejanos, profesa la religión civil de los derechos del hombre, aunque esa sensibilidad por los derechos universales no se refleja en su responsabilidad para con los dramas sociales que suceden en su entorno, no reconociendo ninguna de las obligaciones que generalmente implica la ciudadanía, renegando habitualmente de la obligación de abonar impuestos ya que siente que gran parte de ello se destinará a sostener a los individuos por defecto de los que habla Castel, los *takers*, los vagos.

Frente a la hiperclase se encuentra el Otro, el peligroso, el enemigo, el distinto, el ajeno, la amenaza. Un nuevo término se acuña para este grupo: la infraclase, no “clase baja”, porque Attali separa lo que se considera una clase obrera “meritoria”, que al menos trabaja, de un subproletariado demonizado merecedor de todo el accionar punitivo de la sociedad, esos individuos por defecto de los que habla Castel.

El concepto de infraclase alude a “una amenazante hidra urbana personificada por el pandillero desafiante y agresivo”¹⁶³, el término resulta una etiqueta despectiva, una identidad acuñada desde afuera (y desde arriba) que nadie reivindica a excepto para adjudicarla a El Otro.

En Gran Bretaña se acuñó el término “*chavs*” para señalar a esta población objeto de escarnio y burla, dando forma a un estereotipo social que los dibuja como desempleados crónicos o empleados precarios de bajísimo salario, adolescentes que se embarazan para acceder a beneficios sociales por hijo, responsables del déficit fiscal y moral, sin ambición, que gustan usar ropa de marca (real o imitación), virtuales delincuentes con bajo coeficiente intelectual e integrantes de familias disfuncionales.¹⁶⁴

Las elites sienten miedo por el otro, miedo a la supuesta peligrosidad de los marginados, desprecio por su condición, se sienten amenazados, consideran que son ellos los dueños del sistema pero son los otros los que gozan de sus beneficios sin ningún sacrificio. De este modo se critican las ayudas sociales que en todos los países se vuelcan sobre los sectores marginados.

Mientras, son los pobres los que también manifiestan miedo, miedo a la respuesta violenta de la represión que la sociedad tiene reservada para ellos, y a la estigmatización con la que los señalan identificando la pobreza con la delincuencia, sostenido por un discurso público que genera este significado en la población impulsado por los medios masivos de comunicación.

VIOLENCIA URBANA

¹⁶¹ Informe PEW: La mayoría observa la creciente desigualdad, pero difiere en cuáles son las políticas frente a ella. Enero 2014

¹⁶² “Sobre el cielo de San Pablo vuelan diariamente entre 500 y 1000 helicópteros particulares que transportan empresarios, industriales y comerciantes desde los barrios cerrados hacia el centro de la ciudad”. Revista Ñ N° 212

¹⁶³ Loic Waquant, *Parias Urbanos*...

¹⁶⁴ “Nuevos estereotipos para promover el ajuste” Página 12, 21 de enero de 2012

La violencia urbana no es una novedad del siglo XXI. La organización social en ciudades requirió desde sus albores un control de los comportamientos humanos mediante leyes y ejércitos ante la necesidad de establecer límites a la violencia.

Pero lo que caracteriza a la violencia urbana del nuevo paradigma es la ausencia de objetivos en esa violencia, que en lugar de ser un medio se transforma en un fin en sí mismo, en tiempos en que el ocio se vuelve angustiante y el aburrimiento ocupa lugar predominante esa sensación de tedio se resuelve en enfrentamientos, contra otros o contra sí mismo.

La violencia de raíz social o ideológica del Viejo Paradigma estaba asentada en la ira; a diferencia de la violencia urbana de la Sociedad Red que carece de objetivos y tiene su expresión en el odio. La diferencia estriba en que mientras la ira es un sentimiento superficial y pasajero que se resuelve en la acción, el odio es profundo y persistente; la ira moviliza hacia el objetivo que la provoca, el odio petrifica y se divorcia de todo fin, hace zapping de violencia sobre cualquier objeto sin importar a cual afecta, y no se agota en la acción.

Paradójicamente mientras la vieja violencia se daba en un escenario de opresión y conflicto, típico de la cultura de la modernidad, dice Jean Baudrillard, la nueva violencia se produce en un marco de consenso y tolerancia que nos propone la cultura hipermoderna.

Sin embargo ambas violencias, la vieja o la del nuevo tipo, coinciden en un punto, responden a una violencia desde arriba, de dominación, pero a diferencia de aquella ahora la dominación es más sutil en una sociedad de control suave, una violencia del consenso.

Y aquí es donde se agrega el factor cultural, porque si bien la cultura posmoderna pregona la tolerancia, la multiculturalidad y el consenso; esa misma tolerancia no suma al otro sino que lo anula disolviéndolo en la aceptación acrítica evitando la posibilidad de reconocerse en el otro. Y si no hay otro al que reconocer, si todo es distinto e indiferente y los valores se vuelven difusos, no hay bien ni mal, el otro se vuelve transparente, ni siquiera se hace visible como "enemigo". Y si en alguna circunstancia el Otro se recrea se hace a través de la figura del enemigo mediante el camino del odio.

Pierre Bourdieu expresaba que era fácil reaccionar violentamente contra la disciplina, la dominación y el orden del viejo paradigma porque se hacía visible el enemigo y se era consciente de ello; pero si hablamos de la dominación simbólica que opera en el nuevo siglo (dominación hecha en base a símbolos y a comunicación, ese Poder que teorizó Castells) es mucho más difícil oponerse porque es algo que no presiona, invisible, una dominación suave que está pero no se siente, que se encuentra en todas partes y en ninguna, que cuenta incluso con nuestra aceptación y colaboración para su eficacia.

El filósofo esloveno Slavoj Zizek elaboró una teoría sobre la violencia que reconoce tres tipologías:¹⁶⁵

- 1) Violencia subjetiva: la violencia más visible y obvia.
- 2) Violencia sistémica: las consecuencias sociales provocadas por el accionar de los sistemas económicos y políticos. La violencia del desempleo, de la desigualdad, de la discriminación.
- 3) Violencia simbólica: encarnada en el lenguaje y sus formas. El significado que habitualmente se expone desde los medios de comunicación creando sentido en la población, ligando ideas como pobreza y delito por ejemplo.

Zizek plantea que estas tres categorías de violencia interactúan, ya que la Violencia Simbólica es la que expone y hace visible de manera espectacular a la Violencia Subjetiva, mientras esconde y silencia los efectos de la Violencia Sistémica.

Es la Violencia Simbólica la que pone en visibilización al Otro como protagonista de la Violencia Subjetiva, poniendo al infraclass, al individuo por defecto, en el lugar del enemigo. Se alimenta la idea del "extraño", el desconocido en el paisaje urbano, lo que agrega incertidumbre y miedo ante la variopinta cantidad de personajes que circulan por las calles y

¹⁶⁵ Sobre la Violencia, Slavoj Zizek. Paidós, Buenos Aires, 2009.

los barrios; porque si hay extraños hay iguales, si hay otros hay nosotros, la comunidad de semejantes que actúa como un refugio frente a la presencia del extraño.

Otro factor que predispone al clima de violencia en la ciudad es la pérdida del espacio público, Ya habíamos planteado como en el siglo XXI va creciendo todo lo que represente al dominio de lo privado, y una de las grandes víctimas de ese cambio es el espacio público.

En los espacios públicos de las ciudades se expresaban las normas de convivencia y se las aplicaba, era el lugar de encuentro social por excelencia; en cambio una ciudad despojada de espacio público, como nuestras ciudades actuales, brinda escasas oportunidades para debatir, encontrarse, confrontar o negociar.¹⁶⁶

El hombre público ha desaparecido y nace en las ciudades el enemigo interior, las murallas ya no se levantan alrededor de la urbe para proteger al conjunto sino que las murallas se levantan ahora dentro del espacio urbano para proteger al individuo, haciendo de ese espacio un todo fragmentado.

Y las murallas tienen dos lados, dividen un espacio en un “afuera” y un “adentro”, pero de modo reversible lo que es “adentro” para los que están de un lado de la muralla es “afuera” para los que están del otro lado.

Este abandono de lo público tiene directa relación con el apartamiento de las responsabilidades del Estado, y en un marco en el que la población en las ciudades crece incesantemente no hay que despreciar la idea de ubicar en ese crecimiento urbano explosivo y desorganizado buena parte de las razones de la violencia urbana.¹⁶⁷

La creación de plazas, parques deportivos y todo tipo de espacios públicos genera lugares de encuentro y socialización que de inmediato hacen retroceder las diferencias con los otros que se transforman en nosotros. La protección de los espacios públicos es uno de las armas más potentes contra la violencia urbana,

Cuando el espacio público es abandonado por los Estados la urbanización se desregula y se vuelve caótica, se relajan las posibilidades de control estatal y abre espacios desorganizados donde germina la violencia con más facilidad, y esencialmente en las ciudades de los países periféricos, que son donde ese crecimiento está desbordado. No hay que perder de vista que hemos llegado por primera vez en la historia de la humanidad a que la población urbana supera la población rural (hace solo un siglo había un 5% de población urbana y hoy supera el 50%).

Frente a este panorama complejo de abandono urbano y violencia en la ciudad posmoderna la respuesta que el sistema le da apunta a un mismo objetivo: la represión, un procedimiento de éxito relativo ya que lo que se reprime es el acto violento sin atacar las causas.

Pero la violencia urbana no está solo motivada por factores económico-sociales, sino también por elementos culturales del nuevo paradigma.

Magalí Sánchez e Yves Pedrazzini realizaron un estudio sobre bandas venezolanas e identificaron un factor persistente al que llamaron “cultura de la urgencia”.

La cultura de la urgencia es la del fin inmediato de la vida, no la negación de la vida, sino su celebración extrema. Se vive el instante a pleno, todo debe probarse, todo debe sentirse, todo debe experimentarse hoy, porque no hay mañana. La angustia de la urgencia debe obturarse con actos seguros, y el único acto seguro de nuestro tiempo es el consumo, ya que el consumo es la seguridad de atrapar el presente por un instante.

La cultura del siglo XXI promueve el consumo como un acto esencial de nuestra vida, un derecho ciudadano; y ese valor del consumo no está restringido a las clases pudientes sino que se hace carne incluso en los sectores de más bajos recursos y los marginados.

Lo que sucede, según apunta Z. Bauman, es que no todos son consumidores plenos, sino que existe un conjunto de “consumidores imperfectos”, no poseedores que sienten el vacío de querer y no poder tener acceso a lo que el mundo actual considera el camino a la

¹⁶⁶ La Globalización, Sygmunt Bauman.

¹⁶⁷ Rober Mugahh. Insituto Igarape de Brasil

dignidad, generándose “campos minados” sociales en los que la desigualdad puede generar potenciales estallidos de violencia.¹⁶⁸

La combinación explosiva de consumismo y desigualdad es una bomba de tiempo en nuestras ciudades ya que no hay diferencia entre las motivaciones de las bandas juveniles y las de los grupos de alto consumo que se mueve de un centro comercial a otro. Las minas de los campos de los que hablaba Bauman, sembradas por la desigualdad y el accionar del mercado, son los consumidores imperfectos en un campo lleno de consumidores plenos.

A este panorama de violencia urbana de raíz socio-económica propia de la lógica social de exclusión del sistema, y de la lógica cultural que celebra lo efímero y la ausencia de futuro, hay que agregarle aditamentos como la creciente explotación infantil, una verdadera cultura de la portación de armas y los fenómenos de criminalidad global como el narcotráfico y la drogadicción.

Frente a esta suma de factores de la violencia urbana del nuevo siglo el tema de La Seguridad se convierte en una preocupación central de los ciudadanos en todo el planeta.

LA SEGURIDAD

Se viven tiempos en los que la responsabilidad social se ha privatizado, cayendo sobre los hombros de cada uno. “Se buscan soluciones biográficas para problemas sistémicos”, como tan claramente expresa la genial frase de Ulrich Beck.

Al decir de Robert Castel presenciamos la descolectivización y reindividualización de la sociedad. La sociedad que dejamos atrás afirmaba la responsabilidad de lo colectivo por sobre lo individual, nuestra época neoliberal devuelve la responsabilidad total al individuo y se la quita en todos los aspectos a lo colectivo. Se considera a cada uno dueño de sus actos y de sus consecuencias.

“No más solución por la sociedad” proclama el analista Peter Durcker, “la sociedad no existe”, afirmó contundente la ex Primera Ministra de Gran Bretaña, Margaret Thatcher. No más mirar hacia los lados, ahora es tiempo de mirar hacia adentro: hacia cada uno, mantenerse en carrera es solo responsabilidad de los corredores.

En este tiempo cada persona toma permanentemente decisiones, las más de las veces en solitario, desde muy pequeños tomamos decisiones a cada paso y aún aquellas que afectarán centralmente la vida. La responsabilidad de tomar decisiones no es inocua, genera ansiedad y angustia, porque nos expone al error y al fracaso, mucho más cuando esa práctica decisional se multiplica exponencialmente.

La vieja cultura de la Modernidad era un mundo de certezas y seguridades, un mundo protegido por las instituciones de la sociedad disciplinaria controladoras del espacio y el tiempo. El individuo disciplinado del viejo paradigma respetaba las reglas y el orden social pactado, limitando sus libertades individuales, pero recibiendo a cambio los dones de un sistema social protector y seguro, en el que muchas decisiones ya venían prescriptas por el sistema.

Para Slavoj Zizek la característica central de la “sociedad de riesgo” es la de ser una sociedad de elecciones permanentes, pero que puestos permanentemente en situación de decidir cuestiones que afectarán nuestra vida carecemos de la base de conocimiento adecuada para la toma de esas decisiones entendiendo que esa autonomía se vive no tanto como un acto de liberación sino como una apuesta angustiante, una “libertad angustiante” de tener que tomar decisiones sin conciencia de sus consecuencias, de reinventarse sin cesar para nuevas ocupaciones, nuevas familias, nuevas identidades.¹⁶⁹

¹⁶⁸ Bauman, Zygmunt, Sobre la educación en un mundo líquido. Buenos Aires, Paidós, 2013

¹⁶⁹ Contrariamente a Zizek, Michel Maffesoli celebra ese costado positivo de gozar de lo que llama “libertades intersticiales”, creación cotidiana de pequeños espacios de libertad, como las que practican las nuevas generaciones, aunque coincide en observar en esas libertades la afirmación del accionar autónomo y un aumento de la fragilidad e incertidumbre humanas.

Con el derrumbe del Estado de Bienestar del viejo modelo y de la desestructuración social consecuente, el hombre del siglo XXI ganó en autonomía y responsabilidad individual, obtuvo mayores libertades personales, pero presenció como a su alrededor se disolvían las certezas, se debilitaban las protecciones y se derrumbaban las seguridades.

Aquí es donde observamos con claridad suprema la actual dimensión de la libertad individual, una libertad posmoderna insertada en lo que Pierre Bourdieu llamó "**sociedad de riesgo**".

El sociólogo francés sostenía que la precariedad, la inestabilidad y la vulnerabilidad son las características más extendidas de nuestro tiempo, y se pueden traducir en tres conceptos articulados:

1. Inseguridad (sobre nuestra posición, derechos y medios de subsistencia)
2. Incertidumbre (sobre nuestro futuro)
3. Desprotección (sobre nuestro cuerpo y nuestras posesiones)

La **precariedad** es la idea que define a todo los factores humanos en la actualidad: la subsistencia, el empleo, las relaciones, el futuro, las posesiones, los conocimientos.

La seguridad está ausente.

Ni la religión, ni el mito, ni la ciencia ni el arte pueden ya describirnos nuestro mundo, navegamos en un mar de incertidumbre y precariedad.

Como afirma Zygmunt Bauman, ya no hay líderes que te digan lo que tienes que hacer, solo hay individuos cargando con toda la responsabilidad, y aún cuando los riesgos y las contradicciones siguen siendo productos de la sociedad, se insiste en cargar al individuo con la responsabilidad de enfrentar las consecuencias del devenir social.

Y en ese camino, en el que los individuos descreen de las instituciones sociales y reafirman su poder personal de decisión, se acaba con la noción de *ciudadano*. Un ciudadano es una persona que procura su bienestar a través del bienestar colectivo, un individuo en cambio es quién procura su bienestar como fin en sí mismo sin vincularlo al bienestar de los que lo rodean.

Ante la crisis de las instituciones modernas cada uno se ha vuelto responsable de su propia pobreza, de su propio destino, desapareciendo la responsabilidad política y social de las instituciones y depositándola de lleno en el sujeto, sujetos por exceso que sobreviven y sujetos por defecto que son lanzados a la exclusión.

Queda claro que el sentimiento de inseguridad que manifiesta el hombre del siglo XXI no se origina tan solo en temor por su integridad física o patrimonial y Zygmunt Bauman elaboró una teoría sobre el sentimiento de inseguridad que recubre el nuevo paradigma social.

Bauman sostiene que el hombre siente desde su origen una inseguridad existencial que nace de la toma de conciencia de su finitud, la conciencia de la existencia de la muerte, que condiciona toda visión sobre la vida. Ningún otro animal que no sea el hombre sabe que su vida tiene fin, y es ese conocimiento el que lo carga de angustia y temor existencial que en todo tiempo intenta eludir. Y la forma de eludir ese miedo ancestral es haciendo trascender su vida más allá de la muerte.

La búsqueda por trascender ha sido una actitud humana permanente con el objetivo de darle continuidad a una existencia limitada, y el primero y más efectivo medio que encontró el hombre por trascender fue la religión.

Los mitos y religiones posibilitaron al hombre darle sentido a su existencia y permanencia más allá de la muerte física dándole solución a la angustia existencial.

Pero cuando a partir del Renacimiento (siglo XVI) la figura central de Dios comienza a ser desplazada en occidente por la del Hombre llegando a la sustitución de un orden mágico y divino por un orden racional en el siglo XVIII, lo que se llamó Cultura de la Modernidad, y el hombre debe buscar un nuevo elemento que canalice su temor existencial en busca de trascendencia.

En la cultura moderna esa trascendencia anidó en dos instituciones base: la Nación y la Familia.

La nación permitía al hombre abrazar un ideal superior, común y colectivo, que le diera sentido a su vida, al límite de sentir que era posible incluso ofrendar la vida por la patria, morir por la causa nacional significaba perdurar en la comunidad, en su memoria, trascender lo individual en lo colectivo.

La otra institución que permitió en el viejo paradigma canalizar la angustia existencial fue la Familia nuclear. La institución familiar moderna le dio al hombre la posibilidad de planear su continuidad en ella, la preservación del apellido, el sobrevivir en los hijos. Un mandato familiar con un destino claro: trascender.

Pero en la nueva cultura hipermoderna el marco institucional se resquebraja y entra en profunda crisis, se produce un proceso de descolectivización y el Estado-Nación se debilita aceleradamente y el viejo modelo familiar entra en disolución.

Hoy el hombre ha perdido la posibilidad de darle sentido a su vida en lo colectivo, una comunidad o una patria con la que ya no se identifica, y mucho menos para dar la vida por ella; y no puede apostar tampoco a su continuidad en la familia cuando el modelo familiar se diluye en múltiples y diversas formas entre las que durante su vida el hombre y la mujer alternarán.

Hoy ni familia ni nación ni religión le brindan espacios de contención, el hombre del siglo XXI vuelve a estar desnudo frente a su finitud, vuelve a sentir la vieja inseguridad existencial, ese miedo vital.

Bauman entiende que el hombre busca canalizar esa inseguridad existencial identificándola con una inseguridad "real", física, consistente, cotidiana, para la cual reclama solución.

Ante el miedo existencial que se vuelve inmanejable es necesario fragmentar ese miedo enorme en porciones más pequeñas y manejables, centralizándolo entonces en el miedo a la inseguridad física y patrimonial.

Como se ha visto el problema de la seguridad (o inseguridad) en el mundo contemporáneo es mucho más amplio que el de la problemática del delito urbano, aunque para conveniencia de unos y otros parece resumirse el problema solo en ese punto.

Con la reindividualización se le reclama al poder público que se abstenga de todo accionar que afecte la autonomía de decisión de cada individuo, pero a su vez se le exige que lo proteja de indeseables, marginales, pervertidos, criminales o malintencionados. Resulta muy dificultoso para el poder público asumir que todo es privado, salvo la seguridad que es una obligación pública.

Así como una intromisión absoluta de lo público en lo privado, como lo han sido las experiencias totalitarias de todo signo político del siglo XX, han terminado por lo general en tragedias humanas de magnitud, de la misma manera es de suponer que la casi total primacía de lo privado sobre lo público que reina en nuestro tiempo, transita el mismo destino trágico.

Un ejemplo contundente de esto es la aparición de las llamadas "Autodefensas" en el violento estado mexicano de Michoacán, alterado por el dominio de bandas armadas dedicadas al crimen del narcotráfico. Estas Autodefensas son organizaciones armadas privadas constituidas por civiles ante el reclamo de la inacción de las fuerzas de seguridad estatales (que por otra parte se suponen en connivencia con los narcos). Evidentemente esta asunción de responsabilidades privadas ante la ausencia de lo público parece una salida necesaria ante la violencia criminal, pero sin duda es un dramático ejemplo de las graves consecuencias de disolución que esta realidad genera en las sociedades.

En América Latina existen tres policías privados por cada policía pública, señal de que los estados van perdiendo progresivamente el monopolio de la fuerza, no debiendo perderse de vista el carácter represivo y antidemocrático de la mayoría de las fuerzas policiales latinoamericanas, que aún esperan una reforma al respecto.¹⁷⁰

En todo el mundo la gente centra sus reclamos de seguridad en el encarcelamiento de los delincuentes. El mensaje es "no se metan en mi privacidad solo despéjenme el camino de

¹⁷⁰ Carrión Mena, Fernando, Ahora, el principal miedo es hacia el otro. Revista Ñ 29/6/2013

indeseables". Pero la tarea de dar seguridad no se puede simplemente reducir a una política policíaca de encarcelamiento.

La expresión última de la exclusión social es el confinamiento físico e institucional de un segmento de la sociedad en la cárcel o en algún tipo de libertad vigilada, la cárcel aparece como la máxima expresión del confinamiento espacial, el grado máximo de la territorialidad. Así en EEUU se encuentran encarceladas 2,5 millones de personas y más de 7 millones si incluimos los que están en libertad bajo palabra. La prueba de que la represión tiene como destinatario al excluido es que las minorías sociales son las que más sufren esta política de encarcelamiento, ya que el 11% de la población masculina negra de Estados Unidos entre 20 y 24 años está presa.

El encarcelamiento se va transformando en una política de seguridad en sí misma, España es el país con mayor cantidad de gente presa en Europa, incluso Noruega, un país al tope de los índices de desarrollo humano, vio aumentar su tasa de encarcelamiento en más del 50% en los últimos 40 años, y en Holanda, otro país socialmente equilibrado, la tasa de encarcelamiento se triplicó.

En Argentina desde el regreso a la democracia en 1983 la cantidad de personas encarceladas subió un 400%.

La "guerra a la pobreza", verdadera responsable de la mayor violencia, es reemplazada por la "guerra contra la inseguridad", culpabilizando a los pobres por su condición, y en lugar de perseguir políticas de erradicación de la pobreza los estados se conforman con supervisar la contención carcelaria.

El viejo Estado Social, aquel que proveía asistencia y amparo a los pobres es reemplazado por el actual Estado Penal, que persigue criminalizando muchas de las conductas de la pobreza y multiplicando la población carcelaria de pobres más allá de su equivalente en el conjunto de la sociedad

Una verdadera disputa dialéctica se ha planteado en nuestro tiempo sobre la eficacia de estas modalidades represivas para combatir la violencia urbana. El director de la Asociación Correccional de Nueva York ha dicho que "construir más prisiones para afrontar el delito es como construir más cementerios para afrontar una enfermedad terminal",¹⁷¹ pero en el estado de California se construyen más cárceles que escuelas.¹⁷²

Vivimos en sociedades de individuos aislados reclamando la seguridad propia de una sociedad colectiva cuando ya no existe tal comunidad puesto que el hombre del siglo XXI ha elegido el grado máximo de autonomía personal.

En este dilema entre lo público y lo privado el valor seguridad es el que mayores dificultades presenta para encontrar una respuesta en el nuevo paradigma social. Hoy cuando la sociedad moderna ya no existe y las personas han reasumido el control total de sus derechos privatizando gran parte de lo que era colectivo, el problema de la seguridad pasa al primer plano sin solución a la vista.

En Latinoamérica, según la consultora Latinobarómetro, en el año 2000 la demanda por seguridad estaba en el cuarto lugar de las expectativas de la gente, en 2007 pasó al segundo lugar de los intereses, y en 2008 ya estaba la seguridad en el primer lugar de los reclamos de los latinoamericanos.

¹⁷¹ Estados Unidos tiene más del 2% de su población bajo control del sistema penal. En 1979 había 230 presos por cada 100.000 habitantes, cifra que llegó a 649 en enero de 1997. En Noruega, país conocido por su renuencia a encarcelar, la tasa de encarcelamiento subió a 64 por 100.000 hab., siendo en Gran Bretaña de 114 por 100.000 hab. En Argentina desde 1985 a 2010, es decir en el término de 25 años, las tasas de encarcelamiento se elevaron entre un 300 y 400%.

¹⁷² Las "maras" salvadoreñas son pandillas urbanas que si bien se establecen en El Salvador y otras naciones centroamericanas tiene su origen en la nación más poderosa de la tierra, Estados Unidos. Las maras adquieren carácter internacional ya que vinculan grandes ciudades de Estados Unidos, América Central e incluso México y Colombia, estos últimos dos países centros neurálgicos del narcotráfico global.

El miedo urbano, una “política del miedo cotidiano” como sostiene Sharon Zukin, aleja a la gente del espacio público que es visto como un espacio de amenazas.

Y la respuesta a la política del miedo cotidiano suele tener dos vertientes: una reclama la “mano dura” contra el crimen, la otra pide privatizar y militarizar el espacio público haciéndolo más seguro, pero menos libre.

Estas opciones generan, como hemos visto, un incremento ostensible de la seguridad privada, la tendencia de los individuos a armarse, convertir a los pobres y marginales en enemigos sociales, discriminar el ingreso a los espacios públicos, fragmentar la sociedad desconfiando unos de otros y criminalizar las diferencias.

Mantener al otro lejos es la respuesta más común de nuestro tiempo a la incertidumbre.

Incluso hay quienes ven en la compulsión contemporánea al consumo una búsqueda de certezas dentro de un mundo de incertidumbres, ya que la única certeza es el “ahora”, lo mismo que en el uso de drogas y la proliferación de todo tipo de depresiones o fobias, que se presumen como remedios a la precariedad pero que en realidad son sus efectos colaterales.

La pretendida política de encarcelamiento o mano dura solo se dirige a anular las consecuencias de la seguridad, no sus causas, se concentran en el enemigo interno, los muros que el viejo paradigma colocaba en el perímetro de las ciudades para su defensa, el nuevo paradigma los ubica dentro y entrecruzando las ciudades.

Frente a esta necesidad de seguridad el urbanista Steven Flusty ha desarrollado una categoría específica para lo que llama “espacios interditorios”, que constituyen espacios público-privados que actúan como disuasorios para que el extraño no avance. En esta categoría encuentra tres tipos de espacios diferentes que cumplen con el mismo objetivo:

- 1) Espacio escurridizo: un espacio al que no se puede acceder debido a las sendas de acceso tortuosas o ausentes.
- 2) Espacio erizado: un espacio que se torna incómodo a partir de la presencia de regadores, salientes en las paredes y antepechos para evitar ser usados como asientos.
- 3) Espacio nervioso: un espacio monitoreado por sistemas electrónicos de seguridad o personal de seguridad.

Los espacios interditorios se convierten así en un monumento a la fragmentación social en busca de seguridad, no hay prácticamente ningún espacio de la gran ciudad de nuestros días que no tenga las tres categorías de espacios antes referidas.

La estrategia de supervivencia en las ciudades del siglo XXI es evitar al otro, mantenerlo a distancia, y el encarcelamiento es su solución definitiva. Incapaces de controlar los procesos económicos y culturales, a los estados solo les queda dedicarse al control policial de sus territorios y la represión como solución. La lucha contra el crimen tiene además “la ventaja” de ser un espectáculo televisivamente atractivo, emocionante y entretenido, y además genera votos en virtud de que el mensaje que difunde significado en las mentes de la población es que la única manera de terminar con la violencia es mediante cárceles.

La concentración actual de todos los males de la incertidumbre y la inseguridad en la única y abrumadora obsesión por la protección personal, resulta funcional al sistema global, ya que convierte a los gobiernos locales en escuadrones policíacos desvinculándolos de otras responsabilidades, la función más conveniente para el orden global.

Si uno toma las 50 ciudades más violentas según un trabajo de la revista Forbes 43 pertenecen a Latinoamérica, 3 a África y 4 a Estados Unidos. Obviamente en el caso de Latinoamérica no llama la atención esta situación propia de un continente de tanta desigualdad social como hemos visto, ni el caso de África un continente marcado por agudas situaciones de miseria, pero tampoco en lo que hace a las 4 ciudades norteamericanas en el ranking, todas ellas (Saint Louis, Michigan, Detroit y New Orleans) ciudades cuyo nivel de pobreza supera largamente la media del país. Estos datos hacen imprescindible vincular las condiciones socioeconómicas con los niveles de violencia que se registran.

El sistema penal, como sostiene T. Mathiesen, golpea más a la base que la cima de la sociedad, los más perseguidos son los marginados y pobres, y nunca aparece en los códigos penales los vaciamientos económicos de los países ni el despojo de sus recursos naturales. Los delitos cometidos en la cima del poder son fluidos e inasibles, siempre difíciles de separar de la densa red del circuito financiero global, y por ende impunes.

Los delitos empresariales apenas llegan a la justicia, y ni que hablar si en dichos delitos se encuentran involucrados actores del poder político. Por eso resulta más espectacular y redituable vincular el delito con la clase baja, o lo que es lo mismo, criminalizar la pobreza.

Pero si no es el aumento de la seguridad personal el que derrotará al sentimiento de inseguridad presente en nuestras sociedades, ¿cuál puede ser la solución a este problema? Bauman propone un retorno a los valores de la comunidad, pero sin perder de vista que se trata de una elección con costos: ganar comunidad es ganar seguridad, pero también perder libertad individual.

Libertad y seguridad son dos conceptos difícilmente conciliables. Promover la libertad es siempre un fenómeno que se concreta a expensas de la seguridad, pero seguridad sin libertad equivale a esclavitud mientras que libertad sin seguridad equivale a extravío y abandono.

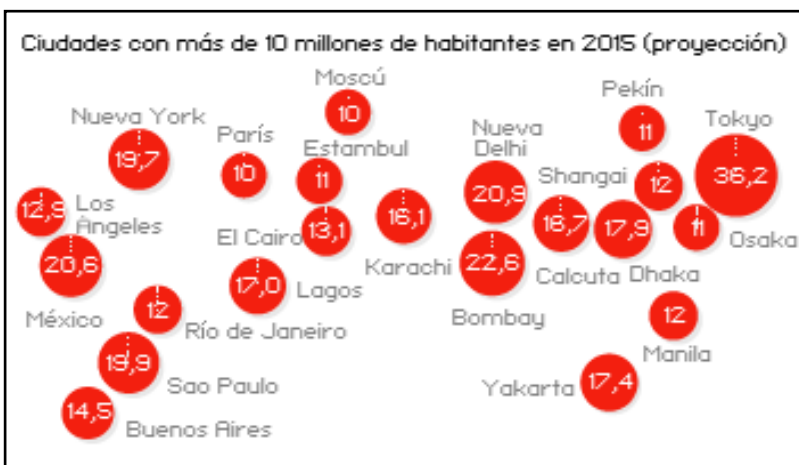
Difícilmente oigamos hablar del concepto de “inseguridad existencial”, pero sí oímos hasta el hartazgo hablar sobre la amenaza a la seguridad en las calles, hogares y cuerpos; lo lamentable es que ni siquiera las soluciones drásticas que se proponen harán desaparecer la profunda incertidumbre que respiran los hombres y mujeres del siglo XXI.

CIUDAD GLOBAL

Un factor sustancial del siglo XXI es la concentración poblacional en grandes ciudades, un fenómeno que no tiene su origen en el Nuevo Paradigma pero que se ha desarrollado en las últimas décadas a gran velocidad.

Debemos partir de la idea de que los espacios urbanos son un resultado de procesos sociales, no son meros lugares geográficos. En las ciudades conviven los gerentes de las grandes empresas con los trabajadores desprotegidos, los integrados al sistema con los indocumentados, la vieja clase media incluida y la vieja clase media sumergida.

A comienzos del siglo XIX apenas el 3% de la población mundial estaba urbanizada y solo



20 ciudades tenían más de 100.000 habitantes. En 1990 las ciudades con más de 100.000 habitantes sumaban 900 y en 2011 se superó por primera vez la barrera del 50% de la humanidad viviendo en ciudades¹⁷³.

Tokio, 36 millones; Nueva York, 22 millones; San Pablo, 21 millones; México, 19 millones; y Seúl, 19 millones, son algunas de estas megaciudades.

Este fenómeno de

urbanización no es privativo del norte rico, podría decirse incluso que es un fenómeno eminentemente de la periferia. En 1950 seis de las siete ciudades más pobladas del mundo estaban en países del norte industrializado, pero actualmente de las 37 ciudades de mayor población 25 se encuentran en el sur.

¹⁷³ Fondo de Población de las Naciones Unidas (PFNU)

Incluso un continente fundamentalmente rural como el africano registra actualmente la tasa de crecimiento urbano más alta del mundo y que en Latinoamérica el 80% de la población vive en ciudades.

Pero debemos hacer una importante aclaración, una ciudad altamente poblada no es necesariamente una ciudad global.

La **ciudad global** es definida por Manuel Castells como **un proceso** y no como un lugar, ya que lo que importa no es su localización geográfica sino su funcionalidad global, no es la ubicación geográfica sino la versatilidad y función de sus redes. En base a ello la ciudad global se convierte en un centro de producción y consumo de servicios avanzados en el que sus poblaciones entran en conexión con la red global en virtud de los flujos de información, al mismo tiempo que disminuye la importancia de las conexiones con sus entornos territoriales.

En un espacio global construido por flujos la ciudad global debe entenderse como un Gran Nodo que concentra en su espacio funciones de poder e información, y que se vincula en tiempo real con los demás sectores del modelo global.

Siguiendo esta lógica las ciudades de Nueva York, Londres y Tokio se han convertido en paradigmas de ciudades globales, ya que dominan los servicios financieros y de dirección empresarial internacional y que además entre las tres cubren la totalidad de los 24 husos horarios del planeta funcionando en buena medida como unidad en una red de flujos financieros.

Pero hay otras ciudades globales, que integran alguna red de dimensión global, como puede ser el comercio, tal como Chicago y Singapur; los servicios financieros y empresariales, como Hong Kong, Osaka, Frankfurt, Zurich, París, Los Ángeles, San Francisco, Amsterdam y Milán; la producción como Shanghai, Delhi y Manila, etc.

Además, la difusión de la economía global, creando los “mercados emergentes” va integrando nuevas ciudades globales con dominio regional. Así identificamos a Madrid, San Pablo, Buenos Aires, México, Taipei, Moscú y Budapest, entre otros.

Según una proyección en el 2025 un 25% de la población mundial vivirá en las 600 ciudades más dinámicas, económicamente hablando, del mundo. Esas 600 ciudades aportarán el 60% del Producto Bruto Interno del mundo, y casi la mitad de esas 600 ciudades estarán ubicadas en China.¹⁷⁴

Las grandes ciudades del mundo despliegan una alta capacidad para conectar regiones de su espacio con similares regiones a nivel nacional, internacional o global, pero al mismo tiempo existe una clara desconexión local de “lugares y personas físicamente próximas pero social y económicamente distantes”.¹⁷⁵

Esto explica por qué razón Buenos Aires, como ciudad global, está más conectada con cualquier otra ciudad global, por ejemplo San Pablo, que con poblaciones del interior del país. Una particularidad de la ciudad global es que los territorios que rodean a estos nodos suelen perder significatividad respecto a otros nodos de la red.

Se van conformando en estos enormes centros urbanos dos dinamismos que llevan a una parte de la población hacia el enriquecimiento y la inclusión, agrupando poder e innovación, y a otra parte de la población sumida en la pauperización habitando los “paisajes de la desesperación”, una parte buscando una identidad global y la otra parte afirmando su identidad local, porque las ciudades globales son territorios de la guetificación de la sociedad dual. Las diferencias sociales se hacen más pronunciadas en las ciudades globales, sin que esto se remita solamente a ciudades globales de la periferia, Nueva York es ejemplo de ello, ya que su índice de pobreza es del 34% cuando el mismo índice para todo Estados Unidos es de la mitad, 15%; y en Londres se verifican índices de pobreza superiores en un 10% que en el conjunto del Reino Unido.

¹⁷⁴ Informe “The Most Dynamic Cities of 2025” Mc Kinsey Global Institute

¹⁷⁵ Sthepen Graham y Simon Marvin, *Splitering Urbanism*. Ldres, Routledge, 2001.

Incluso, manifiesta Ignacio Ramonet, cada vez más las ciudades acogen en su interior grupos de población que carecen de contacto entre sí: separando los que vagan, los que trabajan y los que mandan. Estos últimos están contactados de mejor manera con sus homólogos de otra ciudad global (las elites articuladas y extraterritoriales) que con sus propios conciudadanos, en cambio los que trabajan o los que vagan se encuentran incomunicados entre sí y fragmentados, coexistencia de agudas concentraciones de poder y pobreza como reflejo de las contradicciones de la globalización.

Para Paul Virilio la gran ciudad sustituye en materia de poder político al viejo estado nación en crisis, por eso ya no debiera ser la geopolítica la que analiza la grandeza de los países a partir de sus territorios y fronteras, sino la *metropolítica*, una disciplina que haga foco en la ciudad, que adquiere mayor importancia en muchos casos que el Estado mismo. Desde esta perspectiva podemos recoger nuevamente la idea del aumento del poderío del poder político de los gobiernos municipales por sobre la pérdida de confianza en los gobiernos nacionales. La cuestión de analizar las grandes ciudades en un mundo de acelerada urbanización ha despertado un abordaje teórico diverso desde distintos observadores que han comenzado a reflexionar sobre esta realidad con la intención de construir un modelo de comprensión de un fenómeno de profunda incidencia en nuestro tiempo, las teorías sobre la ciudad global.

Teorías sobre la Ciudad Global

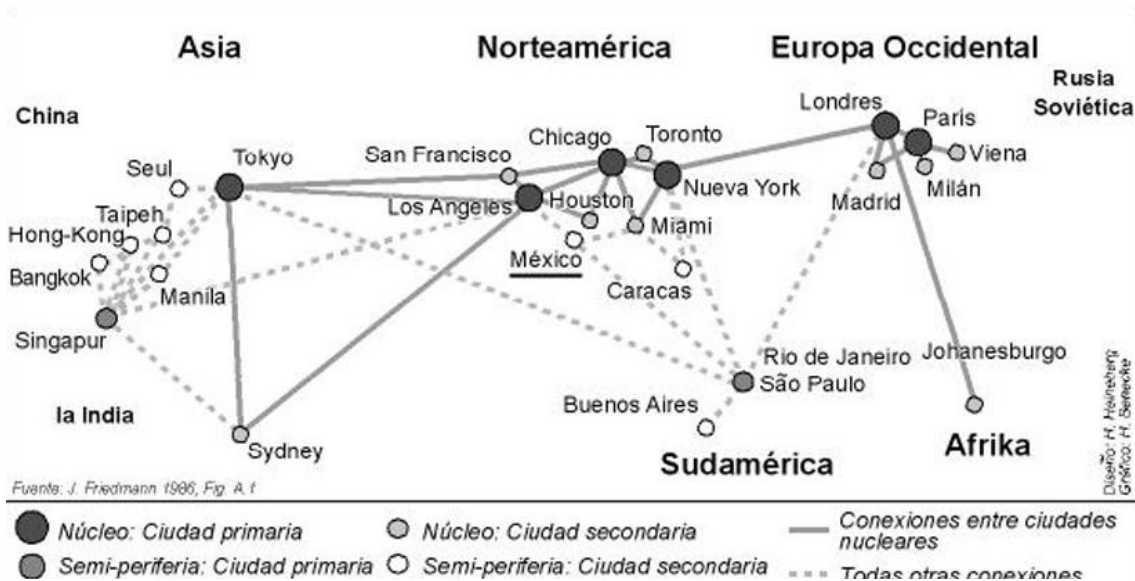
Las tesis, teorías o los modelos diferentes respecto de la influencia de la globalización sobre las grandes ciudades, metrópolis o mega-ciudades en países centrales o periféricos han sido combinados con diferentes expresiones o definiciones de los nuevos tipos urbanos:

- Ciudades mundiales (J. Friedmann),
- Ciudades globales (S. Sassen),
- Lugares globales (F. Scholz),
- Lugares globalizados (F. Scholz),
- Cosmópolis (E. W. Soja).
- Región Metropolitana (M. Castells)

Común a todos los autores mencionados es la opinión de que el proceso de globalización es responsable de dotar de nuevas funciones a las grandes ciudades.

Tomemos el concepto de **ciudades mundiales** de John Friedmann que señala la existencia de seis factores para estar incluidos en tal clasificación

1. Centro financiero con oficinas centrales de empresas transnacionales
2. Con instituciones internacionales
3. Con un rápido incremento del sector de servicios
4. Importante centro de la producción
5. Principal nudo de transporte
6. Alto número de habitantes.



Friedmann elaboró un interesante cuadro clasificatorio en el que establece cuatro tipologías de Ciudades Mundiales, dos categorizadas en base a su funcionalidad: ciudades primarias y ciudades secundarias; y dos por su localización: ciudades núcleos y ciudades semi-periferias. La combinación de estos cuatro factores generan:

- Ciudades Mundiales Primarias Centrales (Nueva York, Tokio, París, Los Ángeles, Chicago...)
- Ciudades Mundiales Primarias Semiperiféricas (Río de Janeiro, San Pablo, Singapur...)
- Ciudades Mundiales Secundarias Centrales (San Francisco, Houston, Miami, Toronto, Madrid, Milán, Viena, Sydney, Johannesburgo...)
- Ciudades Secundarias Semiperiféricas (México, Caracas, Buenos Aires, Seúl, Taipei, Hong Kong, Bangkok, Manila...)

Dentro de las metrópolis, y especialmente en las ciudades globales de los países en desarrollo, encontramos muchos ejemplos del fenómeno de fragmentación urbana de carácter funcional y socio-espacial.

Características de esta fragmentación son edificios elevados de viviendas situados en medio de barrios marginales, así como la existencia de centros comerciales destinados al consumo, el ocio y la diversión, zonas residenciales y urbanizaciones cerradas.

Por otra parte, a partir de la Teoría del Desarrollo Fragmentado, Scholz establece la existencia dentro de las ciudades de "Lugares Globales", relacionados con la conducción de la actividad global, y "Lugares Globalizados", que son zonas vinculadas con las actividades globales dependientes de ellas.

Lugares Globales

1. Las oficinas centrales de dirección de las empresas transnacionales y las instituciones financieras que actúan como actores globales;
2. Los centros de producción, investigación e innovación de alta tecnología (I+D+I);
3. Las zonas industriales tradicionales residuales del fordismo para bienes de más alta calidad.

Lugares Globalizados

Los llamados "lugares globalizados" o "patios traseros" de las metrópolis están unidos estrecha y virtualmente con los "lugares" globales pero están funcionalmente subordinados a éstos en la jerarquía.

1. Industria deslocalizada
2. Producción con salarios bajos y de bienes de consumo al por mayor
3. Extracción de materias primas así como de la producción de alimentos de alta calidad.
4. Trabajo infantil que es supuestamente indispensable por las presiones de la competencia y por el sector informal
5. Industria del tiempo libre y del turismo

LA FAMILIA

Era habitual escuchar decir que la familia es la célula base del cuerpo social, y esto en líneas generales es cierto, por lo menos para las sociedades modernas occidentales en las que la familia adoptó un modo de funcionamiento llamado patriarcado.

¿Qué es el patriarcado? Es la autoridad impuesta desde las instituciones de los hombres sobre las mujeres y sus hijos en la unidad familiar. En esta definición debe hacerse hincapié en los conceptos “impuesta” e “instituciones”, para entender de qué manera se establece y sostiene el patriarcado y desde qué lugar se lo alimenta.

La autoridad patriarcal, entonces, no se manifiesta pasivamente, sino que está marcada por la dominación sin limitaciones del varón sobre la mujer.

La palabra *instituciones* debe entenderse como Estado, leyes, normas culturales, educación, religión, empresas, etc. Son estas instituciones las que imponen el patriarcado familiar, pero para que esa imposición institucional se produzca el patriarcado debe dominar toda la organización de la sociedad no solo al interior de la familia sino desde la producción y el consumo hasta la política, el derecho y la cultura.

El patriarcado familiar se afirma esencialmente en el factor económico: el varón como proveedor del hogar. La existencia de la exclusividad de la provisión de dinero le da al varón dentro de la familia la capacidad de decisión y sometiendo al resto de los componentes.

Esto significa que la familia patriarcal no es un fenómeno aislado sino que forma parte de una comprensión orgánica del conjunto social, es decir, que la autoridad del varón se manifiesta en la familia, en el ámbito laboral, en los espacios políticos, en las legislaciones, en los mensajes culturales y en las costumbres y valores.

Como el patriarcado era consustancial a la sociedad moderna, juega un rol fundamental en el sistema capitalista, a partir de la participación masiva del varón en el sistema productivo y el consecuente rol de la mujer sometida a un doble sistema de explotación, sistémico por un lado y familiar por el otro, ya que padecen tanto las injusticias de uno como de otro.

Esta sociedad patriarcal moderna dominada por los varones, se puso en cuestionamiento cuando su núcleo, la familia patriarcal, entró en crisis a partir de las transformaciones disparadas en la década de 1970.

A partir del cambio cultural posmoderno nuestra comunidad dejó de ser la de la “sociedad del padre”, con todo lo que ello implica en materia de jerarquía, norma y autoridad, para transformarse en la “sociedad de hermanos”, caracterizada por cierto espíritu de horizontalidad, anarquía, anomia social, y diversidad de gustos.¹⁷⁶

En el fin del milenio los factores integrados de la decadencia del capitalismo industrial, el cambio de las modalidades de trabajo y la conciencia creciente de las mujeres por su condición están provocando esta transformación que se reflejará en una mejora evidente y sostenida de sus derechos.

Con la instalación de una economía de servicios en el siglo XXI la mujer se ha incorporado masivamente al mercado de trabajo aumentando con ello su poder de negociación frente al hombre, que ve debilitado su rol de proveedor dentro de la familia. La mujer insertada en el trabajo asalariado se convierte en proveedora que compite con el varón en ese punto y quiebra el espinazo de la exclusividad económica masculina y con ello de la toma de

¹⁷⁶ Maffesoli, Michel, *El reencantamiento del mundo*. Buenos Aires, Dédalus Editores, 2009.

decisiones y el dominio.

Acompañando este proceso económico hay una transformación social de la mano de los movimientos feministas que alcanzaron al fin de siglo XX un alto grado de presencia activa, y bien podríamos coincidir con Manuel Castells cuando afirma que en el último cuarto de siglo el mundo ha presenciado “una insurrección masiva de las mujeres contra su opresión”. Hoy en día en una cantidad creciente de países van alcanzado las mujeres igualdad ante los hombres, igualdad de derechos y control sobre sus vidas y sus cuerpos. Aunque esto no significa que el sistema de opresión, de inequidad y hasta de violencia contra la mujer haya desaparecido, pero sí se ha producido una pública visibilidad del lamentable drama del femicidio que se resume en los masivos movimientos sociales en todo el mundo bajo el lema “ni una menos” (o “ni una más” según el país).

A la pérdida de exclusividad de la categoría de productor de parte del varón hay que sumar la actualmente más trascendente categoría de consumidor. Las decisiones de consumo ya no requieren de la participación del varón, a tal punto que el consumidor más valorizado de nuestro capitalismo de seducción es la mujer de entre 25 y 50 años. Ante la ruptura del monopolio de la provisión económica del varón, en el interior de la familia se va creando lo que Gilles Lipovetsky llama “la negociación permanente”, fundamento de la pareja igualitaria de nuestro tiempo que reemplaza las decisiones masculinas imperativas del matrimonio patriarcal.

Lo que queda claro es que el cambio operado en la familia a partir de la transformación del rol de la mujer constituye una revolución irreversible que sacude la misma raíz de la sociedad. Y es irreversible porque ya no es posible hacer retornar a más de la mitad de la población mundial a su lugar de sumisión que el sistema le tenía reservado antes del cambio.

Claro que apenas ha comenzado esta transformación y hay mucho camino por recorrer para reducir la desigualdad laboral, la discriminación legal, violencia interpersonal y el maltrato psicológico, debido a que el varón se pone en posición de resistencia a ver reducidos sus espacios de poder. Como dijimos, la familia patriarcal existía dentro de un sistema patriarcal, por lo cual el desmoronamiento de la primera deviene necesariamente en el debilitamiento del segundo.

Un dato que sin mencionarlo hemos dado por supuesto es que cuando hablamos de familia patriarcal nos referimos a un matrimonio heterosexual, es decir que el formato de familia de la modernidad no contemplaba la existencia de otra instancia de género que la dualidad varón - mujer, la homosexualidad estaba claramente cuestionada y reprimida en la cultura patriarcal.

Por eso el nuevo modelo que se centra en la figura de la mujer pone en cuestionamiento las relaciones de género instituidas¹⁷⁷, poniendo también en entredicho la heterosexualidad como norma.

La transformación de la relación familiar entre varones y mujeres abrió un espacio para que hombres gays y mujeres lesbianas exploraran otras formas de relaciones interpersonales, incluidas nuevas formas familiares. Las actividades sexuales pasan a ser aceptadas en todas sus variantes como legítima búsqueda de la felicidad individual en base a la individuación y el marcado hedonismo de la hipermodernidad. Esta ofensiva ha resultado devastadora para el patriarcado al verse debilitada la norma heterosexual, base fundamental de su fórmula: *mujer sometida al hombre*.

Este panorama podemos resumirlo en un interrogante ¿por qué se debilita el patriarcado ahora y no antes?

La respuesta es una combinación de seis elementos:

- 1) El deslizamiento de la economía hacia el sector servicios y la consecuente apertura del mercado laboral, siendo los servicios una actividad especialmente reservada para

¹⁷⁷ En consonancia con las nuevas corrientes sociológicas utilizaremos el término *género* en lugar de *sexo*, ya que se considera más abarcativo de las opciones sexuales que van más allá de hombre y mujer.

la mujer trabajadora.

- 2) El impacto de la transformación tecnológica en la biología, la farmacología y la medicina que permite un control creciente sobre los embarazos y la planificación familiar.
- 3) La fuerte presencia de un movimiento feminista ya maduro que supo resolver sus contradicciones más profundas impulsando los derechos de las mujeres.
- 4) La capacidad de las redes de comunicación globales para permitir el flujo de ideas en una cultura mundializada, haciendo conocer las novedades del pensamiento y creando conciencia en las mujeres en todo el planeta.
- 5) La aparición de un mercado omnipresente que reclama de cada persona (hombre o mujer) una conducta autónoma como consumidor.
- 6) La construcción de un nuevo modelo de varón, en adaptación a su nuevo rol de convivencia horizontal con la mujer.

Ahora bien, ¿cómo se relaciona el problema de la familia con el sistema global?

Paradójicamente uno de los grandes responsables del cambio de las estructuras familiares ha sido el propio cambio de modelo hacia la Globalización ya que debilitó una de las instituciones básicas responsable de sostener vivo al sistema patriarcal: el Estado.

El Estado ha abdicado de sus responsabilidades sociales y con ello ha liberado de su tutela a las familias, creando por un lado un daño enorme a en la organización social y económica, pero generando a la vez las condiciones para el debilitamiento del sistema patriarcal.

Al desarticular las políticas sociales y debilitar las formaciones comunitarias y redes de solidaridad desarma al mismo tiempo las protecciones que permitían la continuidad de la familia tradicional y la crisis impacta de lleno en la institución familiar tradicional y esencialmente en las mujeres en tanto su condición de madres en contextos sociales desfavorables.

Por otra parte la nueva economía y la nueva cultura están basadas en lo efímero, en el presente perpetuo, el consumo activo y un profundo proceso de destradicionalización, el pasado está más cerca del olvido que de la memoria, y las viejas estructuras familiares pierden utilidad para las exigencias del mercado en la cultura-mundo.

Señales de la crisis del patriarcado

Por crisis del patriarcado se entiende el debilitamiento de los lazos de autoridad que ejerce el hombre adulto cabeza de familia. Es posible actualmente localizar datos de esta crisis en la mayoría de las sociedades, generando una realidad diversa y multifacética.

1. La disolución de los hogares de parejas casadas, por efecto del divorcio o la separación, lo cual revela el desapego por un viejo modelo familiar que se basaba en el compromiso a largo de plazo de sus miembros. Si bien puede darse una repetición de modelos matrimoniales más tarde, los conflictos de lealtades que esto despierta va debilitando los lazos de autoridad patriarcal.
2. Es cada vez mayor el número de hogares unipersonales u hogares de un solo progenitor, en este caso de mujeres luego del divorcio, poniendo fin a la dominación patriarcal, aunque pueda reproducirse mentalmente la estructura de dominación en el nuevo hogar en otra figura (la madre como padre)
3. La frecuencia de las crisis matrimoniales y la dificultad cada vez mayor para hacer compatibles matrimonios, trabajos y vida individual, relacionados con otra realidad: el retraso en la formación de parejas y la vida común sin matrimonio.
4. Un cuarto dato es que en virtud del aumento de la expectativa de vida y las tasas de mortalidad diferentes según el sexo (las mujeres generalmente sobreviven a los hombres), surge una ampliación de las posibilidades de modificación en la construcción de nuevos hogares.
5. Por último, en virtud de estos datos de inestabilidad familiar y a la mayor autonomía de la mujer en su conducta reproductiva van generando una crisis en los patrones de

reemplazo generacional. Cada vez nacen más niños fuera del matrimonio y se quedan con su madre asegurando la reproducción biológica fuera de la institución matrimonial. Además las mujeres con mayor conciencia y posibilidades suelen limitar su número de hijos o retrasar el primero, dándose un fenómeno creciente de mujeres que deciden alumbrar hijos o adoptar solo para ellas.

Todas estas tendencias funcionan potenciándose unas a otras y todas juntas han carcomido los valores de la familia patriarcal, lo cual lejos está de establecer el fin de La Familia como institución, lo que ha desaparecido es solo un modelo histórico moderno de familia sostenido en el compromiso indisoluble resumido en la frase “hasta que la muerte los separe”.

Según datos del Censo 2010 en la Argentina existen 4 millones de hogares con mujeres como jefe de familia (uno de cada tres hogares), registrando un crecimiento del 50% respecto al 2001.

El retraso en la edad de contraer matrimonio también es una tendencia casi universal. Según datos de las Naciones Unidas el promedio de edad en el mundo para contraer matrimonio está en torno a los 30 años, siendo para los hombres de 31 y para las mujeres de 29, y se vienen retrasando incesantemente en una tendencia clara. Cuando este proceso se inicia en 1970 la edad promedio en que se contraía matrimonio era de 25 años.¹⁷⁸

Respecto a la disolución de los matrimonios, tanto más habitual en nuestro siglo, el sociólogo británico Anthony Giddens habla del “amor confluyente”, una nueva forma de relación amorosa sin ataduras, sostenido por la satisfacción personal, por lo cual habrá de durar mientras esta satisfacción esté presente. Para entrar a una relación de *amor confluyente* hacen falta dos, pero para salir de ella es suficiente la voluntad de una.

El alemán Heinz Bude ratifica esta idea sosteniendo que la relación amorosa se basa en el miedo a la libertad ya que existe la posibilidad de romper el vínculo, de garantizar la libertad, ya que para nuestro Yo actual esta posibilidad negativa de finalizar conscientemente un vínculo representa el fundamento de la Libertad. El Yo tiene su percepción más fuerte de autodomínio cuando dice “NO”.

Las únicas relaciones irrevocables que quedan en este siglo XXI son los hijos, y ellos constituyen el refugio seguro: padres, madres, hijos y hermanos.

Esa es la razón de que nuestro modelo familiar ponga el centro tan fuertemente en la figura de los hijos, y ya no represente el centro de la familia ni la pareja ni el sistema de parentesco, y mucho menos que la familia sea el núcleo de una comunidad.

Eso no significa que el matrimonio como institución esté en crisis ya que el 80% de las personas en todo el mundo se casa al menos una vez en su vida.

Y aquí vuelve a aparecer en nuestro análisis el concepto de *red*, ya que palabras como “relación” o “pareja” contienen la idea del compromiso, que en un mundo que solo valora el presente y no el futuro es un valor debilitado, en cambio el concepto de “red”, central en nuestro tiempo, representa un modelo de conexión y desconexión alternativa.

En una red tanto conectarse como desconectarse tienen el mismo status e importancia, porque la red supone momentos de conexión y momentos de no conexión, y ambos procesos se establecen a voluntad, y ambos son legítimos. Por esa razón en nuestra Sociedad Red la idea de una relación “indisoluble” se observa como una relación riesgosa, mucho más si esa relación indisoluble resultara además indeseable. En la red ni siquiera tiene sentido la idea de “conexión indeseable”, en sí mismo contradictoria, ya que los vínculos de conexión se disuelven antes de volverse indeseables.

Una metáfora precisa de los vínculos en red son los que se establecen por medio de la Internet, tan masivos hoy día porque funcionan en la lógica de la posibilidad de desconectar. Siempre se puede oprimir la tecla “eliminar” y nada hay más fácil que no responder a un mensaje, podríamos incluso preguntarnos qué es lo que ha hecho tan populares a las redes sociales como vínculo de relación humana, ¿fue la posibilidad de la conexión o acaso la facilidad para la desconexión?

¹⁷⁸ Priceonomics. ¿A qué edad se casa la gente en todo el mundo? Noviembre 2013.

El chateo permite vincularse con “contactos” que van y vienen donde siempre existe “alguien” con quien intercambiar mensajes, siendo la circulación de mensajes el mensaje en sí mismo más allá de sus contenidos.

Según estudios realizados en Estados Unidos sobre la forma en que se conocen las parejas indica que los contactos a través de las redes llegan al 20% del total, al mismo nivel que el conocimiento en lugares de diversión, y no muy lejos del conocimiento a través de amigos que encabeza con el 30% de los casos. Pero este panorama sólo remite al conocimiento de parejas de distinto sexo, en cambio el contacto con parejas del mismo sexo el conocimiento a través de las redes trepa al 70% muy lejos del segundo, que es el contacto en lugares de diversión que solo llega al 20% de los casos.

Las viejas redes seguras de parentesco ya han perdido su certeza de perduración, en nuestro mundo de consumo inmediato, soluciones rápidas y satisfacción efímera, las relaciones que involucran compromiso parecen extrañas, ya que este tipo de relaciones requiere tiempo y persistencia para su desarrollo.

Los frágiles vínculos de hoy ya no dejan lugar para la arrogancia de la eternidad, sino que sutiles y delicados inspiran al abrazo y la caricia con la única seguridad de saber que cualquier paso en falso los pone al borde de la ruptura.

Por otra se manifiesta una creciente proporción de nacimientos fuera del matrimonio, En España la estadística arroja que el 37% de los nacimientos se produce fuera del matrimonio, siendo significativos los casos de las mujeres negras en EE.UU. que entre los 15 y 34 años registran una tasa del 70% de niños nacidos fuera del matrimonio, o en los países escandinavos en donde el 50% de los embarazos se producen en mujeres solteras.

En el caso de Latinoamérica desde 1970 a la actualidad el nacimiento de hijos en uniones consensuales pasó del 17% al 39%, que sumados a la maternidad de madres solas del 7,3% al 15%, lleva los nacimientos por fuera del matrimonio al 54%.¹⁷⁹

Otro dato de la caída de la familia patriarcal es el aumento de los hogares unipersonales, que en los países desarrollados superan un tercio sobre el total, hecho que se refleja en la ciudad de Buenos Aires donde las últimas estadísticas arrojan un 30% de hogares unipersonales.¹⁸⁰

En Estados Unidos apenas el 50% de la población está compuesta de parejas casadas, a diferencia del 80% de medio siglo atrás, así como el 51% de las mujeres norteamericanas viven solas, cuando en 1950 esa cifra solo llegaba al 35%.

Este hecho es nuevo y muy significativo ya que los solteros norteamericanos constituyen en 42% de la fuerza laboral, el 40% de los propietarios de casas, el 35% de los votantes y un poderoso grupo de consumidores. Por esta razón sostiene Z. Bauman que el modelo familiar ideal para el mercado parece ser la *no-familia*, es decir la existencia autónoma e individual de consumidores sin condicionamientos familiares.

En Argentina la tendencia se ratifica ya que hay más adultos solteros que casados (15 millones y 10 millones respectivamente) según el Censo 2010.

Inclusive la idea del hogar familiar se ha transformado convirtiéndose en una especie de búnker fragmentado y fortificado. Como manifiestan Michael Schluter y David Lee “hemos cruzado el umbral de nuestras casas individuales y hemos cerrado sus puertas, y luego cruzado el umbral de nuestras habitaciones individuales y hemos cerrado sus puertas. El hogar se transforma en un centro de recreaciones multipropósitos donde los miembros del grupo familiar pueden vivir, en cierto sentido, separadamente codo a codo”.

La Nueva Familia

La crisis del patriarcado se manifiesta en nuevas formas de asociación familiar para compartir la vida y criar los hijos.

¹⁷⁹ Castro Martín Teresa y otros, Maternidad sin matrimonio en América Latina. Notas de Población. CEPAL N° 93.

¹⁸⁰ Censo Nacional 2010

Como ya mencionamos no se trata de la desaparición de la institución familiar, sino de su profunda resignificación y del cambio en su sistema de poder. De hecho millones de personas siguen casándose, e incluso cuando la gente se divorcia vuelve a contraer matrimonio en gran parte de los casos antes de los tres años siguientes, como sostiene la psicoanalista francesa Elisabeth Roudinesco, “no hay un modelo, hay varios, pero de todos modos siempre gira en torno a la familia-pareja”.

La vigencia de la institución matrimonial se evidencia incluso en el hecho de que uno de los reclamos más persistentes en la actualidad de parte de los grupos de gays y lesbianas es el reconocimiento al derecho a contraer matrimonio, situación que ha registrado un formidable avance global en los últimos años a través de legislaciones que otorgan a estas minorías de género el derecho a unirse legalmente mediante las llamadas “uniones civiles” e incluso mediante el casamiento en igualdad de derecho con los de los heterosexuales.

Sin embargo la existencia de fenómenos como el de los matrimonios tardíos, la frecuencia de parejas de hecho y las altas tasas de divorcio y separación se combinan para producir un panorama cada vez más diverso de vida familiar y no familiar.

Un hecho llamativo es la proporción de la categoría tradicional “parejas casadas con hijos” que en los países industriales se ha reducido a solo un cuarto de la totalidad de los hogares, y si limitamos aún más el concepto tradicional de familia patriarcal, bajo la categoría “pareja casada con hijos en la que el único que gana el sustento es el varón” esa proporción baja a menos del 10% del total de hogares.

En Estados Unidos solo la mitad de los hijos viven con sus dos padres biológicos, y otro cambio que se está produciendo en la estructura familiar es el aumento sustancial del número de adopciones. En la Argentina el 19% de las parejas viven en uniones consensuales sin contraer matrimonio, cuando en 1960 ese porcentaje era de solo 8%.¹⁸¹

Todas las tendencias apuntan a una misma dirección: la desaparición de la familia nuclear patriarcal. Crece el número de niños que vive con uno solo de sus progenitores, aumentan los hogares cuya cabeza es una madre sola con hijos, pero también aumentan aún más deprisa los hogares conformados por padres solos con hijos.

Según un estudio de la Universidad de Harvard se espera aún un mayor descenso de los hogares compuestos de parejas casadas con hijos, y un aumento de los hogares unipersonales (que estiman llegará a superar estadísticamente a los hogares tradicionales). El análisis considera que el modelo familiar del futuro es el de las familias casadas sin hijos, potenciado por efecto de una supervivencia mayor de ambos cónyuges.

¿Cómo es la nueva familia entonces?

No podría establecerse un modelo fijo de familia nuclear para este nuevo paradigma como sí pudo hacerse con la familia patriarcal en el viejo paradigma.

La diversidad es la regla por lo tanto lo que tenemos es una familia más compleja y reticular en el que funciones, roles y responsabilidades deberán negociarse más que darse por sentadas y definitivas, como era el caso típico de las familias tradicionales.

El giro amoroso

La efervescencia cultural de los años de la década de 1960 deriva en un proceso de flexibilización de las normas colectivas y una volatilización de los códigos sociales. El culto al trabajo y la búsqueda del posicionamiento social es reemplazado por la búsqueda de nuevas formas de vida consistentes en “pasarla bien”. Una de las transformaciones más importantes se da en el modelo familiar, que refleja el crecimiento de la necesidad de los individuos de liberarse de las instituciones.

En la sociedad hipermoderna prevalece el hiperindividualismo y la aspiración de felicidad en el marco de una vida ligada a uno mismo y liberada de imposiciones colectivas. Llevadas estas características a las relaciones familiares el viejo modelo de pareja fusionada, que

¹⁸¹ Fuentes: Censo 2010 y Ñ, Revista de Cultura. N° 37. Junio 2004.

asfixia la libertad y el deseo, se libera hacia una relación que reconoce la autonomía de cada integrante de la pareja para sentirse libre y vivir el presente sin el peso de los proyectos futuros, sin marcos institucionales y permitiendo retirarse de la relación sin complicaciones.¹⁸²

Pero paradójicamente esta pérdida de los vínculos institucionales entre las personas unidas por un sentimiento no significa la pérdida de ese sentimiento amoroso, por el contrario se ha producido un relanzamiento de la importancia del amor en la hipermodernidad.

Prueba de ello es que las acciones privadas en el tiempo hipermoderno están gobernadas por los sentimientos, por encima de toda racionalidad el amor se convierte en un elemento central, las rupturas de parejas se viven como dramas quizás como nunca antes, se viven como heridas muchas veces insoportables. Cuanto menos pesan las instituciones tradicionales más pesa la afectividad en la esfera privada.

La familia se ha dejado de vivir como institución alienante y opresiva, hoy se ha convertido en un centro de afecto, es quizás la única vieja institución por la cual la mayoría está dispuesta a hacer sacrificios. Estamos frente a la sustitución de una institución rígidamente normativa por otra en la que prevalece el amor.

Este reinado de los sentimientos en un ámbito de libertad tiene un costado muy positivo, podemos elegir con quien estar acompañados, pero este giro amoroso también habilita a elegir con quién estar y poner fin a los vínculos con cierta facilidad, generándose una sensación de permanente incertidumbre e inseguridad, toda relación se ha vuelto temporal y flexible.

En este contexto de incerteza se experimenta el temor al fracaso, que es temor al dolor y la pena, emociones alejadas de los valores hipermodernos, y para evitarlos se recurre a formas de protección, no habiendo mayor protección que la soledad para eludir la decepción. La libertad en las relaciones paradójicamente se traduce en miedo a las relaciones.

En la familia se aligeraron las presiones colectivas, pero no las relaciones interpersonales. Pasamos de un modelo autoritario a uno flexible y comprensivo, cool, y esas transformaciones familiares no se reducen a la vida de las parejas, también se expresan en las relaciones padres-hijos.

Se trata de un cambio profundo, en la modernidad una buena educación exigía obediencia y disciplina que afirmaba el poder del padre en la toma de decisión de las vidas de sus hijos que no excluían los castigos físicos y el escaso reconocimiento de los deseos propios de los hijos. A partir de los años 60 este sistema centrado en obediencia y frustración del hijo fue reemplazado por un orden educativo cuyo objetivo es su felicidad inmediata y el respeto de su autonomía. El castigo es reemplazado por el respeto por la individualidad del niño, en un espacio de afecto y comprensión. En este marco se abren complejas consecuencias como pueden ser el desarrollo de niños inquietos, hiperactivos, ansiosos y frágiles, educados sin reglas ni límites, sin figuras de autoridad, sin asignación de roles claros, dificultando la construcción y estructuración del Yo.

También este cambio hacia la revalorización del amor incluye un nuevo modelo de vida sexual, sin marcos moralistas ni represivos, la moral sexual deja paso al sexo placer que reemplaza al sexo pecado a partir del triunfo de los valores hedonistas de la sociedad de consumo, el placer se desengancha de toda significación moral y fuera de la fiscalización social.

Pero de todos modos no estamos viviendo un mundo de libertinaje sexual sin sentido, aunque el sexo se haya vuelto una actividad recreativa no parece haber afectado a las relaciones entre las personas ya que el valor concedido al amor, a la seguridad íntima, al deseo de no ser considerado un "objeto", mantienen el principio de ligereza dentro de marcos relativamente firmes, con fuerte implicación emocional.

¹⁸² Lipovetsky, Gilles, De la Ligereza...

El valor del amor y la proximidad, la necesidad de seguridad y de continuidad relacional favorecen los vínculos estables. Los códigos del sentimiento y la comunicación íntima frenan las pulsiones del deseo por romper las relaciones.

El amor sigue siendo el gran valor, y un valor superior que en otras etapas de la historia humana, ser amados significa que somos elegidos por nosotros mismos como personas, diferenciados de otros.

TRANSFORMACIONES IDEOLÓGICAS

LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL

El término globalización es quizás la palabra de mayor difusión en las últimas décadas en cualquier análisis en que se aborde la realidad. Se habla de globalización en todos los ámbitos, en los medios de comunicación, en las aulas, en el deporte, en la calle, en reuniones políticas, en sobremesas familiares, en el cine, en la literatura.

Y cuando un término alcanza tal grado de masividad, de plasticidad, suele pervertirse, es decir, suele mutar en su significado original para comenzar a vaciarse de contenido y formar parte de un vocabulario pseudo-intelectual de moda sin sustancia.

Lo mismo le ha pasado a términos tales como democracia, pueblo, libertad o igualdad, todos conceptos que se repiten y se repiten y cuyo valor significativo es igual a cero.

Por eso resulta pertinente abordar el término globalización no para sumar al vaciamiento de significado sino para relacionarlo, explorar su costado histórico, dotarlo de espesura ideológica y definirlo en su concreto sentido.

Definiciones

Existen muchas definiciones básicas de lo que es globalización:

- Expansión mundial de las modernas tecnologías de producción industrial y de las comunicaciones de tipo comercial, financiera, productiva e informativa.
- Interconexión de todas las economías del mundo en un mercado global.
- Transmisión de información a nivel mundial en tiempo real.
- Homogeneización de los gustos y las culturas.
- Intensificación de relaciones sociales mundiales que vinculan realidades distantes de tal manera que los acontecimientos locales están moldeados por hechos que tienen lugar a muchos kilómetros de distancia y viceversa.
- Erosión de las fronteras políticas y apertura de los mercados económicos que anteriormente se hallaban cerrados (definición de Naciones Unidas).
- Tiempo en que la política se separa del Poder.

Pero sea cual sea la definición que adoptemos debe quedar claro que la globalización es un **proceso histórico**, por lo cual no requiere que en todas partes del mundo se estén produciendo los fenómenos con la misma intensidad ya que no se trata de un proceso lineal y homogéneo, hay una globalización que para algunos tiene una consecuencia y para otros otra diferente.

La clave está en que la globalización no supone una integración universal equilibrada de la actividad económica, al contrario, la aceleración global es la que genera el panorama de una economía de dos velocidades. Globalización “no significa amistad global sino competencia global y conflicto”, sostiene el antropólogo René Girard.

Los precios locales (sea de bienes de consumo, de activos financieros e incluso de salarios) dependen cada vez menos de la situación local y nacional fluctuando junto a los precios del mercado global. La globalización entonces no produce homogeneidad, ya que si los precios en los mercados nacionales fueran todos los mismos no tendría sentido la competencia global, y el mercado global prospera en base a las diferencias y no las similitudes de las economías globales. Como menciona el ensayista John Berger, “es una doble industria de ambiciosos y desamparados”.

La globalización produce un fenómeno de magnitud inusitada. Vaya un ejemplo: el comercio mundial se ha multiplicado por doce desde 1950 mientras que la producción solo se

multiplico por cinco. El volumen del comercio ha experimentado una expansión sin precedentes en virtud de los flujos globales de esta nueva economía, aumentando un 15% desde 2008 a 2013, en medio de una fuerte crisis económica en los países centrales.¹⁸³

Pero el mayor impacto se da en el desregulado mercado de capitales a escala global. Prueba de ello es que hoy las tasas de interés de los créditos se fijan a partir de las condiciones financieras mundiales y no solo en base a circunstancias internas.

Todas estas consideraciones nos dicen qué es y qué no es la globalización, pero lo que no nos indica es la perspectiva desde la que puede observarse este fenómeno.

Esencialmente existen dos grupos de analistas con perspectivas enfrentadas. Un primer grupo son los llamados **ortodoxos** de la globalización, el segundo grupo es el de los **escépticos**.

Los ortodoxos consideran que este fenómeno es una fuerza histórica irremediable que suplantarán a los Estados-Nacionales, que han entrado en una pronunciada declinación con destino a su inevitable desaparición, y cuyo lugar como factor ordenador de la sociedad lo ocupará la *mano invisible* del mercado libre global.

En este mismo sentido Pierre Pettigrew, ex ministro del gobierno de Canadá, enfatizó que “la globalización es lisa y llanamente una parte del proceso de evolución natural”, si Pettigrew tuviera razón el proceso sería irremediable.

Los ortodoxos no solo consideran que la globalización ha vuelto irrelevantes a los Estados Nacionales, sino también que la economía global está todavía habitada por Estados sin poder y corporaciones con poder y sin arraigo nacional. En esta perspectiva la relación de poder entre Estado y Empresas es inversamente proporcional, a medida que el Estado pierde poder las corporaciones globales lo ganan.

Esta es la visión de la *utopía hiperglobal*, la idea de que en los mercados globales tiene lugar la competencia perfecta en la que navegan las empresas transnacionales sin patria obteniendo beneficios en un mundo sin fronteras, por eso Keinichi Ohmae, un ortodoxo de la globalización, llega a afirmar que la “vieja cartografía ya no sirve”.

Otro cultor de esta idea, como Nicolás Negroponte, considera que en el nuevo siglo “no habrá más sitio para el nacionalismo que el que hay para la viruela”. Lo que inaugura la globalización para los ortodoxos es una época nueva en la Historia de la humanidad en la que la tecnología es el ídolo, la cooperación internacional el instrumento, y la unificación de los mercados y las culturas el camino. En la globalización, celebrada por este enfoque, la conflictividad de la sociedad es cosa del pasado porque ya no hay alternativas externas al capitalismo global y todas las contradicciones deben resolverse dentro de sus límites ya que nada existe más allá de la globalización.

Una visión diferente a la de los ortodoxos la elaboran los **escépticos** de la globalización.

Los escépticos consideran que la globalización no es un proceso histórico inevitable sino una construcción ideológica, un mito destinado a hacernos creer que los Estados se han vuelto naturalmente obsoletos para recomponer las relaciones de poder a favor de las elites económicas.

Para los escépticos (también llamados *realistas*) la globalización se trata de una nueva fase de despliegue del capitalismo a escala mundial por encima de las fronteras, como continuidad del proceso iniciado en el siglo XV con la expansión colonizadora a América, África y Asia, es decir, una nueva forma de dominación.

Para este enfoque la globalización no es un proceso *natural* de la evolución humana, sino una decisión ideológica, un proyecto político de un sistema ordenador de la sociedad como es el capitalismo neoliberal en busca de renovar su finalidad esencial que es la de alcanzar la mayor rentabilidad.

Otro factor que separa a estos dos grupos es su consideración del rol de la tecnología, ya que mientras los ortodoxos le asignan un papel esencial para el cambio, los escépticos

¹⁸³ Fuente: Organización Mundial de Comercio

consideran que las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación no son las causantes del proceso de globalización sino herramientas para su construcción.

Uno de los más lúcidos pensadores del enfoque escéptico ha sido Pierre Bourdieu, quien consideró a la globalización como un mito, en el sentido de entenderlo como un discurso de poder, un arma ideológica de lucha esgrimida por un sector del poder económico contra los logros del Estado de Bienestar, ante la oportunidad histórica de recuperar espacios a expensas del Estado luego de quedar el capitalismo sin oposición frente al derrumbe del bloque soviético.

Crisis del Estado-Nación

Más allá de las consideraciones sobre el concepto globalización, sean ortodoxas o escépticas; ambas posturas coinciden en un punto: que el Estado-Nación atraviesa una profunda crisis.

El Estado Nación se define históricamente a partir de seis conceptos esenciales;

1. Territorio con fronteras
2. Existencia de leyes
3. Capacidad para recaudar de impuestos.
4. Detentar el monopolio de la fuerza (ejércitos y policía)
5. Existencia de una estructura administrativa para gobernar.
6. Existencia de una moneda propia.

Todo Estado Nacional típico del siglo XIX y XX se construyó en base a la presencia de estos seis factores, y son todos ellos los que hoy están puestos en cuestionamiento sin excepción. Cuestionados sus basamentos esenciales el Estado Nación entra en una crisis de supervivencia como forma de organización general de las sociedades, como ordenador coercitivo, según lo definiera Max Weber.

Con el debilitamiento de la fortaleza de los Estados el desorden mundial comienza a prevalecer, y frente a ese desorden se erigirá el orden de “la mano invisible del mercado”.

Hoy ya casi no existen conflictos militares en base a problemas fronterizos, las guerras se producen por diferencias étnicas, políticas o económicas, pero no territoriales, porque estamos en medio de una nueva economía de carácter inmaterial en la que los espacios físicos tienen importancia relativa.

Las leyes nacionales se ven sometidas a marcos normativos de carácter global al que deben adecuarse, por ejemplo en lo que hace a circulación de bienes para comerciar, a condiciones ambientales, a políticas contra el terrorismo, al lavado de dinero, etc.

La capacidad de recaudar impuestos por parte de los Estados se ve debilitada frente a la existencia de empresas que producen en un país pero tributan en aquel en el que se encuentra su centro gerencial, sin contar con el hecho de que las corporaciones suelen imponer condiciones impositivas a los estados a riesgo de generar problemas de empleo. Como ejemplo podemos mencionar a una de las empresas globales más paradigmáticas como Apple, que pese a ser una empresa norteamericana tiene su sede en Irlanda para sus negocios globales, lo cual ha generado enormes dificultades para el cobro de impuestos de las operaciones de Apple en decenas de países.

El Estado ha perdido el monopolio de la violencia a manos de cada vez más grupos armados irregulares (bandas criminales, facciones terroristas, policías privados, etc.). En el nuevo siglo la guerra entre Estados ha sido reemplazada por guerras en las que participan ejércitos irregulares, grupos tribales o étnicos, redes terroristas u organizaciones políticas (como ISIS, Boko Haram o Al Qaeda). Incluso surgen conceptos como el de War-Net (Guerra Red) o el de Guerras Asimétricas que rompen la lógica habitual de los conflictos bélicos donde una parte es absolutamente superior militarmente hablando a la otra (Guerra EEUU-Irak por ejemplo). Y esta pérdida de control por parte del Estado sobre el desarrollo

de las guerras no ha hecho al mundo más pacífico, sino por el contrario cada vez más ingobernable e inseguro.

Llevando este fenómeno al extremo son cada vez más generalizados los casos en que el Estado se despoja voluntariamente de responsabilidades militares tercerizando la participación en conflictos bélicos en corporaciones militares privadas, como ha hecho Estados Unidos con sus intervenciones en Irak y Afganistán. MPRI, Executive Outcomes, Sandline International, Dyncorp Dunn & Mc Donald, Global Risk Strategies, no son nombres de consultoras económicas o de empresas tecnológicas, sino de corporaciones cuyos empleados son soldados privados que participan en conflictos internacionales a sueldo de gobiernos nacionales. Estas corporaciones militares han participado en guerras como las de Bosnia, Irak, Sierra Leona, Serbia, Congo o Nigeria, y en conflictos como los que actualmente se producen en Colombia. Gobiernos como los de Gran Bretaña y Estados Unidos recurren a contratar a estas empresas militares privadas como medio de participar activamente en conflictos internacionales sin tener que arriesgar en ellos propios efectivos.

El proceso de desregulación a favor del interés del mercado privado ha desarmado las estructuras administrativas de los estados que ya no están capacitadas para ejercer control sobre lo que sucede en sus sociedades.

Las monedas nacionales se ven sometidas a la presión de las monedas fuertes ligando a las políticas nacionales a la Tríada de poder económico global (EE.UU. – UE – Japón), y si las políticas monetarias siguen una cierta coordinación supranacional las políticas monetarias de los estados también deben seguir este camino. Esto significa que los presupuestos de los Estados están hoy irremediabilmente ligados al comportamiento del mercado financiero internacional¹⁸⁴ escapando al control del Estado y sus monedas expuestas a operaciones en su contra.

Por otra parte la creación del Euro le quitó el control de la moneda a los estados europeos comunitarios a manos del Banco Central Europeo (BCE), dominado por Alemania, que se quedó con las soberanías monetarias de cada país. También se da el caso de la eliminación directa de las monedas nacionales, a través de la dolarización, como ha sucedido en El Salvador, Panamá o Ecuador.

Todos estos elementos demuestran como aquellas seis premisas esenciales de los Estados Nacionales se corroen dentro del nuevo modelo global.

Los Estados pierden herramientas de poder, sus decisiones pueden volverse costosas o directamente inviables si los mercados globales no responden satisfactoriamente.

Como apunta Zygmunt Bauman, el poder es de quien toma las decisiones, no de quien lo posee; por lo cual importa poco conocer quien tiene los atributos del poder político si las decisiones que este ejecuta son tomadas por otro. Coincide esto con la ya mencionada afirmación de Manuel Castells, “el poder no es un atributo, es un proceso”.

Lo paradójico es que no han sido exactamente las Corporaciones Multinacionales las que han ocupado el espacio de poder abandonado por el Estado, ya que muchas de ellas también viven la incertidumbre de esperar los efectos de sus decisiones en un escenario por demás volátil, como sostiene John Gray, el poder ha escapado de las manos del Estado pero también de las empresas. En la actualidad, son los mercados globales financieros especulativos los que más sólidamente ejercen el poder fracturando a las sociedades y sometiendo a los Estados.

Prueba del poder del mercado financiero global ha sido que siendo los responsables primeros en la generación y estallido de la crisis en 2006 en Estados Unidos y en 2008 en Europa, obligaron a los gobiernos norteamericano y europeos a utilizar los dineros públicos, por el valor de billones de dólares, para asistir a los bancos y salvar de la quiebra a los mercados financieros.

¹⁸⁴ Lo que está ligado irremediabilmente es el presupuesto, no las decisiones políticas de reparto y prioridades de ese presupuesto que sí son decisiones políticas de los Estados (o debieran serlo).

Esta transferencia de soberanías y riqueza desde los gobiernos a los mercados produce significativas diferencias, ya que mientras que la misión fundamental del Estado es velar por el bien común de TODOS los componentes de una sociedad, la función característica del Mercado es establecer las relaciones económicas entre las personas, relaciones que no persiguen como objetivo la igualdad, sino un mundo de ganadores y perdedores.

Al decir de Raúl Prebisch, *el mercado puede llegar a asignar recursos con eficiencia económica pero no con eficiencia social*, dado lo cual no puede considerarse al mercado un regulador social posible si lo que se pretende es el bien común, y como ha manifestado más descarnadamente un representante del Mercado como el titular de la central industrial de Francia (Medef), Ernst Seilliere, *“es imposible librar las batallas que se imponen hoy en día si seguimos ocupándonos de los heridos”*.¹⁸⁵

Y aquí es dónde se observa que el fenómeno de la globalización no es neutro sino que está cargado de una historia y de una espesura ideológica cuyo nombre también ha quedado como marca de este inicio de siglo: el neoliberalismo.

Los neoliberales defienden los beneficios de la Economía Clásica de Mercado con la idea de que un mercado liberado de toda regulación externa, es decir de los gobiernos, dirigido solo por la mecánica de las leyes de la oferta y la demanda, es decir los mercados, se equilibra por sí mismo beneficiando a la totalidad de la sociedad, ya que si bien en principio es una parte minoritaria de la sociedad la que obtiene beneficios, por efecto de la dinámica de los mismos mercados estos beneficios en algún momento comenzarán a derramar hacia las capas sociales más bajas. Esto se conoce como **Teoría del Derrame**, tan popular en el mundo en las décadas del 80 y 90.

La Teoría del Derrame, que pusieran de moda Margaret Thatcher y Ronald Reagan en los años 80 en Estados Unidos y Gran Bretaña, tuvo su declaración de principios y guía de acción en el llamado *Consenso de Washington*, que marcó las políticas neoliberales en Latinoamérica.¹⁸⁶ Pero sin embargo décadas después de ser aplicada, la Teoría del Derrame se ha revelado falsa: no ha creado una sociedad con beneficios para todos, el derrame nunca se produjo, los beneficios siguen acrecentando las cuentas de los ganadores y nada de ello deriva hacia la base, dando forma a la sociedad dual.

Por otra parte el efecto disgregador e injusto del Mercado como regulador no se remite exclusivamente a la actividad económica, o mejor dicho sí lo hace, pero sus consecuencias no se limitan solo al plano económico de la sociedad, avanza también sobre el plano social, el plano ideológico e incluso el plano cultural de nuestras vidas, convirtiendo las economías de mercado en sociedades de mercado, que no solo funcionan con la metodología de una sociedad dual 20/80, sino que piensan con esa lógica, una lógica marcada por el cálculo en cualquier aspecto de la vida, sean cuestiones de ecología, educación, arte, deportes y hasta vida afectiva.

El politólogo mexicano Adolfo Gilly define al neoliberalismo como “una propuesta de sociedad que reemplaza las seguridades de las instituciones y las legislaciones protectoras, incluida la institución policial republicana, por las inseguridades, los azares y los espejismos del mercado autorregulado. Es así, también, una sociedad de la incertidumbre y del miedo”.

NEOLIBERALISMO Y PENSAMIENTO ÚNICO

¹⁸⁵ *En la tenaza de las privatizaciones*, por Serge Halimi. Le Monde Diplomatique, Junio 2004.

¹⁸⁶ La agenda del Consenso de Washington establecía: disciplina presupuestaria, cambios en las prioridades del gasto público, reforma fiscal encaminada a buscar bases imponibles amplias y tipos marginales moderados, liberalización financiera, especialmente de las tasas de interés, búsqueda y mantenimiento de tipos de cambio competitivos, liberalización comercial, apertura al ingreso de inversiones extranjeras directas, privatizaciones, desregulaciones, garantía de los derechos de propiedad

Como hemos mencionado esta Globalización está marcada por un sostén ideológico que alumbró el siglo XXI rotulado como **Neoliberalismo** o **Pensamiento Único**, y que tuvo de algún modo su bautismo de fuego con la llamada **Doctrina TINA**.

El nombre de Doctrina TINA proviene de las iniciales de las palabras pronunciadas por Margaret Thatcher al presentar el nuevo modelo a comienzos de los años 80: "There is not alternative" (*no hay alternativa*).

La idea que la Doctrina TINA intenta transmitir es que el modelo económico-político es uno y solamente uno y que no existen alternativas a él, aún más una vez desaparecido de la escena la opción socialista luego de la disolución de la Unión Soviética en 1991, de allí también la definición del neoliberalismo como Pensamiento Único.

Las acciones para la restauración del poder de las clases altas, que es el objetivo que define en esencia al neoliberalismo, fueron generadas durante los años 80 y consolidadas en los 90 en relación a cuatro elementos:¹⁸⁷

- a) Giro a la financierización de la economía, dando una formidable metodología de generación y acumulación de riquezas que se constituyó en el factor económico central de la restauración del poder de clase.
- b) Creciente movilidad geográfica del capital. Para ello es fundamental la reducción de los costos de transporte y comunicación y la reducción de las fronteras artificiales al capital y las mercancías. Al acelerarse este proceso en Estados Unidos, Europa y Japón, impulsaron en sentido similar al resto de los países del mundo, incluso el FMI y el Banco Mundial comenzaron a tomar la neoliberalización de un país como signo positivo para un país formando parte de las presiones realizadas en ese sentido.
- c) El complejo integrado por Wall Street, el FMI y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos que domina la política económica y ejerce fuertes presiones en los países para adoptar la senda neoliberal.
- d) Difusión de la nueva ortodoxia económica neoliberal en todo el mundo como lo *normal* y *correcto*, "lo que hay que hacer", afirmado en las universidades y los centros de estudios, que se encargan de formar a los economistas del mundo que luego ejercerán de "expertos" en cada país.

Pregona que lo más importante en la administración del Estado es el dinero, por lo cual el objetivo de todo plan económico debe ser el equilibrio fiscal, no gastar más de lo que ingresa.¹⁸⁸ Lo que interesa son los números de la macroeconomía y no la microrealidad cotidiana de las sociedades.

Como resultado de su aplicación el modelo neoliberal puede mostrar algunos éxitos en el crecimiento macroeconómico en las economías de los países, pero al mismo tiempo revela un sustancial aumento de la desigualdad y la pobreza. La Argentina de la década de 1990 es ejemplo de ello, mientras la economía crecía la exclusión y el desempleo aumentaba. Similar efecto se observa en la economía chilena, que desde 1974, con el dictador Pinochet en el gobierno, fue el primer país de Latinoamérica en adoptar las políticas neoliberales. La persistencia en el modelo neoliberal ha hecho de Chile una economía altamente competitiva con un crecimiento económico sostenido, pero con un amplio sector de la población

¹⁸⁷ Harvey, David, Breve Historia del Neoliberalismo...

¹⁸⁸ Recordemos que todas las políticas económicas argentinas desde 1989 se han guiado exclusivamente por la búsqueda de resolver el problema del déficit fiscal, siendo la más importante la Ley de Convertibilidad y la más expresiva la Ley de Déficit Cero puesta en marcha por los gobiernos de Menem y De la Rúa respectivamente. En esa búsqueda se resignaron gastos sociales y se contrajo más deuda.

enormemente enriquecido y otro muy empobrecido, convirtiendo a la sociedad chilena en una de las más desiguales del continente.¹⁸⁹

En Latinoamérica, territorio de aplicación masiva de las políticas neoliberales a partir de la década de 1980, los déficits fiscales producto de bajas recaudaciones impositivas fueron cubiertos con deuda externa y su consecuente sometimiento a los planes de ajuste de los organismos multilaterales de crédito, ya que la condición para financiar a estos gobiernos era que ellos sometieran sus economías a reducciones de gastos sociales y a una completa privatización de sus economías, generando una fabulosa transferencia de riqueza de los sectores populares a las elites económicas.

El neoliberalismo ha hecho recaer todo el peso de la economía sobre la empresa privada, instando a los Estados a desprenderse de todas sus empresas para pasarlas a manos privadas. Este proceso llevo en todo el mundo el nombre de privatización y apuntó sobre todo a las grandes empresas de servicios públicos y a las de energía, así como a desenganchar a los bancos centrales de cada país de las decisiones de sus gobiernos y ponerlos bajo el gerenciamiento del poder financiero global.

En lo que hace a la búsqueda de equilibrio en el gasto público se promueve a través de ajustes sobre las prestaciones sociales de los Estados como jubilaciones, educación, salud y seguridad, y también mediante el achicamiento del plantel de empleados estatales y la reducción de sus salarios. El objetivo es trasladar riqueza desde el Estado a los grandes jugadores privados del Mercado.

Una de las claves del Pensamiento Único neoliberal es que se presenta como una doctrina natural, parte de la evolución final de la Historia, y por ende promueve la despolitización y desmovilización de la sociedad como un presupuesto necesario, ya que si no hay opción o alternativa, si el modelo neoliberal es la última parada de la Historia, entonces tampoco hay necesidad de un debate de ideas para alcanzar el poder, ya que cualquiera sea el partido que gane una elección, a izquierda o derecha del espectro ideológico, su única tarea consistiría en gestionar o administrar las decisiones de un poder superior, sin ninguna pretensión de transformación.

La política neoliberal comienza a ejecutar las políticas económicas de todos los países, apoyada en la difusión mediática de lo que se considera la normalidad de la economía, la única alternativa, pese a que lo que realmente hace es enriquecer a los poderosos dejando en la pobreza a las mayorías, aunque estas mayorías terminarán aceptando que efectivamente la única alternativa posible es la realidad neoliberal, en un giro hegemónico de colonización del pensamiento de un sector social sobre otro.

Los hechos reafirman el éxito de esta construcción de consentimiento que vuelve indiferentes a los partidos de sus viejas ideologías, ya que en Estados Unidos e Inglaterra los creadores del sistema neoliberal fueron los partidos conservadores en la década de 1980 pero la consolidación del neoliberalismo se produjo en la década de 1990 bajo el gobierno de las "oposiciones" demócratas y laboristas. Unos y otros ejecutando la misma política.

Similares circunstancias se vivieron en España, Francia, Italia y Alemania donde los partidos socialistas también llevaron a cabo políticas de clara tendencia neoliberal, lo mismo hizo el peronismo en Argentina de la mano de Carlos Menem o el PRI mexicano, todas formaciones del campo popular que de todos modos se alinearon con el neoliberalismo más ortodoxo.

Por ello el Pensamiento Único neoliberal no entiende a la democracia como el lugar de los conflictos y las confrontaciones de ideas para establecer las metas de las políticas, puesto que estas metas ya están determinadas de antemano por el mercado y por lo tanto en las democracias solo hay lugar para el consenso, el consenso neoliberal que no acepta disensos.

Si la sociedad entonces no debe discutir sobre fines solo queda discutir sobre metodologías, es decir las formas, promoviendo que los procedimientos para alcanzar los consensuados

¹⁸⁹ Según estudio del Credit Suisse en Chile existen el doble de millonarios que en México o Brasil, en proporción a sus poblaciones.

objetivos son cosa de entendidos y técnicos. Surgirá la tecnocracia, el conjunto de expertos apolíticos destinados a ejecutar políticas previamente diseñadas, y la economía quedará a cargo de técnicos, casi siempre doctorados en prestigiosas universidades de los Estados Unidos fuente de formación en las ideas neoliberales, como Chicago o Harvard; “especialistas” devenidos en ministros, con tanto o más poder que los propios Presidentes. Incluso cuando lleguen los tiempos de crisis el mercado terminará hasta despojándose de los “gerentes” políticos para poner a decidir a sus economistas de modo directo. Así en la crisis de la década del 90 en Argentina el hombre fuerte de dos gobiernos fue el economista Domingo Cavallo fiel cumplidor de la agenda del Consenso de Washington, y en la crisis europea de 2011 el Primer Ministro de Grecia fue sustituido por un ex presidente del Banco Central Europeo, Lucas Papademos, y el Primer Ministro de Italia fue reemplazado por un reputado hombre de las finanzas globales, Mario Monti.

El resultado de poner al ciudadano lejos de las decisiones, de desalentar su participación en las decisiones genera una democracia devaluada, una democracia “despolitizada”, una democracia de “baja intensidad”, una democracia “gestionada” por técnicos “neutrales” supuestamente ajenos a toda ideología, que pretenden encubrir a las decisiones políticas como *naturales*, cuyas decisiones emanan del Mercado.

De todas maneras hay una cuestión que los teóricos neoliberales no resuelven, y es la dificultosa convivencia entre neoliberalismo y el sistema democrático, ya que tienden a favorecer los gobiernos conducidos por la elite y los expertos técnicos. Existe una fuerte tendencia de los gobiernos neoliberales a manejarse en base a decretos del Poder Ejecutivo y mediante decisiones judiciales en lugar de recurrir al origen parlamentario de las decisiones, ya que en los parlamentos suele encontrarse una representación más real y concreta de la voluntad popular.

El concepto de *gestión*, tan común en nuestros días, está relacionado con la administración económica del presente, y cuando se reemplaza la palabra *política* por el concepto *gestión* no estamos frente a sinónimos como se quiere hacer suponer, sino frente a dos conceptos distintos porque la política supone proyecto, transformación y futuro, mientras que la gestión solo remite a administrar el presente, esencialmente mantener el orden. *Gestionar* en lugar de *gobernar* es la tarea que el Pensamiento Único Neoliberal tiene reservado para el poder político en el siglo XXI.

MOVIMIENTOS DE OPOSICIÓN AL ORDEN GLOBAL

Este Nuevo Paradigma ideológico reinante plantea una incógnita acerca de si es posible una Globalización diferente, un debate que ha penetrado el análisis político del nuevo tiempo: ¿Hay opciones al dominio de la especulación financiera de la economía, al auge de la sociedad dual, a la fragmentación social, a la ideología neoliberal del mercado libre, a la exclusión creciente, a la omnipresencia de lo comercial, al desempleo estructural, a la deslocalización, a la disolución de la soberanía estatal?

En las décadas del 1980 y 90, cuando se consolidó el Nuevo Paradigma, todo parecía indicar que efectivamente no existían otras alternativas al dominante Pensamiento Único Neoliberal, y prueba de ello fue que todos los países adoptaban uno tras otro sus pautas básicas dictadas por el poder global. Pero será a comienzos de 1994 cuando suene la primera señal de alerta, y en 1999 cuando comiencen a diseminarse por el mundo públicamente pensamientos y acciones en contra del modelo y de sus más dramáticas consecuencias.

El 1º de enero de 1994 era un día de fiesta para el modelo neoliberal del Pensamiento Único global, se ponía en vigencia un enorme acuerdo económico de libre comercio entre la nación más poderosa de la Tierra, Estados Unidos, y sus vecinos, Canadá y México, el TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) o NAFTA en sus siglas en inglés.

El TLCAN era el camino que Estados Unidos había diseñado para abrir las economías de sus vecinos a la propia, esencialmente a la economía mexicana de la que extraería la mano

de obra barata necesaria para reducir sus costos de producción. Obviamente el TLCAN liberaba toda la economía entre estos tres países, pero no liberaba el tránsito de personas. Ese día de fiesta del sistema global hizo su aparición en Chiapas, el Estado más pobre de México, al sur del país, una formación guerrillera llamada Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) cuya cabeza visible era un líder que desde su nombre negaba serlo, el Subcomandante Marcos. EL EZLN ocupó siete municipios de Chiapas en protesta por la puesta en vigencia del TLCAN y en contra del presidente de México, el neoliberal Carlos Salinas de Gortari.

Un grupo armado compuesto de indígenas empobrecidos, olvidados por todos los poderes, ponía en jaque la supuesta uniformidad ideológica de un México que se disponía entrar por la alfombra roja del mundo global. Desde el sur del sur surgía el primer grito de alerta contra el nuevo modelo ideológico, pero se trataba de una guerrilla novedosa, que utilizaba a los medios como su mejor arma, que utilizaba Internet y que no pretendía la toma del poder político sino la creación de sentido en las mentes de las personas.

Su primera declaración pública decía: *“Somos producto de 500 años de lucha (...) Pero nosotros HOY DECIMOS ¡BASTA!”*. Era la primera alerta sobre que algo andaba mal en un nuevo modelo que parecía navegar sobre aguas tranquilas.

Luego, en 1999, el supuesto consenso universal del Pensamiento Único estallará en pedazos, porque esta vez el alerta no se dará en un alejado pueblo pobre de un país periférico, sino en las calles de la cima del poder global.

En 1999 surgen grandes y espectaculares manifestaciones callejeras en contra de los organismos multilaterales de crédito, pilares del neoliberalismo. El 1º de agosto una sorpresiva manifestación de 50 mil autoconvocados impidió en Seattle, Estados Unidos, que se realizara la reunión anual de la Organización Mundial de Comercio; y tres meses después el 1º de noviembre 30 mil manifestantes en Washington, capital de los Estados Unidos, intentan, aunque sin éxito, evitar la reunión anual del Fondo Monetario Internacional, 10 mil policías se lo impiden.

El supuesto consenso neoliberal comenzaba a quebrarse.

En el año 2000 los manifestantes impedirán las reuniones anuales de la OMC y el FMI pero será el 31 de agosto de 2001 cuando este movimiento contrario a las políticas de la nueva economía global alcance su momento más dramático ya que ese día se convocaba la cumbre del G8 en Génova, Italia, los presidentes de las 8 naciones más poderosas del mundo, y 150 mil manifestantes se enfrentaron duramente con policías dispuestos a blindar la zona de la reunión, y como consecuencia de ello muere un joven manifestante italiano por las balas de un efectivo policial.

Meses después, en diciembre de 2001 la tensión y la atención vuelven a la periferia, en Argentina estalla una furiosa convulsión social frente a la crisis terminal de las políticas neoliberales arrastrando a su paso al propio Presidente de la Nación, un movimiento que por su impacto será el comienzo de un cambio sustancial en las políticas de los gobiernos de la región a partir del nuevo siglo, políticas destinadas a la recuperación del poder del Estado, hecho que había comenzado con la elección de nuevos líderes populares en Venezuela y Brasil.

A comienzos del año 2001 se organizó, al mismo tiempo que la habitual reunión que el poder económico global realiza anualmente en la ciudad suiza de Davos con el nombre de Foro Económico Mundial, una reunión en sentido contrario en la ciudad brasilera de San Pablo, a la que se llamó Foro Social Mundial, que convocó a personalidades y organizaciones del pensamiento, la economía y la política contrarias al modelo neoliberal para discutir las alternativas al modelo global. Una década después ambos eventos siguen realizándose, uno con el objetivo de sostener la vigencia del Pensamiento Único neoliberal y el otro con la premisa original de “Otro Mundo es Posible”.

A partir de las crisis económico-financiera en Estados Unidos y Europa de 2006/2008 las protestas y los reclamos han llegado al Primer Mundo, en la forma de multitudinarias manifestaciones públicas bajo el título de “Ocupar Wall Street” o “Somos el 99%”¹⁹⁰ en Estados Unidos o la ola de “Indignados” en toda Europa (especialmente en España). Estas manifestaciones consisten en monumentales acampadas de jóvenes que no ven en el modelo un futuro promisorio para sus vidas y que periódicamente llaman la atención a los poderes públicos con sus apariciones sobre las fallas del sistema, esencialmente los efectos de la desigualdad.

ALTERNATIVAS POLÍTICAS AL ORDEN NEOLIBERAL

Las alternativas políticas al Pensamiento Único neoliberal pueden dividirse en movimientos diferentes según su perspectiva, sea que pongan su mira en el pasado y la tradición, llamados reactivos; intenten modificar el modelo desde una mirada al futuro, llamados reformistas; o formaciones surgidas desde la base de la sociedad con pretensiones de proponer modelos alternativos, llamados movimientos sociales.

Movimientos Reactivos

Los movimientos reactivos están básicamente identificados por tener una referencia en el pasado, buscando en viejas tradiciones la realidad que sustituya al modelo global que repudian, y aquí encontramos dos posturas muy marcadas, que son los fundamentalismos y los nacionalismos.

El **fundamentalismo** es por lo general un concepto que se refiere a lo religioso, porque fundamentalismo se define como *la construcción de la identidad colectiva a partir de la identificación de la conducta individual y las instituciones de la sociedad con las normas derivadas de la ley de Dios*¹⁹¹, por lo cual un fundamentalista es aquel que abraza una religión y considera que la TOTALIDAD de la sociedad debe necesariamente seguir las pautas doctrinales de esa religión, y cuando se dice la TOTALIDAD de la sociedad se refiere a todos sus componentes, creyentes o no, y no solo a la vida pública sino esencialmente a la vida privada de sus integrantes.

Al fundamentalismo también se le dice *integrismo*, haciendo alusión a que la integridad de la vida humana (pública y privada) debe estar bañada por la doctrina emanada de la ley divina. Es muy común que se iguale la palabra fundamentalismo con islamismo, y si bien es cierto que la mayor parte de los fenómenos de fundamentalismo que se han registrado en las últimas décadas han surgido de población de religión islámica, bien pueden identificarse también fenómenos de fundamentalismo cristiano (como lo han sido algunas manifestaciones violentas ocurridas en los Estados Unidos a finales del siglo XX como el que derivó en la matanza de Waco en 1993 o una clara tendencia del Partido Republicano por inclinarse a posiciones vinculadas a las iglesias evangélicas más conservadoras en una formación política llamada Tea Party, que ha sido esencial en la campaña y elección de Donald Trump como presidente de EEUU) o bien de fundamentalismo judío (como el que revelan las corrientes ortodoxas político-religiosos en Israel, estado confesional, en contra de la creación de un Estado Palestino). Por lo tanto ser Fundamentalista no es sinónimo de Musulmán o Islamita; ni tampoco pertenecer a un país de población islámica ya que decenas de países de población islámica carecen de gobiernos confesionales, que de hecho son los menos en el mundo.

Tomando una frase del filósofo Jorge Santayana rescatado por Fernando Savater, podríamos decir que los fundamentalismos son una “conciencia retrógrada o fanática que oprime a un mundo que no entiende, en nombre de un mundo que no existe”.

¹⁹⁰ Este lema alude a una minoría del 1% que toma las decisiones económicas, políticas y sociales en contra de los intereses del resto, el 99%.

¹⁹¹ Manuel Castells, La Era de la Información...

La globalización es vista por el Fundamentalismo como el caos, y para restaurar el Orden se recurre a la seguridad del pasado, de la tradición, de la religión, a la utopía de un supuesto Estado ideal que quien sabe si alguna vez existió.

Los fundamentalismos son entonces identidades construidas en torno a la tradición, por ello son profundamente conservadores, antimodernos y opuestos a todo lo que representa el caos de la transformación globalizadora del Nuevo Paradigma y frente a ese caos se propone un orden religioso fuertemente estricto e ideal. En el caso de los fundamentalismos de corte islámico el problema central es que entienden que ese orden islámico político y social ideal debe ser impuesto incluso por la fuerza, y en esta vía es donde se alinean los movimientos neofundamentalistas como la Yihad en Palestina, los Hermanos Musulmanes en Egipto, la red terrorista global Al Qaeda, Yemaá Islamiyá en Indonesia y la formación del ISIS Estado Islámico con altas dosis de violencia extrema, entre otros.

Los fundamentalismos de todo tipo se colocan en posiciones conservadoras en lo social e individual contra la desestructuración familiar tradicional, a favor del patriarcado, en oposición a los movimientos de despenalización del aborto y contra los derechos de las minorías homosexuales. Lo que intenta la identidad fundamentalista con ello es recuperar la certidumbre y la seguridad de la familia amenazada por la vorágine de cambio del Nuevo Paradigma mediante un regreso conservador a viejas tradiciones, circunstancia que se observa con claridad en la plataforma política que llevó a la victoria a Donald Trump en Estados Unidos en 2016.

El **nacionalismo** es otra vertiente de los movimientos reactivos que miran al pasado, ya que no se trata de un fenómeno del siglo XXI, sino que es propio de la cultura y política de la modernidad del siglo XIX y XX.

Al ser el nacionalismo una ideología tan vinculada al viejo paradigma sus expresiones en el Nuevo Paradigma resultan contrarias al modelo global, son como la memoria presente del pasado. El Nuevo Orden Global creía haber declarado la muerte del nacionalismo a partir de un triple jaque: la globalización de la economía, una supuesta cultura universal homogénea difundida a través de los medios de comunicación, y el ataque al poder soberano del Estado-Nación.

Los proyectos neoliberales de apertura global provocan, como hemos visto, reacciones políticas y sociales de rechazo, y una de esas formas de reacción a lo global es la defensa de lo nacional, la reafirmación local posibilitando la reaparición del discurso del nacionalismo, con la problemática que supone el riesgo de caer en *chovinismo*¹⁹².

El nuevo modelo de pensamiento supone que el *orden* del mundo se puede construir anulando las identidades locales, disolviéndolas en el espacio global, pero el problema es que si se anulan esas identidades locales se genera un *lugar vacío*, y todo vacío se obstina en llenarse, en este caso de nuevas o viejas identidades.

Decía Bertold Brecht que “cuando en el lugar deseado no hay nada, eso es el orden”, y de algún modo lo que ha pretendido el modelo global es vaciar a las comunidades de sentido de pertenencia nacional, suponiendo que es mejor el vacío que la propia identidad, sin percibir que los nacionalismos han demostrado tener una gran fortaleza histórica.

Cuando la supuesta identidad global no da las seguridades que surgen de las identidades nacionales, como el sentido de pertenencia, comunidad, solidaridad y resguardo; e incluso por el contrario el modelo comienza a generar estados de incertidumbre y miedos, las poblaciones nacionales vuelven la vista a ese pasado de refugio, y renacen los nacionalismos.

Como identidad que es, el nacionalismo opera por oposición al Otro, y en este caso el otro se corporiza en una nación diferente y en disputas históricas que renacen, y que incluso pueden llegar al enfrentamiento armado, como el que estallara en la ex – Yugoslavia en la

¹⁹² Chovinismo es la postura extrema del nacionalismo, que no solo resalta las virtudes de lo propio, sino que lo hace en base al rechazo y repudio de todo lo que sea extranjero.

década de 1980 o los conflictos entre el expansivo nacionalismo ruso y otros nacionalismos vecinos como el ucraniano o el uzbeko.

Este renacer nacionalista es el que impulsa los avances electorales de los llamados neofascismos europeos como son el Frente Nacional en Francia, la Liga Nord en Italia, el UKIP en Gran Bretaña, Amanecer Dorado en Grecia, Alternativa para Alemania en Alemania, Ley Justicia en Polonia y el Partido de la Libertad en Austria,

Movimientos Reformistas

Otra forma de oposición al modelo global neoliberal son los movimientos progresistas, que buscan una salida a este orden con la mirada hacia delante pero desde una perspectiva defensiva, que considera que el modelo del capitalismo global construido no puede ser revocado y lo único que se puede hacer es amortiguar sus efectos nocivos.

La postura de los **movimientos reformistas** pueden resumirse en la figura del teórico británico Anthony Giddens, creador del modelo político llamado Tercera Vía, que considera que el Estado debe prestarle al ciudadano todas las posibilidades para readaptarse a las nuevas necesidades del modelo, pero sin llegar a asemejarse al viejo modelo del Estado de Bienestar. La propuesta es que se facilite al ciudadano las herramientas para “ganar” pero cada uno debe ser capaz de cuidar de sí mismo.

La Tercera Vía lo que busca es solo amortiguar los efectos nocivos del modelo neoliberal, no eliminarlos, y propone desarrollar una sociedad de “personas dispuestas a asumir riesgos responsablemente en las esferas de gobierno, la iniciativa empresarial y los mercados de trabajo. La igualdad debe contribuir a la diversidad, no ponerse en su camino”. Se trata de un proceso reformista, no una idea de cambio transformador.

Adhiere por ello a un liberalismo que considera a la igualdad social como “igualdad de oportunidades”, que todos dispongan en la salida de la carrera de las mismas oportunidades, pero se desentiende del resultado final, lo cual hace dejar de lado toda consideración por las condiciones que hacen a la marginación y la exclusión del modelo.

La Tercera Vía vivió en la década de 1990 su gran momento al ser impulsado por parte de gobiernos llamados progresista o de centro-izquierda que estando ideológicamente lejos del neoliberalismo llevaron sin embargo a cabo políticas de este signo ideológico, y en ese reformismo la Tercera Vía sirvió de justificativo para la afirmación del Pensamiento Único en la figura del laborista Tony Blair en Gran Bretaña, del socialista Ricardo Lagos en Chile, del demócrata Bill Clinton en Estados Unidos, y del socialdemócrata Fernando Henrique Cardoso en Brasil, entre otros. Luego de estas experiencias la Tercera Vía entró en un inevitable proceso de pérdida de influencia.

Movimientos Sociales

Manuel Castells tiene una visión novedosa de los movimientos de oposición al orden global, ya que involucra en el análisis al factor comunicativo y al uso de las nuevas tecnologías (Internet y celulares) que dan forma a la red de autocomunicación de masas. Para Castells a los actores sociales que aspiran a generar un cambio cultural (de valores y creencias) se los considera movimientos sociales, y si esos procesos derivan en el objetivo del cambio político, los movimientos sociales se transforman en comunidades insurgentes.

Tanto movimientos sociales como comunidades insurgentes se construyen en el espacio público, que es el espacio de la interacción social, donde se gestan, se respaldan y se combaten los valores, las ideas y las creencias; y el espacio público del siglo XXI lo constituyen las redes de comunicación, esencialmente las redes horizontales, por lo cual los movimientos sociales y las políticas insurgentes tienen acceso a este espacio público para difundir sus mensajes.

Dentro de los muchos movimientos sociales creados en la última década se destacan dos vertientes fundamentales, el ecologismo y los movimientos alterglobales.

El **ecologismo** cambio la forma de pensar la naturaleza de nuestra sociedad, durante el sistema industrial afirmada en el productivismo y el control de la naturaleza por el hombre. Fue en la década de 1980 cuando la actuación de los movimientos ecologistas comenzó a romper el esquema cultural tradicional y a cambiarlo por uno nuevo. Para ello utilizó a los medios en su propia lógica, cuando los medios comenzaron a transmitir la problemática del calentamiento global desde la evidencia comenzó a modificarse la visión de la sociedad, a ello sumaron la presencia de famosos difundiendo el mensaje proteccionista y la utilización de las redes horizontales, y terminaron afectando drásticamente la visión tradicional del tiempo, del espacio y de los límites de la sociedad, obteniendo el compromiso con las generaciones futuras.

Los movimientos ecologistas han logrado sin duda modificar el imaginario colectivo sobre el medio ambiente, a tal punto que se han cambiado las visiones futuras sobre la naturaleza, ciertamente cargadas de pesimismo.

Los límites del medio ambiente están puestos en la actividad económica del hombre, y en ese proceso un enemigo central son también las grandes corporaciones y el poder global, lo cual coloca al movimiento ecologista en oposición a este nuevo paradigma productivo y sus consecuencias.

Otro de los movimientos que con su accionar ponen en cuestionamiento el nuevo ordenamiento global es el del **feminismo**.

La razón es que la mujer ha pasado a formar parte, plenamente, del sistema económico a partir del cambio; lo cual no se ha traducido en una inserción favorable, sino por el contrario, en la mayoría de los casos, la inserción de la mujer se ha dado en desventaja dentro del modelo.

Pero esa inserción le ha dado a la mujer una conciencia de su importancia en el sistema y le ha posibilitado hacer surgir fuerzas ocultas de reivindicación de sus derechos.

Lo que se está produciendo es un fenómeno de redefinición de la identidad de la mujer, no importa que esa identidad se afirme a partir de la igualdad con el hombre, con la exclusión del hombre o de la especificidad de la mujer; lo importante es que en todos los casos lo que se niega es la identidad alienada de la mujer tal y como la definen los hombres y como se conserva en la familia patriarcal.

Por ello se sostiene que las identidades feministas no se dan naturalmente, se construyen a partir de pensar en sí mismas como un colectivo universal en busca de su reconocimiento.

Si bien el movimiento feminista internacional se relacionó con la lucha por los derechos civiles para la mujer desde 1920 en todo el mundo, no puede hablarse de un movimiento de masas explícitamente feminista hasta los años sesenta, tiempo que coincide con el germen del proceso de cambio cultural y económico de fines de siglo.

En la década de 1960 las organizaciones de mujeres comprendieron que podían actuar con mayor eficacia si dejaban de ser apéndices de organizaciones superiores y se dedicaban específicamente a la defensa de sus propios temas.

El movimiento feminista básicamente puede dividirse entre componentes liberales y radicales. Los primeros incluyen al hombre dentro de sus requerimientos de igualdad, los segundos identifican al hombre como un "agente de la opresión" femenina.

Mientras el feminismo liberal se ha dedicado a lograr el reconocimiento de derechos civiles y políticos para las mujeres, el feminismo radical ha trabajado para crear conciencia entre las mujeres y por la formación de una cultura femenina autónoma.

Pero esta división entre liberales y radicales acabaría a mediados de los setenta, cuando la adquisición de los derechos civiles por parte de la mujer comenzó a inquietar a las estructuras tradicionales de la familia patriarcal y el fenómeno del conservadurismo neoliberal de los años 80 condujo a una profunda reacción antifeminista de parte de los sectores tradicionales.

Con la evolución el componente social del movimiento feminista fue cambiando de aquellas mujeres vinculadas a la clase media blanca de educación superior hacia la creciente

participación de todo tipo de minorías y sectores menos favorecidos económica y socialmente. Una razón de esta integración social de las mujeres ha sido que los movimientos feministas no se han encolumnado detrás de ninguna postura ideológica en particular.

El feminismo persigue en el orden global diversos objetivos:

- Defensa de los derechos de la mujer, incluyendo los derechos económicos y reproductivos. Este punto las ubica especialmente en contra del nuevo orden global, ya que mediante la defensa de esos derechos se pretende superar cualitativamente al capitalismo y transformar socioeconómicamente a la sociedad.
- Feminismo cultural en busca de crear espacios de libertad dentro de la sociedad patriarcal.
- Movimientos de concientización para pensar a la mujer desde la mujer.

Se entiende de tal modo por qué se caracteriza de “movimiento de oposición” al feminismo ya que la lucha de las mujeres por su supervivencia y su dignidad les confiere poder, con lo que se cambia el rol de la mujer patriarcalizada, definida precisamente por su sumisión. Bajo diferentes perspectivas y a partir de diversos caminos el feminismo va disolviendo la dicotomía patriarcal varón/mujer, y al hacerlo va conquistando pequeños espacios de poder en la sociedad red de alcance global.

Cambiando el orden patriarcal, el que sostiene históricamente a la economía liberal capitalista tanto en el seno familiar como en la organización empresarial, se está amenazando la estabilidad de este nuevo modelo, que como vimos sigue siendo en esencia capitalista, ergo, esencialmente machista y patriarcal.

Otro formato de movimientos sociales lo constituyen los **Movimientos alterglobales**, para quienes lo político debería volver a imponerse sobre la lógica del mercado, es decir que el Hombre vuelva a ser más importante que el Dinero. Este formato busca una superación del modelo ya que ataca la médula del Pensamiento Único que es la centralidad de la economía y al mercado como decisor, planteando su reemplazo por la recuperación de las decisiones políticas en manos de los estados y sus representantes surgidos de la voluntad popular.

Los movimientos alterglobales proponen una vuelta a la política dado que los mercados no pueden ser democratizados, por lo cual volver a la política es volver a que las decisiones las tome el pueblo y no unos pocos poderosos.

Estos movimientos progresistas ofensivos aparecieron en Seattle en 1999, como lo narramos más arriba, poniendo en escena un actor desconocido, ignorado, hasta ese entonces invisible, un movimiento humano que expresa una voluntad de cambio y transformación, de gestar un nuevo orden social que supere el actual esquema global cargado de injusticias.

El objetivo de estos grupos es el de poner en la discusión de la agenda global una serie de reivindicaciones que cuestionan el ordenamiento del orden neoliberal, especialmente lo que hace a la injusticia del modelo económico. Temas tales como la deuda, el trabajo esclavo, la amenaza de la biotecnología, el intercambio desigual del comercio mundial, la pobreza, el acceso a la tierra, el deterioro ambiental, el desempleo, la desigualdad, la defensa del medio ambiente, los dictados del poder financiero, la repolitización de la sociedad, la afirmación de la identidad y de la diversidad cultural, la ampliación de los espacios de expresión, la defensa de la neutralidad en la red, son temas de debate presentes en estos movimientos.

Una característica coincidente de los movimiento alterglobales es el de ser anti-corporativos, es decir cuestionan el accionar de ciertas empresas globales como Nike, Monsanto, Exxon o Mc Donalds; que son tomadas como verdaderas banderas del poder económico global, ya sea por ejercer explotación laboral en las fábricas deslocalizadas en los países periféricos, producir desastres ecológicos, ejercer presiones políticas en países pobres o afectar la biodiversidad natural.

Todos estos temas convergen en cuestionar las formas de la globalización aunque en su multiplicidad los movimientos sociales difieren en sus proyectos.

Al tratarse de movimientos sociales de base cuestionadores del modelo global su visibilidad en los grandes medios, vinculados con los poderes económicos y políticos, se encuentra limitada; por lo cual se comienzan a transitar los caminos alternativos de las redes sociales y las nuevas tecnologías de la autocomunicación de masas. La descentralización y ramificación de este movimiento social se convirtió en todo un modo de expresión política, autogestionada y autogenerada.

Los movimientos alterglobales están motivados por las diferencias con el orden instituido y se manifiestan de manera espontánea, y rara vez liderada, sostenidos en la capacidad de la gente de establecer redes de información a través de los celulares y las redes sociales.

Así como lo relata uno de sus difusores, Ignacio Ramonet, estos movimientos alterglobales recuerdan que “la economía no es lo único que puede ser global, la protección del medio ambiente, la lucha contra las desigualdades sociales y el respeto a los derechos humanos también deben ser espacios mundiales. Y corresponde a los ciudadanos del planeta asumirlos de una vez por todas”.

CONCLUSIÓN

El mundo contemporáneo está inmerso claramente en una mutación. Nuestro marco cultural, nuestras “*nociones generales del mundo y el universo*” han cambiado, ya no es este un tiempo de verdades definitivas, de certezas y precisiones, de construcciones sólidas. Lo único permanente es el ahora, lo único seguro es el cambio, la única precisión es que lo que es hoy mañana puede no serlo, lo único consistente es el instante.

Hoy abundan los enigmas, las respuestas provisorias, interrogantes en cantidad; y las viejas respuestas ya no se corresponden a las nuevas preguntas. Hoy todo está en cuestionamiento y deja al hombre a cargo de su destino, sin mapas, sin maestros, sin líderes.

Todo se mueve, todo fluye, el capital circula, la información corre, los hombres viajan, los bienes se intercambian, los servicios se consumen, los conocimientos se multiplican, las culturas se encuentran, chocan, se hbirdan y se repelen, el tiempo se disuelve, el espacio implosiona, todo al mismo tiempo.

El poder se recluye en el espacio de los flujos, el capital escapa del tiempo, las redes se arman y articulan, el dinero se clona a partir de sí mismo, la información se convierte en la presa más buscada para los cazadores de riquezas, navegando en flujos inmateriales que confirman la extinción del espacio.

Los hombres van y vienen, unos por necesidad, otros por placer, algunos por poder, esos, los extraterritoriales, son los nuevos conductores. Los bienes se producen de a millones en los nuevos países fabriles de la periferia global, como soportes de los servicios que buscan los consumidores de todo el planeta para vivir su experiencia, y alcanzar la satisfacción de su deseo.

En un mundo inmaterial como el que alumbró el nuevo siglo el conocimiento asume la mayor importancia, es la llave para el crecimiento personal y colectivo, es la verdadera riqueza, la única propiedad real.

El tiempo es puro presente en la comunicación inmediata a cualquier lugar del planeta, en la sensación permanente de vivir el instante, y en su fugacidad arrastra al espacio que se contrae hasta su mínima expresión midiéndose las distancias en parámetros horarios.

Las transformaciones conducen hacia una inmensa red global de producción, poder, conocimiento y experiencias que construye una cultura de la urgencia y el instante en los flujos globales de redes interactuantes.

Una sociedad marcada a fuego por la desigualdad, en la que el nivel de vida de muchos crece hasta cotas impensadas, sin límites, en el que la gran mayoría de los habitantes se esfuerza diariamente por permanecer en el sistema, mientras que el nivel de vida de otros muchos decrece hasta perderse fuera de los límites de la comunidad, excluidos de ella.

Los excluidos, esa nueva formación social del siglo XXI, esa novedad sociológica, prueba viviente de la transformación y cara visible de los efectos menos deseados del cambio que dan forma a una Sociedad Dual, grito desencajado de la desigualdad, del sentido perverso de los cambios y regreso a viejos dramas que se creían olvidados, los de la explotación de los más débiles, de los extranjeros, de los pobres, de las mujeres y de los niños.

Pero esta sociedad es compleja y contradictoria, es toda la población, más allá de diferencias sociales, la que se abraza al consumo como prueba de existencia, la que ha dejado atrás las prevenciones racionales a favor del futuro para arrojararse a los brazos de los goces infinitos del deseo, de la búsqueda persistente del ahora. Ese ahora que se traduce en el verbo consumir dentro del reino del mercado, en el que la única norma es el exceso, tanto para los integrados ganadores del sistema como para los excluidos expulsados de él.

La base de esta transformación es un profundo proceso de cambio cultural en el que el Hombre se ve reindividualizado y recupera un espacio de libertad hasta ese momento reservado a las grandes construcciones de poder, lo que llamará Maffesoli las “libertades

intersticiales”, las libertades que cada individuo goza diariamente en cada acto solitario de su vida y que no están ya sometidas al control y auditoría de ninguna normativa superior ni a instituciones consagradas por la tradición.

Cada uno se vuelve dueño de su accionar, descolectivizado, libre para utilizar su autonomía y ejercer su responsabilidad al actuar, una responsabilidad que en muchas ocasiones desborda a las personas conduciéndolas a conformar una sociedad marcada por el rendimiento, convirtiéndolas en explotadores de sí mismos, porque el poder personal aumenta en la misma medida que el hombre se despoja de todo tipo de salvaguarda y protección, para unos se convierte en una maravillosa fuente de posibilidades, para otros en un indeseable abismo de precariedad.

El hombre autónomo actúa en medio de un escenario de riesgo e incertidumbre. Ya no hay peligros acechándonos sino riesgos conviviendo con nosotros a medida que los espacios de libertad van conquistando al viejo sentido de seguridad.

En todo caso lo único seguro en el siglo XXI es que nada será permanente ni idéntico, que la dinámica de nuestra vida estará sujeta a la mutación constante, que podemos reinventarnos una y otra vez, que ya no hay un único destino profesional para toda la vida, ni que nuestra identidad de hoy será la de mañana, ni que el amor será necesariamente eterno; que lo incierto nos acompaña a cada paso, que lo normativo se construye desde cada uno, que a la vuelta de cada esquina nos espera una bifurcación, que los carteles indicadores han desaparecido y todavía no existe un GPS que enseñe el camino.

Esta fabulosa concentración de poder individual tiene también su lado oscuro, y es la carga de frustraciones y fracasos va acumulando frente a la pretensión de un rendimiento sin pausa, con las consabidas angustias y miedos como corolario de una existencia abrumada por las propias decisiones.

La pérdida de poder de las grandes instituciones modernas ha resquebrajado las mallas de protección social para aquellos que enfrentados al riesgo y la incertidumbre sucumban, sea en el ejército de desocupados, sea en la marginación social, sea en la depresión individual, sea en la soledad personal, o donde sea que las personas puedan perder la disputa frente al cambio y la transformación permanente.

¿Pero quién manda en este universo de cambio acelerado y novedades?

El poder en el nuevo modelo global recae en las redes del capital financiero soportado en las redes de la comunicación mediática que generan significado para consumo de todos y en las redes políticas que le brindan el espacio de poder que antes ocupaban en solitario. El orden político de los Estados-Nación ha sido reemplazado por el orden del mercado global.

Frente a las transformaciones socio-culturales del mundo contemporáneo que han modificado epocalmente el escenario de nuestras vidas se requiere una mirada inquisitiva, hurgar en sus comportamientos, su sentido, su funcionamiento, entender cuál es su lógica y comenzar a contraponerlo con nuestras propias expectativas e ideas, someterlo a la crítica, interrogarlo, deconstruirlo, cuestionarlo.

En términos posmodernos proponemos crear nuestro propio discurso lejos de los discursos hegemónicos del poder, en términos modernos, construir nuestro pensamiento crítico. Hoy, que ya no hay recetas ni manuales, ni cerrojos ideológicos, ni mapas ni profetas, y donde el poder radica en crear sentido en nuestras mentes, es imprescindible pensar para no ser pensados, ese debe ser nuestro objetivo.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV, El Debate Político. Revista Iberoamericana de Análisis Político. Año 1 Número 1. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- AAVV, Le Monde Diplomatique – Nros. 14 al 67. Buenos Aires, 2000-2005.
- AAVV, New Left Review N° 0 – El Pensamiento Crítico contra la Dominación. Madrid, Akal, 2000.
- AAVV, New Left Review N° 1 – El Nacionalismo en Tiempos de la Globalización. Madrid, Akal, 2000.
- AAVV, New Left Review N° 2 – Nacionalizar el Bienestar, Socializar la Economía. Madrid, Akal, 2000.
- AAVV, New Left Review N° 3 – Emigración, etnicidad y fuerza de trabajo. Madrid, Akal, 2000.
- AAVV, New Left Review N° 4 – Políticas económicas, modelos de demoracia y estrategias imperialistas de la Tercera Vía. Madrid, Akal, 2000.
- AAVV, New Left Review N° 5 – Globalización, políticas de bienestar e incremento de la desigualdad. Madrid, Akal, 2000.
- AAVV, Observatorio Siglo XXI. Buenos Aires, Paidós, 2002.
- AAVV, Realidad Económica N° 174 a 207 Buenos Aires, IADE, 2000 - 2004
- AMIN, Samir, El capitalismo en la era de la globalización. Barcelona, Paidós, 1999.
- AMIN, Samir, Más allá del capitalismo senil. Buenos Aires, Paidós, 2003.
- ARFUCH, Leonor, Pensar este Tiempo. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2014
- ATLAS, Le Monde Diplomatique. Buenos Aires, 2003.
- AUGE, Marc, Ficciones de fin de siglo. Barcelona, Gedisa, 2001.
- AYUBI, Nazih, El Islam Político. Barcelona, Ediciones Belaterra, 1996.
- BARICCO, Alessandro, Los Bárbaros. Ensayo sobre la Mutación. Barcelona, Anagrama, 2007
- BAUDRILLARD, Jean, El Crimen Perfecto. Barcelona, Anagrama, 1996.
- BAUDRILLARD, Jean, Pantalla Total. Barcelona, Anagrama, 2000.
- BAUMAN, Zygmunt, Amor Líquido. FCE, Buenos Aires, 2005.
- BAUMAN, Zygmunt, Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil. Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.
- BAUMAN, Zygmunt, En Busca de la Política. FCE, Buenos Aires, 2001.
- BAUMAN, Zygmunt, La Globalización. Consecuencias humanas. FCE, Buenos Aires, 1999.
- BAUMAN, Zygmunt, La Sociedad Sitiada. FCE, Buenos Aires, 2004.
- BAUMAN, Zygmunt, Modernidad Líquida. FCE, Buenos Aires, 2002
- BAUMAN, Zygmunt, Sobre la educación en un mundo líquido. Buenos Aires, Paidós, 2013
- BEINSTEIN, Jorge, La Larga Crisis de la Economía Global. Buenos Aires, Corregidor, 2000.
- BUDE, Heinz, La Sociedad del Miedo. Barcelona, Herder, 2017
- CASTEL, Robert, El Ascenso de las Incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo. Buenos Aires, FCE, 2012

- CASTELLS, Manuel, Comunicación y Poder. Barcelona, Alianza Editorial, 2010.
- CASTELLS, Manuel, La Era de la Información – Volúmenes I, II y III. México, Siglo XXI Editores, 1999.
- DE FERRANTI, David y otros, Cerrando la Brecha en Educación y Tecnología. Banco Mundial. 2003.
- DEBRAY, Régis, El Estado Seductor. Buenos Aires, Manantial, 1995.
- FEATHERSTONE, Mike, Cultura de consumo y posmodernismo. Buenos Aires, Amorrortu, 2000.
- FINKIELKRAUT, Alain, La Humanidad Perdida. Barcelona, Anagrama, 1998.
- FINKIELKRAUT, Alain, La ingratitud. Barcelona, Anagrama, 2001.
- FISHER, Marc, Realismo Capitalista. ¿No ha alternativa?. Buenos Aires, Caja Negra, 2016
- GRAY, John, Falso Amanecer. Barcelona, Paidós, 2000.
- HAN, Byung-Chul, En el Enjambre. Madrid, Herder, 2014
- HAN, Byung-Chul, La Agonía del Eros. Madrid, Herder, 2014
- HAN, Byung-Chul, La expulsión de lo distinto. Barcelona, Herder, 2017
- HAN, Byung-Chul, La Sociedad de la Transparencia. Madrid, Herder, 2012
- HAN, Byung-Chul, La Sociedad del Cansancio. Madrid, Herder, 2013
- HAN, Byung-Chul, Psicopolítica. Madrid, Herder. 2014
- HARDT, M. Y NEGRI, A, Imperio. Buenos Aires, Paidós, 2002.
- HARVEY, David, Breve Historia del Neoliberalismo. Madrid, Akal, 2007.
- HARVEY, David, La Condición Posmoderna. Buenos Aires, Amorrortu, 1998.
- HEINEBERG, Heinz, Las Metrópolis en el Proceso de Globalización. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. X, Nº 563, Febrero de 2005.
- INTERNATIONAL ORGANIZATION FOR MIGRATION, Migration from Latin America to Europe: Trends and Policy Challenges. IOM Migration Research Series Nº 16, 2004.
- JAMESON, Frederic, El Posmodernismo o la Lógica Cultural del Capitalismo Avanzado. Buenos Aires, Paidós, 1992.
- KLEIN, Naomi, No Logo. Barcelona, Paidós, 2001.
- KLEIN, Naomi, Vallas y Ventanas. Buenos Aires, Paidós, 2002.
- LIPOVETSKY, Gilles, De la Ligereza. Hacia una civilización de lo ligero. Barcelona, Anagrama, 2016.
- LIPOVETSKY, Gilles, La Era del Vacío. Barcelona, Anagrama, 1986.
- MAFFESOLI, Michel, El Instante Eterno. Buenos Aires, Paidós, 2001.
- MAFFESOLI, Michel, El Nomadismo. México, FCE, 2004.
- MAFFESOLI, Michel, El Reencantamiento del Mundo. Buenos Aires, Dédalus, 2009.
- MARCONI, Virginia, China. La Larga Marcha. De la Revolución a la Restauración. Buenos Aires, Editorial Antídoto, 1999.
- MARTINEZ USARRALDE, María Jesús, ¿Maridaje entre Educación, Conocimiento y Desarrollo en el Banco Mundial?. Universidad de Valencia. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación.
- MORIN Edgar, Tierra Patria. Buenos Aires, Nueva Visión, 1999.
- RAMONET, Ignacio, Guerras del Siglo XXI. Buenos Aires, Mondadori, 2002.

- RAMONET, Ignacio, Un Mundo sin Rumbo. Madrid, Temas de Debate, 1998.
- RIFKIN, Jeremy. La Era del Acceso. Buenos Aires, Paidós, 2000.
- ROSLER, Martha, Clase Cultural, Arte y Gentrificación. Buenos Aires, Caja Negra, 2017
- SENNET, Richard. La Cultural del Nuevo Capitalismo. Barcelona, Anagrama, 2006
- SEOANE, J. Y TADDEI, E., Resistencias Mundiales. Buenos Aires, CLACSO, 2001.
- VARGAS, Virginia, Ciudadanías globales y sociedades civiles globales. Pistas para el análisis. Lima, 2000.
- WACQUANT, Loic, Parias Urbanos. Manantial, Buenos Aires, 2001.